Año XXVIII—Nº 440—Tomo XXX BUENOS AIRES, AGOSTO 31 DE 1909 Serie 2ª—Nº 60

EL MONITOR DE LA EDUCACIÓN COMÚN

ÓRGANO DEL CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN

Juan María Gutiérrez

SU VIDA Y SUS OBRAS

Apuntes escritos con motivo de su primer centenario el día 6 de Mayo de 1909.

IV

El doctor Juan María Gutiérrez considerado como poeta.—Paralelo

La palma que el fallo del jurado celebrado en Montevideo en 1841, colocó sobre la frente del vencedor del certamen, comprobaba en el laureado, en el joven Gutiérrez, que era él en realidad un poeta?

Si el poeta es un conjunto de condiciones brillantes del intelecto, aunadas á un espíritu sensible á lo bello y á todo lo que impresiona en la naturaleza y en el arte. «Si en el poeta deben de concurrir instrucción, genio, juicio exquisito, gusto, oído delicado, viveza de imaginación y fuerza de sentimiento; exactitud en el pensar, fluidez, elegancia y robustez en el decir, gracia y franqueza en el colorido, como dice un preceptista, basta meditar en la lectura de las composiciones en verso de Gutiérrez, para convencerse de que carecía de muchas de las condiciones exigidas al poeta y particularmente de la inspiración (1), ese don,

(1) Véase. Poesías de Juan María Gutiérrez. Buenos Aires, Imprenta y Librería de Mayo, de Carlos Casavalle.

esa luz, que surge espontánea de la inteligencia cuando la representación del mundo exterior la hiere, ó cuando emocionan al espíritu las acciones, los sucesos del mundo moral; impresión que es incontenible, que estalla, que se desborda en la forma armónica del verso ó elegante de la prosa.»

En el *Canto á Mayo* premiado en el certamen, en que el autor usó varios de los metros del verso: el heptasílabo, el octosílabo, el endecasílabo, las cuartetas y los sextetos, la forma de la oda y de la silva; y que es sin duda la mejor composición poética de Gutiérrez, se empieza con una invocación—á la patria—para remontarse luego hasta Dios, porque el poeta, no obstante ser ultra liberal en creencias religiosas, es deísta y de los que aceptan la intervención divina en la vida humana.

Pero con ser tan pura la dicción del *Canto á Mayo* —porque, eso sí, en la forma y el conocimiento del lenguaje, Gutiérrez es tal vez el más eximio de los escritores argentinos—con ser tan patriótico el sentimiento que anima al vate, la composición no seduce y mucho menos deslumbra.

Hay ideas en la composición, pues entre las rimas se ve el pensador; pero el *Canto á Mayo*, á juicio del que escribe, carece de brillantez. No hay en él el vuelo soberano de la musa de Juan de la Cruz Varela, en la oda á la toma de Lima en 1821; las ricas armonías, los toques de clarín del canto lírico á la victoria de Ituzaingó, del mismo autor. La elegancia, los giros armónicos, el colorido histórico de las estrofas de Andrade en el «Nido de Cóndores» ó en el «Arpa perdida»; y mucho menos la brillantez, el alto concepto de las ideas que engarzan en hilos de oro, en los cantos: «A San Martín» y «Al porvenir de la raza latina en América».

Para qué agregar que carece Gutiérrez del admirable pincel descriptivo de que Echeverría hace gala en la «Cautiva» y del calor, del fuego en que estalla

Mármol en su desesperación, cuando maldice á Rozas ó cuando rompe dique y desborda su admiración, al contemplar la luz de los trópicos, la vegetación exhuberante y prodigiosa del Ecuador, en los cantos memorables del Peregrino.

Tampoco posee Gutiérrez esa nota del dolor, ese sentimiento tan puro, tan delicado, tan intenso de su homónimo en el apellido: Ricardo Gutiérrez, que en sus poesías y particularmente en sus poemas «Fibra salvaje» y «Lázaro», deja huellas imborrables de su inspiración, y de su influencia en nuestra incipiente literatura en la «Carta á Lucía», que en opinión de muchos no ha sido superada en poema alguno de América. Literatura que con todas sus deficiencias no cede á sus congéneres del continente, y que tiene á su favor hasta la poesía gaucha, hija genuina de nuestro medio ambiente: sentida, meláncolica ó alegre, como son á veces, hermosos, imponentes ó tristes en sus varias perspectivas, sus panoramas y las vistas de sus campañas: las montañas, las sierras, las praderas, las pampas, el desierto, que sirven de escenario al poeta gaucho para que se inspire. La poesía gaucha, con todas sus ternezas y que es antítesis en sus modismos y en sus modelos, á la poesía de Guido Spano, cuyo estilo tiene todos los artísticos relieves de la estatuaria griega, y cuyos cantos tan puros como delicados entusiasman siempre á los amantes de la belleza en la expresión más correcta.

Y si se fuera á apurar el análisis y el paralelo, también podría decirse que considerando á Gutiérrez como estilista é inspirado, carece del ritmo y de la concepción científica de un matemático como él, poeta é ingeniero: Carlos Encina, cuyos cantos al «Arte» y á la «Idea», bastarían para cimentar la reputación de un poeta, sino tuviese Encina otras composiciones igualmente notables y bellas.

Un escritor chileno, fecundo y brillante, don Benjamín Vicuña Mackenna que á poco de fallecer el doctor

Gutiérrez le consagró un estudio (1), dice muy acertadamente juzgándolo como poeta:

«Desde luego, poeta á la altura de Bello, de Heredia, de Lozano, de Olmedo, el cantor de «Junín» y de «Minorica», no alcanzó á ser, ni con mucho, el cantor laureado de Mayo, por alto que encumbren manos amigas el pedestal de su nombre.

«La dicción de ese y otros variados trabajos de su arte puede ser correcta; el verso parejo, bien medido, gramatical, conforme en todo á la métrica, esta geometría del oído. Pero ¿hay en su composición, genio? ¿Estalla el entusiasmo? ¿Brota espontáneo el calor del alma? ¿Remóntase en atrevido vuelo el espíritu á lo grandioso y ensánchanse las imágenes cual en el cielo, en el mar, en la pampa? ¿Revélase, en fin, lo profundo del pensamiento, la poesía, el estro, el numen del cual el verso es la túnica, más ó menos bien cortada por la medida cadenciosa del artífice?

«Ni en el canto á Mayo, ni aún en las más fáciles y ligeras del vate argentino, encontramos nosotros sus amigos y admiradores como escritor y como crítico, ni agregadas, ni sueltas, en el desorden en que suele estar el oro en las arenas, esas condiciones, sin cuyo conjunto y sin cuyo vario desaliño no existe jamás la verdadera poesía, es decir, el don divino de conmover, de exaltar, de conducir al espíritu cual sobre alas de luz á otras regiones que no sean el árido terreno que habitamos bajo la viga ó la teja, ó recorriendo en monótono vehículo la polvorienta llanura en que corre el tren moderno ó la antigua galera de colleras . . . La poesía sin potentes alas nos hace el efecto del eunuco».

Si se acepta que el doctor Juan María Gutiérrez fué poeta en la acepción estricta y genuina de la palabra, habrá que considerar que lo fué, por el estudio constante de los grandes modelos, por su relativa fa-

(1) Véase. Juan María Gutiérrez. «Su vida y sus escritos», por Benjamín Vicuña Mackenna, Valparaiso 1878.

cilidad para versificar y por su conocimiento y dominio del idioma. El estudio de los antecedentes del sujeto, basta para confirmar la afirmación, y la prueba la evidenciará el mismo doctor Gutiérrez.

Sabido es que á sus variados conocimientos literarios reunía el doctor Gutiérrez el de las ciencias exactas, pues su carrera tanto de empleado como de estudiante se inició con el estudio de las matemáticas. Con haber sido éstas el objeto primordial de sus estudios, como que antes de doctor en leyes fué agrimensor ó ingeniero geógrafo, el joven Gutiérrez, el aventajado discípulo del profesor de matemáticas don Avelino Díaz, no podia escapar á la tendencia irresistible de su espíritu, á los estudios literarios.

Prueba al caso: «En una mañana calurosa de las vacaciones de primer año (refiere Gutiérrez), que estudiábamos con él (con don Avelino Diaz), nos encontrábamos felices con la posesión de dos objetos: un racimo de uvas comprado en los puestos del Mercado y un ejemplar magnífico del poema «L'Imagination», muy bien encuadernado, adquirido en la librería de Mr. Leserp, con el ahorro de dos meses de nuestro escaso sueldo de delineador en el Departamento Topográfico.

«En una de las grandes mesas de esta oficina gozábamos, grano tras grano y alejandrino tras alejandrino, de aquellas dos adquisiciones, cuando sentimos los pasos inesperados de una persona. Las uvas desaparecieron bajo dos pliegues depapel marquilla, pero apenas nos apercibimos de que estábamos en la presencia del señor don Avelino, tratamos de hacer lo mismo con los dos volúmenes. A pesar de esta precaución, el excelente maestro preguntónos qué leíamos tan temprano, y apoderándose al mismo tiempo del cuerpo del delito, nos manifestó el desagrado, porque perdíamos el tiempo en hojear poesías... Nuestra vergüenza y sentimiento por aquella reconvención fué grande, y casi nos creíamos responsables del deli-

to; pero como el censor era por lo común tan indulgente, pudimos serenarnos y llamarle la atención á uno de los cantos de aquel poema, en el cual se desenvuelven los principios que guían en el estudio de las facultades intelectuales, conforme á la doctrina de la sensación, que es la de «Condillac», y probablemente la más conocida de Diaz, como de todos los hombres estudiosos de aquella época.

«Don Avelino leyó como un cuarto de hora en el lugar que le habíamos indicado, y nos pidió prestado el libro, con gran satisfacción nuestra, por otra parte» (1).

Esta afición al verso no debía abandonar nunca al doctor Gutiérrez, al contrario debía conducirlo también á rimar, es decir, á ser en lo relativo un poeta como fué también un crítico eminente, el escritor más castizo de su tiempo, y un universitario por excelencia.

De la juventud del Gutiérrez datan pues sus poesías que insertó primero en la «Moda», luego en el «Iniciador» y posteriormente en el «Talisman» y el «Tirteo».

Pero joven, entusiasta y vehemente como era, su pasión por la poesía y su inclinación á hacer versos, iba ésta á robustecerse en la peregrinación, váse á ver.

Después del triunfo del certamen de 1841, vinieron días más difíciles de los que se sucedían para los emigrados argentinos, los asilados dentro de los muros de Montevideo.

Vencido y deshecho el ejército de Lavalle y muerto este ilustre general; vencido también Rivera en la batalla del Arroyo Grande (cerca del Uruguay, 6 de Diciembre de 1842), el ejército vencedor al mando de Oribe, libre ya de enemigos, vadeó el Uruguay é in-

(1) Véase Estudios sobre D. Avelino Diaz. Revista del Río de la Plata. Tomo, III, pág. 227.

vadiendo el territorio de la Banda Oriental, cruzó sus campañas y puso sitio á Montevideo el día 3 de Febrero de 1843.

En tales circunstancias, el ministro de la guerra del gobierno de la defensa, general Melchor Pacheco y Obes (1), que lo constituían: como presidente, doctor Joaquín Suárez; como ministro de relaciones exteriores, doctor don Santiago Vázquez; como ministro de hacienda, doctor José María Muñoz; como jefe de policía, doctor Andrés Lamas y como jefe militar de la plaza, el general don José María Paz,—dictó medidas severísimas contra los que pretendiesen salir fuera de la ciudad.

No obstante esa prohibición, Alberdi y Gutiérrez, que nada ó muy poco podían hacer en defensa de sus compatriotas y los uruguayos (imagine el lector la figura endeble y diminuta de Alberdi, haciendo descubiertas, ó estando de avanzada de fusil, tercerola ó sable!), decidieron salir de la ciudad sitiada.

He aquí como refiere el doctor Alberdi esa fuga (2).

---

(1) Melchor Pacheco y Obes: argentino, de Buenos Aires, militar, diplomático, hombre de estado, orador, poeta y periodista, fué quien inspiró á Alejandro Dumas (padre) su libro «La Nueva Troya», relativo al sitio de nueve años que soportaron los habitantes de Montevideo. Algunos piensan que este libro lo escribió el hermano del general, don Manuel, y que Dumas solamente le dió su firma.

(2) El doctor Juan Bautista Alberdi ha consagrado las páginas que se contienen en el tomo VI de lo que se llama sus «Obras póstumas», á bosquejar unos rasgos biográficos, ó mejor dicho, un boceto, de la persona de su constante é íntimo amigo el doctor Juan María Gutièrrez. Esas páginas que el doctor Alberdi redactó à poco de fallecido Gutiérrez, en Francia y en Abril de 1878, más que un estudio del personaje, es un desahogo impropio de un escritor y de la brillante inteligencia del doctor Alberdi.

El celebrado autor de las «Bases» no tenía necesidad, para elogiar al doctor Gutiérrez, de invertir el palabrerío en que incurre con su estilo difuso y lleno de redundancias, en deprimir á todo lo más espectable que como hijos tuvo la tierra argentina, incluído el general San Martín, á quien Alberdi no le guarda consideración de ningún género—y del que habla por ensalzar á Gutiérrez así: «De este modo (refiérese á Gutiérrez como ministro) y en este sentido, es como la vida de Gutiérrez viene á ser más útil que la vida de San Martín, más actual, más rica en enseñanza provechosa y aplicable á las necesidades de la edad presente, (pág. 65, obra indicada).

¿Tenía necesidad el doctor Alberdi de incurrir en estas exageraciones para elogiar al doctor Gutiérrez? ¿Qué objeto se proponía al estampar esa aseveración y pintar su pluma la pasión, cuando quiso hacer suponer que Gutiérrez murió misteriosamente y dice: «El día de la celebración del centenario de un hombre célebre en Sud América

«Una estratagema feliz vino á proteger la seguridad de nuestra salida, que debimos á la influencia generosa de Mme. de Mendeville. Mezclados á un grupo de oficiales de la marina francesa, que pasó en su casa la «soirée», nos dirigimos á una fragata de guerra de su escuadra fondeada en el puerto, sin ser apercibidos ni molestados por nadie. De allí nos trasladamos al «Eden», que nos tomó para Italia á los dos días.

«El «Eden» era un bergantín mercante, del Piamonte, que sólo tenía doscientas toneladas: fino y sutil como un buque de guerra ó de corso. Lo conocí por Garibaldi, que me dió noticias de él y de su próxima salida, sin sospechar la trascendencia de su informe accidental, que obtuve de este modo:

«Encontrándome accidentalmente en el ministerio del señor Lamas, jefe político de Montevideo:

—¿Qué anda usted haciendo por acá?—pregunté á Garibaldi.

—Ando, me contestó, con el objeto de conseguir que el gobierno compre un buquecito italiano, fondeado en el puerto, para armarlo en guerra, pues parece que hubiese sido construído exprofeso para la guerra...

Y se extendió sobre las calidades del «Eden», como me lo nombró, y de todo lo que podría realizarse en favor de la defensa de la plaza con el auxilio de tan

---

terminaba su existencia otra nueva celebridad de este mismo país, pcr las emociones causadas por esa misma fiesta en el corazón patriota de su víctima, «*según la explicación más inocente y caritativa de esa catástrofe aceptada por la voz común.*»

Cuando se dieron á luz en Buenos Aires «Belgrano y sus historiadores, Facundo y su biógrafo» que forman el tomo IV de las obras del doctor Alberdi, un sentimiento general de protesta se hizo sentir y puso la pluma en la mano de un distinguido periodista y publicista argentino,—para criticar esa publicación. Como el caso se comentara en clubs y salones, dió la oportunidad á un joven de manifestar la extrañeza y asombro de la publicación al ilustre general Mitre, parte afectada, ó mejor dicho, herida con toda zaña por Alberdi. (A Alberdi le molestaban las palmas de Mitre, de Sarmiento y de Velez). Pero el general contestó: «No, No!. A Alberdi hay que juzgarlo y considerarlo por sus primeras obras y no por estas últimas, porque ellas lo único que autorizan es á pensar que en los últimos años Alberdi había perdido la cabeza». —*Advierta el lector que estas palabras las pronunciaba* el general con toda naturalidad y aun lamentando el error y apreciaciones del publicista.

preciosa nave. Teniendo el plan de nuestro viaje ya formado, tomé nota de la relación preciosa. Visité al día siguiente el «Eden» con mi amigo D. Melchor Beláustegui, que lo encontró tal como Garibaldi me lo había pintado, y él mismo se ocupó de tomar dos plazas para Génova, sin dar el nombre de los pasajeros que sólo fueron conocidos del capitán Terrose, al tomarlos de la fragata francesa en que esperaban su salida el 6 de Abril de 1843» (1).

No es del caso narrar las peripecias del viaje accidentado del «Eden» á través del Atlántico, pero si cumple decir lo que inspiró á Alberdi: la leyenda—el autor la llama «especie (?) de poema» al que puso el nombre del buque en que navegaban: Habla Alberdi:

«Todo cambió en las condiciones de la vida, cuando el «Eden» entró en los mares de la zona tórrida. La temperatura dulce y suave de los trópicos, la constancia de las brisas alisias, la regularidad de la vida que ellas permiten, la animación y serenidad de la naturaleza en esas regiones, el aire poblado de peces voladores y de aves más abundantes que en las campañas, los colores panoramáticos del ambiente, las constelaciones nuevas, el cielo y sus astros, que se reflejan en las aguas chispeantes del mar tórrido; todo convidaba á la vuelta de los hábitos de la vida regular, que se lleva en una compañía agradable, por algunas semanas al menos del viaje que duraba más que hoy, cuando la navegación á vela no había cedido su lugar á la del vapor. Las lecturas agradables absorbían la mañana. ¿Cuál más agradable que la de los poemas de Lord Byron, inspirados tal vez como los leíamos á la sombra de las velas, al ruido armonioso de las olas, en el silencio animado de los mares? Ya fuese inspiración de esa literatura, ya de las escenas que la inspiraron á ella misma, yo emprendí por pasatiempo la composición que dí el nombre de el

(1) Juan M. Gutiérrez, Alberdi, Escritos Póstumos. Tomo IV, pág. 117 y 118.

«Eden». Lo que yo escribía en prosa por la mañana, Gutiérrez lo ponía en versos elegantes por la noche. Yo le dejaba entera libertad, pero él no la tomaba. Cuando más se alejaba de mi texto, más contento estaba yo; pero él lo estaba menos. El manantial era el mar; el pensamiento, la poesía de Byron. El mar es un mundo en el fondo y en la superficie; es un mundo de tesoros y de hermosura; de bellezas y de horrores; de paz y de movimiento» (1).

No corresponde en estas páginas abrir un juicio sobre el «Eden», pero si ha de tener presente la opinión ajena, vale la competencia de un juez como el poeta Mármol, quien, deseando conocerlo, se lo hizo leer «le dí—dice Alberdi—lectura de algunos trozos y recuerdo que más de una vez se levantó, se compuso el jopo y exclamó entusiasmado: «Qué original! qué nuevo! Es una poesía sin precedente.» (2). Esto sin duda debe ser cierto, porque eran muy de Mármol esas exageraciones.

Los fragmentos del «Eden» puesto en verso, ocupan de las páginas 219 á 253 del tomo de «Poesías» del doctor Gutiérrez, y el autor ha usado distintos metros para describir lo que el prosista escribió; pero si algo hay que admirar en las estrofas ya asonantes como aconsonantadas del «Eden», es la facilidad del autor para versificar, la corrección de la forma, la pureza del estilo, el conocimiento del lenguaje y la narración clara; pero nada que entusiasme y mucho menos que seduzca, en las partes que llevan los títulos de: *La Partida*, *La Tempestad*, *Después de la tormenta*, *Nuevos climas*, *Tarde en calma*, *Recuerdos*, *El bautismo de la línea*, *El mar es el parnaso de la musa moderna* y *La navegación*. Con excepción de los endecasilabos en que pinta el poeta *el Ecuador*, en la parte del poema que lleva este nombre, y que á juicio

---

(1) Alberdi, obra citada, pág. 124, 125, 126.

(2) Alberdi, id id pág. 127.

del que escribe son hermosos, brillantes, coloridos, y que suenan ya armónicamente, ya vibrantes en el oído,—lo demás no llama mayormente la atención.

Fué durante este viaje y después de su vuelta que Gutiérrez escribió la mayor parte de sus composiciones poéticas y que llevan la indicación del local que las inspiró, ó donde las escribiera, ya en el mar, bajo el Ecuador, ya en Porto Alegre, en el golfo de Gascuña, en el Pacífico, en Valparaíso, al pie de los Andes, en el Atlántico sur, á bordo de la corbeta «Chacabuco» (en circunstancia que Gutiérrez era director de la escuela naval chilena, que él fundó), en Santiago de Chile, en Lima, en Guayaquil, en Mendoza y en San Isidro (Buenos Aires).

Como se ve, el panorama es vasto, variadísimo y pintoresco, pero aun siendo así, el poeta lucha con dificultad en muchas de esas composiciones; busca el fuego que le falta y que se anima en otros con la luz, con las brillanteces y la música de la inspiración, y experimenta lo que por las mismas causas sucedía á los poetas Rivera Indarte, Domínguez y Mitre, y aun á veces á Echeverría; les falta la elegancia en la dicción, la melodía en muchas de sus estrofas, porque el estilo desciende á lo prosaico y al ripio.

Las estrofas, en vez de volar alto y desplegarse airosas y elegantes, se arrastran, son pesadas, se nota el trabajo penoso que ha dado la rima en la que hasta suele verse más de una vez aparecer palabras vulgares.

Con excepción del «*Canto á Mayo*» y «*La hija del Bosque*», composición de excelente rima y bellos pensamientos; «*La flor del aire*», tiernísima, ingenua, inocente y delicada composición, hecha como para ser dicha ante una dama, la «*Bandera de Mayo*» (en cuyos endecasílabos el poeta, no obstante el dominio que poseía de la historia argentina; llama al pabellón ya «azul» ya «celeste», constando que es cierto que se adoptó un color que ni fijo es, como el celeste). «*A mi caballo*», «*A don Ventura de la Vega*», las demás

composiciones no pasan sino de ser correctísimas rimas y de una concepción á veces vulgar que amengua la importancia del volumen.

Una tendencia, sin embargo, se nota en las composiciones de Gutiérrez y es su inclinación á la poesía descriptiva de los sitios que recuerda, debido sin duda á la influencia de la lectura de las églogas y el acendrado amor á la patria; hay á veces color local en sus estrofas y sentimiento en sus recuerdos, como si fueran algunos diamantes que brillan entre las toscas piedras.

Esa tendencia á la poesía campestre en lo que el autor llama «Composiciones nacionales», campea en las siguientes: «*Dos ginetes*», «*Caicobé*» (leyenda guaraní), «*Irupeya*», «*El árbol de la llanura*», «*Los espinillos*», «*Amor del desierto*», «*Endecha del gaucho*», «*Los amores del payador*», «*La flor del Lieput*», «*La margen del Río*», «*A un gajo de Aguapey*», «*A mi caballo*».

En algunas de estas composiciones se siente el aire de la patria, se ve la pintura de sus lindas comarcas y hasta una que otra de ellas gusta al lector y le place guardarla en la memoria.

A veces se tropieza con una composición como ésta, que pone Gutiérrez como pie de la sencilla leyenda «El Capitán de Patricios:» (1).

Ven, que quiero llevarte
A las llanas y fértiles orillas
Del Paraná famoso;
Allí, donde se esplaya voluptuoso
En la alfombra sutil de las gramillas;
Dónde fuí feliz, donde he dejado,
En mil cortezas vírgenes grabado
El dulce nombre de mi amor primero,
Y la pisada leve
De mi tostado potro parejero
Sobre la arena que el pampero mueve.

(1) Véase Revista del Río de la Plata. Tomo 5, pág. 3.

¿Puede afirmarse que se nota sentimiento y belleza en esas estrofas? Sin duda que sí. Hay en esos versos algo de la endecha, como que es el ruego á la mujer amada, que le habla de un sitio ameno, donde esperan ser felices. En ese momento su musa quiere desplegar las alas en el aire campero de la composición, y gustoso el lector por el sentimiento de la belleza, busca la continuación de la silva, pero no la encuentra. Esas estrofas, ó son sueltas ó no se leen en parte alguna de las obras poéticas del autor, quien parece las escribió al sólo objeto de ponerlas de base de lo que narra en «El Capitán de Patricios».

Lástima que en ella se detenga el versificador, porque es la voz de la patria, el recuerdo de la tierra, de la comarca, del hermoso y pintoresco Paraná, lo que habla por los labios de Gutiérrez en el verso.

Es sensible que haya sucedido eso, y que el autor no nos diese la continuación de una composición sentida, rítmica, amatoria, de esas que cantan al alma, y que suave, muy tiernamente, se pueden decir al oído de la mujer querida con frase acariciadora, en los años en que la vida es bella.

Pero aparte de la belleza de la composición—más bonita que bella, si se acepta el término—un crítico severo puede señalar más de un lunar en la misma.

En efecto, porque si el poeta adopta en las estrofas el género de la silva, que es libre y deja cierta libertad en la forma, según opinión de los preceptistas, porque antepone el pronombre relativo «que» cuando dice: «que quiero llevarte». Hablando en tiempo presente, ha podido suprimir el pronombre y dejar sólo al verbo querer, con lo cual resultaría más armonioso, mejor medido el verso y no poniendo el pronombre «que», que disuena y choca al oído.

También se advierte un contrasentido, falta de lógica, cuando califica de *leve* la pisada de su potro. En manera alguna la pisada de un potro puede ser leve, ni aún la de un redomón! Si fuese la liviana y

ágil de un caballo árabe, pase—pero el poeta se ha encontrado en un apuro, por la fuerza del consonante y dice *leve* para parear con *mueve;* y siendo así ha tenido que hablar de la pisada *leve* de su potro.

Como podrá juzgarlo el lector competente que estudie con criterio severo é imparcial las «Obras poéticas de Gutiérrez», éste nunca fué un gran poeta ni cosa que lo parezca, sea cuando hace vibrar el plectro en el canto lírico, ó cuando se inspira en los panoramas de la naturaleza, fulmina la tiranía, recuerde la patria, brinde homenaje á la amistad ó describa los usos y costumbres de sus connacionales; allí donde luce su gracia Ascasubi. y habla el sentimiento de la belleza, que inspira á Del Campo. Por ello Gutiérrez será cuando mucho y para quien entiende que el verso es la inspiración y es arte, un hijo menor del Parnaso.

Las consideraciones aducidas vienen á cuento porque estudiando á Gutiérrez en los diversos aspectos que presenta en estos apuntes, el autor cree que si bien Gutiérrez es como lo clasifica Torres Calcedo (1) «profundo literato y correcto escritor», no es «inspirado y dulce poeta» como lo afirma el mismo publicista, y menos un poeta «que pinte con colores magistrales las sublimes epopeyas de la naturaleza» como piensa el tradicionalista peruano Ricardo Palma. (2)

V

Viaje de Gutiérrez á Europa.—Su emigración en Chile.—Visitas á Lima y Guayaquil

Un viaje es casi siempre, para quien lo efectúa, de resultados provechosos, y ese beneficio aumenta si

---

(1) Torres Calcedo, J. M. Ensayos biográficos y de crítica literaria: pág. 17 y 18. París 1868. Dramard Baudry y Cía. editores.

(2) Ricardo Palma. Dos poetas. Apuntes de mi cartera. (Valparaiso 1861. Imprenta del Universo).

el que lo realiza, es un hombre de ilustración y posee un espíritu observador y fino como era el del doctor Gutiérrez, quien también reunía el conocimiento de idiomas, como el latín, el francés, el inglés, el italiano y el portugués, que hablaba con facilidad y aún escribía.

Pero no obstante su deseo de ver países nuevos y de oir y tratar á hombres representativos, el viaje de Gutiérrez por Europa se limitó á recorrer solamente la Francia, Italia y Suiza, y como era hombre al que los recursos escaseaban, en el año 1845 dejó la Europa y al volver, se detuvo en Río Janeiro y en Porto Alegre, en donde escribió dos composiciones poéticas intituladas: *Al autor del peregrino* y *Mi ausente* que llevan fecha la primera Enero 14 de 1845 y la segunda Octubre de 1844, y después de una corta estadía se embarcó para Chile á donde debía arribar en los primeros meses del año 1845.

Presidía entonces el gobierno de esa República—1841 á 1851—el general don Manuel Bulnes, vencedor en Yungay (22 de Enero de 1839) en la guerra que sostuvo Chile contra la confederación perú-boliviana que presidía el mariscal Santa Cruz, y su administración se distinguió por el impulso progresivo que le supieron dar hombres como Montt, Rengifo y el general Aldunate en los ministerios de Hacienda; de Justicia, Culto é Instrucción Pública; y Guerra.

Montt, en quien los argentinos tuvieron siempre un amigo, por las señaladas pruebas de distinción que les dió, influyó sin duda, para que se confiriera al doctor Gutiérrez, al matemático, al discípulo de don Avelino Díaz, la fundación y organización de la escuela naval de Chile, cuyo nombramiento recibió Gutiérrez, de manos del general Aldunate «en virtud de sus elevadas recomendaciones como ingeniero.» El vate laureado de Montevideo colgó su desacorde lira y sólo después de dar lecciones de matemáticas, de

ciencias físicas, y de náutica, á los alumnos de la escuela naval que existía á bordo de la «Chile», fragata convertida en pontón, antes de haber sido buque, dice con gracia Vicuña Mackena. [1]

Las múltiples atenciones y graves responsabilidades de la dirección de la escuela naval, no le impidieron á Gutiérrez romper su pluma y volver á escribir en verso y prosa. Fruto de esas tareas—fueron un poema de «largo aliento (según afirmación de don Pedro Pablo Figueroa) [2] dedicado á «las copiapinas» una selección de trozos escogidos de prosadores americanos, que intituló *El Lector Americano*, y que es una antología dedicada á la primera enseñanza, una edición de las *Poesías escogidas de don José Joaquín de Olmedo*, el famoso poeta ecuatoriano y genial cantor de Bolívar en Junín—un texto de *Geometría Elemental*, y una edición del poema *Arauco Domado* de don Pedro de Oña, poeta chileno, de quien se hablará más adelante. A esta época de producción intelectual de Gutiérrez, corresponde también la selecta colección de poesías americanas, donde están reunidas las composiciones de cincuenta y dos poetas, y que con el nombre de «América Poética» dió á la publicidad el doctor Gutiérrez, en Valparaiso por la imprenta de *El Mercurio* el año de 1846.

De esta obra en que los vates americanos—según expresión de Ricardo Palma,—se daban por primera vez la mano y fraternizan por la inspiración y el sentimiento entrañable del amor á la patria, ha dicho también el señor Vicuña Mackena, en elogio de la misma, que la edición de la «América Poética» que lleva el nombre del señor Cortés, hecha treinta años más tarde, (no es sino una ampliación de la de Gutiérrez) en la cual sus editores franceses, los señores Rosa

(1) Vicuña Mackena, obra citada, pág. 70. Es de presumir también que á este nombramiento coadyuvaron López y Sarmiento, hombres de influencia entonces en Chile.

(2) Diccionario de Extranjeros que sirvieron á Chile—ver; Gutiérrez.

y Bouret, metieron el cuchillo de la poda, no como anatómicos, sino como judíos, destrozando á su sabor y economía las vastas colecciones del paciente y joven compilador.»

La característica de los trabajos de Gutierrez, y muy esencialmente la rara preparación que revelaba y sus dotes de crítico y escritor castizo—lo llevaron á la redacción de la parte literaria del diario *Tribuna*, que se publicaba en la capital de Chile. «Fué en el mes de Mayo del año 1849, cuando se presentaba tímidamente en la oficina de la *Tribuna*, diario político recien fundado en Santiago y de cuya parte literaria se había encargado en razón de sus gustos y de su honorable pobreza, el emigrado argentino, don Juan María Gutiérrez, cuando un adolescente chileno ponía en sus manos, solicitando la hospitalidad de su publicación, unos cuantos pliegos borroneados que tenían por título esta leyenda: «SITIO DE CHILLÁN 1813.»

Al día siguiente la *Tribuna* comenzaba la publicación de esa serie de ensayos históricos escritos, á los 18 años, y el doctor Gutiérrez no contento con esta muestra de benevolencia, hacía llegar al favorecido una carta por la cual abría á las producciones de su pluma la más amplia y benévola acogida.

«El que había recibido, en la edad en que la gratitud no es todavía una lápida sin epitafio, aquella manifestación y aquel estímulo, es el mismo que después de treinta años de comunicación intelectual, siempre más ó menos afectuosa y alentadora con el sabio argentino, va á dedicar estas pocas páginas á su memoria» [1].

---

(1) Don Benjamín Vicuña Mackena, que es quien habla así (obra citada, página 15) ha dedicado á la memoria del doctor Juan María Gutiérrez ese opúsculo de 174 páginas en el que con el estilo suelto, brillante y descriptivo que distinguían al fecundo escritor chileno, ha trazado interesantísimas páginas. Don Andrés Bello, venezolano de origen pero chileno por sus servicios, Vicuña Mackena con don José Victoriano Lastarria, los hermanos Miguel Luis y Gregorio Víctor Amurrategui, don Diego Barros Arana y don José Toribio Medina, forman en los anales de la literatura chilena un cuadro verdaderamente brillante y por tanto digno de admiración. Las bellas letras y las

El exceso de trabajo terminó por afectar la salud del doctor Gutiérrez, y entonces los médicos le recomendaron una tregua á los mismos y como corolario un viaje que le sirviera de reconfortante.

Consecuencia de ese viaje, fué su visita á Lima y á Guayaquil, adonde se dirigió más que con el intento de atenderse, con el objeto de visitar á un hermano, hombre entonces de una sólida situación pecuniaria en la ciudad ubicada á orillas del Guayás: hermano á quien Gutiérrez quería entrañablemente. Era éste el señor don Juan Antonio Gutiérrez, y á quien se refiere, haciendo el elogio de sus condiciones personales el doctor don Vicente Fidel López, en carta inserta en las páginas 333 y 334 de las notas (Poesías de Gutiérrez).

Pero ni el estado precario de la salud del emigrado, ni las afecciones del hermano pudieron contener el ardiente y constante deseo de Gutiérrez, en todo lo que fuera estudio é investigación bibliográfica, y así como en Guayaquil se dedicó á estudiar la vida y trabajos del hijo de esa ciudad, el padre Juan Bautista Aguirre, poeta del siglo XVIII. En Lima estudió á Fray Juan de Ayllon, á Caviedes y Olavide, cuyas obras analizó y que le dieron oportunidad para escribir el libro, que con el título de *Estudios biográficos y críticos sobre algunos poetas sudamericanos anteriores al siglo XIX*, se publicó en Buenos Aires por la imprenta del *Siglo* en 1865, obra de que se tratará en otro capítulo de estos apuntes.

A la época de la residencia de Gutiérrez en Lima, corresponde también, uno de sus trabajos de análisis y crítica literaria más fundamentales y que publicó

---

ciencias sociales y jurídicas, han encontrado en ellos los más inteligentes intérpretes y la fecundidad de estos escritores en la poesía, la filosofía, el derecho, la historia, la literatura y la bibliografía, bastaría para formar una biblioteca de obras selectas en la que dichos publicistas casi agotaron todo cuanto se pueda decir de su patria, histórica, política ó industrialmente considerada, como tuvo ocasión de recordarlo el señor Barros Arana, con la Introducción á la «Historia de los Jesuitas de Chile.»

á propósito del jurista, poeta, historiador, ingeniero y cosmógrafo, don Pedro de Peralta Barnuevo Rocha y Benavídez, personaje limeño de fuste de tanto nombre como de fecundo ingenio y variado saber, de quien llegará la oportunidad de ocuparse.

Tornaba el doctor Gutiérrez de vuelta de su viaje al Ecuador en el mes de Febrero de 1852, cuando antes de desembarcar en Valparaíso una gratísima noticia para él llegaba á su conocimiento, llenando de alborozo su espíritu y haciendo estallar en entusiasmo su vehemencia. Esa noticia era nada menos que la grata nueva de la victoria de Caseros que dió en tierra con el despotismo de Rozas.

Saber Gutiérrez esa noticia y preparar la vuelta á la patria, fué para el mismo obra de poco momento, tanto es así, que el día 13 de Abril de 1852 llegaba el doctor Gutiérrez á Mendoza.

En su patria le aguardaban días de prueba, pero también días de gloria.

VI

El doctor Gutiérrez hombre público.—Ministro del gobierno de Buenos Aires.—Su actuación en el Congreso del Paraná.—Ministro de Relaciones Exteriores de la Confederación.

El doctor Gutiérrez volvía á su patria después de haber justificado á la evidencia que era uno de los emigrados argentinos que había sabido darle alto relieve á su personalidad como escritor, publicista y educacional, pero lo que hasta entonces en el doctor Gutiérrez no se había revelado, por falta de oportunidad, eran sus condiciones de hombre público.

Los sucesos á desarrollarse iban á brindarle la ocasión de revelar sus facultades de estadista, en el gobierno de la Confederación Argentina en la época de nuestra reconstrucción nacional.

Las disidencias surgidas entre los hombres que se-

cundaban los propósitos del general Urquiza, y los que defendían la política de la provincia de Buenos Aires, debían dividir á unos y otros durante un período de nueve años, que empieza en Febrero del año 1852 y termina en Septiembre 17 de 1861, con la victoria de Pavón favorable al ejército del Estado de Buenos Aires.

Esas disidencias empezaron con motivo de lo que en nuestros anales políticos se denomina «Acuerdo de San Nicolás», celebrado por los gobernadores de las provincias argentinas en la ciudad del mismo nombre de la provincia de Buenos Aires, el día 31 de Mayo de 1852, y que tenía por objeto la realización de un Congreso cuyos puntos principales eran: la representación de las provincias con dos diputados por cada una; la abolición de las aduanas provinciales, la libre navegación de los ríos, y muy principalmente la investidura en el general Urquiza, de Director provisorio de la Nación, encargándosele de las relaciones exteriores, con la recomendación de reunir un Congreso general constituyente cuya apertura se fijaba para el mes de Agosto del mismo año.

Este acuerdo en general no tenía nada de particular; en él se proponían las bases generales, para fundamentar un gobierno estable, fundamento del orden y el progreso; pero el acuerdo tenía un artículo, el XIV que estableció la más fundamental disidencia entre los representantes de la Legislatura de Buenos Aires y el gobierno de la provincia, dirigido por el señor Vicente López y Planes y su ministro de gobierno que lo era el hijo del gobernador, el doctor Vicente Fidel López, encargado de defender el acuerdo ante hombres de la talla de Vélez Sársfield y Mitre contrarios y portavoces de la oposición. Gorostiaga y Gutiérrez, ministros de Hacienda y Relaciones Exteriores respectivamente del gobierno de López y Planes, secundaban al colega López.

El artículo XIV del tratado establecía: «Si lo que

Dios no permita, la paz interior de la República fuese perturbada por hostilidades abiertas entre una y otra provincia, ó por sublevaciones armadas dentro de la misma provincia, queda autorizado el encargado de las relaciones exteriores para emplear todas las medidas que su prudencia y el ascendrado patriotismo le sugieran, para restablecer la paz sosteniendo las autoridades legalmente constituídas; para lo cual los demás gobernadores prestarán su cooperación y ayuda en conformidad al tratado de 4 de Enero de 1831».

La disposición de este artículo contenía, á juicio de los hombres de Buenos Aires un verdadero peligro, pues equivalía á poner en manos del general Urquiza facultades hasta cierto punto omnímodas y de las que tanto debía temerse, dado el abuso que hizo de las mismas ó semejantes, la tiranía de Rozas. A esas observaciones, argüían los hombres del interior partidarios de Urquiza y los ministros del gobernador de Buenos Aires don Vicente López y Planes, que precisamente porque la anarquía podía volver á estallar, las circunstancias exigían el consentimiento á las atribuciones que contenia el artículo XIV.

Estas disidencias fueron precisamente las que produjeron el debate en las famosas sesiones de Junio de 1852; debate que eludieron los ministros Gutiérrez y Gorostiaga, pero que afrontó resuelto y valientemente el ministro de gobierno doctor López, en la discusión más culminante que registran los anales de la Legislatura de Buenos Aires, y que dió como resultado el rechazo del acuerdo.

Puede decirse que desde el día 12 de Junio de 1852, fecha del rechazo, las líneas de separación entre Buenos Aires y las provincias quedaron tendidas. Las hostilidades no tardarían en producirse y estas debían empezar por la conspiración. Al efecto, los hombres más representativos de Buenos Aires principiaron á reunirse en los salones de las principales casas, particularmente en la de don Manuel José Guerrico, y juz-

gadas bien las circunstancias y consideradas las dificultades, la conspiración tomó cuerpo y se lanzó en abierta rebelión á las calles y á la plaza de la Victoria, el *forum* de los argentinos, para oponerse á los actos arbitrarios del general Urquiza que abusando de la fuerza había derrocado al general Guillermo Pinto, substituto de López y Planes en el gobierno de la Provincia, disuelto la Legislatura y desterrado algunos diputados, obligando á reasumir el mando al señor López y Planes.

Fué en esas circunstancias que validos de la ausencia del general Urquiza los dirigentes de la política de Buenos Aires, sublevaron las tropas por la influencia que en ellas ejercían los generales Madariaga y Pirán, depusieron al gobernador provisorio impuesto por Urquiza, general Galán, volviendo á nombrar gobernador interino al general Manuel Guillermo Pinto.

La inteligencia de Gutiérrez, á la que no se le ocultaban las dificultades que venían, porque inducía que en el escenario político volvería á derramarse sangre, lo decidió á presentar la renuncia de su cargo de ministro, renuncia que le fué aceptada, siendo reemplazado precisamente por la persona á quien había substituido Gutiérrez en ese mismo ministerio, por el doctor Luis José de la Peña. Sin embargo, la actividad intelectual del doctor Gutiérrez no podía dejar una página en blanco en el accidentado y rápido gobierno del doctor López y Planes. A su iniciativa se deben los decretos que llevan su firma y que fueron: El número 1497, de fecha 27 de Marzo de 1852, creando la cátedra de Estadística; el número 1499, de Junio 9 del mismo año, estableciendo la Escuela de Comercio; el número 1501, de Junio 16 de ese año, fundando el Consejo de Obras Públicas, y por último el número 1502, de Junio 26, también del año 1852, reorganizando el Departamento Topográfico. (1)

(1) Prado y Rozas. Leyes y decretos de la Provincia de Buenos Aires, tomo II.

La fuerza de los sucesos obligando á Gutiérrez á alejarse de la provincia de su nacimiento, lo decidieron á trasladarse á la provincia de Entre Ríos y á radicarse en la ciudad del Paraná, donde un hombre de sus condiciones singulares de preparación y superior inteligencia, no podía permanecer inactivo.

Fué entonces, que decidiéndose por la política del general Urquiza y las ideas que primaban en los hombre de la Confederación, que eran también los de su círculo íntimo como los doctores Alberdi y Luis José de la Peña, cooperó al triunfo de esa política y se decidió aceptar su candidatura de diputado, es decir, la representación de la provincia de Entre Ríos para formar el Congreso Constituyente de la Conderación Argentina, que se reunió en la ciudad de Santa Fe y sancionó la Constitución el día 1° de Mayo de 1853, que debía regir la organización política de trece de las provincias argentinas confederadas—hasta la reincorporación de la de Buenos Aires—á la que precedieron las reformas del 25 de Septiembre del año 1860 y la sanción el 21 de Octubre del mismo año.

He aquí como un contemporáneo observador de los hombres y de los sucesos de la época en la Confederación, describe al doctor Juan María Gutiérrez «Como miembro de la Comisión de Negocios Constitucionales y como tal redactor y sostenedor de la carta fundamental de Mayo, pudo contarse» (Gutiérrez) por este solo hecho, entre las más altas y gallardas figuras de aquella gloriosa Convención, en que á la vez que representaba por su carácter patriótico de diputado á la Nación, era el genuino representante de la grandeza intelectual y cultura de Buenos Aires, contándose en el número de sus más preclaros hijos en las letras.

Su inteligente cabeza podía llevar los vuelos de su inteligente inspiración hasta la patria, á la que alzaba ya en sus discursos oratorios como en sus pláticas familiares á la altura del canto épico, del himno sa-

grado en las frases elocuentes de su prosa, que á nuestro juicio valía más que el lirismo de sus versos.

«Era pues el literato Juan María Gutiérrez en el Congreso de 1853, el clásico representante, más que de la provincia de Entre Ríos, de aquella pléyade de chispeantes inteligencias, que con su altivo espíritu exornaban á cada paso, y por desgracia en medio de una sociedad sencilla, modesta y creyente, que poco á poco ó nada comprendía de aquellas fugaces intangibles espirales, y seriamente refractaria á esas doctrinas escépticas que menos que persuación excitaban disgusto y escándalo. Estos sin embargo no llegaron nunca hasta el doctor Gutiérrez, ni comprometieron la atención afectuosa y agasajos de que se veía siempre rodeado, y que se debían sin duda á la gran distinción con que realzaba su persona, tanto el brillo de su cultísimo espíritu como sus finos delicados modales» [1].

La actuación parlamentaria del doctor Gutiérrez como diputado al Congreso Constituyente del Paraná, llega hasta nosotros, de una manera muy deficiente, pues ella solo consta de las crónicas que de las sesiones de ese Congreso se redactaron y que publicó en Buenos Aires la imprenta del *Orden* en 1871.

Con ser tan fragmentaria y en consecuencia dificiente esta publicación, por ella consta la labor y esfuerzo gastados por el diputado por Entre Ríos en la discusión de la Constitución, pues en el estudio de élla y en el debate de los artículos siempre aparece el nombre del señor Gutiérrez, sea sosteniendo y defendiendo los despachos de la Comisión de Negocios Constitucionales, cuyas tareas compartía con los doctores Gorostiaga y Zubiría en las discusiones que promovían los congresistas: Pérez, Centeno, Seguí, Leiva, Laveisse, Colodrero y otros. El preámbulo de

---

(1) *José M. Zubiria.* Los Constituyentes de 1853; página 111 y 115—Buenos Aires—Félix Lajuane. Editor 1889.

la Constitución—el sostenimiento del Culto, la libertad de los mismos, los derechos y garantías individuales—encuentran siempre en él, en Gutiérrez, un expositor claro y correcto, y un comentador ilustrado de la doctrina.

Y terminadas que fueron sus tareas de constituyente—la eficaz colaboración del diputado Gutiérrez sigue en la discusión del reglamento del Congreso y de los proyectos remitidos por el gobierno para su estudio, entre los que debe citarse de los más trascendentales, el relativo al *Proyecto* de Estatutos para la organización de la Hacienda y Crédito Público—fundación del Banco y ley de capitalización (hoy se dice federalización.)

El relieve que las discusiones del Congreso dieron al doctor Gutiérrez, como profundo doctrinario en todas las cuestiones relativas al derecho público y al arte del gobierno, decidieron al presidente de la Confederación, general Urquiza, á ofrecerle al representante de la provincia de Entre Ríos la cartera del ministerio de Relaciones Exteriores, que aceptó. (1) La actuación parlamentaria del doctor Juan María Gutiérrez había terminado, y dícese así por qué ya su nombre como diputado no había de volver á citarse.

Váse á ver ahora cuál fué la huella que dejó el hombre de gobierno.

El decreto en que se designó al doctor Gutiérrez Ministro de Relaciones Exteriores de la Confederación dice así: (2) «Santa Fe, 7 de Marzo de 1854. El Presidente constitucional de la Confederación Argentina. Aceptada la renuncia que ha hecho el doctor don Fa-

---

(1) Es de advertir que al aceptar el ministerio, Gutiérrez dejó la dirección (pero siguió colaborando) del «Nacional Argentino» que había fundado para seguir la causa nacional que amenazaba segregar de la Unión á la más importante de las provincias. Su redacción se contrajo exclusivamente á sembrar ideas y principios en consonancia con la situación legal dada al país por la NUEVA CARTA, y á combatir los gérmenes de anarquía que aparecieron en el Norte de la República (Zymy. Obra citada, pág. 37).

(2) Registro Oficial Ley núm. 3110.

cundo Zubiría del Ministerio de Relaciones Exteriores. *Ha acordado y decreta*: Artículo 1.° Queda nombrado Ministro en el Departamento de Relaciones Exteriores el doctor don Juan María Gutiérrez. (1)

Muchos fueron los trabajos que preocuparon la atención del gobierno de la Confederación, sancionada que fué la Constitución. Como que había que organizarlo todo, la tarea era complicada y vasta, y Gutiérrez que era de los hombres escogidos por el general Urquiza para acompañarlo en el ejercicio del gobierno, fué nombrado en un principio ministro de Justicia Culto é Instrucción Pública, el 6 de Marzo, siendo designado al siguiente día Ministro de Relaciones Exteriores.

A los cuatro días de su nombramiento, el 11 de Marzo, el ministro iniciaba su labor, canjeando el tratado concluído y firmado el 10 de Julio de 1853 en la ciudad de San José de Flores, para la libre navegación de los ríos Paraná y Uruguay, entre el ministro de la Gran Bretaña caballero Carlos Hotham y los ministros plenipotenciarios de la Confederación doctores Salvador María del Carril y José Benjamín Gorostiaga; el canje lleva la firma de Gutiérrez y del ministro inglés, don Roberto Gore (Ley 3339).

El 20 de Diciembre del año 1854, se canjeaba entre el ministro Gutiérrez y el enviado extraordinario de los Estados Unidos de América, James A. Pedem, el tratado para la libre navegación de los ríos, firmado por los mismos plenipotenciarios del Carril y Gorostiaga con el plenipotenciario de los Estados Unidos de América en el Brasil señor Roberto C. Schenden, y el encargado de los Estados Unidos en la Confederación Argentina señor Juan S. Pendleton, y el día 20 de Diciembre del año de 1854 también se cangeaba entre el doctor Gutiérrez y el ministro Schenden, el tratado de amistad comercio y navegación con los Estados Unidos aprobado el 3 de Diciembre de 1854 y celebrado el 27 de Julio del mismo año por los plenipotenciarios

del Carril y Gorostiaga, con el ministro Juan S. Pendleton.

Pero el canje de un tratado es simplemente la ratificación del pacto de garantía entre los ministros signatarios del mismo, y en esto no hay mérito alguno á favor del doctor Gutiérrez. No sucedía lo mismo con el tratado de paz, amistad comercio y navegación celebrado con el imperio del Brasil, firmado por el ministro Gutiérrez y el visconde Avaté, plenipotenciario del Brasil, aprobado el 23 de Julio del año 1856 y canjeado el 25 del mismo mes y año.

Corresponden al doctor Gutiérrez el cange de las ratificaciones del tratado, concluído con el gobierno de Francia el 10 de Julio de 1853, y que lleva la firma del ministro argentino, y del ministro francés caballero Augusto L. Lemoine, fecha 21 de Septiembre de 1854. Tiene su firma igualmente el decreto (ley núm. 3343 del Registro Oficial) aprobando las estipulaciones de los tratados sobre libre navegación de los ríos con las naciones nombradas, Inglaterra: Francia y Estados Unidos, y de fecha Diciembre 2 de 1854.

Es obra también del doctor Gutiérrez la ley (número 3598), aprobando el tratado de paz, amistad, comercio y navegación celebrado entre el gobierno de la República de Chile y la Confederación el 30 de Agosto del año 1855 y la confirmación del tratado de amistad comercio y navegación celebrado entre su majestad el rey de Cerdeña y el gobierno de la Confederación el 21 de Septiembre de 1855, entre el ministro plenipotenciario Exmo. Carlos Cerruti y el doctor Gutiérrez.

Las leyes núms. 3124, 3155 y 3611 del Registro Oficial, son las relativas á los decretos del gobierno de la Confederación, firmados por el general Urquiza y el ministro Gutiérrez respectivamente, fechas Mayo 3, Junio 8 de 1854 y Octubre 6 de 1855, correspondientes al nombramiento del doctor Juan Bautista Al-

berdi como encargado de negocios del gobierno de la Confederación, ante la Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos.

La ley 3619 referente al nombramiento del general don Tomás Guido como Ministro Plenipotenciario en el Paraguay, se refiere al decreto de fecha 13 de Octubre de 1855, y está refrendada por el Ministro Gutiérrez.

La ley nº. 3622 correspondiente al decreto de Octubre 18 de 1855 y relativa, al acuerdo de un premio al que presente una memoria sobre la clasificación de tierras públicas y leyes reglamentarias que merezcan la preferencia á juicio de una comisión *ad-hoc.* Aunque extraño este decreto á los resortes de la diplomacia, debió sin duda decretarse á inspiración de Gutiérrez, cuyas inclinaciones á esta clase de estudios era notoria. De ahí que su firma aparezca en el decreto refrendando la de del Carril, al lado de la del doctor Santiago Derqui, Ministro de Justicia, Culto é Instrucción Pública.

El día 1° de Agosto del año 1856 era aceptada la renuncia del doctor Juan María Gutiérrez del cargo de Ministro de Relaciones Exteriores de la Confederación, siendo nombrado en su reemplazo el doctor don Bernabé López.

Dos años y cuatro meses permaneció el doctor Juan Maria Gutiérrez en el desempeño de las altas funciones de ministro de Relaciones Exteriores de la Confederación, y si se ha de medir el mérito de su labor de gobierno por los trabajos que quedan referidos, habrá que convenir que el doctor Gutiérrez está muy lejos de culminar con su acción en el gobierno, como exageradamente lo pretende su panegirista el doctor Alberdi. Pero, consideradas con juicio las tareas del gobierno, las condiciones de carácter que exigen y la preparación que reclaman—si el doctor Gutiérrez poseía como muy pocos de sus colegas la ilustración, no había nacido sin duda, para el calor y actividad que

reclaman las luchas políticas; ni para sufrir ninguno de los acomodamientos que éstas exigen. Su carácter templado para las grandes labores del intelecto, era demasiado altivo para aceptar ó prestarse á los acomodamientos y vaivenes de la política interna.

VII

Lucha—Disidencias entre la Confederación y la Provincia de Buenos Aires—Cepeda y Pavón

Dejadas las tareas del gobierno, qué trabajos ocuparon la incansable actividad del doctor Gutiérrez? Unido como estaba á su gentil esposa, la señora Josefina Cullen, hija de la provincia de Santa Fe, con quien se había casado el 1° de Septiembre del año 1853, ocupó sus días residiendo ya en la ciudad del Paraná ya en la ciudad de Santa Fe, y volvió con más ahinco á su labor intelectual. Gutiérrez preparaba entonces los elementos poderosos y fecundos que debían llevarlo á la meta entre los escritores argentinos.

Por otra parte, el horizonte político volvía á obscurecerse. La discusión de la política interna, á fuerza de chocar, iba concluyendo por enardecer las pasiones. Intereses y personalismo, se confundían y las líneas volvían á tenderse oyéndose de una y otra parte gritos de guerra. Era el preludio de Cepeda. Gutiérrez, que sentía horror á la guerra civil, por la experiencia muy dolorosa que había trabajado su espíritu en los días luctosos y amargos de la expatriación, se encerró en su hogar y esperó el desenlace fatal de los sucesos.

La vida del hogar es la vida de la lumbre (dice Mackena, en el estilo movido y descriptivo que lo distingue) de la callada caricia, del trabajo interno, sosegado, sin más bullicio que el de los niños que hacen en las hojas de papel el mismo rumor de las mariposas entre

las flores; la verdadera vida sobre todo para los que han cumplido temprano la penosa tarea de la patria y su servicio, había comenzado desde aquel día para el doctor Gutiérrez, y él mismo lo contaba en el seno de la intimidad, cuando á los NUEVE MESES (frase que con malicia él marcaba) le había nacido un primogénito de «nariz tan arrespingada» como la suya, con estas buenas y honestas palabras escritas en la ciudad del Paraná el 3 de Agosto de 1854: «*Soy siempre pobre, aunque* tengo una posición lucida, vivo aquí como transeunte y todos mis goces se encierran dentro de las paredes de mi casa, donde (aunque tarde) he venido á convencerme que es donde se encierra únicamente la dicha verdadera. No aborrezco á nadie. Por fortuna nuestra política es de paz y de tolerancia, y mi dicha mayor sería que cuanto antes se unieren las partes hoy disidentes de nuestra querida patria». (1)

No obstante las ideas separatistas de los hombres del Paraná, ó mejor dicho de parte muy principal de los del interior de la república y los del Estado de Buenos Aires, los personajes que primaban en los gobiernos de la confederación y de Buenos Aires, tendían á la unión de todas las provincias para formar un solo cuerpo de Nación.

La unión nacional estaba escrita en los antecedentes históricos de la misma, con caracteres indelebles, desde los días clásicos de Mayo y de todos los que siguieron después.

A la unión llamaban los anhelos del patriotismo que veía en ella el progreso común, sin derechos diferenciales ni fronteras. La obra principiada en Caseros no podía quedar trunca.

Sin Buenos Aires, centro de todos los progresos, iniciadora de los más importantes actos del drama revolucionario y de muchas de las iniciativas trascendentales; sin Buenos Aires, núcleo el más importante de

---

(23) Vicuña Mackena. Obra citada, pág. 125.

la riqueza pública y que poseía el puerto mejor ubicado sobre el Plata, no podía haber unión; la organización nacional quedaba incompleta.

No obstante de ser esas las esperanzas, como ni una ni otra de las partes estuviese dispuesta á ceder; los primeros hechos, que paulatinamente iban sucediéndose, fueron tomando cuerpo y aumentaron la tirantez de relaciones. Como base de arreglos las provincias (el gobierno de la Confederación) exigía el reconocimiento de la Constitución de 1853 y la creación de las aduanas nacionales; es decir, la abolición de los derechos diferenciales, que al fin no eran obra del gobierno de Buenos Aires, sino de los hombres de la Confederación, y la renuncia por parte del Estado separado de las relaciones exteriores.

Estos puntos importantes con ser aceptados por el gobierno de Buenos Aires, no fundamentaban, sin embargo, el acuerdo, porque el Estado separado, oponía estos otros: Renuncia del gobierno de parte del general Urquiza, restablecimiento provisorio de las situaciones creadas por las convenciones anteriores á 1855, y la garantía de fiel observancia de lo pactado con la intervención de un gobierno extranjero (el de los Estados Unidos).

No pudiendo arribarse á nada definitivo, la Confederación y el Estado de Buenos Aires prepararon sus elementos bélicos, reunieron fuerzas y organizando ejércitos precipitaron los sucesos. El coronel Bartolomé Mitre se hallaba acampado con las fuerzas de Buenos Aires cerca del Arroyo del Medio, línea divisionaria entre la Provincia de Buenos Aires y Santa Fe, cerca de la cañada de Cepeda (teatro en 1820 de otra batalla, dada entre los ejércitos de Entre Ríos y Buenos Aires que comandaban respectivamente el caudillo Ramírez y los generales Rondeau y Juan Ramón Balcarce) y á provocarlo fué el ejército mandado por Urquiza, trabándose la acción el día 23 de Octubre del año 1859—por medio de una sorpresa.—De-

rrotadas las tropas de Buenos Aires, iniciaron la retirada hacia la ciudad de San Nicolás, siendo constantemente hostilizadas por el ejército de Urquiza, quien prosiguió victorioso su avance por tierra, hasta llegar á poner sitio á la ciudad de Buenos Aires.

En estas circunstancias, los gobiernos disidentes por medio de sus representantes que lo eran de la Confederación argentina los generales Pedernera, Guido y el señor Araoz, y el doctor don Carlos Tejedor y don Juan Bautista Peña, como ministros del gobierno de Buenos Aires, desempeñado provisoriamente por el señor don Felipe Llavallol, decidieron firmar en San José de Flores un convenio de paz, el día 11 de Noviembre del año de 1859, que se llamó *Pacto de Unión* y en el que aparece como mediador un joven general paraguayo de resonancia después, (éste era Francisco Solano López), posteriormente presidente de la nación paraguaya é iniciador de la guerra contra la triple alianza, 1865-1869.

Por ese pacto, Buenos Aires como provincia, entraba á formar parte de la Nación, el general Urquiza se retiraba con su ejército, siendo entendido que Buenos Aires presentaría reformas á la Constitución de 1853 que se examinarían y discutirían en la convención que se reuniría en la ciudad de Santa Fe y á la que debía concurrir la diputación de Buenos Aires.

Faltaba aún el último y definitivo acto del drama, porque los sucesos se encaminaban á epilogarse.

El asesinato del gobernador de la Provincia de San Juan, don Nazario Benavídez, ocurrido el día 23 de Octubre del año 1858, y del coronel don Antonio Virasoro, el 16 de Noviembre del año 1860, que tenía por causa la imposición del gobierno de éste á la provincia, trajeron como consecuencia el nombramiento de gobernador en la persona del doctor Antonio Aberastain, quien se opuso á las medidas violentas del interventor nacional don Juan Sáa, designado por el gobierno de la Confederación, con esa investidura, y la

que desempeñó tan cumplidamente, que se alzó en armas contra el nuevo gobierno, quien oponiendo la fuerza á la fuerza, libró la suerte de los sucesos á la guerra, en la sangrienta batalla de la *Rinconada del Pocito*—11 de Enero de 1861.

Los acontecimientos que se siguieron evidenciaron que la opinión de los hombres dirigentes de los gobiernos de provincia, estaba completamente dividida: de un lado los políticos de Buenos Aires, Tucumán, Santiago del Estero, Salta y Jujuy, que unánimemente condenaban el atentado del general Juan Sáa, y la matanza de que fué teatro la Provincia de San Juan en los días de la intervención de Sáa, á quien denominaron con motivo del parte de la batalla del *Pocito*: *Lanza Seca* porque decía así: «que los había perseguido» —tanto quiere decir ultimado, á «lanza seca»; y del otro la Provincia de Entre Ríos, Santa Fe, Córdoba y Catamarca, que objetaron el manifiesto protesta del gobernador de Buenos Aires, general Mitre, que era en conclusión un reto de guerra al gobierno de la Confederación.

Fracasadas las iniciativas y tentativas de paz de los ministros de Inglaterra, Mr. Thompson, y de Francia, Mr. Lefebre de Becourt, y los ministros ó enviados de la Confederación y el Estado de Buenos Aires, los dos gobiernos volvieron á reunir sus fuerzas para decidir por las armas las bases de la organización nacional. Anulados los tratados del 11 de Noviembre y 6 de Junio, los sucesos se precipitaron y la acción que decidió de la suerte de la República se trabó en los campos de Palacios, á orillas del arroyo de Pavón en la Provincia de Santa Fe, el 18 de Septiembre de 1861, siendo la victoria favorable á las armas de Buenos Aires. Era tiempo que se epilogase un período de sesenta años de guerras civiles.

Con la victoria de Pavón y la proclamación del brigadier general Bartolomé Mitre para Presidente de la República Argentina, el 12 de Abril del año de 1862,

la reorganización nacional quedaba de hecho y derecho fundamentada.

VIII

La Unión Nacional.—Presidencia del general Mitre.—Los representativos. —El doctor Gutiérrez, rector de la Universidad de Buenos Aires.—La Enseñanza Superior en Buenos Aires de 1768 á 1821.—Cátedras de filosofía.—Lafinur.—Un antecesor de David Federico Straus y de Renan en Buenos Aires en 1822: el sacerdote racionalista doctor don Manuel Fernández Agüero.—El doctor don Diego de Alcorta. —Enseñanza de la teología y del latín.

El general Mitre, en un documento memorable: el mensaje en que daba cuenta al congreso instalado el 25 de Mayo de 1862, hacía declaraciones trascendentales, reconociendo á las provincias argentinas, á todas las que nombraba, los esfuerzos que hicieron para realizar la unión nacional.

Las consideraciones formuladas por el magistrado respecto de las provincias, aludían también á las voluntades que habían luchado á la sombra de banderas que reunían á todos en una aspiración común.

Esas voluntades habían tenido sus exponentes y estos no eran otros, que los hombres que descollaron en uno y otro de los partidos, los representativos, de la confederación por una parte y á los que el general Mitre llamó, para que le ayudaran en la reorganización nacional. Fué entonces que llegaron á la ciudad de Buenos Aires los doctores Carril, Gorostiaga, Pico y Gutiérrez, á quienes inmediatamente el Gobierno Nacional les confirió puestos distinguidos; los tres primeros fueron designados ministros del más alto tribunal de la Nación. La Suprema Corte (Pico fué nombrado procurador general de la misma, en substitución del señor Ferreira) y á Gutiérrez se le confirió con fecha 1° de Abril del año 1861, un empleo distinguidísimo, al que lo llamaban sus inclinaciones y su ilustración indiscu-

tida: el Rectorado de la Universidad de Buenos Aires.

La época era de labor, como que era de reconstrucción, y la tarea era múltiple y vasta.

Veinte años de tiranía, de desgobierno, habían dejado huellas profundas de descomposición y de atraso en todo, y en educación superior principalmente, sabido, como es notorio, que Rozas hasta mandó clausurar la Universidad.

Entre los hombres representativos de la época, en-re aquellos que habían de dar mayor realce al progre-o en las letras, se contaban el presidente de la Repú-lica general Mitre, el doctor Vélez Sarsfield, Sarmien-, Gutiérrez y el doctor Vicente Fidel López, que apa-cería posteriormente para actuar con no menor bri- que los nombrados. El doctor Alberdi, no entra en lista, porque se habla de los que permanecieron en enos Aires, ó en la República, y no del autor de *Bases*, que se alejó para condenarse á un ostracis- voluntario durante el que escribió obras relativas política internacional argentina, y á la guerra Paraguay, obras, á las que podría ponerse esta ncia escrita por todos los hombres de buen senti- la tierra: *Nadie tiene razón contra su patria.»* (1)

esta época de producción intelectual de lo nom-s; Mitre, debía distinguirse por la importancia de bajos históricos, su actuación en los debates rlamento y su propaganda en el periodismo; es-rte de sus tareas en el gobierno donde eviden- política sin exclusivismo, admirable ecuanimi-

curioso hacer un estudio prolijo de la vida del doctor Alberdi, á quien sente sólo estudiaron sus panegiristas. Las revelaciones que un espíritu su-or, harían las obras póstumas del ilustre tucumano, serían sorprendentes ue en ellas raro es el personaje que queda sano y mucho menos la re-sale ilesa, de San Martín abajo, reducido por Alberdi, casí á una me-o en cuanto á los hombres, que en lo que atañe á Buenos Aires muy , y á la Nación después parece que el doctor Alberdi se complacía en menos que en las postrimerías de la vida, en plena bancarrota y ruina ué? para renegar al fin del sistema republicano y prohijar por último la monarquía; él que había escrito las *Bases* en 1858 y para un pueblo nciado, no estaba preparado para adoptar el federalismo. (Véase Alber-*critos Póstumos. Del Gobierno en Sud América.)*

dad, fortaleza de carácter, y las condiciones de un general organizador, tanto estratégico como táctico, según lo evidenciaron las operaciones del «Paso de la Patria» el 16 de Abril y la «Batalla de Tuyuty» el 24 de Noviembre de 1866—de la guerra del Paraguay.

Sarmiento también desarrollaría en nuevas publicaciones, entre las que sobresaldrían muy principalmente sus obras constitucionales, su brillante y genial producción de diarista y actuación de educacional y gobernante.

Al doctor Vélez Sarsfield, le correspondería reorganizar el Banco del Estado, bajo el nombre de Banco de la Provincia de Buenos Aires; parte de la redacción del Código de Comercio que trabajó con el jurisconsulto uruguayo doctor Eduardo Acevedo, la redacción exclusiva del Código Civil, que en la época de su aparición, fué considerado por los jurisconsultos europeos como el primer código científico de su tiempo; esto sin contar en la tarea del codificador argentino, su brillante carrera forense, su intervención parlamentaria, que tanto prestigio daba su palabra y á su vastísima preparación científica—y sus resoluciones como estadista, lo que vale para considerar á Vélez como un hombre hasta cierto punto enciclopédico—como don Andrés Bello.

El doctor Vicente Fidel López, aunque reapareciendo algunos años más tarde—ocho ó diez—no debía amenguar su talla de publicista, ni de hombre público, comparada á los anteriores,—fuese como financista, filólogo, orador é historiador. Su historia de la Revolución Argentina, sus estudios filológicos sobre las razas arianas del Perú, la creación de nuevos impuestos—los de alcoholes y tabacos—que tantos beneficios debían reportar al país, y la organización del Banco de la Nación, revelaron las aptitudes de su personalidad como hombre de estado y hombre de letras.

Al corresponderle á Gutiérrez el rectorado de la

Universidad, le tocaron dos cosas: la una, reorganizar nuestros estudios universitarios volviéndolos del abismo en que habían desaparecido á la nueva vida, á la restauración que se operaba; la otra, continuar sus estudios de donde debían salir obras variadísimas en todo lo relativo al cultivo de las bellas letras, y donde también debía revelarse un escritor purista y un crítico eximio.

En la reorganización de los estudios universitarios le acompañaron los jurisconsultos y reputaciones científicas del tiempo, como el doctor Nicolás Avellaneda; en la cátedra de economía política, el doctor José María Moreno en la de derecho civil, el doctor Tejedor en la de derecho criminal y comercial, el doctor Estévez Seguí en la de procedimientos, para la cual escribió el tratado de la materia y que no fué superado después; el doctor Ezequiel Pereira en la de derecho romano, el doctor Aneiros en la de derecho canónico, y el doctor Pinedo en la de derecho internacional, y á quienes sucedieron respectivamente los doctores Vicente Fidel López, Obarrio, Malaver, Pedro Goyena, Carlos T. Alvarez y Amancio Alcorta.

En las ciencias exactas, físico-matemáticas, naturales, filosofía é idiomas clásicos, la enseñanza se confió á hombres como el coronel Mariano Moreno, Speluzzi, Rosetti, Puigari, Peron, Romarino, y doctores Miguel Villegas y Juan Mariano Larsen para nombrar á los más salientes.

Pero las tareas de educacional eran para el doctor Gutiérrez una sola de las fases de su actuante personalidad; la otra, la de escritor y publicista, era sin duda más brillante y fecunda. Esta tenía por causa la tendencia irresistible á producir, la elaboración de su intelecto, el análisis, la observación de lo que leía. Estos estudios los realizaba el doctor Gutierrez, en dos sitios: en la quietud y soledad de su hogar donde siempre se le veía trabajando y en la misma Univer-

sidad en los momentos que sus tareas de director le dejaban libre.

Existe todavía en el actual edificio de la Facultad de ciencias físico-matemáticas, (antes la Universidad) el recinto en el que el doctor Gutiérrez, preparó y escribió parte de las obras que daba á la publicidad.

A la parte izquierda del zaguán (entrando) estaba la Secretaría de la Universidad, y contigua á ésta una pieza con ventana á la calle, que aún existe.

Ese local un tanto estrecho y al que algunos de los estudiantes que entraban, miraban con profundo respeto y no poca curiosidad (se dice así, porque el autor era estudiante en la época 1871) fué el recinto donde ideó parte de su elaboración intelectual el señor rector. De allí debieron salir después de bien meditada lectura y esmerada concepción, aquellos estudios históricos y críticos de San Martín, Ulderico Schmilder, Félix de Azara, Juan de la Cruz Varela, Lucas Rojas, Labarden, Aillón, Ruiz de Alarcón, Sor Juana Inés de la Cruz, Caviedes, Olavide, Oña, don Pedro de Peralta, que aparecían en las columnas del interesante semanario «Correo del Domingo», de la revista de Buenos Aires y Río de la Plata, y que encantaban á los amantes de la lectura, y allí también debió meditarse «La Enseñanza Superior» en Buenos Aires de 1767-1821, obra clásica en su género. (1)

«El doctor Gutiérrez, tenía con el gusto de lo antiguo el amor de la tradición y una curiosidad incesante, lo llevaba cada día á descontar el caudal de sus noticias sobre los argentinos que lo habían precedido en la tarea de cultivar las letras ó las ciencias, y á mu-

(1) Aunque se habla del doctor Gutiérrez. no debe olvidarse que también en ese recinto, escribió su obra interesantísima y brillante de historia argentina, y siendo rector substituyente del doctor Gutiérrez, el doctor Vicente Fidel López, quien tenía la costumbre de escribir sus originales con lápiz, sin duda apresurado en el corrido de la escritura por la inspiración. Un día que el autor, á fuer de muchacho curioso, so pretexto de reclamar en Secretaría, trató de ver lo que había y se hacía en el cuarto contiguo, abrió la hoja de la puerta. Cuál no sería su asombro, cuando al pretender entrar se encontró con el doctor López, que desde su bufete, lo miraba fijamente: con sns negros y brillantes ojos.

chos de los que había él mismo apercibido en su infancia ó en su primera juventud rodeados por el prestigio de su renombre.

Esta era su tendencia natural, y se había hecho con el tiempo y el alejamiento de la escena pública, la ocupación más persistente de su vida. Ahí estaba siempre en su pequeño cuarto del rectorado, donde lo visitábamos escudriñando papeles viejos, leyendo correspondencias inéditas, y promoviendo conversaciones para completar los extractos ó las biografías de sus personajes. (1)

Pero la crítica por sí sóla no bastaba á la gestación intelectual del doctor Gutiérrez, y menos los estudios sobre instrucción secundaria y superior. Su inteligente actividad, su criterio de estudioso, se dedicó á otras fuentes del saber. La historia y la sociología, ocuparon también sus tareas; de ahí sus estudios sobre el virrey Vertiz, Maciel, Rivadavia, San Martín, sus traducciones de Guizot y de Mignet en las vidas que estos autores escribieron de Washington y Franklin, y como creyera que el único medio de educar ciudadanos conscientes de sus derechos, era poniéndoles en las manos de éstos las cartillas de sus deberes cívicos, los antecedentes históricos de la patria, y la descripción de la tierra en que nacieron, puso al alcance de los niños, rudimentos de la explicación de la Constitución Nacional, de la historia de América, historia argentina y de la geografía del país; elementos de estas ramas de la instrucción, admirables por el método de la exposición, y claridad y sencillez de lo narrado.

Venciendo las no pocas dificultades opuestas para dar con estas obras, muchas de las cuales no se encuentran por haberse agotado sus ediciones, se va á dar una noticia de las que llegaron á conocimiento del que narra.

«La forma anónima que con frecuencia daba á sus

(1) Nicolás Avellaneda. Escritos pág. 85.

escritos el doctor Gutiérrez, dice uno de sus biógrafos Zinny, y que autorizaban á que éstos fuesen prohijados por otros, sin poderse mencionar al verdadero autor, decidieron al escritor porteño á romper la reserva que había usado desde el año de 1856, y fué entonces que apareció subscribiendo en su propio nombre sus producciones, que hacen tan diversa y rica su bibliografía.»

Un escrito firmado por el doctor Gutiérrez y en el que aparece él como colaborador de la Revista de Buenos Aires, dirigida en su primera época por los doctores Miguel Navarro Viola y Vicente G. Quesada, reveló ya en el doctor Gutiérrez, su raro carácter de investigador y de escritor analista.

«Este escrito, que alcanza á tener las dimensiones de un libro, es un folleto, de 34 páginas en 4°, tiene por título ORÍGENES DEL ARTE DE IMPRIMIR EN LA AMÉRICA ESPAÑOLA.—(Introducción á la bibliografía de la imprenta de niños expósitos, desde su fundación en 1781 hasta 1810.)

En ese opúsculo está escrito con estricta sujeción á la verdad, los antecedentes de nuestra primera imprenta, que se fundó con el pretexto de acrecentar las rentas, dice Gutiérrez, de los expósitos, y cuyos elementos se componían de los restos que quedaron de la misma después de la expulsión de los jesuítas, los que hizo venir al virrey Vertiz á Buenos Aires «hasta entonces se había carecido completamente de ella, pues hasta los almanaques al par que las bulas de las cruzadas, venían de España para el uso de los habitantes del Río de la Plata». El doctor Gutiérrez anota con prolijidad, en las páginas 575 á 580: de su obra «*Enseñanza Pública Superior en Buenos Aires*» cuáles fueron las obras didácticas que se imprimieron por esa imprenta que dió á los vientos de la publicidad, las primeras producciones del pensamiento de los nativos, y donde se reimprimió en 1810 con superior permiso (!!!) el «*Contrato Social*» de Juan Jacobo Ros-

seau, que debía ejercer tan transcendental influencia en el espíritu reaccionario de los hombres de Mayo.

Queriendo sin embargo estudiar de un modo fundamental los antecedentes de la enseñanza secundaria y superior en Buenos Aires, se dedicó á investigarla en su desarrollo histórico en el plan seguido, y en los profesores que se distinguieron, porque creía un deber primordial del patriotismo arrancar del olvido la memoria de esos hombres preclaros, á quienes la indiferencia pública iba paulatinamente borrando de la memoria del pueblo, ó mejor dicho de las generaciones en quienes habían difundido los elementos de la ilustración.

Empleo alguno podía desempeñar el doctor Gutiérrez para dar cima á obra tan monumental, como el de rector de la Universidad de Buenos Aires.

Por ello es que después de siete años de estudios consecutivos y de una labor que revela la constancia paciente de un benedictino, daba remate á la terminación de la obra, la que se permitía poner bajo los auspicios del gobierno de la Provincia de Buenos Aires, desempeñado entonces (1868) por el doctor Adolfo Alsina.

Ese trabajo, ya de bastante labor y extensión, que ofrecía el autor al Ministro de gobierno doctor Nicolás Avellaneda, era (decía Gutiérrez en la nota) la primera parte de un plan más vasto que me propongo desempeñar. Ahora he terminado la historia de la enseñanza superior entre nosotros hasta después de fundada la Universidad, pero sobre estos antecedentes y partiendo de una averiguación seria acerca del estado en que hoy se encuentra la alta enseñanza, en toda su extensión en el mundo civilizado, propondré un plan de enseñanza universitaria especial y aplicada tal cual á mi entender convendría á la República Argentina, en relación á sus antecedentes y su porvenir.»

Cuál era ese plan? Cuáles sus proyecciones? Qué ramos del saber humano abarcaba? Cómo se hacía

la distribución de las materias? Nada de esto ha llegado á conocimiento del que escribe y hasta ignora (pues no ha podido examinar los papeles del doctor Gutiérrez, donde éste, tal vez dejó escrito ese plan) su contenido.

El talentoso ministro Avellaneda, comprendiendo la importancia del trabajo que se le presentaba y la utilidad de la obra, convenció de ello al gobernador Alsina y la obra fué adquirida. Esta es la razón de la publicación de la: NOTICIA HISTÓRICA SOBRE EL ORIGEN Y DESARROLLO DE LA ENSEÑANZA PÚBLICA SUPERIOR EN BUENOS AIRES *desde la época de la extinción de la compañía de Jesús en el año de 1767, hasta poco después de fundada la Universidad en 1821; con notas, biografías, datos estadísticos y documentos* curiosos, inéditos ó poco conocidos. [1].

Dar una idea, siquiera sintética, de esta obra monumental por su paciente y concienzuda elaboración, no es tarea fácil para quien escribe, pero concretando dentro de lo posible, se dirá las impresiones que su lectura hizo experimentar al autor.

Generalmente se afirma que la Metrópoli, durante los trescientos años de imperio y dominio absoluto á que sujetó sus colonias, preparó á éstas para no poder salvar nunca los límites de una educación que apenas salvaba los límites de la barbarie; pero si se tiene en consideración, el atraso en que vivia España en todo lo que se refería á la instrucción pública en los siglos XVI, XVII y XVIII, á nadie sorprenderá la ignorancia rayana en la barbarie en que vivía el colono. Por eso se ha dicho y con verdad, que mal podía enseñar España á sus colonias lo que ella ignoraba.

Con ser así, sin embargo, el gobierno español permitió en los siglos XVI XVII y XVIII la fundación de universidades en Lima 1551, en Charcas 1723, en Chu-

---

(1) Un tomo en 4º con XVII de prólogo y 912 de texto, carátula impresa á dos colores, se imprimió en el año de 1868, por la imprenta de *El Siglo*, de D. José M. Cantilo.

quisaca 1551, en Méjico, en Santiago de Chile, 1532, en Córdoba 1622 y en Cuba 1728.

Buenos Aires, por una sucesión de hechos que un superticioso podría llamar fatales, no gozó del beneficio de la fundación de una universidad, durante el régimen colonial.

¿Qué propósitos guiaron al doctor Gutiérrez al idear la Enseñanza Superior? ¿Era el trazar simplemente el origen y desarrollo de la misma en la ciudad de Buenos Aires, ú obedecía á otras causas la composición del libro?

Como sería pálido todo cuanto el que narra podría decir al respecto, conviene dejar al doctor Gutiérrez que explique los móviles que lo movieron á escribir la obra El los vá á exponer con el estilo sobrio y claro con que está redactado el prólogo y donde se vé palpitar el patriotismo que guía al autor.

«La educación del espíritu, dice, debe tender á la más inmediata realización de las promesas que nos hizo la emancipación y la caída del régimen caduco de la monarquía. Esas promesas se resuelven en la palabra libertad, y hoy más que nunca debemos tener la esperanza de conseguirla, puesto que nos gobernamos según el espíritu de la política constitucional de la República del Norte, en donde al amparo de ésta, goza el ciudadano de una completa posesión de si mismo. La instrucción debe ser no una rémora para que se cumpla la promesa á que aludimos, sino una palanca impulsora para que acelere la inauguración de su imperio en todos los ramos de nuestra sociabilidad».

«Tal vez sin necesidad de llamar expresamente la atención sobre ello, se notará en estas páginas un sentimiento de aquel cariño patrio que consiste en honrar equitativamente la memoria de los antepasados, que no vivieron sólo de pan sino también del espíritu, y se sintieron estimulados á consagrar sus fuerzas á la difusión de la luz, tal cual brillaba para

ellos. Es un error imaginarse que el pensamiento argentino durmió profundamente y que no latió en ninguna de sus arterias durante la sombría existencia de la colonia.

En ninguna época faltaron entre nosotros, formados por sus propios esfuerzos, oradores sagrados; eruditos elocuentes y hasta de buena literatura; jurisconsultos sabios é íntegros; teólogos y canonistas de ingenio agudo y versados en escolástica; aficionados á las letras y aún poetas empapados en las bellezas clásicas de los maestros de la antigüedad. Si fueron éstos pocos en número, porque tampoco el país rebosaba en población, y porque los talentos carecían de estímulo para esforzarse por levantarse del nivel común, no por eso debe desdeñarse á esos pocos de ánimo selecto, ni echar sobre sus nombres la tierra de un olvido eterno. El brillo de sus nombres se refleja sobre sus compatriotas de hoy y de siempre, y trae consigo un nuevo testimonio para probar que la raza europea lejos de bastardearse en América, adquiere bajo el sol de nuestras latitudes mayor vigor intelectual y mayor desembarazo de espíritu y de concepción.

Las pruebas de este aserto se encuentran diseminadas en el presente libro. En él se verá entre otros muchos ejemplos, que cuando Carlos III, ó más bien sus ilustrados ministros, intentaron la reforma de las universidades de España, los miembros de la afamadísima Salamanca se hallaban más atrasados en el conocimiento de las ideas de su siglo, que los canónigos del Cabildo eclesiástico de la catedral de Buenos Aires; que cuando las ciencias matemáticas eran allí tenidas por cosa de hechicerías y muy mal vistas por los teólogos y los filósofos, eran consideradas aquí como indispensables para fomentar las industrias y hasta para dar al hombre medios de acierto en la conduta de la vida práctica, que la geometría aplicada á la navegación y al diseño, se saludaron con entusiasmo en Bue-

nos Aires, desde antes de la revolución, como la mejor dádiva que podía hacer á la patria el celo de uno de sus mejores hijos; que la medicina apenas comenzó á ser señalada en los primeros días del presente siglo, derramó sus árduos principios sobre un terreno generoso y perfectamente preparado para recibir y fecundar la semilla de esta ciencia, esencialmente de observación. (1)

La transcripción de estas líneas amplía lo afirmado anteriormente: el estilo sobrio en la dicción, y el dominio de la materia no excluye la elegancia de las frases y los giros elocuentes de la oración.

Aunque en los colegios á que se refiere la obra en su primera parte, colegios que siempre tuvieron el carácter de *Seminarios,* la enseñanza era muy relativa, á lo que alcanzaba el permiso que otorgaban las luces de los gobernantes españoles—á qué llamarlos estadistas—la base de esa eseñanza fué la de gramática, el latín, la filosofía, las matemáticas y la teología, y aunque era de generalidades, cumple hacer una referencia de cómo y quiénes enseñaron alguno de esos ramos del saber desde el día de la fundación del primer establecimiento de educación: «Colegio real de San Carlos», denominado así en homenaje del rey Carlos III y que se instaló el día 3 de Noviembre de 1783, por iniciativa del mejor virrey que gobernó, Vertiz, sin duda porque era americano de origen: de Méjico.

El Real Colegio de San Carlos, la institución de Vertiz, dice Gutiérrez, vivió treinta y cinco años, más de un tercio de siglo, y durante este período se educaron en él, casi todos los hombres que encabezaron y sostuvieron la revolución y honraron á la patria con sus talentos. Esos talentos, educados en el Real de San Carlos, ó mejor dicho, esos patriotas que estudiaban filosofía, y que se paseaban en sus claustros dis-

---

(1) J. M. Gutiérrez. Enseñanza superior—prólogo, págs. 10, 11 y 12.

cutiendo lógica y teología en latín, fueron Saavedra, Larrañaga, Estanislao Zavaleta, Vieytes, Castelli, Beruti, Cavia, Agrelo, Moreno (don Mariano y don Manuel), don Manuel José García, Vicente López y Planes, Rivadavia, Guido, Dorrego, Eugenio Necochea, Juan de la Cruz Varela, y á quienes enseñaron Maciel, don Carlos García Passo, y los doctores Pantaleón Rivarola, Juan José Passo, Luis Chorroarín, Diego Estanislao Zavaleta, Valentín Gómez, Juan Manuel Fernández Agüero, para citar á los más conocidos, es decir, á aquellos que prepararon las inteligencias de los que habían de luchar decididos por la suerte de la revolución hasta conquistar la completa independencia, y que fueron losque tuvieron la responsabilidad (como se comprueba con sólo evocar sus nombres) en el gobierno, en los ejércitos, en la prensa, en el foro, en el púlpito, en la diplomacia, en la filosofía, en las ciencias, en el periodismo, en la tribuna revolucionaria y en la poesía.

Aunque la enseñanza científica era deficientísima ó mejor dicho casi nula, pues se carecía hasta de los auxiliares más sencillos para la explicación práctica de la fisica y química aplicadas, elementos que recién se obtuvieron en la época que enseñó el doctor Mossotti, no sucedía igual cosa con la instrucción de la filosofía y del latín, explicados con relación á los tiempos como nunca se enseñaron posteriormente, cuando los progresos alcanzados exigían mayor preparación en los profesores de la Universidad de Buenos Aires y en la década comprendida de 1870 á 1880. (1).

---

(1) Un ejemplo comprobará la afirmación—fué en el año de 187 4y era rector de la Universidad el doctor Gutiérrez. Por causas que no tienen á qué explicarse el caso es, que algunos estudiantes tan desaplicados como altaneros, habían producido un conflicto que degeneró en una intervención directa del rector en los exámenes de filosofía, á objeto de hacer callar la queja de los estudiantes, que protestaban de la inasistencia de algunos profesores al aula durante el año—lo que creían justificase la falta de preparación para los exámenes. Modificada la composición de las mesas, quiso el rector presidir los exámenes de filosofía—y no contando los estudiantes con la huéspeda, vieron que contra todos sus esfuerzos, las cosas se habían puesto muy serias.

Como anticipándose á los tiempos se enseñaba en pleno siglo XVIII, en 1771, que la filosofía ó amor á la sabiduría, es el estudio de la naturaleza, tanto más esencial cuanto es propicia su penetración, particularmente, si se busca ésta á la luz de la experiencia y bajo las reformas que el gusto moderno ha introducido últimamente en las escuelas».

El autor de la Enseñanza Superior, que seguía paso á paso los progresos de la enseñanza de la filosofía entre nosotros, hace revelaciones verdaderamente sorprendentes, que halagan la vanidad de los hijos de la tierra, cuando afirma:

«Si se toma en cuenta, el atraso en que se encontraba en España la enseñanza de la filosofía en el momento en que los canónigos de Buenos Aires la emancipaban un tanto del despotismo aristotélico, pu-

---

¿Qué hacer? Con los programas sabidos apenas en parte por algunos y presidiendo las pruebas don Juan María, como se le llamaba.

Había que dar exámenes sin embargo, había que decidirse y éstos empezaron malgrado la contrariedad de muchos.

Sucedió que después de algunos exámenes, tocóle presentarse á un estudiante que sacando dos bolillas de la urna, las entregó al *presidente de la mesa*. «Empiece Vd. joven, la primera bolilla que le *toca tratar*: Pruebas de la existencia de Dios; dijo el doctor Gutiérrez, acentuando con su voz clara y simpática la parte que debía ser la primera del examen.

Para que nada faltase á aquel suplicio, pues al estudiante poco le había dado por meterse en las honduras de la teodicea, lo que valía para que se admirase de la soltura y desparpajo—de sus condiscípulos cuando pretendían explicar *el origen de la primera causa*—al indicar el doctor Gutiérrez que debía *empezar* el examen, el catedrático doctor Villegas, hizo un *juicio exagerado* de la preparación del examinando que sentado en la silla, deseaba desaparecer y le indicaba á su maestro entre miradas tiernas y de asombro, que lo sacase del apuro.

En fin, fué el caso, que después de perderse el examinando en un mar de palabras y redundancias, de ir y volver á las pruebas de los santos padres, Santo Tomás, San Agustín, cuyos nombres se atropellaban confundidos en su *memoria*, de *tratar* la existencia de Dios, como causa de la *razón humana y ordenador* del universo, y como origen del bien—se fué con toda su alma contra el ateismo reconociendo á Dios como ser necesario y *terminando*—con la afirmación de Voltaire: «Si no existiera Dios, sería imprescindible inventarle. El doctor Gutiérrez que con admirable paciencia había escuchado aquella cháchara, observó. «No! No, señor! no tome Vd. eso como un principio filosófico de Voltaire, ni nada que lo parezca»—Eso no es más que una perla literaria del poeta francés. Se veía al *pensador* racionalista y al liberal, al traves del comentario. En fin, habiendo terminado la parte de la teodicea, le tocó el turno á la *Ética*; «Sistemas del interés y del sentimiento. Escuelas de Hobes y Adam Smith, exponga Vd. dijo el rector: El estudiante respiró—recién pisaba en *terreno firme*—tenía conciencia de lo que expondría rebatiendo el sistema de Smith y defendiendo al de Hobes. Aquello salvó el examen.

diera decirse que fueron unos atrevidos innovadores. Cuando apenas había rincón alguno en Europa, dice un escritor peninsular del siglo XVIII, donde no hubiera penetrado la filosofía y el buen gusto, la Universidad de Salamanca, excitada por el Consejo de Castilla á la reforma de los estudios en el año de 1771, dijo: «que no se podía apartar del sistema del Peripato, que los sistemas de Newton, de Gasendo y de Cartesio, no *simbolizaban tanto en las verdades reveladas como el de Aristóteles*, y que ni sus antepasados quisieron ser legisladores literarios introduciendo el gusto más exquisito en las ciencias, ni la universidad se atreve á ser autora de nuevos métodos. [1]

Bajo los auspicios un tanto liberales del clero del tiempo, el estudio de la filosofía progresó, y era de ver en la época á que se refiere el Cabildo, la importancia de las conferencias discutidas en latín por los discípulos del Real Colegio de San Carlos, que merecían las congratulaciones del poeta Labardén, como dice Gutiérrez.

«El espíritu innovador, agrega el mismo, que en toda época tuvo partidarios en Buenos Aires, penetró en el estudio escolar de la filosofía en el año 1819, por medio de don Juan Crisóstomo Lafinur, hijo de la Provincia de San Luis y educado en los colegios de Córdoba. Tenemos á la vista una mala copia de las lecciones que pronunció este argentino de talento y de imaginación, y en nuestro concepto, ellas señalan el tránsito del escolaticismo rutinero á las doctrinas modernas, en que Lafinur se había iniciado. Antes de él los profesores de filosofía vestían sotana, él con el traje de simple particular y de hombre de mundo, secularizó el aula primero, y en seguida los fundamentos de la enseñanza. Nótase en ella la avidez con que se inspiraba en los escritos de Condillac, de Locke, de Des-

(1) *Juan Sampere y Guarinos*. Ensayo de una biblioteca de los mejores escritores del reinado de Carlos III, 1087. Tomo 4°, pág. 208. (Cita del doctor Gutiérrez, pág. 36, *Enseñanza* Superior).

tut de Tracy, que traducía al español con bastante desaliño.»[1]

La tendencia liberal y racionalista de la enseñanza de la filosofía en Buenos Aires, no debía detenerse, y así como el clero argentino tiene en los fastos de la revolución páginas que lo enaltecen del punto de vista del nuevo dogma político, ó bajo el de la reglamentación de la liturgía y de las doctrinas relativas al gobierno eclesiástico, el clero también tiene su página imborrable en los sacerdotes que se dedicaron á la enseñanza de la filosofía, como fueron los doctores en cánones: Juan Baltazar Maciel, Pantaleón Rivarola, Diego Estanislao Zavaleta, Valentín Gómez y Manuel Fernández Agüero, este último, escritor verdaderamente revolucionario en la enseñanza, y sacerdote de una tendencia radicalmente independiente como se verá.

El doctor Manuel Fernández Agüero inauguró su curso de filosofía por dos veces; la primera de 1805 á 1807, en pleno fermento militar á causa de las invasiones inglesas, y la segunda en el año de 1822.

«Y así como Lafinur no se proponía en su curso formar filósofos meditativos, ni psicólogos que pasasen la vida leyendo como faquires de la ciencia los fenómenos íntimos del yo, y quería formar ciudadanos de acción, porque sentía la necesidad de levantar diques al torrente de los extravíos sociales que presenciaba, y de preparar obreros para la reconstrucción moral que exigía la colonia emancipada, y atacar preocupaciones, dignificar al hombre, inspirarle aliento para refrenarse y corregirse; hacer notar la íntima relación que existe entre la felicidad individual y la publica, el doctor Fernández, dejando preocupaciones á un lado, rompiendo con el espíritu de secta, alzándose contra las doctrinas y principios de la teología y olvidando cánones y decretales, penetró resuelto en las esferas

---

(1) Gutiérrez, Obra citada, pág. 45.

del racionalismo, á punto tal, que el doctor Gutiérrez dice al referirse á él en la segunda época de la enseñanza de la filosofía:

«El profesor de 1822, no era ya el mismo por la doctrina que el de 1805. En aquella primera época, usando de sus propias expresiones, su razón era esclava de sus ideas teólogicas, así como del ominoso tribunal de la inquisición. El sacerdote católico, habíase transformado durante una gran parte de su vida pasada en el silencio y el estudio de libros contemporáneos, en un espíritu fuerte. Expuso y sostuvo sus nuevas doctrinas con el ardor y el tono exclusivo á que habitúa la frecuencia del púlpito, desde el cual no se teme la contradicción.

«Reaccionando con todo el vigor de la edad provecta contra un pasado de que se arrepentía, abría ante sus discípulos que le amaban, una alma conmovida por una larga lucha, que aspiraba á afianzar la victoria reciente, atrayendo hacia su bandera combatientes nuevos y generosos.

«La primera palabra que pronunció no fué la de *Dios*, sino la de RELIGIÓN; estrellándose desde luego con *los aspavientos de las mogigatas* y levantando el broquel para defenderse contra *las insolentes befas de los vocingleros intrusos*, mal avenidos con toda especie de creencia [1]. Bajó á Jesucristo del altar y le colocó entre Sócrates y Platón, llamándole el filósofo de Nazaret; puso en duda la autenticidad de los evangelios [2] y declaró inútiles é insultantes á la divinidad las ceremonias ordinarias del culto exterior. Estas doctrinas guardan, lógica y correlación entre sí, pero no puede comprenderse como el mismo pensador que profesaba estas ideas, considera perjudicial la

---

(1) Fernández Agüero. Principios de ideología elemental, atractiva y oratoria. Se dieron á luz por la imprenta de la Independencia en 1824 y 1826 en dos volúmenes, el primero de 99 páginas y el segundo de 204 páginas, ambos en 4º. (Cita de Gutierrez. E. Superior, pág. 31).

(2) Fernández Agüero. Principios de ideología. Segunda parte, página 155, Segunda parte, página 164 (citas de Gutiérrez. E. Superior, página 152).

multiplicidad de los cultos públicos «en los estados donde se está felizmente en la posesión de uno solo.»

«En cuanto á la filosofía propiamente dicha, el doctor Agüero se apega á la famosa máxima de Descartes: «pienso, luego existo» y se amolda casi siempre al método y á las doctrinas de Destut de Tracy, á quien le reconoce el mérito, de haber desenvuelto copiosamente el sistema ideológico ensayado por Locke y seguido hasta cierto punto por Condillac.

«El doctor Agüero sacudió fuertemente los espíritus con el calor de su palabra, y con el poder de sus convicciones, y al mismo tiempo que conquistó el cariño de aquellos y de toda la juventud dada á las letras, se concitó enemigos hasta entre sus colegas, según se infiere de una nota que hemos hallado en una composición poética inédita de don Florencio Varela». (1) El curso de ideología del doctor don Manuel Fernández de Agüero, dice esa nota, fué el blanco de ataques repetidos, y aún llegó el caso de que se reuniera el claustro en 1822, para juzgar por hereje á su ilustrado autor. (2)

«El día 30 de Julio de 1824 el catedrático de ideología encontró cerrada el aula en que daba sus lecciones, por orden del Rector de la Universidad. Este funcionario apoyaba esta medida en la naturaleza impía, según él, de las doctrinas enseñadas por el doctor Agüero y que acababan de patentizarse por medio de la impresión. (3)

«El catedrático protestó con toda la energía de su carácter contra la ilegalidad de un procedimiento que no emanaba de autoridad competente, puesto que

---

(1) Sátira ó epístola sobre el estado actual de nuestra jurisprudencia 1831. Escrita en tercetos y dedicada al maestro del autor, el doctor don Pedro Somellera—inédita—cita del doctor Gutiérrez. E. Superior, pág. 53.

(2) Era Rector el doctor Saénz, que fué el primero.

(3) Fué por eso, que á presencia de sus discípulos mandó á busca de un cerrajero para abrir el aula

su nombramiento de profesor le venía directamente del gobierno».

«Este sostuvo la dignidad del profesor, recordando que en un decreto que lleva la fecha de 2 de Agosto de aquel año, que, «en materia de esta naturaleza, nada es más peligroso que el concitar pasiones que luego extravían la razón y depravan los sentimientos más santos en daño incalculable de la moral é ilustración pública».

«El partido político que subió al poder después de la presidencia de Rivadavia, calificó la enseñanza del doctor Agüero, de perjudicial á la causa pública, fundándose en razones que están consignadas en un largo escrito de aquella época, firmado por *Un observador*. Esta opinión adversa á la doctrina del innovador, pierde toda su importancia desde que se toma en cuenta la pasión política que la inspira. Es una arma de partido, esgrimida sin mayor destreza por la mano que se disponía á borrar hasta el último vestigio de las reformas consumadas por una administración, juzgada por la opinión del país de la manera más honrosa. El *Observador* abría un camino por el cual llegó más tarde Rozas á completar la ruína de las creaciones del espíritu liberal, representado por el gobierno desde 1821 hasta la disolución del poder nacional.

El doctor Agüero [1] renunció á su empleo de catedrático en 1827, y fué reemplazado por el doctor Diego de Alcorta, médico de profesión y quién debía dejar por la distinción de su carácter y lo ventajoso de su enseñanza, una memoria y cariño imborrable entre sus discípulos...

El doctor Gutiérrez al ocuparse del nuevo profesor dice: «Cúpole al doctor Alcorta un triste período.

(1) El doctor Agüero que no es pariente—al menos que lo sepa quien escribe—del hombre de gobierno del mismo apellido don Juan Segundo, y del profesor don Eusebio. Nació en España, pero se educó en el Real Colegio de San Carlos; es, pues, un hombre nuestro.

Desde el año de 1828 la enseñanza universitaria fué postrándose poco á poco, y los profesores carecieron de todo otro estímulo, que no fuese el del sentimiento de sus deberes... Puede decirse que la palabra del doctor Alcorta, era la única que se levantaba en la Universidad inoculando en la juventud los principios sanos de las ciencias morales, puesto que la enseñanza del derecho se limitaba á exponer llanamente la parte dispositiva de los códigos vigentes.»

Aquella palabra, casi aislada como fué, tuvo gran influjo sobre los numerosos auditores, de entre los cuales no hay uno solo que al recordar al profesor será raro no experimente los sentimientos que inspira la memoria de un padre. La alta moralidad del doctor Alcorta, su caridad conocida de toda la población, imponía un respetuoso cariño á sus discípulos, quienes en demostración de gratitud, decidieron la publicación litográfica de un retrato del maestro predilecto, conservándonos asi las facciones de la fisonomía melancólica de aquel excelente ciudadano. (1).

El doctor Gutiérrez al estudiar sucesivamente los progresos de la enseñanza en los colegios Real de San Carlos, en el de la Unión del Sur y en el de Ciencias Morales, se detiene con particularidad en la enseñanza de la filosofía, porque á qué dudarlo, ésta se enseñaba conscientemente, en aquellos tiempos en que primaban los principios de la escuela sensualista de Locke, Condillac y Destut de Tracy «maestros al que los filósofos argentinos (escrito el nombre de filósofo tratándose de argentinos, con la modestia que los distingue) seguían de preferencia, y que más de de una vez, obligaron á los profesores á perderse entre las verdades profundas y luminosas que exponían y las paradojas que pretendían imponer.

A pesar de las dificultades de los tiempos y de la

(1) Dibujado y litografiado con suma propiedad por el ingeniero Carlos Pellegrini.—(Cita de Gutiérrez.—Enseñanza superior, página 54.)

escasez de los libros, Lafinur, Agüero y Alcorta, dieron carácter propio á la enseñanza de la filosofía:

La afirmación se evidencia con solo leer las obras que dejaron, de las cuales el doctor Gutiérrez transcribe algunas: ó hace referencia á las mismas.

Los fragmentos del curso de filosofía de Lafinur (*Psicología y Teodicea*) y estudio *del Entendimiento humano* ó *Metafísica* del doctor Alcorta, que transcribe el doctor Gutiérrez en la Enseñanza Superior, como igualmente aquellos certámenes de los discípulos de Lafinur, cuyos jóvenes alumnos discutían con brillo las tesis en el templo de San Ignacio en 1819, dicen de la seriedad de esos estudios, y confirman lo afirmado anteriormente: que en el siglo XVIII y principios del XIX, se enseñaba filosofía con relación á los progresos del tiempo, muy superiormente á la época en que en la Universidad de Buenos Aires fueron rectores Gutiérrez y Vicente Fidel López.

Búsquese el recuerdo de los profesores de filosofía de la época posterior á Pavón, y no se encontrará en parte alguna. ¿Dónde está la huella luminosa de los mismos, que se compare á la que dejaron Zavaleta, Agüero, Lafinur y Alcorta? Pues en parte alguna. Es que en la época en que éstos enseñaron, las cátedras no se conseguían por el empeño y el favor y hasta por la intriga; es que entonces la política, los compromisos oficiales, no medraban para el nombramiento de los profesores; es que entonces, se ganaban las cátedras noble y lealmente por concurso, en el certamen.

Si algunas transcripciones se hacen y aún se harán del precioso contenido de las páginas de la *Enseñanza Superior*, es para demostrar al lector, qué concepto tenía Gutiérrez de los hombres que estudiaba, cuál es la característica de su estilo claro, terso, correcto, clásico, y tan elocuente y brillante, como lógico y razonador cuando llega el caso.

Comprende también la *Enseñanza Superior*, parte muy importante de sus páginas, relativas al *Estudio de la Teología*, desde el primer curso dictado en 1776 *hasta la erección* de la Universidad. Este estudio principia en los tiempos que enseñaba teología y cánones Maciel y ante él desfilan muchos de los hombres principales de la Revolución, á quienes, quieras que no quieras, se les enseñaba en largos estudios de la lengua clásica, la suma de Santo Tomás y las pragmáticas y decretales.

Lo que se ha dicho de la enseñanza de la filosofía en la época indicada, podría también decirse de la enseñanza del latín. Asombra de veras, la preparación y el dominio que de la lengua muerta tenían los discípulos de los profesores que se sucedieron en los colegios, Seminarios y Universidad, desde Maciel hasta el doctor Mariano Guerra: 1727 á 1823. Sucedía eso, en razón de que «la Metrópoli tenía siempre delante de sí un fantasma que la desvelaba: la influencia y el contacto del extranjero con sus colonias. Con semejante preocupación, ni por sí ni por medio de sus autoridades delegadas, podía fomentarse en América el conocimiento de los idiomas vivos. El único que se cultivaba era uno de los *muertos*, como llave para penetrar por medio de él, en las ciencias de Aristóteles y en la Teología, que eran las grandes columnas morales del edificio colonial. Y decimos el único, porque el patrio mismo se aprendia por el uso, puesto que su gramática, su ortografía y literatura, no eran de manera alguna cultivadas por nuestros mayores.»

«El doctor Mariano Moreno, por ejemplo, que hablaba correctamente y escribía con elegancia el latín en prosa y verso, según el autor de las Memorias de su vida, no traducía francés cuando salió, ya teólogo de nota, de las escuelas de San Carlos. Fué delante de la biblioteca del canónigo Terrazas, en el Alto Perú, en donde ansioso de penetrar en el pensamiento moderno, encerrado en letras francesas, se contrajo á

hojear por sí solo el diccionario de la lengua en que estaban escritas. Esto mismo se repetía en todos los americanos, cuya actividad de espíritu, los sacaba del estrecho horizonte de la instrucción que proporcionaban las escuelas coloniales.

«Durante el gobierno respectivamente ilustrado del virrey Vertiz, cuando se fundaban en Buenos Aires por primera vez los estudios públicos, se habló hasta de la necesidad de enseñar las ciencias exactas, pero ni una palabra se dijo sobre idiomas extranjeros» (1).

La transcripción anterior viene á despejar la incógnita; de ahí la preferencia que se dió al estudio del latín en los conventos de regulares de San Francisco, Santo Domingo y La Merced, desde el origen de la enseñanza.

Corría parejas con el latin, la enseñanza de la teología y el estudio de sus antecedentes ocupa las páginas 137 á 175 de la voluminosa obra de Gutiérrez, y entre los matriculados de la asignatura, llama la atención que figuren precisamente, la mayor parte de los hombres que surgieron á la vida pública en 1810, ello dependía, que pertenecían á familias pudientes y recibían en consecuencia la educación que les correspondía, sino que aparezcan entre los ex discípulos de teología y examinados en ellos, hombres como Mariano Saavedra y Manuel Dorrego, general el uno y coronel el otro, durante la guerra de la Independencia. Por lo demás, en la lista de los estudiantes de teología, pueden leerse los nombres de: Chiclana, Chorroarin, Gazcón Zavaleta, Darragueira, Gregorio Gómez, Larrañaga, Agrelo, Mariano Moreno, Fernández Agüero, (el filósofo reaccionario), Suárez, Orma, Ramón Rojas (coronel y poeta), Rivadavia y Luis José de la Peña, para no mencionar sino á los principales

---

(1) Gutiérrez, *Enseñanza Superior*, página 303.

que descollaron después, y que tanto unos como otros sostenían en el claustro y en el idioma clásico, las tesis teológicas que les tocaban para el certamen. Esto confirma lo que el doctor Gutiérrez escribe sobre el particular.

La aplicación á los estudios de la náutica y las matemáticas, cuyos orígines remontan en cuanto hace él su estudio, á los tiempos del santafecino Suárez, ocupa las páginas 139 á 185 de la *Enseñanza Superior.* En ellas se recuerda que Suárez estableció observatorios astronómicos en los pueblos de San Cosme y San Damián, construyendo él mismo los complicados instrumentos necesarios para los trabajos científicos. Desde allí púsose en relación epistolar con varios astrónomos de Europa y América, y logró determinar la posición geográfica del indicado pueblo con relación á los meridianos más conocidos. Merece leerse la relación de las dificultades que venció Suárez, á fuerza de ingenio y de voluntad, en aquel lugar apartado y entre seres indiferentes por el progreso de los estudios positivos, para llevar á cabo sus aspiraciones científicas: esa relación se encuentra en el «Lunario Perpétuo» que publicó en Lisboa en 1748. (1)

Así haciendo estas revelaciones curiosas trabajo de verdadera y paciente investigación, avanza el doctor Gutiérrez, revelándonos los orígenes y progresos de la enseñanza de las ciencias exactas entre nosotros, desde que se crearon las cátedras del colegio de San Carlos y la fundación de la Escuela náutica: 26 de Noviembre del año de 1779, bajo la dirección del geógrafo don Pedro Cerviño, hasta los tiempos en que se hizo cargo de esa enseñanza don Angel Monasterio, quien debía unir á ese mérito el de los servicios prestados á la revolución por sus conocimientos técnicos en la ciencia militar, relativos á la fundición de cañones y trabajos de ingeniería.

---

(1) Gutiérrez. Enseñanza Superior, pág. 179.

De Monasterio á Senillosa, ambos españoles, el estudio de la ciencia adelanta en los tiempos que corren desde la desaparición del colegio de San Carlos hasta la creación del de la «Unión del Sur» bajo la administración de Pueyrredón, al de Ciencias Morales, bajo la administración de Martín Rodríguez y fundación de nuestra universidad en 1821, en la que aparecen enseñando la materia ya profesores argentinos, como don Avelino Díaz, distinguido maestro de Gutiérrez, quien dejó como recuerdos de su paso por la cátedra textos de enseñanza del que se hablará en oportunidad.

La Escuela de Dibujo debida al celo patriótico del inquieto carácter del padre Castañeda, los antecedentes de su creación, las peripecias que corrió y alocuciones pronunciadas por su fundador, para salvarla de su disolución y fatal ruina, comprende también parte de la obra de Gutiérrez, y sirven para ilustrar los antecedentes de la acendereada institución, los documentos curiosos insertos en el apéndice correspondiente.

La parte relativa á la enseñanza de los idiomas vivos, inaugurada en el Colegio de la Unión del Sur tiene también consagrada sus páginas ilustrativas en la Enseñanza Superior y en la sección que corresponde á la organización de los establecimientos indicados.

CARLOS M. URIEN.

El primer grado

¡Qué abundancia de chiquillos!... Uno, dos, tres, cinco... veinte... cincuenta... sesenta!!...

¡Qué bullicio! ¿Quién domina á este vivero? A la semana estoy afónica.

¿A ver las otras maestras?... ¡Uf!... Más ó menos todas estamos lo mismo.

¿Y bancos?... Habrá que colocarlos de á dos...

¡Cómo haremos! El uno estorba al otro...

—¡Silencio! Vean, hijitos, aquí han de estar ustedes como en misa, sin chistar y sin moverse; de lo contrario habrá sermón. Esto es: al que no esté quieto, lo haré encerrar en el cuarto obscuro.

—Vamos á ver. Usted aquí, cerquita de mí...—¡Qué menudencia! Este no tiene seis años—usted aquí... usted... Los mayores, aparte... Y estos grandotes .. detrás. Así los veo á todos bien.

Hay mucha desigualdad.

—¿Cómo se llama usted?... ¡Ah!... Muy bien...

Algunos parecen vivos... Pero son los menos, desgraciadamente. Lo que es este año tendré que apretar las clavijas.

Tal es la impresión que produce el primer grado, al empezar las clases.

Seguro, que el desaliento se apodera de nosotras, al considerar la abrumadora tarea de establecer el orden y la disciplina, en ese enjambre bullidor que apenas presta atención á nuestras palabras; de burilar en esas inteligencias vírgenes los primeros caracteres

de los conocimientos humanos; de obligar á esas manos imposibles á trazar un número, una letra, una palabra; de moldear y disponer esos corazones blandos é impresionables, á los impulsos nobles y generosos; de sugerir en esas almas infantiles ideas de patriotismo, de honor y de virtud, consecuencia lógica de una moral bien cimentada...

¿Qué moral?...

En una palabra: los niños, al ir por primera vez á la escuela, no saben nada, ni tienen idea de nada. Hay que hacerlo todo, empezando por el principio.

De aquí las dudas y vacilaciones.

En los otros grados, el educando es materia ya preparada; basta con ser maestro. En el primer grado no; se necesita algo más.

Hay que tener el hábito de la observación y del análisis razonado para descubrir rápidamente las aptitudes y las inclinaciones de cada niño, aprovechándolas y sacando de ellas el mejor partido posible. Hay que utilizar todos los resortes para agradar, para atraer y sujetar, sin dejar traslucir la silueta del *dómine*, porque de esa primera impresión depende á veces el deseo y hasta el gusto de ir á la escuela.

Y esta es la primera dificultad: *el orden.*

¡Palabra más sencilla!... Su concepto es claro, definido, no deja lugar á dudas.

Sin embargo ¿qué orden? El de aquel brutal aviso «La paz reina en Varsovia»? Seguramente que no. Cohibido por el temor, el educando atrofiaría su inteligencia en vez de despejarla; la clase parecería un museo de momias. Luego, ha de ser otro orden, otro concepto, otra definición, y ésto es obra exclusiva del que enseña.

Es el orden del respeto que debe inspirar la superioridad del maestro; la curiosidad que debe mantenerse siempre despierta, de lo que va á decir, lo que va á enseñar; el deseo de merecer cierta distinción, cierta preferencia, cierta confianza, cierta amistad,

cierta fe... Es decir, algo intuitivo, algo superior, que únicamente el maestro, en su elevado criterio, está en aptitud de inspirar. De este modo, la clase respirará espontaneidad, animación, ambiente de vida que provoque la agudeza del niño y contribuya al desenvolvimiento de su mentalidad.

La antítesis del desorden, este es el orden.

Los primeros quince días los niños parecen como atontados: atienden y no entienden y miran como si no vieran. Pero en cuanto empieza uno, el más despejado, á comprender y á trazar los primeros rasgos, todos le siguen, como si fuera el impulso que esperaban, para convencerse de la posibilidad de aprender lo que se les enseña.

Comienza entonces á disiparse esa bruma que la novedad y la prevención habían establecido entre maestros y alumnos; y gradualmente renace en nosotros la esperanza de un buen resultado, y en ellos la espontaneidad. Poco á poco nos abren su corazón, y debemos leer en él sin desperdiciar una sola de sus manifestaciones.

Conservo indeleble el recuerdo de mis primeros alumnos.

Un día, al formarse para salir, se me acerca un chiquitín muy vivo, y acariciándome la mano y mirándome con los ojos muy abiertos, exclama en tono confidencial: «Señorita, venga con aquel vestido, eh? Es más lindo y seremos buenos si lo trae».

Es decir, que nuestro traje, ejercerá una influencia decisiva en su comportamiento; será resorte bastante poderoso, para conseguir por sí sólo lo que anhelamos constantemente: la buena conducta. ¡Qué revelación!

Este hecho, absolutamente verídico, prueba desde luego, que el niño se fija, presta atención á todo lo que al maestro se refiere, hasta al traje, y esto obliga nuestra circunspección, que ha de estar siempre alerta, aún en los menores detalles.

Además, he ahí un medio sencillísimo para ense-

ñar intuitivamente las reglas del arte; la elegancia en la sencillez, los diversos matices de telas aplicables á cada estación y á cada circunstancia; cuanto contribuye, en fin, á formar lo que vulgarmente llamamos el buen gusto.

En otra ocasión, al ver rechazado su trabajo, un rusito locuaz y revoltoso, yergue la altiva cabeza, fija en mí una mirada huraña y contesta con la arrogancia de un zar:

—¿Y qué?... ¿de cuántos cuadritos, entonces?

Asoma á nuestros labios la sonrisa conciliadora, y... se disipó la borrasca; su escritura es más uniforme, su mirada suplicante. Habremos dominado con un gesto el arranque salvaje del tártaro. Una vez más, la bondad habrá vencido á la soberbia, llaga funesta de la naturaleza humana.

En contraposición á éste, otro niño se manifiesta impotente ante la abrumadora tarea de escribir una palabra, *dedo*, por ejemplo; pues bien, mostrémonos satisfechos aunque haya escrito *neno*. Digámosle que es un poquito diferente su palabra, pero que puede hacerla muy bien, si se fija en la *d*. Alentémosle, puncemos su amor propio, démosle idea de su valer, aunque sea casi nulo, y ese aliento, esa confianza en sí mismo, serán savia regeneradora que elevará su nivel moral y le acostumbrará á vencer las dificultades que, andando el tiempo, ha de ofrecerle la vida. De lo contrario, allí quedará esquivo y desatento en el pelotón de los que no pasan, de los que merman el término medio de la asistencia á clase.

Otro pobrecito mal vestido y retraído, al ver que sus compañeros tenían más confianza conmigo, me regala unas calcomanías. ¿No las quiere, señorita?—me dice en tono receloso.

—Sí, hijo mío, ya ves las pongo al frente de mi libro. Quedó satisfecho; me preguntaba con frecuencia, y salió muy bien en el examen.

Alumnos hay, que tienen en el maestro una con-

fianza ilimitada. No ha mucho, quería uno ser eximido de un castigo justísimamente impuesto por la dirección, y después de haber agotado cuantos medios le sugería su viveza, prorrumpió en tono desesperado:

—¡Pídale usted, señorita, pídale!

Este recuerdo evoca en mi memoria el de mis profesoras predilectas. Para mí eran el *non plus ultra*, infalibles: lo decían ellas, era lo suficiente; ni aún á mis padres habría dado crédito si sostuvieran lo contrario.

¡Qué detalles! me diréis. Efectivamente, son insignificancias que, no obstante, debe aprovechar el maestro en ese primer grado que tan sencillo parece.

Logremos esa fe ciega de los pequeños educandos, esa fe que acata sin razonar, capaz de resistir á la evidencia; inspirémosles confianza, y nuestro trabajo será productivo. Los niños prendados de nuestro saber, procurarán asimilárselo, convencidos de nuestra superioridad y cariño, serán dóciles y acatarán nuestras indicaciones.

Todos los sistemas de enseñanza tienen algo de bueno. Ni aquellos pueden rechazarse del todo por anticuados, ni éstos deben ser considerados en absoluto, como la última palabra de la observación y de la ciencia. Todo se modifica, todo evoluciona; y no existiendo presente en el rápido galopar de los instantes y de las horas, ha de encaminarse la mirada á lo que ha de constituir el porvenir más ó menos próximo.

En los viejos países de Europa, la población es homogénea, la tonalidad, el idioma, el carácter, el fondo moral, son los mismos con raras excepciones; pero aquí, donde han de fundirse las razas, como en crisol inmenso, los caracteres, las inclinaciones, las modalidades y la idiosincracia peculiar de tantos elementos heterogéneos como entran en nuestra composición social, para conservar el tipo único de nuestra progresiva nacionalidad, el problema de la enseñanza es más complejo de lo que se cree.

María Teresa Carrillo.

Buenos Aires, Agosto de 1909.

Enseñanza patriótica [1]

Ante todo, debo protestar de la insuficiencia que naturalmente tiene una mujer para abarcar en sus líneas generales el grave problema de la *Enseñanza Nacional* ó como se dice en los términos explícitos de esta conferencia, de la «Enseñanza patriótica». Insuficiencia, no precisamente mental, desde el momento en que, está probado, y existen ejemplos palpitantes, que el espíritu femenino es capaz de comprender y de realizar las más altas especulaciones en las ciencias y en las letras.

Insuficiencia del punto de vista moral, tampoco, desde el momento en que es la depositaria de la naturaleza y de la sociedad en todas aquellas energías que obran inconsciente é impalpablemenle en el seno de las sociedades, alimentando su raíz y haciendo germinar las semillas. Pero sí insuficiéncia del punto de vista cívico, si se acepta como una verdad axiomática que la enseñanza patriótica es cuestión de doctrina y de ejemplo, de nociones y de sentimientos infiltrados en los corazones y en los espíritus, y de estímulo permanente del hecho, el cual vale más que la palabra, por cuanto la voluntad, dominadora del mundo, es superior á la idea que lo ilumina.

(1) Conferencia dada en la escuela superior número 3 del C. E. 3.º

«Un puñado de buenas acciones, dice Herbert, vale más que una fanega de ciencia». Y es indudable que cualquiera que sea la actitud de la mujer en las nociones que pugnan audazmente por llegar al comicio, á la lucha parlamentaria, á la prensa, á la dirección de las industrias, á las cargas públicas, compitiendo con el hombre en la labor política, aspirando como el hombre el vaho apasionado y amargo de las multitudes y de las pasiones populares, es evidente que, cualesquiera que sean los éxitos de esta orientación en la actividad femenina, no podrán ser destruídas, ni la voz de la naturaleza, que señala para su actividad el cerco limitado del hogar, ni la voz de la sociedad que la obliga á la más libre de las sumisiones y la dignifica con el más difícil de los gobiernos: el de sí mismo y el de los niños.

Protesto de esta insuficiencia, decía, para expresar mi posición *déplacé* en esta cátedra, llamada á ser ocupada, según lo que antecede, por el que aumenta á la doctrina vivificadora, la influencia avasalladora del ejemplo en el municipio, en la provincia y en el Estado. Así sostengo la teoría de que los primeros maestros de enseñanza cívica son, precisamente, por el número de sus discípulos y por la eficiencia de los resultados de su enseñanza, los grandes hombres públicos.

El gesto heroico de un estadista, puede conmover á la nación entera, como se pierde en la tierra estéril de su sembrado el sacrificio ignorado de un maestro primario.

Superior al mejor comentario de nuestras leyes, más elocuente que el más erudito tratado, es la resolución en el hecho del que muestra virilmente la huella luminosa de Rivadavia y se resuelve á seguirla. Cierto es que en los días sombríos de las tiranías la silueta insignificante del *dómine* puede rectificar las orientaciones más trágicas del tirano, pero, ¡loado sea Dios! después del año 1852, la escuela no ha rectifi-

cado, sino ha colaborado en la obra de sus hombres dirigentes y, pláceme decirlo, á honor tuvieron en consagrar nuestra misión los hombres de este país dogmatizando con el silabario.

Cuanto más alta es la posición del hombre público, más amplios son los horizontes de esta enseñanza. Si, como sucede al espíritu honesto que en la medianía ordinaria de su vida procede siempre en verdad y en justicia, los que ocupan cargos públicos elevados tuvieran la conciencia del inmenso auditorio que los escucha, la tarea del maestro sería simple y elocuente como un toque de clarín: seguid á los que dirigen! Pero lo que sabemos de ciencia es suficiente para convencernos tanto de las imperfecciones de las instituciones y de los hombres, como de la posibilidad indefinida de mejorar y del convencimiento de que el progreso no es una palabra vacía de sentido.

En estos términos simplificados y explícitos, entraré al examen de los elementos que como doctrina y como método deben constituir la enseñanza patriótica y, si se quiere, pueden ponerse al alcance de todos los que enseñan en escuelas primarias argentinas.

Creo, en cuanto á la doctrina, que hay nociones fundamentales que deben ir del fondo á la superficie en la enseñanza, informando á los caracteres de una verdadera enseñanza nacional. Estas nociones deben ser suficientemente simples para hacerse accesibles á la totalidad de los niños, y suficientemente simpáticas al espíritu de las instituciones republicanas que nos rigen, para que puedan inspirar más tarde la conducta del ciudadano.

1º.—La noción de la igualdad civil y política que justifica todos los esfuerzos y emulaciones por sobresalir desde la escuela hasta la vida pública, para triunfar con el mérito y que da al trabajo y á la labor diarias el rudo carácter de una lucha noble y generosa. Aquí se comprende la igualdad de los hermanos ante la autoridad del padre, la igualdad por la acción, los sentimientos y los deberes.

La igualdad de los discípulos ante el maestro, por el trabajo y el cumplimiento del deber, igualdad que lleva á la hermandad civil y política, igualdad que la Constitución consagra en su artículo 16.

2°. – La noción de la libertad en el orden doméstico, en el orden moral y, finalmente, en el orden político, entendida como el esfuerzo sobre sí mismo para someterse á la ley y ejercer sus aptitudes hasta el límite de la libertad ajena.

Spencer dice que la libertad consiste en el libre ejercicio de las actividades individuales, que son cinco, para la preparación del hombre á la vida completa.

De modo que este concepto hace posible la consecución de este fin, tanto en el orden individual como en el colectivo, y el *desideratum* de la educación vivir para la vida práctica, se llena fácil, amplia y cómodamente no chocando con las acciones, sentimientos y pensamientos ajenos, pues cada individuo y cada colectividad se mueve dentro de su propio funcionamiento, en la propia esfera de sus actividades.

3°.—La noción del respeto á la autoridad moral, cívica y política, constituída y libremente reconocida como legal. Es posible demostrar que este concepto en los países democráticos es más difícil de asimilárselo que en otras formas de gobierno. Implica la enseñanza de las jerarquías en el hogar, respeto de los hijos á los padres, á los ancianos; suprema necesidad del orden, conveniencia del consejo y de la previsión en los espíritus superiores y utilidad de la regla moral como gobierno de la conducta diaria.

Esta noción implica la grande y fecunda noción del gobierno de los muertos sobre los vivos, de la que ha dicho un hombre público argentino (el doctor Quintana): «Solo son grandes y felices los pueblos que saben honrar la memoria de sus grandes hombres».

Psicológicamente esta noción implica el desarrollo de un elemento anímico de primer orden: la veneración que ha hecho posible mezclar los primeros bal-

buceos del niño con los nombres de los primeros libertadores americanos.

El respeto al pasado, sobre el que está edificado el presente y sobre el cual vendrá á su vez el porvenir, en el orden individual y colectivo, en el orden material y espiritual es una noción conservadora y elemento indispensable de todo progreso. Sin ella el edificio social quedaría destruído y la vida sería una constante anarquía.

Es difícil encontrar el criterio justo de esta noción en los jóvenes que se apasionan de lo propio ó del presente, que no tienen ni por la edad ni por el juicio aún inseguro ese sentimiento humano por excelencia tan bien sistematizado en la filosofía de Augusto Comte, la veneración, en la cual ha formado su gran ley. «Los niños son de más en más gobernados por sus muertos ilustres».

Así como revive en el hijo la memoria del padre, así como su acción se transmite á través del tiempo y del espacio, asi las generaciones nuevas recogen impulsión y aliento de los que les dieron vida y ya no existen.

4.º—La noción de la tolerancia religiosa y política.

Esta noción colocada en la portada de nuestras leyes y de nuestras instituciones para dar acceso en esta tierra á todos los hombres libres que quieran habitarla, si es comprensible, aún no ha entrado en nuestros hábitos hasta el punto de constituir una segunda naturaleza en el ciudadano.

Es la única noción que puede, en individuos de diferentes religiones, de diferentes opiniones políticas, transformar los odios en entusiasmos sociales y crear los ideales de una patria cuya silueta la vimos con más claridad allá en la aurora de nuestra vida nacional y que se esfuma, escapándose de nuestras manos, en medio de este cosmopolitismo absorbente de nuestras grandes ciudades.

Esta noción es capital para nuestras necesidades políticas, para hacer la amalgama, la verdadera uni-

dad en este compuesto de elementos heterogéneos venidos de todas las partes del mundo, para pasarlos por el crisol de nuestras costumbres, de nuestros ideales, de nuestro propio carácter de argentinos. Sin esta noción, difícil sería hacer de nuestros inmigrantes, nuestros compatriotas, ni siquiera nuestros compañeros en la gran obra industrial y comercial de la República Argentina.

5.°—El hábito de la sinceridad, de la verdad y de la honradez en la vida privada y pública.

Entiéndase bien; hablamos de hábitos, no de ideas, es decir, que colocamos el problema de la enseñanza patriótica sobre la base del problema de la formación del ser moral que lo compenetra y lo identifica, por que no podemos aspirar á ser un país grande mientras no tengamos para cada individuo el capital irreemplazable por ninguna energía, por ninguna institución, por ninguna riqueza de los hombres sinceros, verídicos y honrados.

Esta noción lleva en sí la grave responsabilidad del padre, del maestro, de todo el que enseña ó debe enseñar por su preparación ó por su edad.

Estos hábitos de la sinceridad, de la verdad y de la honradez, arrancan desde la cuna; se infiltran por los ojos, por los oidos y por el corazón; los inculcan los padres sinceros, verídicos y honrados hasta cuando respiran. Y es algo tan delicado y casto, tan sagrado, que solo en los grandes tiempos de la República Romana formaron sistema de enseñanza que profesaban y practicaban con ostentación y hasta con la solemnidad que la delicada misión de formar hijos y formar ciudadanos impone.

Allá, en aquella ruda sociedad de las virtudes austeras, donde hasta los ancianos medían sus palabras y acciones para no herir los castos oidos infantiles ni ofrecerles á sus ojos asombrados otro cuadro que el de la pureza y la virtud, fueron fáciles y posibles estos hábitos que ansiamos para nuestras jóvenes generaciones.

6.º—La asimilación por las nuevas generaciones de todo aquello que signifique un elemento orgánico de la nacionalidad, es decir, la lengua, la organización secular de la familia, la conservación de las tradiciones, los símbolos, en fin, cuyo ideal emblema despierta en los niños la primera palpitación de algo que está más arriba del presente, más allá de sí mismos y de la familia, *la Patria.*

7º El culto por los héroes y por sus gloriosas reliquias; el constante recordarlos para vivir algo de sus propias vidas, para respirar algo de su propio ambiente y hacer como carne de su carne y alma de su alma aquellas realizaciones que nos dieron patria y libertad.

Lo que antecede, es la doctrina de la enseñanza patriótica: su método debe idearse y esbozarse con los mismos elementos de nuestra historia.

No hablemos, porque no es del caso, respecto al proceso que se desenvuelve en el espíritu de las multitudes adultas cuando germina una idea, crece un ideal. Constatemos únicamente el hecho admitido por la psicología contemporánea que: como existen ideas —fuerza que caracterizan las colectividades—existen también sentimientos colectivos que se desarrollan en el límite de una familia, de una escuela, de un pueblo, tienen por nexo una objetivización de realidades inmediatas ó posibles, que pueden crear á la larga un método de gobierno, como el terror en tiempos de la tiranía ó un alto sentimiento cívico como en los años gloriosos de la independencia nacional.

Esta objetivización necesaria, bien la comprendía Rozas cuando asistía cortejado por la canalla aplaudiendo el baile del *candombe*—así lo dice el historiador doctor Ramos Mejía,—y como lo han comprendido los maestros argentinos dejando que hagan irrupción en las aulas las banderas, los himnos y las figuras históricas de nuestros héroes. En ambos casos, se trata de sentimientos colectivos que tienden, unos á

levantar el nivel intelectual y moral, otros á bajarlo y á pervertirlo estimulando el desarrollo de las más bajas pasiones, medio propicio á las más bajas tiranías.

Esta objetivización, decía, que ha sido practicada por gran parte de la escuela argentina y, pláceme el recordarlo, con éxitos sorprendentes.

Puedo indicar entre otros elementos nuevos de esta enseñanza patriótica:

1º La confección de textos apropiados con sinópsis, láminas, retratos, lecturas que recuerdan los momentos más grandes de la historia nacional.

2º Las semanas de Mayo y Julio, instituidas en la Escuela Normal del Paraná por el señor Ernesto A. Bavio, en su sabia y fructífera regencia allá por el año 1889, las dos instituciones patrióticas más tocantes y que dieron resultados tan hermosos que parecía aquella escuela el semillero de 1810, haciendo revivir con el colorido local y con los vehementes entusiasmos de aquellos días, las glorias viejas y los históricos y fecundos acontecimientos que dieron vida á la libertad, á la independencia y al engrandecimiento actual de nuestra patria.

El homenaje á la bandera, tocante y conmovedora escena que hace revivir á Belgrano y sus legiones en las barrancas del Paraná ó en su histórico pasaje del Salado, desde entonces Pasaje ó Juramento, levanta los corazones infantiles que viven por momentos la vida de los héroes, encarnando sus ideales, haciéndose sostenedores y defensores de la sagrada reliquia, responzabilizándose de sus glorias y haciéndose dignos de conservarlas y enaltecerlas.

Y así los dos grandes sentimientos de la educación moderna, los dos grandes resortes que mueven á la vida propia de los prácticos ingleses, á la educación para la vida de Herbert Spencer, que agitan hoy, impulsan y dan vida real á los ideales sagrados de la patria y á sus reliquias gloriosas.

3º La asociación de la escuela á las fiestas populares celebradas en los días patrios.

4º La celebración de conferencias públicas para niños y adultos sobre temas de la Historia Nacional.

5º Las visitas á los museos de Historia Nacional, á los lugares históricos, á los monumentos á depositar flores en las tumbas de los próceres, y al mar por los que allí murieron.

6º Los cantos patrióticos y las invocaciones en las horas de lista, de reunión y de los actos más solemnes de la escuela.

7º La elección de patrones cívicos para cada grado y para cada escuela.

8º La designación de aulas y patios con nombres y fechas históricas.

9º Conmemoración de las fechas memorables con iniciativas realizadas en favor de la escuela, del municipio, etc., plantaciones de árboles, fundación de sociedades, fomento de bibliotecas, etc.

Este es el método objetivo de dar la enseñanza patriótica que preconizamos y practicamos; pero la doctrina como el método, están infiltrados en todo el programa de la enseñanza y en toda la vida escolar.

Debe haber una especie de concentración de estudios, concentración de ideas como la que practican los alemanes en la enseñanza primaria, según los principios de Herbart, aplicada á la enseñanza patriótica. Debe haber una especie de orgullo, de vanidad absorbente que haga curar la cabeza del prejuicio y la herencia de las razas que estamos asimilando, encauzándolas enérgicamente por las corrientes de la tradición, el carácter de nuestros antecesores y la norma de nuestras instituciones.

Yo no conozco otro medio más eficiente para infiltrar esta doctrina, por este método, que el entusiasmo, la fe, la vehemencia y la sinceridad del maestro.

Si hablásemos á nuestros niños como si hubiéramos oído á los oradores del año 1816, como si hubiéramos presenciado los actos realizados por nuestros abuelos y como si hubiéramos oído el fragor de las batallas;

si tuviésemos fijos, sin vacilaciones, este sentimiento y esta sinceridad y esta fe en la enseñanza pública, que al fin y al cabo es la fe en el porvenir de la Patria, alguna semilla prendería en la tierra fecunda de la conciencia infantil.

Para terminar, permitidme repetir lo que ya dije hace mucho tiempo y que hoy encuadra dentro de los ideales que perseguimos.

El maestro argentino, el modesto soldado de la causa del orden y del progreso, héroe ignorado de la idea, tiene una misión augusta que cumplir, que encuentra su inspiración en la niñez siempre riente y bella, debe realizar una obra en los corazones tiernos y siempre generosos, teniendo el bien y la verdad por suprema aspiración. ¿Cómo dudar de la obra, entonces?

Esa falange que siente las palpitaciones de la masa, que se extremece conmovida ante los colores de la patria bandera, que canta al bien eterno que es la fraternidad, la gloria, el progreso, la industria, el trabajo, la riqueza nacional y la prosperidad de la Patria; que auna aspiraciones, ideales y esperanzas, está llamada á ejercer delicada y perdurable influencia en los destinos de la Patria.

Es por esto que, á manera del histórico Congreso, debemos reunirnos los maestros todos para evocar la patria vieja y sus tradiciones gloriosas que confortarán nuestra fe y fructificarán nuestros ideales, aquilatando valores y cosechando enseñanzas.

Colegas:

Suspendamos nuestros corazones evocando las pasadas grandezas, y formulemos el voto sincero de vivir por nuestros niños que serán la Patria del futuro.

FELISA A. LATALLADA

Directora de la Escuela «María Sánchez de Thompson», C. E. 3°.

Buenos Aires, Agosto de 1909.

La nueva orientación pedagógica

EN LA ENSEÑANZA ELEMENTAL Y SECUNDARIA

SUMARIO: Educación estética—Valor educativo de la cultura artística—Medios y métodos en los ciclos primario y segundo—Formación adecuada del profesorado—La nueva metodología ha de valerse de medios gráficos y procurar cierto placer al alumno. Conclusiones.

(ESPECIAL PARA EL MONITOR)

El problema humanitario por excelencia es el problema de la educación. Sus datos y el modo de plantearlo varían con el momento histórico y el carácter distintivo de las diversas naciones.

Viene ensayándose con excelentes resultados, en los países más cultos de Europa, desde medio siglo ha, la enseñanza de la estética, ó mejor dicho, del arte en la escuela primaria. El éxito luminoso había coronado ya los esfuerzos de los que introdujeran esta innovación, en el ciclo secundario y superior.

Entre nosotros, la nueva orientación pedagógica no ha sido bien comprendida: vamos rezagados de un cuarto de siglo por lo menos. He aquí lo que hemos de comprobar en seguida.

*
* *

No tratamos ahora de la estética como teoría; pues ¿quién ignora que todo método que empiece con ideas abstractas, no se hizo para los niños?

El sentimiento estético, en la instrucción primaria, debe ser inspirado por la contemplación de los grandiosos espectáculos de la naturaleza y por la admiración de las obras de arte, lo cual «despierta ideas sanas, pacíficas, puras y no ideas de violencia, de odio y de grosería vulgar» (Sentupéry). De ahí que sea indiscutible el valor educativo del arte: abre la inteligencia y eleva el alma. La emoción estética, sentida con mayor ó menor intensidad por todo sér humano normal, es una sublime fuerza de impulsión para los actos generosos, triunfa de un temperamento melancólico, da al espíritu la perseverancia y comunica á los objetos más ordinarios un valor, un encanto, un brillo enteramente nuevo. Es, á un tiempo mismo, un estado biológico y psicológico.

Evidentemente la educación elemental debe tener por objeto la preparación á la vida completa: no debe descuidar ninguna de las facultades que constituyen el ser humano. Importa, en primer lugar, que asegure la salud, el vigor, la energía fisiológica, que es el objeto de la educación física; pero es asimismo de la mayor importancia que cultive la inteligencia, la sensibilidad, la voluntad, que forman seres humanos instruidos, morales, sensibles á la belleza bajo sus formas diversas y capaces de suministrar á la sociedad por medio de su trabajo, á lo menos lo equivalente de lo que reciben de ella para vivir.

Un plan de educación que no sea integral y no desarrolle sino unilateralmente, no produce sino seres incompletos ó deformes. El hombre moderno no puede ser un atleta ignorante y vividor, sino para vencer en luchas estériles. No debe ser tampoco un erudito de cuerpo deprimido y cerrado á las emociones de orden estético. Es necesario que la educación sea concebida en manera tal, que realice en cada individuo su aumento de valor físico, intelectual, moral y estético, expresado por la antigua fórmula: *fuerza, sabiduría* y *belleza*.

El arte debe y puede penetrar en la escuela desde los grados primarios, bajo todas sus formas. No se trata de introducir precisamente cursos especiales de arte; sino dar á todas las actividades escolares, un carácter estético y colocar á los niños en un medio impregnado de arte, ejercitándoles en sus elementos primarios. De ahí la observación de A. Sluys: «nadie mejor que el niño se deja influenciar por el ambiente y es por eso, que todo lo que le rodea deberá estar dispuesto de modo, que colabore á su educación moral y estética.»

El arte es, en cierto modo, imitación, interpretación y transformación de la naturaleza por el hombre, que expresa por medio de formas concretas, visibles y auditivas, como la siente y la concibe. El arte es la naturaleza, en cierta manera, vuelta á crear por el genio humano, según el ideal que se ha forjado de ella. Está necesariamente fundada sobre la ciencia, que es el conocimiento de las leyes de la naturaleza; pero, mientras la ciencia se limita á expresar de un modo abstracto, general, impersonal las relaciones de los fenómenos, el arte es esencialmente concreto, particular, personal y expresivo: sus productos no son fórmulas de concepciones; sino obras que provocan la emoción, dando satisfacción al sentimiento estético.

En la educación integral, el arte y la ciencia tienen valores equivalentes: la una no debe ser eliminada en provecho de la otra, son los dos elementos del desarrollo normal y armónico del ser humano. Sacrificar la una á la otra, es producir seres incompletos, mutilados.

El valor educativo de la enseñanza artística es tal, que concurre de la manera más eficaz á la formación moral del ciudadano y al desarrollo integral de sus facultades. Su objeto es la formación del gusto, el desenvolvimiento del sentido estético y despertar el sentimiento de la belleza, por medio de la acción del

ambiente, por el contacto de las bellas cosas y por la práctica de ejercicios de dibujo, de canto, de lectura, de recitación, de gimnasia, etc., «organizados de manera, que hagan nacer emociones estéticas y corrijan en los alumnos su mal gusto natural ó adquirido» [1]

No basta saber leer, escribir, contar, etc., á nuestra especie, que vive de intelectualidad. El sentimiento estético debe cultivarse y desarrollarse en todos los ciudadanos y no ser el patrimonio de una minoría adinerada. El sentido crítico, efecto de la formación del gusto, lo aplicará el niño á los conocimientos generales y no lo abandonará por todo el curso de su vida. «Siendo mejor instruido, será mejor juez de los otros y de sí mismo».

*
* *

Sluys de Bruselas ha sintetizado el método Froebeliano en breves proposiciones dogmáticas, publicadas en El Monitor del mes de Junio.

¿Ha penetrado toda la profundidad educativa del método de Froebel? ¿Por qué no lo cita?

El método Froebeliano exige poner al niño en contacto con la naturaleza misma, observando la vida y la belleza de las plantas y de los animales. Recurre no sólo á la naturaleza, sino á la mímica, á la música y á la plástica. Aconsejaba Froebel conducir los niños al campo, á fin de que su cerebro recibiese la impresión de los magníficos espectáculos; enseñábales por imitación cantos melodiosos y bien rítmicos, en que las palabras expresaban sentimientos á su alcance; para ellos inventó una forma de arte nueva y eficaz: juegos imitativos de acciones humanas, acompañados de canto y de música instrumental (piano). Tal euritmia, que recuerda los bailes primitivos y la orquesta de

(1) Véase «L'Art á l'Ecole»—Edición de 1908, por el Senador Couyba, las obras de Azzali y del Dr. Marcel Braunschvig etc. El Monitor de Junio de 1909, «Nuevo programa de Educación Estética» por A. Sluys, etc.

los antiguos griegos, ha recibido un desarrollo particularmente interesante en Anvers y en Bruselas. En este sistema, los ejercicios prácticos referentes á la arquitectura son representados por cajas de construcción muy simple.

En la actualidad, este sistema ha sido perfeccionado y hasta sobrepujado.

Hoy, por hoy, se explican nuevos medios [1] para inspirar al futuro ciudadano, la necesidad de conocer y el deseo de amar la belleza. A pesar de la creencia de Sluys, que «la emoción estética resulta de la contemplación y no de la descripción verbal de la obra, ni mucho menos de los detalles de erudición»; no obstante, los maestros sugieren ciertas observaciones inteligentes, ante los espectáculos de la naturaleza y los objetos de arte, durante las excursiones escolares.

La arquitectura escolar ha mejorado en sus medios. La decoración mural, fija y móvil, hace agradable la permanencia y el trabajo en clase y forma el buen gusto del niño, sumergido, por decirlo así, en una atmósfera de belleza. La estampería escolar progresa, por haberse comprendido el considerable alcance educativo de la imagen, aplicando el principio pedagógico enunciado en aquellos términos lapidarios: «las palabras con las cosas, las cosas con las palabras.» La gimnasia ha revestido un carácter puramente estético. Las fiestas escolares se organizan para el alumno, en vista de su cultura moral y estética; llegando á ser un excitante de una intensidad particular para hacer amar la escuela y el estudio. Las recita-

(1) Los *medios* propios para cultivar el sentimiento estético en la escuela son: las excursiones al campo, la visita á los monumentos, á los museos y á las exposiciones del arte, la arquitectura de la escuela, su decoración fija y móvil, las revistas y los cuadernos ilustrados, las lecciones de lectura, de recitación, de dibujo, de canto, de gimnasia, de trabajos manuales, las fiestas escolares, la asistencia á audiciones musicales, á representaciones teatrales, sesiones de proyecciones luminosas, de cinematografía, y oportunamente lecciones de historia y de geografía á la vista de cuadros murales y lecciones de ciencias naturales.—EL MONITOR, Junio de 1909, pág. 627. — A. Sluys.

ciones en prosa y en verso, el canto de conjunto, los ejercicios eurítmicos, la exposición de trabajos manuales y gráficos de los alumnos son elementos de los programas de las escuelas primarias y normales de los países más cultos.

Impresionar y retener parece, ser la solución de este problema estético, planteado por la pedagogía contemporánea. Evidentemente, ha de tomarse en cuenta la edad de los alumnos, el grado de su desarrollo general para la elección de los medios de cultura artística; pues, el niño no comprende sino *los temas sencillos de composición y de factura*, y *no se interesa por las obras de un simbolismo difícil de analizar.*

Aporta un valioso contingente á la nueva orientación pedagógica, la frecuencia de lecciones con proyecciones luminosas; de ahí que ciertos educacionistas hayan exigido la instalación, en la escuela, de cinematógrafos, biógrafos y otros modernos aparatos de esta índole, para hacer más gráficas las demostraciones.

*
* *

Por medio de ejercicios ordenados, siguiendo los principios del método intuitivo, la enseñanza de la Estética habrá de perfeccionarse en la instrucción primaria y de penetrar fácilmente en la secundaria.

La importancia de esta reforma es considerable para todo país civilizado. El perfeccionamiento de la organización del segundo ciclo y de los métodos que se emplean, es esencial para la existencia y para producir generaciones vigorosas, enérgicas, inteligentes, morales, impulsadas por alto ideal de la vida, en la senda triunfal del progreso.

El alma del pueblo no requiere sino abrirse al arte verdadero: la instrucción pública debiera ser el medio en que encuentre su fecunda iniciación á la bondad, á la verdad y á la belleza. He aquí su divisa actual: *El arte y la ciencia por la escuela y para el pueblo.*

¿Cuáles serían los principales medios á emplear en el segundo ciclo, para desarrollar el sentimiento estético de los alumnos?

La lectura y el análisis de las obras maestras de la literatura, los ejercicios de declamación (prosa y verso) y de elocución, las conferencias, los ejercicios de redacción (breves composiciones literarias de todos los géneros), las excursiones y los viajes, las visitas á los museos, la asistencia á los conciertos, el dibujo al natural de ornamentos de estilo, el croquis tomado en las excursiones, los movimientos gimnásticos con carácter estético, los trabajos manuales, los cantos, etc., he ahí los medios más adecuados para la cultura artística en la enseñanza secundaria y normal.

El método del profesor de segunda enseñanza difiere del que emplea el maestro de grado. Este prescinde de comentar los paisajes, los sitios, los conjuntos decorativos, los cuadros, las estatuas, los monumentos, etc., á cuya presencia trajera á sus alumnos; aquel, por el contrario, debe informar ampliamente á los educandos, elegir cuidadosamente los objetos, despertar el interés por las cosas bellas, distinguir lo simplemente bello y gracioso de lo sublime y trágico, hacer una breve psicología del artista y del espectador, esto es, revelar la base psicológica de la producción y de la contemplación estética.

El hombre normal experimenta la necesidad de lo bello. La fealdad le repugna. Lo bello produce en él sensaciones agradables: goza ante lo que concibe como bello. Las sensaciones son, pues, á base del sentimiento de la belleza. Ahora bien, la psicología admite la educación de las sensaciones; admite, pues, la cultura de este sentimiento. De ahí que, en los más civilizados países, tanto del antiguo como del nuevo continente, se implante la educación estética, propendiendo á la formación de una raza que sienta y ame profundamente la naturaleza en la que vive, su medio ambiente, sus semejantes y comprenda y respete el

arte y honre y estime á aquellos que le revelan su vida, su civilización y sus pensamientos.



La cultura estética, si bien debe efectuarse en todos los años y en todas las clases de los dos ciclos de la enseñanza, depende de la instrucción del docente. Exige gran esmero la formación del profesorado. [1]

Si anhelamos que el arte se difunda ampliamente en todos los medios y el público sepa apreciar las obras artísticas; si aspiramos á que el obrero llegue á ser artista en su oficio, es necesario, desde luego, formar el primer educador de la juventud: el maestro. Debe poseer éste una instrucción completa: ser hombre de escuela, conocer profundamente la psicología y la ciencia de la educación. El profesor de Estética en la enseñanza secundaria debiera, además, haber aprobado en la Facultad de Filosofía y Letras el curso de Literatura, que comprende la Estética y la Historia del Arte ó, por lo menos, esta última asignatura.

No bastan, empero, los conocimientos adquiridos sino que es necesario propender á la modificación de la antigua metodología de las diferentes asignaturas, cuya enseñanza habrá de valerse de medios gráficos (la historia, geografía, ciencias y otros ramos), facilitando su inteligencia, ayudando á la memoria y á la imaginación y tratando de hacer esos estudios más atrayentes, procurando al alumno cierto placer.

CONCLUSIONES

Respecto á la cultura estética, algo hemos llevado á cabo; pero imperfectamente y sin penetrar bien el espíritu de esa enseñanza.

(1) Véase «El Arte en la Escuela»:—informe del catedrático señor Carlos E. Zuberbühler, elevado al señor Presidente del C. N. de E., doctor J. M. Ramos Mejía—parágrafo II. «Iniciación estética del maestro»—página 11 de EL MONITOR del mes de Abril de 1909.

¿De qué modo habremos de colmar esta laguna en la ciencia de la educación contemporánea?

Alemania, Bélgica, Inglaterra, Holanda, Suecia, Francia, Estados Unidos, etc., plantearon y sólo alguna está por resolver, el nuevo problema pedagógico.

La acción gubernativa es eficazmente coadyuvada por la acción privada.

Las sociedades del «Arte en la Escuela» se han distinguido por su entusiasmo, su amplitud de miras y su espíritu patriótico; y los «Congresos de Arte público» han venido sucediéndose á breves intervalos, imprimiendo rumbos y dejando huellas luminosas.

Entre nosotros se practican algunos medios de cultura estética, y la creación de la «Oficina de Ilustraciones y Decorado Escolar», debida á la iniciativa loable del doctor José María Ramos Mejía, Presidente del Consejo Nacional de Educación, habrá de contribuir eficazmente á un porvenir más dichoso, colocando á las generaciones nuevas en un medio ambiente propicio para influir sobre la higiene, el espíritu y el buen gusto, favoreciendo en el individuo la formación de una justa y exacta conciencia de la naturaleza y de sí mismo y cooperando á una educación cívica mejor entendida y más conforme con una democracia en marcha hacia destinos grandiosos.

Pero esta obra, más que nacional humanitaria, debiera continuar sin interrupción en la enseñanza secundaria y normal. Un profesorado competente y bien preparado debiera intensificar esa benéfica acción.

A fin de extender por todo el país la cultura estética, debiera encauzarse la acción privada, constituyendo una «Sociedad Nacional del Arte en la Escuela», análoga á las europeas y cuyos miembros honorarios habrán de ser: en la Capital Federal, el señor Presidente de la República, el señor Ministro de Instrucción Pública y el señor Presidente del Consejo Nacional

de Educación; en cada una de las provincias y territorios nacionales, el señor Gobernador y el señor Director general de Escuelas.

En la constitución de esta sociedad, habrá de prescindirse de todo espíritu partidista y apartar de sí las miras ambiciosas y los propósitos inciertos, en obsequio á la mayor cultura de nuestros conciudadanos y al mejoramiento de la humanidad.

Los estatutos de la sociedad, presidida en París por el Senador Couyba, pueden servir de modelo á la comisión redactora de los nuestros.

En síntesis: á más de las ventajas y beneficios enunciados, la cultura estética viene á colmar el vacío dejado en la escuela por la supresión de la enseñanza religiosa, en cuanto suscita emociones análogas y sugiere impulsos generosos y humanitarios.

Luis Jerónimo Frumento.

Buenos Aires, Agosto de 1909.

La herida de Rosas

El progreso industrial de Europa y la facilidad de las comunicaciones, produjeron entre nosotros fiebre de renovación. Al noble ajuar colonial ó al severo decorado «imperio» de la Independencia, sucedieron en el hogar porteño las efímeras misceláneas de vistosa apariencia y las baratijas de exportación, conocidas en el mercado universal bajo la denominación genérica é imprecisa de «article de París». Cambiamos, como los primitivos habitantes de América, piedras preciosas ó metales por cuentas de vidrio.

Quintas y estancias recibieron una opulenta dotación de cosas viejas; se hacinaron en los altillos obras de arte que encontrarían hoy centenares de compradores, y el fuego consumió, en última instancia, los mobiliarios señoriales implacablemente desterrados por la moda.

Los papeles corrieron igual suerte. Archivos valiosísimos pasaron de las arcas patriarcales en que habían sido celosamente guardados por nuestros antepasados, al «auto de fe» inquisitorial é irreparable. El montón informe, era respetuosamente contemplado por los herederos en solemne consejo de familia. Luego, tras un juicio sumarísimo, la hoguera quedaba decretada.

Confiábase la ejecución á la infaltable «dueña»

familiar. Una sábana tendida sobre el piso de ladrillo, tosco y desigual, recibía el tesoro. Millares de hojas amarillentas caían en desorden; algunas, como mariposas que rompen la crisálida, volaban á distancia. Había de todo en las pacientes colecciones: cartas amorosas, partes de combates gloriosos, secretos de estado, manifiestos, recortes, apuntes, cédulas, billetes, memoriales, diarios, carteles, registros, notas, procesos, crónicas y certificados, impresos ó manuscritos, propios ó extraños. Vida argentina fragmentaria y aparentemente insignificante para los profanos, pero de un mérito indiscutible para todos los que reconstituyen en la actualidad los nebulosos días del pasado.

El negro de confianza ataba, hipando, las cuatro puntas del lienzo y echaba al hombro el crujiente fardo pletórico de papelería.

La huerta era el teatro de la quema. Poníase ardoroso empeño en la destrucción total; y el obligado rocío de petróleo aceleraba la combustión hasta convertir rápidamente el promontorio en un amasijo de cenizas humeantes.

Hubo escasas excepciones. Primaban la indiferencia, la ignorancia ó el odio sobre la reflexión serena ó el espíritu investigador. Después de Rosas, se arrasó con ensañamiento. ¡Ingenuo triunfo de los que creían que desvastando desaparecería hasta la memoria del tirano! Y las generaciones que vinieron luego, movidas por la avidez de estudiar con criterio propio la época más original de la historia patria, hallaron á duras penas objetos dispersos y papeles milagrosamente salvados, reveladores de la manera de ser, de sentir, de ver y actuar de los hombres bajo la férula de Rosas.

Así escapó de una de tantas fogatas el papel que motiva estas líneas. Su historia es tan sencilla que puede contarse en cuatro palabras.

Una quinta en Flores. Un vecino, al pasar, con-

templa próximo al cercado, á un peón que ha interrumpido la faena para examinar atentamente algo que tiene entre manos.

—Buenos días......

—Buenos días.... Mire, responde. Iba á quemar papeles.... Diga ¿no será esta una carta de Rosas?

*
* *

He oído el relato de labios de testigos presenciales. Aquel 3 de Febrero de 1852, fué un día sofocante. Buenos Aires, aplastado por el bochorno, parecía dormido. En las callejuelas, polvorientas y caldeadas, ni el más ligero soplo de vida. Dentro de cada hogar, un infierno de pasiones: hombres y mujeres esperaban, febriles, la noticia, y los semblantes traducían, por motivos profundamente diversos, angustia, ansiedad, dolor ó esperanza!

Cuando los primeros galopes resonaron, mil rostros recelosos procuraron adivinar la verdad en la atmósfera espesa de tierra.

Los colorados pasaban á media rienda, ennegrecidos por el polvo. Aislados ó en grupos, llegaban á distintos puntos céntricos, desmontaban, y en tanto que las cabalgaduras, abandonadas en la calzada, abrían los remos temblorosos, y resoplaban goteando barro, las diabólicas figuras imploraban un poco de agua y se arrojaban, enloquecidas por la sed, sobre las rebosantes vasijas humanitariamente ofrecidas.

Luego de chapuzar, entre temerosos y cohibidos, referían episodios sangrientos y parciales del gran drama lejano.

A las dos de la tarde, la batalla estaba perdida. Las audacias de la caballería enemiga ponían en peligro la vida de Rosas. El tirano, sereno en medio de los entreveros sostenidos por los tiradores de Sosa, comprendió que la resistencia flaqueaba. Veía perder terreno á sus mejores tropas; rompíanse las líneas y los

colorados volvían caras, arrollados y despavoridos. La atmósfera era irrespirable. Al candente polvo levantado por las caballadas, mezclábase la humareda de cañones y fusiles, el retumbar de la tierra sacudida por las detonaciones, los alaridos de la pelea, los gritos de espanto de los heridos, ultimados á lanzazos ó deshechos bajo el huracán de las cargas sucesivas é interminables. Incendiábanse los pastos y ardían como yesca: quemaba el sol y el aire tórrido inflamaba las gargantas causando una sed irresistible.

Descubierto Rosas, á él dirigían porfiadamente sus ataques los libertadores. Poseídos por el frenesí del triunfo, enderezaban los caballos hacia los grupos compactos, y luchaban cuerpo á cuerpo.

En uno de aquellos encuentros recibió Rosas un balazo en la mano derecha.

Debió ser para él á manera de un elocuente presagio de su sino. Dijo adiós á los soldados que le habían defendido, y en compañía de su asistente López, reconcentrado y taciturno, echó al galope su caballo rumbo al sur de Buenos Aires.

*
* *

Alguien creyó aquel día en una reacción imposible: él, no. Al cruzar los callejones solitarios, entre las cercas floridas, y contemplar los sembrados y las rientes moradas ante cuyas puertecitas pintadas de rojo jugueteaban inocentes chicuelos, ajenos á la ferocidad de los hombres, debió sentir una emoción intensa: sus miradas no volverían á posarse sobre aquellos parajes, ni se ensancharían sus pulmones con el aire sutil y perfumado de la pampa...

La sibila que durante treinta años murmurara á su oído predicciones de victoria, enmudecía en la hora suprema: detrás de su derrota estaban la proscripción ó la muerte.

Y sus acerados ojos, penetrantes y límpidos como

los de un jagüar en acecho, recorrían la planicie por última vez, aquella pampa, teatro de sus hazañas y pedestal de su vida, de la cual recibiera el dominador talismán de la barbarie.

El hechizo estaba roto: intermitentemente llegarían al oído los apagados ecos de la artillería de Caseros; y el apocalíptico juicio de bronce daría al espíritu la sensación de lo irrevocable.

Cuando en algún recodo del camino cerrara el horizonte la extensa y rasante línea de la ciudad, quebrada por las torres coloniales, veinte años de poderío se atropellarían en la imaginación calenturienta del vencido: magníficas escenas de victoria y de fuerza; cuadros de esplendidez y de horror; sangrientas Walhallas ó abismos de Aqueronte, desde los cuales voces airadas maldecirían el reinado de Caín!

Y cada movimiento produciría un agudo dolor en la mano herida. La adversidad era cruel: mantenía íntegras las facultades y energías. Desangrado y doliente, el quebrantamiento físico habría atenuado la profunda tortura moral, pero la lesión exacerbaría, de seguro, su impotente ardimiento.

Aquella mano que se alzara como un cetro sobre su pueblo, aterciopelada y mortífera á un tiempo, cual zarpa de felino, deificada por la ignorancia, la hipocresía ó el egoismo, azote de la rebelión, símbolo de despotismo, ora benigna, ora pavorosa, temida siempre y siempre trágica, había perdido, macerada por el destino, su simbólico significado.

El propio dueño sentiría que en el instante de la caída no podía alzarse como otras veces, firme é inexorable, siquiera para acentuar el anatema de odio que brotaría de su pecho!

*
* *

De pronto se detuvo. Era un sitio amigo, bajo un sauce frondoso. Muchas veces, probablemente, había

sofrenado allí su caballo antes de entrar en la ciudad subyugada.

La patética escena no tuvo sino un testigo, cuyo testimonio falta. Permaneció silencioso. Luego, fríamente, dominando la mortificante dolencia física, escribió:

«Señores Representantes: Es llegado el caso de de·
« volveros la investidura de gobernador de la Pro·
« vincia y la suma del poder con que os dignasteis
« honrarme. Creo haber llenado mi deber como todos
« los señores Representantes, nuestros conciudada-
« nos, los verdaderos federales y mis compañeros de
« armas. Si más no hemos hecho en el sostén sagrado
« de nuestra Independencia, de nuestra integridad y
« nuestro honor, es porque más no hemos podido.
« Permitidme, H. H. R. R. que al despedirme de vos-
« otros, os reitere el profundo agradecimiento con
« que os abrazo tiernamente; y ruego á Dios por la
« gloria de V. H., de todos y cada uno de vosotros.
« *Herido en la mano derecha y en el campo, perdonad*
« *que os escriba con lápiz esta nota y de una letra*
« *trabajosa.* Dios guarde á V. H.»

Copió, y poniendo el original en manos de López, ordenó que fuera llevado á su destino.

Rehacio en un primer momento, convencido al fin, aceptó el capote y el gorrete del soldado, y quedó solo.

Era aquella soledad precursora de la gran soledad definitiva.

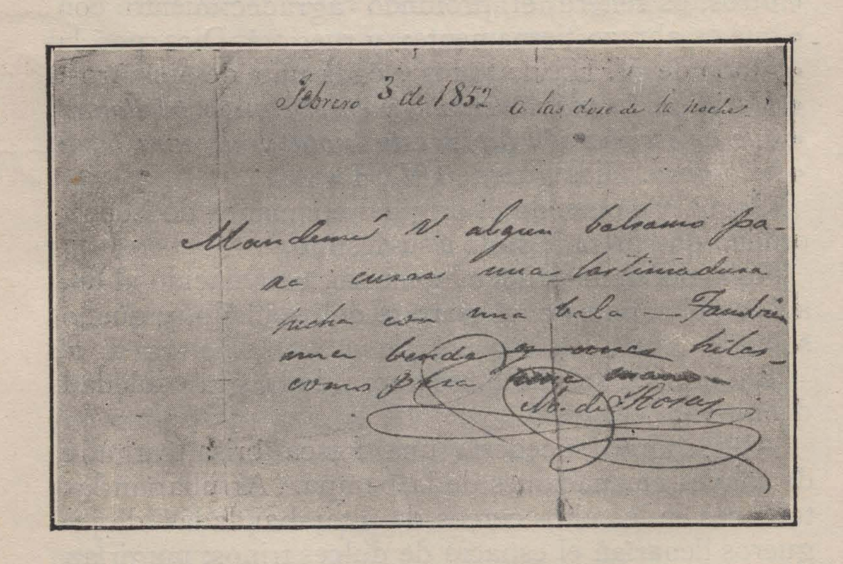
Al bochorno, sucedería una fresca brisa, cargada de suaves emanaciones de la pampa. Arrullarían las torcaces en los altos cercos de pita; bandadas de jilgueros llenarían el espacio de dulces trinos; mugirían á lo lejos toros bravíos; algún carretero pasaría indiferente y perezosamente reclinado en el chirriante vehículo; rasgarían el aíre plañideros balidos de invisibles ovejas.... El sol moribundo doraría los blanqueados campanarios de los templos, las humildes

casitas, las verdegueantes lomas y las arboledas, recortadas sobre el cielo azul....

Dominado por el poético ambiente y presa de infinita melancolía, vestiría Rosas las prendas del subalterno y echaría al tranco su caballo rumbo á la ciudad perdida y hostil.

*
* *

A las doce de aquella noche, Rosas y su hija, acompañados por el encargado de negocios de Inglaterra y un piquete de marineros, se embarcaron en la fragata de guerra británica *Centaur*.



Febrero 3 de 1852 á las doce de la noche.

Mandemé V. algun balsamo para curar una lastimadura hecha con una bala — Tambien una venda hilas — como para

M. de Rosas

El documento que publicamos llegó á la antigua droguería de don Santiago Torres, situada frente á la iglesia de San Francisco, momentos antes del embarque. Es de puño y letra de Manuela Rosas.

La herida del tirano, fué á manera de una marca de fuego impresa por los libertadores en la garra que los mantuviera sojuzgados por espacio de veinte años.

José Luis Cantilo.

Buenos Aires, Agosto de 1909.

Didáctica

CAPÍTULO IX

ESCUELAS NORMALES

La enseñanza integral se impone en las escuelas normales, desde que el maestro por ellas preparado tendrá á su cargo las primarias, donde dicho sistema impera sin restricciones, no solo á causa de que el ciclo primario tiene como objeto esencial la preparación para la vida completa, sino por mandato expreso de la ley. Esta dice, en efecto, al definirse por su artículo 1°, que el objeto único de la escuela primaria, es favorecer y dirigir simultáneamente el desarrollo moral, intelectual y físico de los alumnos.

Por fortuna, las escuelas normales, menos atacadas que los colegios nacionales por el empirismo ministerial, han conservado en su enseñanza ese carácter con relativa constancia; pero la conferencia de profesores que votó las ciencias naturales como base de los estudios, acentuó aquella tendencia y multiplicó la eficacia del sistema.

Ya he dicho que la enseñanza integral y el método científico inherente al estudio de las ciencias naturales, como cualidad esencial de las mismas, se complementan en la escuela racionalista de la democracia; de manera que esa enseñanza, basada sobre las ciencias

naturales, es la que necesita nuestro profesor primario, para colaborar en la formación de los ciudadanos futuros.

Bajo el criterio científico experimental, las ciencias naturales presentan al maestro el mayor número de posibilidades de enseñanza, al paso que constituyen la naturaleza observada en el centro de los estudios, resultando así éstos concéntricos, de otro modo que por una metodización simplemente lógica.

Las ciencias naturales, son el único substituto de la estética como estudio central de la pedagogía, que no podría adoptar el mencionado ramo sin contrariar las corrientes científicas dominantes en la civilización moderna, y sin producir una revolución de la cultura para la cual no tenemos posibles ni situación.

Para que un estudio sea central en la pedagogía racionalista, debe de tener vinculaciones naturales con todos los otros; circunstancia en que no se hallan, por ejemplo, las matemáticas, únicamente enderezadas á la razón, ni las letras exclusivamente intelectuales. Por ello los sistemas aristotélico y platónico, ó sea el total de la ciencia griega al respecto, y hasta diría de la ciencia humana, pues lo cierto es que no hemos ido más allá, tomaban respectivamente como centro, las ciencias naturales y la estética. Lo curioso es que por una aparente inversión lógica, las preferencias *científicas* de los dos sistemas fueran la dialéctica y las matemáticas; pero es que una cosa es *ciencia* y otra *enseñanza*, como lo sabían perfectamente los griegos. De aquí que los sabios sean á veces malos profesores.

Ya apreciaremos esto mejor al tratar del plan de estudios; limitémonos por el momento á establecer la necesidad de la enseñanza integral basada sobre las ciencias naturales, para nuestras escuelas preparatorias de maestros.

Ahora, el asunto más importante que se nos presenta, es la consideración sobre el objeto de las mismas y la manera cómo deben llenarlo.

Para ello requiérese desde luego un estudio metódico sobre la producción de maestros de cada una, y la demanda progresiva de la región á la cual sirven; y digo progresiva, porque el aumento constante de la población, así lo establece para muchos años todavía. Ese estudio no existe, y no puede existir, aunque sería el fundamento del orden administrativo en la materia, mientras las escuelas normales no dependan del Consejo Nacional de Educación como lo quiere la ley y el buen sentido lo impone; pues estando ellas destinadas á producir maestros primarios, y correspondiendo á dicho Consejo la administración de la enseñanza primaria y la ocupación de los maestros, la dependencia natural queda de hecho establecida.

No es así por desgracia. El Ministerio continúa reservándose la administración de la enseñanza normal, y funda escuelas sin preguntar al Consejo Nacional de Educación su opinión en el asunto.

Apresúrome á declarar que no fué ese mi procedimiento. Cada una de las escuelas cuya fundación aconsejé, ó sea una en la metrópoli, por transformación del antiguo Kindergarten Normal, tres en la provincia de Buenos Aires (Pergamino, Bahía Blanca y Chivilcoy) y una en Santa Fe, motivó una consulta al Presidente del Consejo Nacional de Educación, y al inspector general primario; autoridades con las que, como se ha visto en el capítulo anterior para la correlación de los estudios, mantuve constantes y provechosas relaciones.

De aquí que la necesidad de la fundación se determine por los pedidos de asientos, ubicando mal los nuevos institutos y forzando la sobreproducción de maestros, sin llenar las necesidades de la enseñanza primaria; puesto que aquellos siguen escaseando allá precisamente donde se necesitan más.

Los políticos locales «trabajan» la nueva fundación, con el objeto, regularmente plausible, de proporcionar trabajo á las quince ó veinte personas que resultarán

favorecidas por los puestos y que por lo común los necesitan. Pero esas veinte necesidades satisfechas, perjudican á toda la enseñanza y crean el proletariado magistral, cuyas consecuencias están visibles en el vergonzoso espectáculo de las oficinas públicas asediadas de postulantes y de influencias. El principio sano, en cuya virtud no debemos producir maestros con exceso, está supeditado al consabido egoismo criollo de comprometer sin tasa el futuro por las empíricas satisfacciones del presente.

Y claro es que esta economía ha de contar con un relativo exceso, en previsión de los maestros que no se ocupen; más para saber donde es menester fomentar los estudios con relativa prodigalidad, necesítase también datos concretos.

En tanto, la Capital desborda de maestros, y sobre todo de maestras, al paso que en muchas regiones del país, debe entregarse la enseñanza á personas sin título profesional. Cada escuela, debería, sin embargo, hallarse en situación de contestar precisamente estas tres preguntas capitales: ¿Cuántos maestros produce al año? ¿Cuántos se colocan? ¿Cuántos necesita producir en consecuencia? Ninguna está, sin embargo, en condiciones de responder á las tres. Y esto es sencillamente el despilfarro de la enseñanza, tan malo como cualquier otro. No es tirando pan á la calle como se da de comer á los necesitados.

Las familias piden escuelas, se dirá; pero esto es un caso de logrería local generalmente, determinado por la aspiración al título tan fuerte entre nosotros, sin contar el justo anhelo de una educación más amplia. Insisto, sin embargo, en que el Estado no puede subvenir esas necesidades por medio de la enseñanza normal, sin comprometerlo como ya lo está y va á verse. No es haciendo maestras sin empleo, como se beneficia á las niñas pobres; por el contrario, se las desclasifica, exponiéndolas en la edad de las ambiciones egoistas, á todos los peligros del caso. El magisterio

no es una profesión liberal, sino una carrera esencialmente burocrática cuya demanda depende de las necesidades del Estado; y éste la perjudica á sabiendas, cuando aumenta sin medida las probabilidades de oferta.

Veamos, ahora, los inconvenientes que resultan de ese equivocado concepto.

Es el primero la injusticia en la distribución de las becas, destinadas á los alumnos pobres y captadas en gran parte por los acomodados, con irritante iniquidad.

Cuando reglamenté las escuelas normales, este punto quedó resuelto (véase el capítulo XVIII del Reglamento, apéndice 22). La reforma consistió en radicar el trámite de la beca en las mismas escuelas con intervención del cuerpo de profesores, y sobre la base esencial de la conducta del alumno, aunque sin descuidar la aplicación por medio de una exigencia mínima de clasificaciones. Así el control quedaba encomendado á los mismos alumnos y á sus familias, para el caso de existir reclamos, fáciles de hacer en la localidad, tanto como imposibles en el Ministerio. Prefiero ignorar si se practica aún el sistema.

Otro inconveniente estriba en el exceso de población escolar.

La práctica pedagógica, objeto esencial de los estudios normales, pues el maestro se forma enseñando, no es posible en los cursos demasiado numerosos; pues para ello habría que multiplicar los grados de las escuelas de aplicación en cantidad inverosímil; y las escuelas de aplicación demasiado pobladas, no pueden ser á su vez escuelas modelos, como lo requiere la práctica pedagógica, imposibilitando también el buen gobierno de toda la casa.

Así, al paso que aumenté la práctica todo lo posible bajo el concepto progresivo visible en el plan (apéndice 7), resolví disminuir la población excesiva de los cursos normales, estableciendo que sólo tendrían

acceso á ellos los alumnos procedentes de las escuelas de aplicación anexas; con lo cual se lograba á la vez, mayor firmeza en el tipo de alumno producido por cada establecimiento. (Apéndice 26, artículo 14 del decreto de Junio 14 de 1905 sobre correlación de estudios). Esta medida fué aprobada en consulta por todos los directores de las escuelas normales, pero tampoco ha subsistido. Estamos otra vez en la escuela-monstruo, sin práctica efectiva y agobiada por el teorismo. Otra vez el olvido del concepto fundamental que informa los estudios normales, produce el maestro libresco y pedante de la pedagogía teórica.

Toda idea de correlación discreta, queda, asimismo, descartada. El examen, y la procedencia imposible de aplicar por un certificado que sólo especifica ramos y clasificaciones, pueblan las aulas de elementos detestables· Luego se mezclan las influencias para conseguir asiento, y la enseñanza normal queda enteramente desnaturalizada.

El desalojo de los alumnos varones, es otra consecuencia desfavorable que impide realizar la urgente reforma de convertir en mixtas á todas las escuelas normales, previniendo el funesto resultado de una enseñanza nacional confiada exclusivamente á las mujeres.

Los alumnos que aceptaran todas esas condiciones, serían regularmente maestros aprovechables; y así se podría igualmente preferir á los pobres, que necesitan la carrera, garantiendo con ello al Estado el rendimiento de su futura actividad. No olvidemos que el objeto de la escuela normal es producir maestros primarios, y que éstos son los agentes fundamentales de nuestra civilización. Cuanto tienda á desnaturalizar su enseñanza, es profundamente nocivo al país.

Necesidades muy vastas de cultura en las poblaciones campesinas, requieren la formación, ya muy retardada, del maestro rural, en escuelas normales del mismo carácter, como la excelente que funciona

en Entre Ríos y que podría servir de modelo á las nacionales. El maestro rural es tan distinto del urbano, que no puede tener la misma enseñanza. Y basta para convencerse de ello, pensar en las diferencias profundas del campo y de la ciudad. Pretender que el urbano enseñe en el campo, equivale á exigirle una adaptación desproporcionada con sus emolumentos, ó comporta resignarse á que convierta los alumnos rurales en desplazados estudiantes de ciudad, sin contar el escaso amor que en todo tiempo le inspirará una escuela considerada como destierro. El maestro naturalmente vinculado á la existencia rural, resuelve por otra parte el problema de la nacionalidad en las fuertes colonias agrícolas de población enteramente extranjera, como las rusas y alemanas de Entre Ríos y de Misiones.

Esta conformación práctica del alumno maestro á su futura vida, exige que en las escuelas de mujeres se dé preferente atención á la economía doméstica en los ramos de lencería, de cocina y de puericultura, teniéndose en vista ante todo la utilidad de la profesora ya adulta.

Sabido es que los estudios no dejan tiempo para hacer en el hogar ni un relativo aprendizaje doméstico. La ilusión de la futura «señorita», hállase fomentada todavía por las letras de la carrera. Después, las pobres desengañadas á destiempo, no saben ya vivir, y deben malgastar el sueldo en suplementos de una economía que ignoran, ó ser una carga excesiva para el marido, ó cuidar desastrosamente á sus hijos. Es ciertamente fácil pegar un botón, cocer una chuleta á punto, ó manejar un plumero; más hay que aprenderlo á cierta edad, porque después ya es imposible. El Estado debe cuidar siempre á la mujer con preferencia: ella es más interesante que la profesora.

La escuela normal es un organismo doble, puesto que cuenta con una escuela primaria anexa como departamento de aplicación.

Paréceme inútil insistir en que si ella está destinada á la práctica de los futuros maestros, debe de ser como las comunes, constituyendo un modelo únicamente por su calidad.

El apéndice 27, contiene el plan redactado de acuerdo con la inspección general primaria al cual me referí en el tópico sobre correlación de estudios. Ese plan habría unificado las escuelas graduadas comunes con las de aplicación anexas á las normales, resolviendo así el problema primario en su lado técnico.

Trátase, como es facil ver, (el plan está en la página 106 de mi memoria de Inspector general correspondiente á 1905), de una obra sencilla y sumaria contenida en doce páginas comunes; sin otra pretensión que la de señalar direcciones generales al maestro, respetando su iniciativa, siempre tan preciosa, y descargando positivamente de un fárrago aplastador los programas vigentes para las escuelas de aplicación. Estos últimos, no solamente son excesivos, sino también inarmónicos, habiendo algunos grados como el 5°, cuyo recargo es abrumador hasta lo cruel. Su profusión pedantesca, los vuelve inadecuados para una enseñanza sólida, resultando así que del 6° grado al primer año normal, no existe diferencia sensible. De aquí también una falta de correlación muy nociva, que es urgente remediar, poniendo en armonía el plan de estudios normales con el primario de las escuelas anexas.

Por otra parte, ello determinaría acto continuo la enseñanza primaria hacia un mismo rumbo en todo el país, ó sea hacia lo que el Estado entienda por preparación para la vida completa. Los autores del plan entendimos que la escuela integral de criterio racionalista y de método científico, satisfacía esa necesidad.

Menos aula, y por consiguiente mayor libertad del niño para que aprenda á conocer y apreciar por cuen-

ta propia, es la aspiración de todos los modernos educadores. De aquí la clase corta, el estudio variado, los ejercicios físicos tan importantes como el desarrollo moral é intelectual, las excursiones escolares y las visitas á los museos, tan economizadas entre nosotros, que casi no pasan de una aspiración verbal.

Al mismo tiempo, como el niño es un sér lleno de posibilidades futuras, hay que darle en la escuela integral, el medio variado y abundante donde pueda lograrlas sin deformar su personalidad; de tal modo que el enciclopedismo de los planes, concuerde con la amplia libertad de acción y de conciencia expresada en el párrafo anterior. Filosóficamente, esto es en realidad toda la escuela.

Bajo un concepto general del ciudadano útil que el Estado debe producir, su enseñanza debe también ofrecer al niño todas las posibilidades de desarrollo integral en las mejores condiciones posibles, teniendo como objeto superior su máxima capacidad racional. Así no deja nunca de ser agente del soberano—el pueblo—desarrollando como fundamento del sér escolar, el raciocinio que torna efectiva la soberanía. Cuando digo, en efecto, que el Estado *debe producir* un tipo de ciudadano, es asignándole una obligación, no reconociéndole una potestad; de tal modo que ese ciudadano ha de ser necesariamente el más apto para la democracia. El Estado, como administrador de las escuelas por delegación del pueblo, debe de tener una norma; y ésta no puede ser otra que el mayor desarrollo del pueblo mismo para el ejercicio de la soberanía: función racionalista que el método científico engendra, poniendo en ejercicio la más noble facultad humana, hasta determinar entre la democracia y la ciencia la vinculación de todos conocida.

Tres son las bases prácticas para lograrlo:

1° La cultura de las fuerzas físicas.

2° El ejercicio metódico de la razón.

3º La responsabilidad de la libertad ante los otros y ante si mismo.

Aristóteles y Spencer, ó sea dos eslabones extremos en el encadenamiento de nuestra civilización, han considerado primera entre todas las educaciones, la formación del «buen animal», ó sea del cuerpo sano que ha de contener y *vehicular* (el verbo me pertenece) la mente sana del ya proverbial concepto del Satírico. Al abrigo de esas opiniones, la mía—muy modesta—proclama el mismo principio, asignando en orden de importancia el primer rango escolar á la cultura física.

Y aquí conviene no confundir medio con fin. El objeto de la escuela, es, ante todo, intelectual; sus medios de acción para formar al ciudadano, los que enumero más arriba. No se hace pan con pan, ni vino con vino; y en el olvido de esta evidencia, reside todo el error de la escuela intelectualista.

La cultura física no es, en mi entender, un medio de acción escolar, tan importante como cualquier otro. Es el primero de todos.

Sí bien se mira, la civilización ha comenzado por la cultura de la fuerza individual, representada en el ejercicio del arma que es, al propio tiempo, ínstrumento de trabajo. La flecha sirve para combatir y para cazar. Por otra parte, toda la obra de la civilización, consiste en ampliar la cultura de la fuerza humana á las fuerzas naturales así dominadas por el hombre.

Educar, es en gran parte repetir el proceso de la civilización en un sér inculto, y por medios abreviados, pero no inversos á los que aquel empleó; pues ellos resultaron y resultan imperiosamente necesarios en su lógica progresiva, al no ser sino determinaciones de tendencias en virtud de la ley del menor esfuerzo. Por lo demás, si el *desideratum* supremo de la filosofía, es conocerse uno á sí mismo, el de la civilización, es dominarse.

La cultura física, no sólo pretende la salud material ya muy importante por sí misma. Es también el fundamento práctico de la disciplina; la iniciación experimental de la conciencia, del ingenio y del valor, que forman reunidos la íntegra superioridad del hombre; por último, la primera satisfacción estética, basada en el alto principio moral de saber valer por sí mismo.

Nacida en las palestras, como la etapa ya superior de una barbarie evolucionada por instintos de raza noble, la civilización griega nunca olvidó ese fundamento de cultura. De aquí, en gran parte, su armonía física y moral. Existía allá el honor de ser hermoso y sano, porque eso daba gloria á toda la colectividad en la persona del victorioso; sentimiento que ampliándose naturalmente, formó la patria griega como una noción fundamental de salud, de valor y de belleza. El animal-hombre, viene primero en la civilización, que el hombre-espíritu. Es aquello lo que la escuela debe modificar primero, porque es lo más resistente, al ser también lo más instintivo. ¿Y no consiste el éxito moral de la civilización, en el dominio del instinto?

Iniciada así la formación del carácter, el desarrollo de los sentidos, otra rama de la cultura física, viene á actuar sobre esos órganos de la inteligencia. Basta formular este complemento, para que se comprenda toda la importancia de semejante educación.

La inmensa mayoría de los profesores,. sólo atiende, entre tanto, al sentido de la vista; pocos asignan importancia, para el del tacto, al trabajo manual y á la economía doméstica según los sexos; el del oído tiene algún desarrollo empírico por medio de la música; los del gusto y del olfato, no merecen cuidado alguno. Basta, sin embargo, para apreciar la importancia de este último, que es el más rudimentario, el recuerdo de la impresión causada por el perfume de un sitio florido.

Acto continuo se siente el bienestar estético y moral. El pecho se abre á la alegría de la vida, el indivíduo se vuelve más benévolo y comunicativo. Esta es, de paso, otra razón fundamental para que no exista escuela sin jardín, ampliado en huerto siempre que sea posible. El mal humor de los días bochornosos, verdadero azote de las aulas, no resiste á media hora de jardín. Y en cuanto al sentido del gusto, basta una sola consideración: la primera clasificación quimica, proviene del gusto. Lo dulce y lo amargo, son también términos estéticos y metáforas primas en la apreciación moral: la amarga verdad, la dulce esperanza.

Aunque, como he dicho, los sentidos son los órganos de la inteligencia, su desarrollo escolar es rudimentario y empírico. Sin embargo, eso es también cultura física de la más importante; y debiera constituir, si bien se mira, el vínculo entre la gimnasia, para usar el vocablo clásico, y el ejercicio metódico de la razón.

Dicha actividad ha de ser fomentada desde luego, por el respeto del profesor á las dudas y curiosidades del alumno; pues nada, ni el mismo error, debe desperdiciarse en éste para la formación de su raciocinio. *Errando, deponitur error* decían los latinos con verdad eficaz.

He dicho ya que el niño está en su derecho como ser inteligente cuando pregunta y quiere saber; también lo está como ser racional, cuando no acepta lo que repugna á su razón. *Si el objeto de la enseñanza es la verdad demostrada, la enseñanza debe razonarlo todo.* Este es, por otra parte, el único modo de hacer práctico el libre examen.

Pero, se dirá: ¿cómo enseñar racionalmente á los niños todo lo que preguntan? Siendo su curiosidad ilimitada y escasa su razón, ello puede crear situaciones embarazosas ó imposibles.

El postulado es falso, pues la curiosidad del niño

es limitada, guardando en ello armonía con su capacidad racional. El equilibrio fisiológico, depende precisamente de ello. No se pregunta sino lo que interesa, y no interesa sino lo que es ó se supone comprensible. El resto forma como si dijéramos la zona ciega del espíritu. Toda explicación es una comparación, y toda comparación presupone el conocimiento de uno de sus términos. Ahora bien, el raciocinio infantil, es esencialmente comparativo, porque es simple. Con ingenio y con amor á su arte, el maestro puede explicar racionalmente todo lo que pregunten sus discípulos, constituyendo eso á la vez, todo el maestro, si bien se mira.

Por lo demás, el hecho de no poder explicar racionalmente una cosa, es un fracaso pedagógico; pero no da derecho de ningún modo á imponer fórmulas dogmáticas. Tanto valdría reconocer á la ignorancia, el derecho de la tiranía.

Aunque semeje á primera vista una paradoja, la memoria es un precioso auxiliar del raciocinio, pues siendo aquella la facultad central, el raciocinio viene á resultar memoria á su vez. Cuando se tiene mayor cantidad de elementos para comparar, el raciocinio es más pronto y más claro; siendo la presencia de esos elementos, una cuestión de memoria.

Y aquí una observación de importancia. El desdén de la memoria, que tiende á generalizarse por exageración del método inductivo, es tan pernicioso en los estudios como la exclusividad mnemónica. El ejercicio de la memoria, es esencial para el progreso del ser inteligente, y así lo entendió la equilibrada pedagogía griega. Plinio dice en su *Historia Natural* que la memoria acabó por constituír un arte entre los griegos, inventado por el poeta Simónides, y perfeccionado por Metrodoro de Scepsis. El procedimiento consistía en la práctica de hallar las ideas afines ó sea un método de lógica cuyos detalles se han perdido. Y conviene tener presente á todo propósito, que *saber recordar* es la mitad de la enseñanza.

Volviendo al raciocinio infantil, no debe creerse que al pregonarlo, se lo confunde con el científico. Basta la verdad relativa que satisfaga á la mente infantil, por otra parte incapaz del raciocinio adulto. La eficacia de un razonamiento, depende por lo demás del criterio á que se dirige. El maestro *debe razonar para niños,* y aquí está la dificultad de su arte.

A esta teoría, debe corresponder, como es justo, una serie de hechos; y considero que el más importante es la iniciativa para la adquisición futura de un oficio. Así, la cultura física y su razón superior, encuentran la aplicación que ha de robustecer su teoría. Los productos manufacturados por el alumno deben pertenecerle como está ya reconocido; pero el estímulo al trabajo y á la previsión, requiere todavía estimulos más eficaces, como las cajas de ahorros que reputo utilísimas. Cada grado debería de tener la suya. Uno de los grandes fines de la escuela, es preparar futuros propietarios, en el deseo de que todo argentino lo sea. Pues así resultará mayor el número de hombres libres. Las operaciones de la caja, constituirían también aplicaciones aritméticas.

Ese concepto nacionalista de la utilidad escolar, constituye también el objeto de la enseñanza con respecto al provecho del individuo. El hombre debe saber donde está, y en seguida la mejor manera de ser allá feliz. Pues tal es el objeto de la vida. Sólo que para ello será menester, asimismo, darle una idea exacta de la felicidad, bajo sus tres aspectos fundamentales: la del egoismo, la del deber, y la del ideal.

Indudablemente es la segunda la más humana. Pero así como debe combatirse la primera á título de enfermedad moral y mortal para la patria, conviene estimular el deseo de la última como una suprema nobleza del espíritu.

No debe pasarse sin embargo de esto, para no estrellarse contra la realidad, convirtiendo á la escuela en un organismo aislado. La verdad y el buen sentido

son realmente los fundamentos de la conducta, en la escuela como en la sociedad, y su posesión constituye la dicha del deber á que antes me he referido.

Así, la enseñanza de la virtud es un resultado del raciocinio que respeta en la duda un derecho y en la demostración un deber de lealtad, al que no es posible substraerse sin deshonor.

Este ejercicio de la razón enseñado desde el acceso del niño á la escuela, engendra en él, naturalmente, el sentimiento de la responsabilidad, conjuntamente desarrollado, según antes dije, por la cultura física; constituyendo la moral de la escuela. Formada ésta para seres libres, con el objeto de formar hombres libres, no cabe en sus planes otro concepto de la moral. Aquella otra que la sociedad impone, sin dar razón y algunas veces contra esta misma, es asunto del hogar, donde el niño la aprende por el ejemplo, por la influencia de las costumbres que ha visto desde su nacimiento y ha aceptado como fórmulas naturales de vida, y por la religión si sus padres la practican. En la escuela, santuario de la verdad demostrada, esa moral comportaría el contrasentido más destructor.

La escuela no debe atacarla, porque invadiría el dominio de la conciencia, más tampoco debe enseñarla. Su concepto moral no puede exceder al desarrollo de la responsabilidad ante la razón propia y ajena. La moral de la escuela, será, pues, un sistema de relación, antes que el cultivo de la perfección privada, lo cual da predominio á la urbanidad en ella; y transcurrido el período primario, carecerá ya de objeto como materia del plan. En el adolescente, de raciocinio más robusto y de mayor iniciativa, debe ya limitarse á la acción indirecta del ejemplo. Es preferible el individuo de moral defectuosa, al perfecto autómata que desearían formar las religiones. La experiencia está hecha con abundancia al respecto, pues durante muchos siglos, el autómata en cuestión ha sido esclavo ó tirano: nunca hombre libre. Esto

tiene, naturalmente, su *modus operandi* que no es del caso detallar aquí, pues no escribo un libro sobre enseñanza primaria; más siendo este asunto de la enseñanza moral, ó educación propiamente dicha, tan importante, mencionaré dos ó tres consideraciones.

El desarrollo de la compasión y de la necesidad de ser útil, constituye la superioridad del hombre civilizado. Toda vinculación que se forme al niño con los seres y las cosas, tendiendo al indicado fin, es instrucción moral y moral práctica.

Habrá que ponerle en condiciones de realizar dentro de sus posibles, los buenos actos que se le haya elogiado en la conducta de los grandes hombres y en los temas habituales de la lectura. El primero de todos, será el alivio de los compañeros desgraciados, por medio de atenciones y socorros ofrecidos con la delicadeza que corresponde á un igual. Después, la generalización del afecto á la posibilidad de ser útil, por medio de nociones sobre primeros auxilios. La caridad es una forma de medicina. En seguida, el sentimiento de la utilidad social, representada por el buen trato á los animales y á las plantas que son nuestros bienes y nuestro recreo, á la vez que nuestros hermanos inferiores en la vasta vinculación de la vida. Por último, la cortesía en el medio social del alumno, estableciendo visitas de escuela á escuela para jugar, cantar, y celebrar pequeños concursos estéticos.

Será muy útil al respecto, señalar al alumno, ó á los grupos más afines y amistados que el maestro debe conocer en su clase, el estudio de un héroe, con preferencia civil. Esto no debe limitarse á los héroes nacionales, para desarrollar conjuntamente el sentimiento humanitario, sino que debe ir de la patria á la América, y de la América á la Europa. Las pequeñas biografías que de ello pueden resultar, servirían para los concursos indicados en el párrafo anterior.

En las escuelas donde haya cajas de ahorros, convendría que su administración fuera electiva por los mismos alumnos.

Añadiré que todo esto debe aplicarse desde el primer grado, y en forma continua; pues los grandes acontecimientos escolares, como la fiesta del árbol, son difíciles de realizar y escasos por lo tanto. El principio fundamental, es que no hay edad ni fechas para ser bueno y ser útil.

Hé aquí, en pocas palabras, la escuela que quisimos y queremos los integralistas para nuestra niñez, asignando al ciclo primario el carácter fundamental que le es inherente.

Esa es, para nosotros, la escuela primaria filosóficamente considerada.

Bajo el aspecto técnico, claro es que, como siempre, su objeto preponderante es enseñar á leer, escribir y contar, ó sea á establecer las relaciones indispensables para el hombre civilizado, con sus semejantes y con las cosas; viniendo luego, por ampliación de relaciones, el conocimiento primordial de la patria, y por primera generalización, los rudimentos científicos y literarios que completan el ciclo mínimo de la educación fiscal, y sirven de base á su vez, al consecutivo ciclo secundario.

Las ciencias naturales, serán siempre la base del plan, como temas preferidos en la lectura y en la escritura, así como en la contabilidad y geometría rudimentarias; pero el objeto utilitario de la escuela, en cuanto á la adquisición de los conocimientos, puede formularse por orden de importancia así:

1.° Lectura—2.° Escritura—3.° Matemáticas (aritmética y geometría)—4.° Historia Nacional—5.° Geografía Nacional—6° Ciencias Naturales.

Por cierto que esta clasificación, no tiene sino la importancia de una expresión gráfica, puesto que la enseñanza de esas materias, debe de ser y es simultánea en todos los grados; pero sí pretendo indicar la

importancia formal de la adquisición de conocimientos á medida que se asciende en aquéllos, considerando lograda una enseñanza metódicamente sucesiva. Por lo demás, en su importancia intrínseca, la clasificación conserva su orden. La lectura es siempre lo primero, y así sucesivamente. [1]

Por lo que respecta al problema de la distribución de la enseñanza primaria, insisto en que es necesario como fundamento el censo escolar metódico no realizado hasta hoy.

Tiempo es ya de concluir con la dotación empírica: la siembra á voleo de que hablaba el ministro Magnasco en uno de sus discursos; pues repito que no es tirando pan á la calle como se dá de comer á los pobres.

Suecia y Noruega, con menos escuelas que nosotros y una población equivalente, han suprimido el analfabeto. Inglaterra, con menos escuelas que España, educa una cantidad mucho mayor de niños. Esto revela que el problema escolar, no depende tan sólo del número de escuelas. La ubicación y la eficacia de la acción escolar, son sin duda más importantes. Allá donde la escuela depende de las influencias políticas, por bien intencionadas que sean, y del empirismo sentimental, multiplicarlas no equivale precisamente á difundir la enseñanza.

A este respecto, la ley 4874, más conocida por el nombre de su autor, el senador don Manuel Láinez, resuelve el problema en lo posible. Trátase, como es sabido, de un sistema por el cual las provincias que se acogen á dicha ley, tienen derecho á que el Consejo Nacional de Educación les funde escuelas allá donde no existen, bajo la administración de dicha rama administrativa. La misma ley provee á la creación de un tesoro complementario, por acumulación progresiva de rentas generales; es decir que, en lo funda-

(1) Las consideraciones sobre cada ramo, irán en capítulo especial.

mental, resuelve el problema. Cuando el censo metódico determine *las fundaciones necesarias*, ella será el instrumento de realización, pues á la verdad no se necesita de otro. Esa trascendental iniciativa, es la obra educacional más importante del último cuarto de siglo. Unicamente, falta perfeccionarla.

Verdad que en el estricto federalismo de la Constitución, puede resultar discutible; pero como salva las formas de la autonomía provincial, creo que puede considerársela aceptable.

A imitación de la norteamericana, nuestra carta fundamental reconoció la instrucción primaria como parte de la autonomía no delegada por las provincias; pero mientras allá ese reconocimiento provenía de la distinta índole política y religiosa de los estados federales, aquí es positivamente inútil, al ser todas las provincias republicanas, democráticas y católicas. Una salvedad de las formas, basta, entonces, á esa formalidad sin consecuencias, resolviendo, entre tanto, el problema grave: la educación primaria del país.

Consciente de esos asuntos que está llamado á resolver en gran parte, y educado en la escuela democrática racionalista para formar ciudadanos de una democracia, el maestro argentino hará sus estudios profesionales, habiendo tenido en la escuela primaria del mismo tipo, la enseñanza que debe comunicar. Su integridad de educador y de ciudadano, garantirán su máxima eficacia. La escuela normal será el fundamento de la República, conforme á la idea de los grandes revolucionarios franceses que la crearon; el santuario del racionalismo y de la verdad.

Por algo es ella un tema constante de calumnias clericales y de ignorante menosprecio para la clase rica, que por imitación social de las aristocracias europeas, «hace catolicismo» como un deporte lustral.

Los que apreciamos como se merece, estas ridículas necedades de la plutocracia, que los verdaderos aristócratas—allá donde existen—son los primeros en burlar, formemos, entretanto, buenos maestros.

Bien provistos de variados conocimientos, para que su enseñanza pueda ofrecer como ya dije, el mayor número de posibilidades á la aptitud infantil; formados en la práctica constante del aula, que es, al fin de cuentas, toda la enseñanza normal; amantes de la democracia, racionalistas y entusiastas, la patria del porvenir estará segura en sus manos. Porque ellos son la milicia de la esperanza, como los soldados son los defensores del territorio.

El buen maestro normal ha de darnos el buen profesor normal para la enseñanza secundaria que tanto lo necesita.

Todo el secreto del buen profesorado que necesitamos, está en la escuela normal, si se quiere y sabe hacerla rendir su máximo efecto.

Por más que la ignorancia sonría, simulando con ello una despreocupación elegante, el maestro sigue siendo el apóstol de la civilización moderna. La pesada carga de su ciencia, á él le incumbe en gran parte, con sacrificio de toda la actividad posible y compensación pocas veces justa. Por eso hay que buscar y estimular en él una vocación, empezando por la del trabajo que suele ser inherente á la pobreza. La escuela normal, lo repito, debe de ser para los jóvenes humildes. Y no habrá satisfacción mayor para el país, que ser mejorado por sus pobres, así ascendidos al más alto mérito en la modesta nobleza de la democracia.

Ilustremos al maestro. La ignorancia en que se quiere limitarlo por inferioridad de condición, ó por pretendida circunstancia favorable de comunicación con el niño, es un epígrama imbécil ó una paradoja de la superficialidad. Es el sabio quien posee más medios de comunicación con todas las inteligencias.

Por esto, en el plan de estudios normales, intensifiqué los estudios cuanto lo creí posible. Un director compasivo me lo reprochó, imputándome preferencias sentimentales por los estudiantes secundarios.

No, le dije. Olvida Vd. que el magisterio es una milicia. Cuando se prepara soldados, debe de tenerse en cuenta que su objeto es sacrificarse por el país.

Tal sigue siendo mi concepto, lo que no obstó para que hiciera cuanto me fué posible á fin de mejorar sus condiciones, empezando por el aumento de sueldos. Para el ciudadano de conciencia, servir al país es sacrificarse; proviniendo de aquí la consabida muletilla tan usada por los logreros del puesto público. Y la escuela normal fué creada como institución democrática por aquellos grandes revolucionarios franceses, uno de los cuales, el más grande de todos, Dantón, había formulado este concepto de formidable solidaridad: Los niños, antes que á sus madres, pertenecen á la República.

LEOPOLDO LUGONES.

Buenos Aires, Agosto de 1909.

La historia y su eficacia moral

Hablando de la eficacia moral de la historia, no entiendo referirme al estímulo que puede darnos para obrar bien y sufrir virtuosamente el ejemplo meditado de nuestros antecesores, ni á la útil enseñanza que á los hombres de gobierno puede derivar del estudio de las acciones y de las empresas de aquellos.

Estas son cuestiones psicológicas, educativas ó de práctica civil en las que todos los hombres en general están de acuerdo. Me refiero en vez y en modo particular á la acción que la historia ejerce sobre las ideas, las opiniones, las costumbres; ideas y opiniones que, propagándose por vías multiformes desde las esferas más elevadas y cultas á las inferiores, se transforman en generales y adquieren insensiblemente una prevalencia, determinando y provocando evoluciones sociales, buenas ó malas, pero inevitables.

Considerada bajo este punto de vista, la acción de la historia, absolutamente nula entre hombres que vivan al estado primitivo y salvaje, empieza á ser eficaz cuando un pueblo recibe las primeras influencias de la civilización y del progreso.

Guiados por tendencias ingénitas á estudiar y conocer el futuro, los hombres interrogaron ante todo á los astros, á las fuerzas físicas, á los profetas; pero cuando la razón, robustecida por el ejercicio diario, adquirió el dominio sobre la fantasía, cambiaron las

cosas y se empezó á interrogar el pasado para que revelara el porvenir; sólo entonces fué comprendida plenamente la dignidad moral y civil de la historia, y se proclamó por Cicerón que la historia es maestra de la vida.

Ahora, siendo ella la imagen del pasado y exponiendo los hechos desarrollados entre seres dotados de iguales aptitudes y agitados por iguales pasiones, es por lo tanto bajo cierto aspecto una ciencia eminentemente experimental, y debiera ser entonces la guía más segura de las acciones humanas y sus enseñanzas indudables, indiscutibles. Sin embargo, también ella ha sido acusada de ser falaz y causa de extravíos; si los antiguos la llamaron maestra de la vida, un estadista moderno afirmó ser la historia la peor enemiga de la tranquilidad de los pueblos.

Son éstas, como se vé, dos expresiones que en la intención de sus autores se excluyen recíprocamente y que tomadas á la letra parecen implicar la una la falsedad de la otra. Pero mejor consideradas, se advierte que la primera indica el oficio y la virtud potencial de la historia; la segunda la acción y la eficacia, no necesaria ni constante, sino accidental, de la misma. Así la contradicción desaparece; y es evidente que las razones que pueden transformar la historia en una causa perturbadora de los pueblos, no deben buscarse en su concepción general y abstracta, sino en las singulares manifestaciones, en la forma y en los fines con que se escribe, y más todavía en la manera y en los fines con que se estudia y se medita.

El primer requisito de la historia y por lo tanto el primer deber de todo historiador, es la exposición de la verdad. Sin embargo, sea por error, sea por un fin inmoral, no se cumple siempre con este deber, pues á veces no se expone toda la verdad, ó se mezclan á los hechos reales los acontecimientos falsos, ó se busca con artificio torcer la verdad para responder á fines particulares y á sistemas determinados.

Menos culpable, pero siempre peligrosa, es la disimulación de la verdad debida á prejuicios estéticos. Los historiadores antiguos fueron grandes artistas, y la historia evidentemente cae bajo el dominio del arte: pero, ante todo y sobre todo, debe ser la expresión de la verdad. Y allí precisamente deben dirigirse los esfuerzos del historiador, allí aparece la fuerza de su inteligencia, en conciliar los derechos de la verdad con las razones de la belleza.

Sin embargo no todos supieron alcanzar este noble objeto, y muchos sacrificaron la integridad histórica á las exigencias de la forma y del arte, la realidad á las apariencias.

Peligrosa también es la historia escrita con espíritu de parte, en la que todo se critica, ó se excusa, ó es magnifica según los casos por fines preestablecidos, simulando y disimulando, ó transformando en heroes de libertad y de independencia á hombres que carecieron de virtudes cívicas y cuyas acciones fueron únicamente inspiradas por pasiones particulares; estudiados de cerca estos hombres, se descubre que obraron por un fin muy diferente de aquel por el cual adquirieron reputación y gloria.

Todos los hechos que se encuentran en la historia verdadera ó legendaria, de carácter incierto y de moralidad dudosa, han sido por mucho tiempo y casi exclusivamente indicados como ejemplo en la instrucción de la juventud. Y esto también es un gran mal.

No es el estudio de los hechos elegidos con un criterio parcial, arbitrario y plasmados artificiosamente según la fantasía y los fines de cada autor, el que puede educar á los jóvenes y suscitar en sus ánimos sentimientos nobles y generosos, sino el estudio de los hechos presentados en su preciso y espontáneo significado y expuestos con integridad y recta conciencia.

Deseo que no se interpreten mis palabras como una crítica á las investigaciones de las leyes históricas

fundamentales, á la filosofía de la historia; condeno únicamente á los que no aceptan los veredictos espontáneos de la historia y transfiguran los hechos para que afirmen ó nieguen según las opiniones, las pasiones y los intereses particulares.

Se ha dicho, y todos lo admiten en general, que la historia tiene una función educativa. Sería un error negarlo: pero, es necesario hacer una distinción entre el principio, la base de la educación moral, y lo que le sirve de ilustración, de complemento, de ayuda en las varias contingencias de la vida.

Creo que no puede estrictamente afirmarse que la historia suministre verdaderos principios de educación. Cada hombre lleva, en el estudio de la historia, los principios de la educación que ha recibido por otros ó que él mismo se ha dado, y sus propias opiniones filosóficas y políticas. Según las mismas, según su carácter, sus costumbres, sus tendencias, él juzga los hechos, aprobándolos ó desaprobándolos. Por lo tanto el mismo hecho causa en algunos tristeza y reprobación, en otros suscita envidia, emulación, deseo de imitación.

La eficacia de la historia pues, más que de la naturaleza de las acciones y de la forma ó de los fines con que éstas se exponen, depende de los criterios y de las complejas condiciones morales de quien la aprende.

Y no solamente esto sucede en el campo puramente moral, sino también en las aplicaciones de orden intelectual, científico ó político. Según la diferente fuerza y profundidad de los ingenios, según la diversa aptitud para pensar, razonar, ó descubrir en los hechos las relaciones de causa y efecto, existe tanta variedad de opiniones y se deducen consecuencias tan falsas y peligrosas, que en realidad hay que ser muy cauto en fundar un juicio solemne ó una grave deliberación sobre una simple deducción histórica.

¿Y cómo no debe ser así, cuando vemos con la mis-

ma seguridad y con la misma confianza fundarse en los dictámenes de la historia á los fautores de las escuelas filosóficas y políticas más opuestas? ¿cuándo sabemos que resoluciones funestas han sido adoptadas sobre la base de enseñanzas históricas mal aplicadas?

El verdadero medio, la condición necesaria para eliminar los daños que pueden derivar de los ejemplos de la historia, para asegurar sus ventajas y hacer en modo que en cada contingencia de la vida pública ó privada la historia sirva realmente, como es su cómputo, á anticipar las dolorosas lecciones de la experiencia, es aceptar y meditar sus fallos con mente serena, con ánimo tranquilo, teniendo siempre en mira los principios invariables de rectitud y de justicia.

ALFREDO LOMBARDI.

Buenos Aires, Agosto de 1909.

Composición oral y escrita [1]

Aunque os parezca fuera de lugar, creo necesario, en esta circunstancia afirmar como aquel buen paisano: «que no estoy aquí porque he venido, sino porque me han traído» y quizá por eso sienta hoy como nunca, invadir todo mi ser del negro temor de no poder ni medianamente llenar los buenos propósitos, que se han tenido en vista, y que ante todo debo agradecer, para designarme á dirigiros la palabra.

Yo quisiera poseer en estos momentos la facilidad de expresión de los grandes maestros, para deciros en forma vigorosa y elocuente, no cosas nuevas, que generalmente tan solo llaman la atención por su novedad, pero sí para presentaros en toda su sólida majestad é interés, los viejos conocimientos que hemos aprendido en las aulas de la Escuela Normal y que muchas veces, por desgracia, los echamos en olvido.

Y si á la carencia en la novedad de los conocimientos se agrega la falta de novedad de la conferencia misma, que con algunas pequeñas modificaciones, es la que expuse por el año 1905, en el consejo escolar 11°, bajo la inspección por entonces, de nuestro actual inspector técnico don Ramón J. Gené, mi misión se hace más ingrata y sin duda más estéril.

Por estas razones, hubiera visto con mayor complacencia exponer el desarrollo del tema de esta conferencia por al-

---

(1) Conferencia dada en la escuela número 1 del C. E. 8°.

guno de los inteligentes colegas que forman mi auditorio, tomándome en cambio á mi cargo el desarrollo de otros temas de *grave* actualidad para el porvenir del país, como son por ejemplo: «la enseñanza con carácter nacional y patriótico» ó el que juzgo aún de mayor importancia tanto para el individuo como para la sociedad y la patria: «la educación del carácter».

Más, educado en la escuela del deber, no he titubeado un solo instante en cumplir con un deber que estimo sagrado, como estimo sagrados todos mis deberes.

El hombre nace para vivir en sociedad, y el lenguaje es el brazo que le une con sus semejantes, dándole á conocer sus ideas, sus sentimientos y sus necesidades. El hombre ha sentido necesidades, su corazón se ha visto embargado por varios sentimientos y su mente ha sido iluminada por la brillante luz de las ideas, desde que apareció en un tiempo muy lejano sobre la superficie de la tierra; y desde aquella tan remota época data el origen del lenguaje.

Hablar, expresar sus ideas, comunicar sus sentimientos, dar á conocer sus necesidades, he ahí al hombre componiendo con más ó menos brillo ó aspereza, frases, oraciones y aún discursos.

No dudo un solo instante en afirmar que la palabra ha sido el orígen de todas las cosas. La Biblia nos pinta la causa de las causas, dando el ser al Universo, por medio de la palabra.

Si hojeamos la historia de la humanidad, nos convenceremos que la palabra es la que conduce á los pueblos á la cima de la gloria y esplendor ó la cima de su decadencia y total ruina.

Cuando la palabra es mentira, lisonja ó adulación y halaga los oídos de los emperadores, príncipes ó magistrados y el pueblo vive adormecido en una atmósfera enervante de falsedades, todo ese imperio, reino ó república, camina á pasos agigantados á su decadencia y total ruina.

Cuando por el contrario el pueblo, los magistrados, los príncipes y los emperadores rinden culto á la verdad, á la palabra impregnada de verdades, aunque amargas por ser

austeras y sobrias, no dudéis, todo ese pueblo camina con pasos acelerados á su apoteosis, á su hegemonía.

La Roma de los Catones, extiende los dominios de la patria hasta los confines del mundo antiguo; la Roma de los Césares, se adormece tranquila en el lecho de los deleites, para despertar esclava de los bárbaros.

¿Qué diremos de la Grecia, la hermosa patria de los dioses y de los héroes, donde el amor á la palabra y el gusto de las artes eran pasiones nacionales? Recordad las homéricas hazañas de la Grecia de Milcíades, Temístocles, Leónidas y Arístides; y la Grecia oprimida por el yugo macedónico, por cerrar sus oídos á las sabias consideraciones de Demóstenes.

Si fuéramos recorriendo cada una de las páginas de la historia, llegaríamos á esta conclusión: que la palabra ha precedido á todos los acontecimientos humanos. La palabra y después la acción.

No quiero fatigar vuestra mente recordando todos esos acontecimientos, sólo os diré que la América fué libre cuando sus hijos sintieron iluminados sus cerebros por la palabra libertad, que la pronunciaba con la voz de sus huracanes; el mar con la ronca voz de sus magníficos estruendos; las aves con la voz de sus cantos; los vientos con la voz de sus gemidos, que repercutiendo de monte en monte y de valle en valle, iban publicando á los hijos de la noble tierra americana que el día de redención había llegado.

Si fuéramos á llevar mas lejos nuestro análisis, nos convenceríamos también, de que es la palabra la que precede á formar los vínculos que unen al hombre con sus congéneres. En efecto, los lazos de amor, amistad, cariño, gratitud y simpatía ¿quién los forma sino la palabra que manifiesta el pensamiento que arde en la mente y hace palpar, por decirlo así, las vibraciones más íntimas de nuestro sér?

¿Sería posible desligar la enseñanza de ese vínculo sublime? La contestación no puede ser dudosa; pero ¿se ha dado á la expresión clara, sencilla y correcta toda la importancia que tiene en nuestra escuela primaria? ¿Se ha trabajado en nuestra escuela popular de modo que, al dejar el niño sus aulas, ma-

neje medianamente un lenguaje rico en términos, sencillo en la forma, correcto en la expresión y en el que el pensamiento resalte por su claridad? Cada uno de mis compañeros está en condiciones de juzgar, y á ellos remito el fallo.

A fuer de parecer empalagoso, me atrevo antes de entrar en materia, á insistir aún sobre otras consideraciones, que además de ser importantes en sí, revelan una vez más la importancia de la enseñanza de la composición en la escuela primaria.

La primera es la composición étnica de nuestro pueblo. Nuestra patria, generosa como ninguna, ha abierto sus puertas á todos los hombres de la tierra que quieran habitar su suelo, regado con el sudor y fecundado con la sangre de los mártires de la libertad. La lengua patria, no es pues la que arrulla el primer sueño de todo argentino, ni es siquiera para la mayoría de ellos, con la que aprende á pronunciar el dulce nombre de madre. Para muchos argentinos, la lengua patria es casi ó totalmente desconocida, al pisar por vez primera el sagrado recinto de la escuela. De ahí que nuestro lenguaje se resienta, como en pocas partes, de un sinnúmero de barbarismos y que la labor del maestro sea ardua y á veces con resultados mezquinos en ciertas regiones de nuestro bello país.

La segunda, que la escuela primaria educa en sus bancas á las generaciones del futuro y que el maestro no debe olvidar que el pasado y el mismo presente sólo le sirven para levantarse en las aulas de la intuición y preparar, sólo así, con provecho para la patria y para los hombres del mañana, á la sociedad del porvenir.

. . . .

Si la democracia fué la idea fecunda que nos legaron los patricios de Mayo: San Martín, Belgrano, Moreno y Rivadavia, nosotros sus hijos no olvidemos que ese patrimonio enriquecido con nuevas conquistas, deberemos inculcarlo á nuestros hijos, á fin de que el pensamiento de Mayo, rejuvenido en cada generación, se presente como el modelo ante los pueblos libres del mundo.

Las democracias viven por la suma de los esfuerzos de

todos los hijos de una nación, y toman su carácter y expresión por las ideas imperantes que la dirigen y gobiernan. De ahí, que la instrucción popular deba alcanzar á todos los hijos de una nación democrática como la nuestra, y esa instrucción práctica en la forma, sea en el fondo la más apropiada para la vida de la sociedad del porvenir.

¿Podrá el ciudadano de mañana expresar sus ideas, dar á conocer sus sentimientos, si en la escuela no ha aprendido á exponer con claridad, fijeza y nitidez el pensamiento que vibra en su inteligencia é ilumina su cerebro? ¿Será una democracia real aquella en que los ciudadanos ignorantes é incapaces de exponer y hacer valer sus ideas, sean el juguete de sus pasiones ó de caudillos, que con más astucia que méritos, se elevarán sobre esa falta de sus conciudadanos? La respuesta no puede ser dudosa, y no otra ha sido la causa de que los estadistas de nuestro país, se hayan preocupado tanto por hacer cada día más y más popular la enseñanza

¿Qué enseñanza más adecuada, más propia y más á propósito para intervenir en la lucha de las ideas que fermentan, que el profundo amor á la lectura y una facilidad práctica en el manejo de la lengua patria? La palabra hablada y escrita, será el arma que irá día á día posesionándose del vasto escenario social y la democracia recibirá sus delineamientos magistrales y su expresión nítida, de los oradores y escritores que trabajarán en ella.

A esta altura de mi conferencia, creo llegado el momento oportuno de recordar una de las tantas instrucciones transmitidas á los señores directores por el señor Inspector técnico, en la reunión del 20 de Marzo último, en la que hablando de la enseñanza con carácter nacional decía: «no debe olvidarse nunca que el lenguaje es el mayor vínculo de unión entre los hombres, y que por lo tanto, cultivando con esmero el desarrollo de la lengua nacional, se tiende á unir la gran familia argentina y darle uno de los principales caracteres que concurren á formar las naciones fuertes y unidas. Saber leer y escribir correctamente la lengua patria y propender á que todos los niños lleguen á ese conocimiento, se habrá conseguido en mucho dar forma á nuestra nacionalidad.» Y per-

mitidme, que para confirmar históricamente esa instrucción, os recuerde señores que: si el pueblo hebreo no ha podido ser absorbido por ninguna nación de la tierra, en los grandes azares de su existencia borracosa, tan solo es debido al mantener siempre viva la lengua nacional entre todas las generaciones que se levantan. Vivo está el pueblo desventurado, «que peregrino en el mundo, va contando á las naciones sus pasadas glorias y sus presentes desventuras», sin perder jamás ninguno de sus caracteres nacionales. He ahí la fuerza del lenguaje íntimamente enlazada á su religión, dando vitalidad á través de los siglos y naciones á un pueblo que no tiene un pedazo de territorio nacional libre en que reclinar su fatigada cabeza.

La composición oral y escrita será, pues, con la lectura de grandes autores, la materia preeminente de nuestros programas escolares. ¿Por qué? porque la palabra es el vínculo social por excelencia, es el lazo de unión entre los hombres, es el pensamiento vibrando en el mundo.

Reconocida la importancia de la enseñanza de la composición en la escuela primaria ¿cómo se deberá enseñar? Este es el tema y me permitiré observar á mis compañeros, que no soy exclusivista en las formas de la enseñanza y que así, no creo, que lo que yo voy á exponer sea la única y la más propia forma de enseñar esta materia. Soy del parecer de que el maestro debe escoger en cada escuela la forma de enseñanza que más se adapte al carácter de los niños y á las condiciones del barrio en que desarrolla su noble misión. Una misma materia de nuestros programas, no puede enseñarse de la misma manera, en el barrio de la Boca y del Once por ejemplo, pues los caracteres y necesidades de esos dos barrios de la Capital, son diametralmente opuestos; y más aún, quizá una materia, que sea un adorno inútil en éstos, sea en la enseñanza de aquellos una necesidad real y sentida. Nadie discutirá la necesidad é importancia de la enseñanza de la lectura, composición y aritmética en cualquier parte de la República. La forma y el desarrollo que se debe dar á esas asignaturas, puede ser tema de crítica y discusión.

¿Qué hicieron los antiguos para dominar el arte de la pa-

labra? ¿Cómo se formaron esos grandes oradores y escritores, cuya fama, salvando los siglos, ha llegado hasta nosotros y cuyos pensamientos é ideas aún sirven de modelo plástico á nuestros hombres de letras? La historia nos los muestra asistiendo á las academias y liceos, donde grandes maestros los adiestraban con ingeniosos ejercicios en el manejo de todos los recursos de la elocuencia deliberativa y forense. Antes de presentarse al público, habían tenido un largo y completo aprendizaje en el uso de la palabra.

Si es cierto en el aforismo de Salomón, de que «no existe nada nuevo bajo el sol», nosotros no podremos pensar que los niños puedan manejar regularmente la lengua patria sin tener un largo y completo aprendizaje en las bancas de la escuela popular, como lo tuvieron que hacer todos los oradores y escritores que existieron.

Nadie ha nacido sabiendo, ni tampoco se sabe de ningún escritor ú orador que haya hecho el aprendizaje del arte de la palabra, hablando y escribiendo para el público. El cirujano se ha visto obligado á ensayar sus operaciones en los cadáveres antes de atreverse á poner sus manos profesionales sobre un enfermo. El ingeniero, por necesidad ha estudiado y practicado su arte de construcciones, como aplicaciones de leyes físicas y naturales, antes de ejercer su noble profesión.

El arte de expresar con nitidez, claridad, fijeza y esbeltez el pensamiento, no puede ser obtenido sino en la misma forma, ejercitando al niño desde su más tierna infancia y en las aulas de la escuela primaria, á hablar y expresarse correctamente mediante ejercicios ingeniosos y graduados.

Quizá se creerá, por lo que llevo dicho, que pretenda hacer de todos los niños de nuestras escuelas eximios escritores y elocuentes oradores. No, no soy de los que creen que la escuela primaria sea una fábrica de enciclopedias ambulantes. Más aún, ni pretendo siquiera que se enseñe la más rudimental regla de retórica á los niños de la escuela popular. Mi propósito es otro, como se verá, si se me concede vuestra benévola atención por unos instantes mas.

¿Se deberá enseñar la composición por reglas gramatica-

les, enseñando los principios del lenguaje? Creo, que á la altura á que ha llegado el magisterio en nuestro país, nadie se atreverá á contestar afirmativamente, pues, para hablar bien y bien escribir, no es indispensable ser un gramático, ni basta conocer las leyes que rigen á la expresión y emisión del pensamiento. El buen marino se forma sobre su bajel, luchando contra los elementos enfurecidos en medio de la mar airada; de igual manera el buen escritor y orador se forma hablando y escribiendo.

No fué necesario que aparecieran los gramáticos para que el hombre pensase y comunicase á sus semejantes con corrección sus ideas, pensamientos y necesidades. La lingüística nos presenta á las diversas lenguas formándose, perfeccionándose y tomando formas esbeltas y bellas sin que existieran aún gramáticas. ¿Cuántos oradores han existido, existen y existirán, sin que conozcan la más simple regla gramatical? Para ser elocuente, para entusiasmar á las masas, para exponer brillantemente un pensamiento no son necesarias las reglas gramaticales, asi lo dice la historia y asi lo podemos verificar á cada paso.

No es mi propósito negar que es *muy* bueno y *muy* agradable saber *cómo* debemos hablar y escribir, pero no se me podrá negar, que es muchísimo *más útil*, *muchísimo mejor* y *necesario saber hablar y escribir correctamente.*

No es conociendo el *porqué*, que el hombre hace la mayoría de las cosas, sino por *imitación* de lo que ha visto. El hombre habla sin conocer los principios de la acústica; camina, sin saber las leyes del equilibrio; aplica las palancas, sin saber las leyes de las fuerzas; ve y observa los fenómenos de la luz, sin saber su naturaleza; del mismo modo el niño aprende á hablar.

La escuela primaria debe seguir siempre los métodos naturales y dejar á un lado los procedimientos artificiales. Para enseñar á hablar y escribir correctamente, la escuela debe proceder en la misma forma que el niño ha procedido para alcanzar el pobre bagaje de palabras y el simple lenguaje con que llega á sus aulas. El niño ha imitado y ha hablado en la misma forma que ha oído hablar á sus padres y relaciones.

La escuela debe seguir ese método de imitación, haciendo que el niño tenga ante su vista y llegue á su oido un lenguaje rico en vocablos, sencillo y elegante en la forma. El niño sin quererlo y sin saberlo, llegará á apoderarse de ese mejor lenguaje de la escuela, por la sola imitación del modelo.

Por el contrario, sería seguir un método artificial, enseñar al niño la composición oral ó escrita por medio de reglas gramaticales. Dejo á otros la crítica de la enseñanza por este método artificial, pues el tiempo me falta.

Cuando llega el niño por vez primera á la escuela, ya posee un lenguaje, pues sabe hablar, expresando con mayor ó menor dificultad sus pensamientos. ¿Qué observamos? Que no todos los niños traen un mismo lenguaje, ni una misma facilidad de palabra. Solo con oír hablar á los niños se puede juzgar de qué familia proceden. El hijo del obrero rudo é inculto, hablará groseramente y su lenguaje será pobre en términos y locuciones, y los defectos de acento y construcción serán notables. El hijo de una familia educada é instruída, usará un lenguaje más rico en palabras, más elegante en la forma y más culto en tono y expresión. La familia es, pues, la primera escuela del niño.

La escuela popular recibe al niño con los defectos del lenguaje que trae del hogar paterno. El niño sabe hablar, pero habla mal ó carece de la riqueza de lenguaje necesaria para la vida ordinaria.

Aquí comienza la tarea del maestro; tarea, como puede verse, de corregir vicios y defectos de lenguaje que el niño ha aprendido de sus padres; al mismo tiempo irá trabajando con ardor á fin de que el niño vaya adquiriendo en la facultad de la palabra, mayor fuerza y extensión, porque va dominando paulatinamente nuevos vocablos, expresiones y locuciones por la fuerza de imitación.

Si el método natural nos dice que el niño imita los modelos que se le ponen delante, y siendo evidente que el primer modelo del niño en la escuela es el maestro, se deberá exigir como condición primordial para la buena enseñanza de esta materia, que el maestro conozca perfectamente lo

que va á enseñar, esto es, que sepa componer con facilidad y con gusto. Sería invertir el orden de las cosas el pedir que un maestro que no sepa hablar y escribir correctamente y con elegancia, enseñara á escribir bien y bien hablar á sus alumnos. Nadie puede dar lo que no tiene, y si el maestro no posee el dominio de la composición, mal puede dárselo á conocer á sus discípulos.

Obsérvese que en la enseñanza de esta materia, no consiste en escribir *bien* y el *bien* hablar, el saber escribir sin faltas ortográficas, sabiendo distinguir las partes gramaticales de la oración y pronunciando claramente las palabras. No, cuando decimos *hablar* y *escribir correctamente* en la *enseñanza* de la *composición*, queremos decir que siempre se encuentre la *idea* propia del *objeto* y la *palabra* propia de la *idea;* formar luego con estas palabras frases armoniosas por su giro en el discurso y que expresen con claridad y precisión el pensamiento, dándole la forma más propia de acuerdo con la naturaleza del escrito ó conversación que se sostiene.

Téngase en cuenta que todo lo que dice el maestro á sus alumnos, sus preguntas, sus conversaciones, sus explicaciones, sus narraciones, lo que les lee, recita ó cuenta, así como la forma de proceder con las respuestas de los niños y el trato que con ellos guarda, *forman el modelo plástico y vivo de la enseñanza de la composición en la escuela primaria.*

Exijamos, pues, que este modelo sea un modelo digno de imitación, si queremos que nuestra escuela popular progrese al paso que van progresando el comercio, industrias y riquezas de nuestra patria. El maestro es digno del noble encargo que se le ha confiado veamos cómo procederá en esta enseñanza.

No es mi ánimo exponer una serie detallada y minuciosa de lecciones de composición porque, á decir verdad, no soy amante de esos lirismos didascálicos y, además, porque tengo el firme convencimiento de que el buen maestro, como el buen soldado, saben que las buenas victorias se obtienen dentro del plan general de la batalla por la acción espontánea é individual adaptada á los accidentes propios del te-

rreno en que cada individuo desarrolla su misión. Si así no fuera, estaría de más el estudio de la psicología en los programas de las escuelas normales. Daré, pues, por satisfecha mi tarea, una vez que os haya presentado en sus delineamientos característicos y fundamentales, los métodos generales á seguirse en la enseñanza de la composición oral y escrita, sin entrar en los detalles y menudencias de orden puramente didáctico que, juzgo como he dicho antes, resortes de la acción particular, espontánea é individual de cada maestro, adaptada á los elementos intelectivos, á los hábitos de estudio y de disciplina propios y característicos de la clase que tiene bajo su inmediata regencia.

El niño se sienta por primera vez en las bancas de la escuela, y desde ese momento debe empezar, como es un hecho, la enseñanza de la *composición oral*, que cual atmósfera vivificante de su tierna inteligencia, lo seguirá por todas partes hasta que deje para siempre las aulas de la escuela popular. La composición oral debe seguir al niño en la escuela, como la sombra al cuerpo, sin abandonarle un solo instante, porque ella es la vida del pensamiento, como la moral es la del corazón.

Obsérvese que todas las materias del programa concurren al centro único de la composición oral, y que la acción consciente ó inconsciente del maestro se refleja tan sólo en estas finalidades: haber enseñado á hablar bien y bien pensar á sus discípulos ó haberles hecho el poco favor de enviciarlos en un lenguaje incorrecto en su forma y en su fondo.

Por lo que llevo dicho sobre el maestro y por lo que acabo de decir, esta enseñanza es de todo momento, de todo lugar y en toda circunstancia en que el niño esté bajo la dirección del maestro.

Pero, además de esta enseñanza plástica, viva y general ¿puede darse una enseñanza particular de la materia asunto de esta conferencia?

Yo creo que nadie osará dar una contestación negativa. No solo no se *puede*, sino que se *debe* dar esa enseñanza particular de la composición en la escuela primaria, es lo que surge lógicamente de todo lo que llevo dicho hasta aquí.

¿Cómo y cuándo debe darse esta enseñanza particular en el *primer* grado?

No dudo en contestar que las clases de lectura y, especialmente las lecciones sobre objetos, deberán ser continuamente una serie de ejercicios de composición oral; más aún, creo que no es otro su fín.

Obsérvese que mi clasificación de *lecciones sobre objetos*, abarca todo lo que en nuestros programas vigentes se ha dividido en cuatro grupos, constituídos cada uno por las diversas materias del programa. Creo que solo una enseñanza objetiva puede convenir á los niños que cursan este grado escolar.

El maestro deberá, desde su primera clase, hacer observar á sus niños que, en todas sus conversaciones y temas que desarrolla, existe un pensamiento base y *principal* unidad del discurso, centro á que convergen y ligan todos los demás pensamientos *accesorios*, la variedad del discurso. Ir acostumbrando al niño que la unidad del asunto es la base en que descansa toda conversación, lectura, descripción, etc., y obtener por el ejercicio que él descubra ese pensamiento principal ó madre que ha originado el desarrollo del asunto visto en la clase, y obligarle á que lo fije en su mente, por un pensamiento que el maestro cuidará que reuna en sí todas las cualidades de un lenguaje correcto, preciso y bello, es el primer paso, que se deberá conseguir con paciencia del niño y que nunca deberá olvidarse en los grados sucesivos. Cuando el niño sepa escribir con alguna facilidad, lo que sucederá á mediados de año, se dará el *primer paso en composición escrita*, que siempre debe ser precedido por una buena y consciente ejercitación en la composición oral. Este primer paso consistirá en que escriba el pensamiento madre de toda conversación, lectura, narración, etc., á fin de que con mayor facilidad, de acuerdo con el método mnemónico alemán, vaya deteniendo la dependencia mutua que guardan las diversas palabras en el discurso.

El maestro, en este grado como en todos los siguientes, no perderá nunca de vista que el pensamiento que se ha de expresar por la palabra, es el elemento dominante y la célula viva en el organismo del discurso y que, por lo tanto, nunca

admitirá de sus discípulos sino *respuestas* completas, que abracen todo un pensamiento. Sin duda que encontrará grandes dificultades en esta tarea, pero adoptando siempre un temperamento firme y exigente, tendrá lo que desea; y el niño se verá obligado á dejar la manía de contestar por simples palabras. Creo inoportuno exponer aquí, los resortes didascálicos para proceder con las respuestas de los niños y conseguir siempre se expresen con oraciones completas, claras y correctas en el fondo como en la forma.

La lectura en voz alta y clara, hecha por el maestro, de fábulas escritas en excelente prosa, anécdotas históricas, pequeños cuentos morales, y obligar al niño que luego reconstruya lo leído por el maestro, con sus propias palabras, es un excelente ejercicio de composición oral. Es evidente que aquí, como en todo, se debe proceder paso á paso, lenta y gradualmente, haciendo notar al niño la dependencia que guardan entre sí los diversos pensamientos, para dar interés á la fábula, anécdota ó cuento y cómo la claridad de cada pensamiento, depende de la colocación que mutuamente guardan las palabras.

Creo que todos mis compañeros habrán observado que la fábula, cuento ó anécdota, es fácilmente reproducida por el niño, con su propio lenguaje; aquí, pues, la labor del maestro consistirá en hacer que el niño retenga por grados sucesivos, uno, dos, tres ó más pensamientos de la lectura en la misma forma que han sido leídos, llevando dos objetivos bien definidos: 1° enriquecer el vocabulario del niño con las nuevas palabras encontradas, cuyo significado se ha explicado claramente y se ha practicado la ejercitación necesaria para obtener su correcto uso y su completo dominio, 2° adiestrar al niño á su conocimiento consciente de frases perfectamente construídas y elegantemente presentadas.

Deberá impedir con temperamento firme, en éste y en los demás grados de la escuela, que el niño repita constantemente para hilar sus pensamientos, una palabra dada, defecto tan notable, que una vez adquirido es difícil desarraigar. Por desgracia, la *muletilla*, esto es, las palabras tan cansadoras como molestas tales como: *éste*, *como decía*, *y después*, *como*

se llama, sí pues, que indica dificultad en encontrar la palabra que se desea, al mismo tiempo que pobreza de lenguaje, es un defecto general en todos los niños; desarraigar ese vicio es la labor recomendada al maestro.

El niño, que por una serie de ejercicios graduados é ingeniosos ha llegado á reproducir una fábula pequeña no sólo con su lenguaje propio, que indica inteligencia del sentido de la lectura, sino que también la sabe reproducir con el mismo lenguaje del autor, está en condiciones de dar un paso más adelante y entrar de lleno en el recitado de pequeñas poesías.

En la recitación, creo oportuno dejar constancia que á ella deba dársele todo el colorido y expresión que pide su sentido, evitando el defecto, tan general, de hacer el recitado por la monotonía del tono, una verdadera adormidera.

Como se vé, en primer grado, la composición oral es la que absorbe casi por completo la mayoría del tiempo disponible, pero esto no quita que á medida que los niños vayan conociendo el dominio simultáneo de la lectura y escritura, se use de las clases de *dictado* para adiestrar lenta y gradualmente á los niños en los primeros pasos de la composición escrita, que consistirán sobre todo en el dictado ó copia del *pensamiento madre* de toda lectura de fábula, anécdota ó cuento, cuidando siempre que toda frase sea el resultado del *trabajo simultáneo* de la clase, bajo la hábil guía del maestro.

En el segundo grado, el maestro, sin olvidar los principios generales asentados para esta enseñanza, lo mismo que los diversos pasos de la composición oral en que ha sido ejercitado el niño en el grado anterior, irá haciéndose más exigente, graduando las dificultades á medida que el niño progrese en el dominio de la lectura corriente.

En este grado, el maestro no deberá ya dar toda su enseñanza por preguntas y respuestas como en el curso anterior, antes bien, usará en oportunidad debida comunicaciones más extensas, á fin de que el niño adquiera por imitación del modelo, el hábito de la conversación continua. Ejercicios graduados, que el maestro inteligente sabrá escoger con tac-

to, llevarán al niño, de una conversación corta y objetiva, á una familiar y larga. No se deberá olvidar nunca que los temas de conversación que se sostengan con el niño, versarán sobre asuntos *conocidos* y *familiares*. Más aún, en este grado como en el anterior, el objeto debe estar á la vista del niño. Recuérdese constantemente, que el niño, aún en los objetos que le son familiares y conocidos, desconoce la mayoría de los detalles más interesantes, pues su conocimiento general abarca solo el conjunto del cuerpo, esto es: forma, tamaño, color, movimiento y sonido, todo de una manera superficial.

Es evidente, que teniendo el objeto á la vista y dándole á conocer sus detalles más interesantes, se le suministran al niño nuevos conocimientos, á los que van siempre unidos el dominio de nuevos vocablos y formas de expresión, colocándose el niño en condiciones de sostener sobre el tema una conversación más interesante y más extensa.

Entre las varias formas de hacer interesante las clases de composición oral, y para no caer en la monotonía, creo oportuno recomendar para esos ejercicios el tan conocido método francés de Ouien, que tan buenos resultados ha producido á los maestros que lo han llevado á la práctica.

La lectura corriente, suministra al maestro experto una serie de ejercicios interesantes; me permitiré recomendar entre otros el siguiente: consiste en repartir á los niños del grado unos libritos de seis ú ocho páginas, impresos con tipo 12 americano, para no perjudicar la vista, y con hermosas ilustraciones que despiertan el interés innato en las criaturas á toda lámina ó pintura. En esos pequeños opúsculos, el autor desarrolla un bello cuento, propio para alimentar la imaginación de los niños, como á la vez para cultivar un sano espíritu moral, nacional y patriótico. El cuento es diferente en cada librito que se reparte. Los niños lo llevan á su hogar y lo leen con interés una ó más veces, y al día siguiente se designará á uno de los alumnos para que reproduzca el cuento que ha leído. Este ejercicio tiene varias ventajas, entre otras: que el niño, por interés de conocer el cuento, se esfuerza en dominar la lectura corriente; se

habitúa á retener el plan y el desarrollo del cuento; le enriquece el lenguaje con nuevos vocablos y expresiones, y á adquirir el hábito de hablar y exponer una narración á viva voz, sin que pueda esperar de nadie á salir del paso. Los mismos libritos se recogen y se reparten de modo que los niños se lleven uno distinto al de la vez anterior, hasta que todos hayan leído, después de algunos meses, los cuarenta ó cincuenta libritos que han servido para estos ejercicios, que si han sido graduados y si se ha estimulado al niño, se obtendrán buenos resultados, desarrollando un profundo amor á la lectura. No contrariemos el anhelo natural del niño por leer asuntos de viva imaginación; pues, si el maestro ha sabido seleccionar los cuentos, los niños se irán empapando de moral social y cívica, historia, geografía y ciencias naturales; las últimas quizá en pequeñas dósis, pero no por eso dejarán de despertar su inteligencia é interesarla en esos estudios con la seguridad que esas lecturas, si han sido bien escogidas y si el maestro se ha tomado el trabajo de inculcar las conclusiones que de cada cuento se desprenden, formarán la atmósfera que vivifique y caracterice la acción futura de cada niño. Recuérdese que la gota de agua contínua es la que horada la piedra y no el mismo volumen arrojado de golpe.

En este grado debe darse principio á la composición escrita, propiamente dicha, cuando el maestro crea á sus discípulos en las *necesarias* condiciones para hacerlo. Recordará siempre que la composición oral debe preparar el camino á la escrita, pues ésta presenta mayores dificultades. Cuando el alumno ha adquirido facilidad en el manejo de la composición oral, ha llegado el momento de iniciarlo en el dominio de la escrita, por ejercicios graduados é ingeniosos.

Como ya lo he manifestado, no haré más que delinear el plan general que deberá seguir esta enseñanza según mi entender, en este grado, que debe construir sólidos cimientos para la composición escrita, como en la clase anterior los ha hecho para la oral.

El alumno, que desde el primer grado ha sabido discer-

nir el pensamiento madre, unidad á que converge toda la composición, y hacia cuyo centro ha agrupado á su alrededor los demás pensamientos accesorios, la variedad dentro de la unidad, que requiere todo discurso, está en condiciones de formar, con varias preguntas ingeniosas del maestro, un pequeño *plan* para una composición escrita, sobre un *cuerpo* ú *objeto*, *animal* ó *lámina* que se tenga á la vista y que ha sido tema de conversaciones anteriores.

Formulado el plan de la composición escrita, por el trabajo común y simultáneo de toda la clase, plan que abrazará: *a*) el pensamiento principal ó madre, que se ha de desarrollar, y *b*) una serie de preguntas, cuyas respuestas envuelvan todas las ideas accesorias necesarias para confirmar el pensamiento encerrado dentro de la locución principal ó madre, y que formarán el cuerpo de la composición. El maestro deberá cuidar con sumo esmero que esas preguntas sigan siempre un orden determinado, de modo que de lo fácil se pase gradualmente á lo difícil, y de lo menos interesante á lo más interesante; una vez escrito el plan en una parte visible á todos los niños de la clase, se pasará al desarrollo del tema.

Toda la clase pensará, á pedido del maestro, cómo se deberá empezar, de acuerdo con el plan que se tiene á la vista. Cada alumno tendrá el derecho de responder á lo propuesto. El maestro escribirá cinco ó más respuestas en la pizarra mural, y hará escoger por los mismos alumnos aquella que sobresalga por la claridad y precisión del pensamiento; á fin de ir habituando al niño, entre las varias maneras de decir una cosa, escoger siempre la que sea más clara y exprese mejor lo que se quiere decir.

La respuesta escogida y trabajada por los mismos alumnos, si ha habido defectos de construcción, es la única que deberá quedar en la pizarra mural. Procediendo en la misma forma con las demás preguntas del plan que se tiene á la vista, se tendrá, al finalizar el ejercicio, el primer modelo de composición escrita, que los alumnos deberán copiar con esmero en el cuaderno de deberes, en la hora respectiva, cuidando que el plan quede siempre en el margen. La copia

servirá para grabar mejor la estructura íntima de las frases y oraciones y la dependencia mutua que guardan entre sí, lo mismo que de las palabras que las constituyen.

Una serie ordenada de estos ejercicios, pondrá á los alumnos en condiciones de dar un paso más adelante, que consistirá en que todos los niños, después de haber hecho el plan en común y simultáneamente, y provistos de una hoja de anotador, á la voz del maestro, escribirán en ella cómo creen se deberá contestar á la primera pregunta del plan. Es evidente que si el maestro vigila, todos los niños trabajarán la respuesta independientemente, cosa que no se podía hacer cuando se procedía á viva voz, donde forzosamente, los primeros en contestar, siempre llevarían desventajas sobre los que lo hacían después de ellos. Una vez que los alumnos hayan terminado de escribir la primera respuesta, se procederá á la lectura de ellas. El maestro escogerá las diez mejores y las pasará á la pizarra mural y allí luego, se hará escoger por los niños la que más se recomiende por su precisión y claridad, procediéndose en la misma forma que la vez anterior. Luego se irán ultimando, una tras otra, las distintas preguntas del plan, siguiendo el procedimiento hasta terminar el cuerpo de la composición. En la clase de copia, se pasará como anteriormente, en los cuadernos de deberes.

Y antes de pasar adelante, quiero hacer observar cómo esta enseñanza realizada de acuerdo con el procedimiento que voy exponiendo es, aún contra la misma voluntad del maestro, á base del más eficaz estímulo, porque depende directamente de los niños, á quienes se les habitúa constantemente á expresar su dictamen ó voto con toda conciencia.

Estos ejercicios hechos con esmero y sin apresuramiento é impaciencia de parte del maestro, y con atención y orden de parte de los discípulos, darán á éstos un dominio pasable sobre los principios rudimentales de la composición escrita, que irán disciplinando su inteligencia y formándole el hábito de pensar con orden las cosas.

El alumno ha ejercitado su gusto en escoger la mejor respuesta de entre las que se han puesto á la vista, y verá que

si un mismo pensamiento puede expresarse de distintos modos, no todos tienen las mismas propiedades recomendables por su claridad, precisión y armonía. Otros ejercicios hay tan buenos como los que acabo de exponer, entre los cuales citaré el de *Ouien*, para la composición escrita; el de oraciones, con *pié forzado*, que consiste en palabras nuevas cuyo significado se ha dado; el de sinónimos, el de paráfrasis, etc., pero describirlos sería abusar de vuestra paciencia, por lo que solo me permitiré encerrar en breves párrafos lo que se refiere á esta enseñanza, en los demás grados de nuestra escuela primaria, pues una vez conocidos los primeros pasos que se han de dar, que siempre son los más difíciles, fácilmente puede seguirse la vía emprendida si no se olvidan los principios generales de esta enseñanza.

De tercer grado hasta el sexto, el niño completará sus conocimientos progresivos y gradualmente sobre la composición oral, de modo que al abandonar la escuela popular, posea el manejo hábil de la lengua patria, á fin de no encontrarse á cada paso de la vida ordinaria, de hombre y ciudadano, con dificultades, impedimentos y contratiempos que tanto amargan la vida.

Para llegar á este dominio hábil de la lengua patria, ningún ejercicio creo que pueda aventajar al de la lectura de buenos y selectos autores. Infundir al niño un profundo amor á la lectura de esos autores, es la primera labor de todo educacionista, y no dudo en asegurar que la mitad del trabajo está hecho para el maestro cuando ha conseguido hacer de sus niños apasionados lectores de libros útiles y selectos. La otra parte del trabajo del maestro en esta enseñanza, será exigir en sus clases de lectura la reproducción de lo leído por el niño; reproducción con lenguaje correcto y sencillo, y obligar progresiva y gradualmente conserve en la reproducción el orden de las ideas, el sentido de la lectura, la energía y colorido que con maestría ha sabido imprimirle el autor. Mucha lectura, de toda clase de escritos selectos y en todos los estilos posibles; lectura libre y recitación de poesías y de trozos escogidos de buenos autores, *deben constituir la base sólida de esta enseñanza en los demas grados.*

Recuérdese que todas las materias del programa concurren á este centro de la enseñanza de la composición oral, á fin de enriquecer y formar el lenguaje del niño; pues no solo suministran nuevos conocimientos, sino que ejercitan el pensamiento del niño, dándole nuevas ideas y focos para alumbrarse en el proceloso mar de la vida.

Los progresos de la composición oral, si han de ser sólidos y útiles, deberán ser seguidos de cerca por el progreso paralelo en la composición escrita. Esta es la que graba, da fuerza y vigor á los sublimes vuelos de la inteligencia.

Seguir el método indicado en los grados inferiores hasta que el niño, *por sí solo*, sepa hacer el plan de la composición cuyo asunto le sea conocido y familiar, debe ser el anhelo del maestro. Nada mejor, pues, que los ejercicios indicados, que la *paráfrasis* ó versión.

Leer al niño un pasaje lentamente, dándole el colorido y expresión á la lectura, hacer que el discípulo reproduzca fácilmente lo leído, primero á viva voz y luego por escrito, es otro excelente ejercicio.

La paráfrasis tiene la gran importancia, si está bien hecha, que el niño se habitua á apreciar exactamente lo que lee, y adquiere un conocimiento familiar de los recursos de la expresión. Creo inoportuno exponer en detalle este ejercicio, que aunque difícil en sus comienzos, porque requiere mucha observación, discernimiento, recto juicio y habilidad para no expresar más ni menos de lo que dice el autor, y dejar al trabajo todo el colorido, belleza y energía que tiene, si el ejercicio ha de producir todos los resultados que de él se esperan.

En cuanto á la composición original, propiamente dicha, está subordinada á todos los ejercicios de composición oral y escrita en que se han adiestrado los niños. Allí, donde la lectura es una pasión y un hábito, donde la composición oral es manejada con habilidad y colorido, donde la *paráfrasis* ha despertado toda la inteligencia y los sentimientos, no hay que dudar que el alumno dominará con facilidad la composición original, que será, por decirlo así, la piedra de toque en que el maestro verificará la eficacia de su enseñanza y labor.

No soy partidario de los que empiezan prematuramente la enseñanza de la composición original, si el maestro desea no ser engañado y engañarse constantemente; pues creo que recién cuando el niño haya hecho muchos ejercicios de composición oral y haya dominado los ejercicios preliminares y metódicos de la composición escrita, está en aptitud de escribir composiciones originales. Si se me ha seguido hasta el presente, no será difícil determinar que recien á mediados del cuarto grado se podrán exigir los primeros ejercicios de composición original, los que deberán ir graduándose progresivamente, á medida que el niño vaya dominando los demás ejercicios de composición, ya sea oral ó escrita.

En la elección de los temas á tratarse en las composiciones originales, el maestro deberá tener especial tacto y habilidad y no olvidar ninguna de las reglas que rigen el arte de la enseñanza, á fin de evitar un posible fracaso.

La composición original será la más útil compañera del niño para la preparación y recapitulación de los puntos de instrucción que se enseñan en la escuela popular, con el objeto de cultivar la inteligencia. Por lo tanto, una vez que el niño ha llegado á su conocimiento, deberáse usar de ella para hacer más interesantes, más útiles y prácticos sus conocimientos.

No creo fuera de lugar, en esta conferencia, indicar las fuentes de aguas puras y cristalinas en que han bebido su divina inspiración todos los grandes poetas, escritores y oradores, para que los maestros lleven á sus discípulos á aplacar su sed á esas fuentes y puedan hacerlos remontar en la pluma de los vientos.

«Tres sentimientos—dice un gran escritor—hay en el hombre, poéticos por excelencia: el amor á Dios, el amor á la mujer, y el amor á la patria: el sentimiento religioso, el humano y el político; por eso allí donde es obscura la noticia de Dios, donde se cubre con un velo el rostro de la mujer y donde son cautivas ó siervas las naciones, la poesía es á manera de llama que, falta de alimento, se consume y desfallece. Por el contrario, allí donde Dios brilla en su trono con toda la majestad de su gloria; allí donde impera la mujer con el

irresistible poder de sus encantos; allí donde el pueblo es libre, la poesía tiene púdicas rosas para la mujer, gloriosas palmas para las naciones, alas espléndidas para encumbrarse á las regiones altísimas del cielo».

Ya véis, señores, cuan libre y extendido campo se abre aquí para escoger excelentes y buenos temas de composiciones originales, porque dudo que haya país como el nuestro en la tierra donde el pueblo ha sido el que hizo la revolución y proclamara la independencia, donde Dios haya prodigado más su magnificencia y donde la mujer es hada benéfica, que cual bendición del cielo, perfuma los aires con sus encantadoras gracias y con sus divinas sonrisas.

Ha llegado el momento de calcar las instrucciones que al respecto se han transmitido á los directores, en la reunión de fecha 12 de Junio último; en ella decía: «referente á las composiciones orales y escritas, es conveniente que los maestros se preocupen bastante del tema á tratarse y no vayan á improvisar delante de la clase.

«Saber escoger el tema, presentarlo convenientemente, siempre á la altura de la capacidad intelectiva de sus discípulos; inducir, guiar, orientar, corregir y estimular, debe ser el primer objetivo que se imponga el maestro en toda clase de composición.

Se manifiesta lo anterior, porque se encuentra algo descuidada la redacción.

En todas las escuelas deben graduarse las diversas clases de esta enseñanza, que con la lectura y aritmética forman la base fundamental de la instrucción primaria.

El maestro no debe nunca exigir que el alumno hable ó escriba sobre temas que nunca le ha enseñado. El buen maestro hace preceder toda composición escrita por la composición oral. El dominio completo del asunto debe ser la base de toda composición.

Debe gradualmente irse acostumbrando al niño á formar el plan ó cuestionario de su composición, para prepararlo convenientemente á escribir composiciones originales.

Los ejercicios para la enseñanza de la composición son múltiples; pero el que más aceptación tiene es el que enseña al

niño á redactar escribiendo bajo la dirección de un cuestionario».

Hasta aquí, el señor Inspector, de mi parte, tan solo hago sinceros votos para que dichas instrucciones no se echen al olvido, pues son en su síntesis tan completas que, si siempre estuvieran presentes en la mente de los maestros, serían suficientes para obtenerse excelentes resultados en la enseñanza de la redacción tanto oral como escrita.

No dudo en afirmar que con una enseñanza inteligente de la composición, dada desde los primeros grados, el niño habráse formado su estilo propio, adiestrándose, si los ejercicios han sido bien seleccionados, en todas las formas posibles de estilo que la escuela pueda enseñar.

Me permitiré recomendar, como estilos útiles é interesante para los niños de nuestras escuelas populares, la redacción de cartas y documentos sociales y comerciales, relatos, cuadros, narraciones, fábulas y diálogos.

En el recitado y en la lectura, deberá también darse al niño el conocimiento del discurso, que en sí reune toda clase de estilo, de tono y de forma; y en el sexto grado no deberán escasear las lecturas de caracteres, retratos, elogios y paralelos.

Y ahora, señores, al entrar en la última parte de mi conferencia, desearía por un lado que mis palabras fueran convincentes y cual buril de acero, para grabar bien en vuestras mentes lo que voy á decir; y, por otro, que mis palabras no fueran ni acerbas ni duras, porque ya de por sí es escabroso el punto que voy á tratar.

Voy á estudiar la enseñanza correctiva de la materia, asunto de la conferencia y los concursos escolares.

De un tiempo á esta parte se ha dado á la *enseñanza correctiva* una orientación que juzgo equivocada. Existe en efecto una tendencia bien definida, quizá demasiado, en nuestra escuela en dar una *importancia capital* á la corrección de los errores ortográficos, á tal punto, que parece hace depender de dicha corrección el éxito general de toda la enseñanza.

Acuso por un lado en gran parte á esta falsa orientación, el poco éxito de nuestra enseñanza y, por otro, á que los maestros se cristalizan en los conocimientos de las aulas de la

Escuela Normal y que, con el transcurso de los años, no vienen á poseer sino una vaga reminiscencia de sus estudios y conocimientos, porque la mayor parte del tiempo que disponen se lo absorbe por completo el trabajo ingrato, por lo mecánico, de la corrección esmerada y continua de los errores ortográficos de sus discípulos, con la agravante, si no toman precauciones, de perder su propia ortografía.

Además, obsérvese que la importancia de la ortografía queda reducida á su verdadero lugar cuando se la compara con la corrección misma del lenguaje, que intrínsecamente consiste en la buena redacción, de la que depende directamente el buen sentido del concepto, la claridad y nitidez del pensamiento y la propiedad de la idea; luego la redacción es lo fundamental y la ortografía es lo accesorio, porque ésta es una parte de la gramática, como lo son la analogía, la sintáxis y la ortología, mientras que aquélla es el lenguaje mismo vivido y viviente; entonces, la verdadera orientación de la *enseñanza correctiva*, debe tender á conseguir lo fundamental, que es la buena redacción oral y escrita, y dar á lo accesorio, los errores ortográficos, la importancia que relativamente tiene si no queremos tomar «el rábano por las hojas». Y hablando con más propiedad, en las clases de composición debe darse la importancia capital á la redacción, mientras que en el dictado esa importancia se dará á la ortografía.

Quiero que también observéis, que la *ortología* popular de todo nuestro pueblo, es completamente independiente de la *ortografía* de la R. A. Española, como nuestra patria lo es políticamente de España.

Por fin, es preferible un hombre que tenga buena redacción y no la ortografía, á otro que tenga buena ortografía y mala redacción. Con todo lo que llevo dicho, no quiero expresar de ningún modo de que no se corrijan los errores ortográficos, sino que á cada cosa se le tiene que dar su importancia propia, y que la escuela no debe subvertir las cosas.

Me es grato señalar que en nuestro distrito existe, durante el presente curso escolar, una tendencia técnica en ese sentido bien orientada y bien definida, como se puede colegir por una parte: el haberse señalado como primer tema de

estas conferencias doctrinales, la composición oral y escrita y por otro: las siguientes instrucciones recibidas en la reunión del día 12 de Junio último, en las que se decía: «creo conveniente expresar como resultado inmediato de mis visitas por las escuelas, el haber observado que algunos maestros descuidan las correcciones de redacción, de ortografía, de cálculo, de raciocinio, etc., ó bien dejan pasar la oportunidad de dichas correcciones, no haciendo obra educativa por lo tanto. Cometida la falta, debe hacerse sentir inmediatamente la acción correctiva del maestro, si se quiere hacer obra buena. Dejar pasar hasta quince días, como hacen algunos maestros, para corregir, es malograr el trabajo, por lo inútil de la corrección que llega cuando el niño tiene una vaga, muy vaga idea del deber que se le viene á corregir tan tardiamente, inculcando en el niño, con ese ejemplo tan acabado del maestro, el hábito de la dejadez.

El maestro hábil, continúa, sabe buscar la forma para facilitar su tarea y á la vez economizar su tiempo, siempre que se trate de su acción de corrector de las faltas ortográficas, de redacción, etc., que cometan sus discípulos.

Recuerda, que el procedimiento de hacer repetir, con corrección, los errores en que han incurrido, debe aplicarse no solo al que cometa faltas ortográficas sino también al que haya efectuado mal las operaciones ó el planteo de su problema, al que redacte mal sus pensamientos, al que emplee mal los verbos, etc. Los hábitos se adquieren por la fuerza de la costumbre; repetir, pues, y siempre repetir y formaremos hábitos, y si transmitimos una buena suma de hábitos en todos los ramos del saber humano, habremos hecho verdadera obra educativa.

Esas instrucciones orientan la enseñanza correctiva á su verdadero fin y á su verdadero alcance.

Me permitiré recomendar los concursos de composición oral y escrita, en el seno de cada *sección* de grado de las escuelas, con el único fin de estimular los esfuerzos individuales de cada niño, por el interés innegable que despierta un certámen en el que el *juri* lo forman las autoridades de la escuela, que siempre recomendarán el trabajo que sobresalga por sus méritos de fondo y de forma.

Juzgo en esta ocasión necesario expresar el disgusto que estos concursos traen aparejados, cuando se realizan entre diferentes escuelas ó clases paralelas. ¡Cuántas veces la acción educativa de todo un año escolar queda destruida por una palabra ó frase, dicha con toda el alma, delante de sus niños por el maestro despechado ante la derrota de sus discípulos! ¡Cuántas veces se hace partícipe á los niños de malas artes, con el solo fin de vencer, desbaratando por el éxito mentido y momentáneo del momento, toda la prédica de amor á la verdad, á la sinceridad realizada durante el curso escolar!

Y con lo que antecede, basta y sobra para dejar sentadas las condiciones que deben reunir los concursos; no pudiéndose llenar, mejor es no realizarlos.

En fin, recomiendo la creación de bibliotecas escolares en el recinto mismo de la escuela; pues no olvidemos que la mayoría de los niños carece de los medios necesarios para la compra de libros útiles, selectos é interesantes, y que si la escuela desea formar buenos, inteligentes y honestos ciudadanos, no deberá ahorrar esfuerzos ni trabajos para mantener en su seno una pequeña é interesante biblioteca escolar, donde los niños puedan encontrar con facilidad obras de instrucción y de consulta para cultivar su inteligencia y su corazón.

Toda esa labor escolar, se hará para formar verdaderos caracteres, sin bambolla que siempre oculta falsedad y mentira, pero sí con sencillez espartana, que es la escuela donde se acrisolaron aquellos héroes que tienen en San Martín su modelo plástico y culminante.

Dejemos el boato y la bambolla para los que quieran espantar con el sonido hueco de su enseñanza; nosotros busquemos lo sólido de ella, su sencillez espartana y su silencio profundo pero solemne, á fin de formar hombres, verdaderos hombres en el cumplimiento de sus deberes de ciudadanos, de padres y de hijos, que es lo que nos pide la patria.

Buenos Aires, Julio de 1909.

JUAN C. VIGNATI.
Director de la escuela Nº 1. C. E. 8º.

Estrofas

En el aniversario de la muerte del general José de San Martín.

Allá sobre la margen del cenagoso Sena
En una tierra extraña, el héroe va á morir
Palpita aún en su mente, la idea de esa patria
Por la que un día supo con gloria combatir.

La patria á la que lega su inmarcesible gloria
La América que ingrata, le ve triste partir,
Halagan el supremo instante de esa vida
Que como digna mártir nació para sufrir.

Su última mirada al cielo de la Francia
El piélago inmenso parece quiere hendir
Para lanzarse al suelo do se meció su cuna
Para decirle ¡sea grandioso el porvenir!

¡Grande! aún más grande que el héroe de Roma
Su corazón sintiendo que deja de latir
Con sin igual cariño para su tumba invoca
Un trozo de ese suelo para poder dormir.

La gloria de los héroes abnegación encarna
La vida de los mártires, estoico resistir
Luchas jamás sin tregua, la vida del patriota
Por ver la patria rica, grandiosa en su vivir.

Por eso el nombre augusto de San Martín venera
Mi alma á quien encanta la gloria del sufrir
La gloria que se ostenta sobre su frente pura
Que es gloria de patriota, de héroe y de martir

Su gloria que en América, radiante se refleja
Como la libertad hermosa que logra difundir
Nítida cual la nieve que sobre el Ande yace
Sublime cual torrente que canta en su bullir.

Su gloria que sin mácula sobre esa enseña brilla
Sobre esa que en otrora lograra conducir.
En medio de los triunfos y dianas de victoria
Al viento tremolando su nácar y zafir.

Allá sobre la margen del cenagoso Sena,
Gigante tu figura, un pueblo va á eregir
Allí tus galardones, tus glorias y recuerdos
¡Orgullo de mi patria! un pueblo va á escribir

MATILDE HERNÁNDEZ.

Buenos Aires, Agosto de 1909.

Instrucciones sobre la higiene de la boca

En la serie de instrucciones sobre la higiene de la boca, que publicamos más abajo, hallarán los maestros compendiadas en forma clara y sencilla, nociones muy útiles que conviene tener presente para enseñar á los niños, procurando que entren en su convicción y amonestando para que observen las prácticas indicadas por el Cuerpo Médico Escolar, del cual provienen las instrucciones que siguen:

La higiene de la boca es el único medio por el cual, toda persona podrá estar exenta de la carie dentaria y de otros trastornos funcionales que directa ó indirectamente originan esta afección.

La boca por su situación y funciones es el punto en que se encuentran gran cantidad de microorganismos, siendo la puerta de entrada de gérmenes infecciosos, que más tarde dejan sentir trastornos funcionales en el estado general del individuo. Una desinfección esmerada es el medio único de evitar la propagación de los gérmenes y los estados especiales que ellos producen.

La carie dentaria constituye el punto de elección de esos gérmenes, haciendo de ellos un foco infeccioso y apto para

su propagación, es necesario entonces, bajo el punto de vista profiláctico, impedir la formación de esa carie en los dientes, empleando como medio preservador y único la antisepsia de los mismos.

Después de las comidas, los desperdicios alimenticios se depositan en los espacios interdentarios, y durante la noche en el sueño, estos resíduos en contacto con los gérmenes que se encuentran en la boca, se descomponen y fermentan, dando lugar á la formación de ácidos, entre ellos el láctico y el butírico, agentes preponderantes en la formación de la carie dentaria.

En consecuencia, la limpieza y desinfección de la boca debe ser efectuada dos veces al día, por lo menos, una por la mañana al levantarse, y otra por la noche al acostarse. El cepillo debe ser irreemplazable en estos actos de higienización y una solución de formol, timol ó ácido bórico al 0.25 por 100 debe ser acompañada al cepillo.

El examen frecuente de los dientes es de una gran utilidad á fin de descubrir cualquier alteración en su comienzo, pues la carie en sus dos primeros grados pasa inadvertida; el dolor, sensación denunciante de ésta no se presenta en los dos primeros períodos, sino en el tercero, en el cual la extirpación del centro nervioso y vital de ellos se hace indispensable.

Los agentes empleados para evitar la continuación del dolor no son remedios reparadores de las caries; el efecto subsiste mientras obra la causa, siendo por lo tanto necesario destruir ésta para que desaparezca aquel. Es pues la obturación (emplomadura) de ellos, lo único que podrá dejarlos aptos para las funciones fisiológicas á que están destinados.

Las caries abandonadas producen los estados tan comunmente vistos en el individuo y que se manifiestan por la aparición de neuralgias, periostitis, abcesos, flegmones y otros males, en que á veces se hace imposible medir sus consecuencias.

En resumen, higienizar la boca, cuidar de que las caries no se produzcan ni se propaguen es una obligación inmediata de todo individuo para consigo mismo, evitando de este modo las consecuencias enumeradas, y que sólo estriban en que se arraigue en la persona el hábito á la higiene.

La escuela en la Selva de Montiel

Aunque no es mi propósito hacer una descripción de la Selva de Montiel, sino tratar de aquellos puntos relacionados con la escuela, debo hacer constar que son lugares muy productivos y que se necesitan brazos y personas de iniciativas para que progresen rápidamente.

Su población se compone en su mayor parte de nativos, los que siguen la rutina de sus antecesores, salvo raras excepciones.

La escuela es mirada por muchos padres con menosprecio; mandan sus hijos á ella más por cumplir con la ley de educación, que por deseos que éstos reciban esos beneficios.

¡Pobres maestros! es ardua la misión que se nos ha encomendado.

Esto me dije cuando acepté por primera vez la dirección de una escuela en estos lugares. Efectívamente, tropecé con un gran número de inconvenientes hasta poder emprender el camino por el cual anhelaba seguir.

....

Los pedagogos dicen (con justísima razón) que el maestro debe estudiar al niño, conocer su carácter; y yo, sin apartarme de esto, agrego: el maestro rural debe también estudiar el carácter de los padres y conocer el ambiente en que actúa.

El maestro no debe limitarse á enseñar en el aula; su acción debe extenderse más allá y tratar de adquirir prestigio, imponiendo su autoridad moral. En caso contrario, pasará una vida monótona y la escuela no conseguirá el fin que se propone. El educador debe familiarizarse con el vecindario; debe ser el amigo, el consejero; para esto debe buscar el medio (ó los medios) de atraerlo y desterrar las enemistades, muy comunes.

Consiguiendo esto, tratará de llevar á cabo aquellas obras de más provecho en la localidad y que comprenda que van á tener acogimiento por la mayor parte de las personas sensatas, pero antes de hacerlo debe preparar bien el terreno, estudiando el camino más recto y la manera de salvar las dificultades. Hecho esto se lanzará á la obra, valiéndose de todos los medios á su alcance, alentando á sus cooperadores, manteniendo por lo tanto, vivo el entusiasmo hasta llegar al fin propuesto.

El fracaso de la primera iniciativa, debe evitarse á todo trance. El primer paso es el que cuesta. Muchos obstáculos encontrará en el camino, pero paso á paso y con perseverancia los podrá vencer. ¡Qué satisfacción sentirá después que pueda palpar los frutos de su obra!

Obteniendo el triunfo de un proyecto podrá seguir con otro, el cual le será más fácil llevarlo á cabo porque ya conoce la fuerza del vecindario, pero no por eso dejará de prestarle una gran actividad.

Las obras de gran provecho que se pueden realizar en estos lugares, son: la creación de alguna sociedad con el objeto de auxiliar á los niños pobres, la creación de centros sociales recreativos, bibliotecas populares, etc.

....

En cuanto á la enseñanza primaria, todas las materias que marca el programa de las escuelas nacionales son de utilidad, siendo de gran preocupación pa-

ra el maestro el idioma nacional. No debe desaprovecharse ninguna oportunidad para su enseñanza; estas oportunidades se presentan desgraciadamente á cada paso.

Debe tenerse especial constancia á fin de que los educandos aprendan á hablar correctamente, porque se tropieza con la dificultad que casi la generalidad de los padres no sólo hablan muy incompleto nuestro idioma, sino que critican á sus hijos cuando emplean alguna palabra (del verdadero castellano) que han aprendido en la escuela.

La Instrucción Moral y Cívica, la Historia Nacional son otras asignaturas muy importantes en estos lugares.

Es de gran utilidad inculcárseles á los niños el amor á la patria, haciéndoles narraciones de los hechos más importantes de nuestros padres que nos dieron patria y libertad. Los derechos y deberes del ciudadano, el voto, deben explicarse con mucha claridad y sencillez. Para que esto último sea más práctico, fórmense comisiones del seno mismo de la escuela, con cualquier objeto útil y hágase que estas comisiones sean elegidas por libre votación. De ese modo, mañana cuando sean ciudadanos sabrán con conciencia disfrutar del derecho político y cumplir con el deber moral de elegir sus mandatarios.

Las fiestas patrióticas forman parte integrante de la enseñanza, y para éstas no debe economizar esfuerzos el maestro. Llévense á cabo fiestitas escolares aunque sea una por año, (el 25 de Mayo ó el 9 de Julio) é invítese á las autoridades y al vecindario.

—La agricultura teórico-práctica, es otra materia de gran importancia y casi desconocida por la generalidad. Cultívense en la chacra escolar aquellas plantas de más provecho y que se produzcan en la región. El cultivo de las plantas forrajeras desempeña un papel importantísimo. Hágasele comprender al vecindario, con los hechos, la utilidad que prestan los forrajes.

—Muchos miles de animales hubiesen salvado este invierno los hacendados si tuviesen una regular extensión de campo alfalfado ó con otros pastos artificiales, como ser: cebada, avena ó ray gras (los cuales se desarrollan bien en estas tierras), pero los trabajos agrícolas son ignorados por la mayor parte y no tienen entusiasmo por ellos. En estos trabajos el maestro no debe esquivarse de tomar la mancera del arado, de tomar una azada ó cualquier otro instrumento de labranza y dar el ejemplo con la práctica al vecindario. Debe recordar que «el trabajo es una virtud».

De ese modo descansan sus facultades intelectuales por el ejercicio físico.

Como el plan de enseñanza designa muy poco tiempo para los trabajos prácticos, empléense algunos días de asueto para poder hacerlo en mayor escala.

Para que esta enseñanza sea más fructífera, después de la teoría pásese á la práctica; entréguese á cada uno de los alumnos más aventajados una ó dos clases de semilla (según la cantidad de clases que se vayan á sembrar) el que se encargará de sembrarlas, cuidarlas y cosecharlas, siendo ayudado en esta tarea por varios niños de menos edad. De ese modo los alumnos toman amor al trabajo; 1° porque cada uno quiere sobresalir de los demás con la planta que cultiva; y 2° porque una vez obtenido el fruto (de hortalizas particularmente) podrá llevar parte de esto á su casa y sentirá una gran satisfacción al decir á sus padres: esto es sembrado y cosechado por nosotros.

Cierto es que algunos maestros no tienen preparación para estos trabajos, pero con buena voluntad, consultando libros de buenos autores y haciendo experimentos el primer año, podrán en lo sucesivo hacer mucho en este sentido.

Dirán algunos que es mucha tarea, pero el trabajo de este no tiene límites. Después de las horas de clase ¿dónde podrá pasar ese tiempo el maestro? Concep-

túo, á más de una ocupación provechosa, una distracción, emplear esos momentos en los trabajos agrícolas y en llevar á cabo las iniciativas que antes menciono.

La corrección de cuadernos y preparación de lecciones, puede hacerse durante la noche.

En cuanto al aseo, orden y disciplina, son estos también puntos á los cuales debe prestar mucha atención el educacionista.

Mas del 50 por ciento de los niños son desaseados y desordenados, porque el ejemplo lo reciben en el hogar.

No paso á hacer una descripción de las habitaciones de la campaña porque sería muy extenso; pero sí debo hacer constar que muchas de ellas presentan aspectos ruinosos, pero sus moradores están tan habituados, que se consideran muy felices.

La mayor parte de éstos miran al maestro con cierta indiferencia que éste tiene que tener mucha energía para mantener: el aseo, orden y disciplina en los educandos. Para conseguir esto último, debe vigilarse al alumno dentro de la escuela y fuera de ella, si fuese posible. Hay niños indisciplinados que el maestro se ve en la obligación de comunicar á los padres á fin de que ellos ayuden al maestro en la corrección del alumno; y dichos padres, en vez de tomar medidas para desviar á sus hijos del mal camino, desaprueban las correcciones del maestro, buscando así pretexto para que sean expulsados. (Padres de éstos se encuentra aproximadamente el 10 por ciento). Es á estos niños á los que el maestro no debe expulsar; debe valerse de todos los medios á su alcance y tener mucha constancia para conseguir que estos niños entren en la senda del deber. Consiguiendo que el niño tome amor á la escuela, se ha conseguido mucho, y poco á poco irán también los padres comprendiendo la gran utilidad que presta la escuela.

Por todo esto, es necesario que los maestros de es-

tos lugares sean maestros de vocación y que no se desmoralicen cuando algunas contrariedades se les presenten en la ejecución de las buenas obras; recuerden que «el que persevera vence».

—La experiencia de más de cuatro años en esta parte de Entre Ríos, desempeñando el puesto de maestro, me anima á escribir estas líneas.

PEDRO E. GÓMEZ
Director de la escuela nacional núm. 24.
Yeso—La Paz (Rep. Argentina.)

De Buenos Aires á La Quiaca

LA QUEBRADA

Pensar que este recorrido se hace hoy en ferrocarril, aunque muy caro, cómodamente, es darse cuenta de la potencialidad progresiva de nuestro país, que avanza al empuje del valor de sus riquezas.

Es admirable cómo aumenta el riel por nuestro suelo y á todas direcciones, en razón directa con la civilización que lleva, al internarse en parajes en donde solo reina la soberana naturaleza.

El ferrocarril á La Quiaca, al recorrer 1294 kilómetros, atravesando llanuras inmensas, montañas y bosques riquísimos, realiza una obra de aliento para las empresas que colocan sus capitales en la confianza del gran porvenir que nos reserva el tiempo.

Verdad es que estos capitales reditúan grandes ganancias, pero también grandes son los beneficios que á nosotros nos dejan, traducidos en valorización de la tierra, industrias que nacen en ella acrecentando la riqueza privada de los que explotan sus fuentes naturales y de los que echarán después la primera semilla en el surco de la civilización ya abierta á la elaboración humana.

La Quiaca, á 370 leguas de Buenos Aires por el riel, coloca á la Capital Federal en el punto medio de

la longitud de la República, de Norte á Sud; pues las 330 leguas geográficas hasta el Sud de la Tierra del Fuego, hacen desaparecer las 40 leguas de diferencia aparente.

Tres trenes rápidos semanales ponen en comunicación directa á nuestra gran capital con el confín del Norte lindero de Bolivia; pero en tres días, empleando dos á Jujuy y otro hasta La Quiaca, pernoctando en la ciudad de Velazco y tomando el tren de La Quebrada á primera hora. Desde el 1° de Julio corre un tren rápido directo que hace de Jujuy una estación de tránsito solamente, redondeando el viaje en dos días y dos noches. Sería más económico y cómodo para los pasajeros de cualquier punto de la línea.

Existen actualmente tres trochas diferentes: la del gobierno y la «Buenos Aires y Rosario» y la del «Central Argentino», fusionadas. Los trenes del primero tienen pocas comodidades, siendo muy malos los coches de segunda clase en los ramales de Cruz del Eje y La Rioja. Los del Central Argentino poseen un confort de primer orden en sus trenes nocturnos especialmente, habiendo rebajado notablemente los precios para la temporada veraniega, desde Octubre hasta Abril.

El servicio y comodidades que ofrece la compañía Buenos Aires y Rosario son excelentes también.

Salimos del Retiro con un convoy pesado y larguísimo, quedando casi todo en el Rosario; de aquí enfila hacia el Norte á San Cristóbal, colonia antigua y floreciente, desde donde se llama línea de Sunchales, la que termina en Tucumán R.

Es de trocha angosta y corre con una velocidad de 50 á 60 kilómetros por hora, rapidez sostenida en todo el trayecto, tragándose vertiginosamente las dilatadas y fértiles llanuras de Santa Fe, Santiago del Estero y Tucumán: trigales y trigales, bosques y bosques, cañaverales y cañaverales. Esta velocidad la debe á su sólida construcción: buenos rieles, con la

dirección de la más perfecta línea recta, casi sin curvas, sobre durmientes de primera calidad, puesto que atraviesa las ricas regiones del ñandubay y urunday.

En Tucumán trasbordamos al Central Norte. Desde aquí corre por la región montañosa, notándose la disminución de la velocidad debido á las alternativas de las subidas y bajadas sobre todo en Salta y Jujuy, desde donde, y á pesar de todo é insensiblemente, se sube siempre, hasta rematar en los 1.200 metros sobre el nivel del mar en que está la ciudad de Jujuy.

La estación queda en la falda con una subida suave hacia la ciudad, cuyo marco se destaca al otro extremo, exhibiendo montículos que rodean la vieja villa cubiertos de exhuberante vegetación.

Se nota que toda la edificación, que es en general de adobe, ha sufrido cambios modernos en sus frontispicios. Los edificios públicos: Banco Nacional, Hospital, Asilo, Colegio Nacional, Escuela General Belgrano anexa á la Normal Mixta, la Biblioteca, Casa de Gobierno en construcción y algunas casas particulares, son de estilo moderno. Tiene alumbrado eléctrico y aguas corrientes. De las iglesias, la más antigua es San Francisco, con más de cien años de existencia. Su Aduana Nacional es del tiempo de la conquista. La población de la capital asciende á 4.500 habitantes y su total á 50.000 que se dedica al comercio de carga con La Quiaca, al cultivo del maíz, trigo, caña de azúcar, maderas y á la cría de mulas y burros que venden en sus ferias anuales de «La Tablada».

Su clima es primaveral, rivalizando con Tucumán en sus bellezas naturales que se extienden por toda la provincia y que harían la delicia de sus pobladores si no tuvieran que vivir enfermos y prevenidos contra las fiebres palúdicas que reinan en ciertos lugares, arreciando en el verano.

Dejamos á Jujuy para tomar el tren de La Quiaca.

La Quebrada es un verdadero camino tortuoso, con su ancho valle de histórica memoria, por donde hizo su irrupción terrestre la primera expedición conquistadora española al mando de don Diego de Rojas, sucediéndose desde esta fecha la toma de posesión y colonización de las tierras, conjuntamente al sometimiento de los indios que sirvieron de plantel para las poblaciones que se crearon. El camino de Humahuaca fué camino carretero comercial en tiempos del auge español, por donde se introducían obligadamente todas las mercaderías; en él había sus aduanas de tránsito para el percibo del impuesto, pudiendo deducirse sin esfuerzo que aquellas hermosas caravanas bien aparejadas que se cruzaban constantemente, llevaban la riqueza que distribuían por todos los boquetes del cruce hasta llegar á Córdoba y Buenos Aires.

Cabe una palabra sobre estos valientes nómades de La Quebrada. La vida del arriero es penosa, pues debe saberse que tiene que llevar consigo hasta la leña que escasea en invierno, sin cuyo elemento sería víctima del crudo frío que lo helaría. El serrano es hombre fuerte y jinete, acostumbrando á amansar las mulas chúcaras en sus largas travesías. Siendo muy brava y menos dócil que el caballo, es sometida á una doma particular, empleando con tal objeto frenos muleros especiales, de doble grueso que el caballar.

Existen muchos arrieros todavía y no se extinguirán, porque son medios de conducción de una índole *sui géneris*, pues adonde el ferrocarril ó rodado cualquiera no alcance, la mula llegará. El aparejo que se la pone es una especie de caballete de madera dura, que se enhorqueta en el lomo, y cuyos lados protegen el cuerpo del animal: se rellena con mucha paja ó estopa y se le adhieren las correas necesarias que sirven para ajustar el peso, que, por igual, se pone á cada lado, y el que no excede casi nunca de 200 kilos, pudiendo consistir en barricas, cajones, bolsas, barriles, madera, etc. etc.

No es fácil cargar una mula que no sea muy mansa, pues que siendo tan curiosas y espantadizas, se hace preciso taparles la cabeza con el poncho, medida que aceptan con mansedumbre, bastando que el arriero se coloque delante y se lo tire, para quedarse quietas inmediatamente. Arrias numerosas son ya las de 100 aparejos, las que necesitan un personal crecido y apto para cargarlas y conducirlas.

Cuentan que ha habido arriero que aparejaba mil mulas cargueras, lo cual representaría hoy un capital enorme, pues cualquiera mulita vale cien nacionales. Actualmente de La Quiaca sale el más importante grupo de arrias, de diferentes dueños, que tienen el trajín de llevar y traer de Bolivia á este punto. El oficio tiene muchos riesgos. Si una mula se dispara ó se desbarranca, todo se pierde: la mula y las mercaderías. Así se explica que una buena arriera ó carguera valga tantos bolivianos. Así pasan la vida monótona estos peregrinos del trabajo rudo de nuestro gran valle de Humahuaca.

A los conquistadores de tierras y arrieros conquistadores del comercio, siguieron los conquistadores de la idea: los estudiantes, á quienes también les tocó hacer aquella odisea argentina, para llegar á poseer los misterios de la ciencia encerrados en la Universidad de Chuquisaca.

Por este valle, el soldado argentino traspuso los límites de la patria para llevar el grito de libertad contra la dominación española; y por él hicieron su martirologio nuestros ejércitos derrotados en Huaqui, Vilcapujio, Ayouma, Sipesipe; y, por fin, hasta la tiranía dejó por allá un triste recuerdo: el cadáver del valiente Lavalle lo salvaron sus soldados huyendo con él, descuartizado, y su noble cabeza fué conducida por el ayudante Villafañe (1) en una botija de aguardiente!

El olvido frío del tiempo ha borrado los epitafios

(1) Tradición de familia.

de tantos episodios de sangre y lágrimas que guarda para sí la callada piedra de la montaña!

Aquellos años pasaron ya y la tierra argentina, hoy libre y feliz, festeja doquiera los triunfos obtenidos por la civilización que todo lo engrandece y transforma, dándola prosperidad interior y fama exterior.

Hasta aquellas apartadas regiones ha llegado el progreso, revelador de las riquezas que llevan en sí el desarrollo de las industrias que son patrimonio de la actividad humana, y que desenvolviéndose cambian la faz de los pueblos. Siguiendo, pues, esa evolución que arrastra hacia adelante, transformando hombres y cosas, los habitantes de La Quebrada han sido sacudidos por ese torbellino envolvente que abre promesas y horizontes, aproximando á los pueblos y los individuos en el mismo sentimiento de amor y libertad, ingresándolos de lleno en el concierto magno de grandezas que juega el país, para que instruyendo sus mentes y educando sus brazos con el trabajo, aunen sus fuerzas todas y contribuyan unidas al sostenimiento de las mismas glorias nacionales que debemos perpetuar y enaltecer.

Este gran cambio en sus costumbres y medios de vida, lo ha originado el silbato de la locomotora, cuyo eco sonoro, repercutiendo por el solitario valle, ha levantado la vida de innumerables pueblos que yacían aferrados á la ignorancia y al estacionamiento retrógrado. Hoy es una pequeña colmena humana que elabora su porvenir, decidida y confiada.

El ferrocarril á La Quiaca es obra de nuestro gobierno por pactos preexistentes con Bolivia para prolongarlo á Tupiza, en momentos de la gran espectativa nacional pasada que lo hizo una necesidad estratégica más que económica. A todos los trabajos realizados para su ejecución, desde el tratado de límites boliviano-argentino de 1888 hasta la colocación del último riel en 1907, está unido el nombre del eminente ciudadano jujeño, senador nacional don Domingo

T. Pérez, alma de la gran empresa, que defendió con brillo en el mismo Congreso, cuando se suscitó la cuestión sobre la mejor vía, empeñados los salteños en sostener la Quebrada del Toro y los jujeños la de Humahuaca. Triunfaron los alegatos, réplicas y demostraciones con que probó el Senador Pérez que la trocha por Humahuaca, siendo la vía natural era la más estratégica, la más corta, la más barata y la más económica. Actualmente gestiona la prosecución de la línea hasta Tupiza, punto terminal del compromiso argentino.

Jujuy le debe pues el camino de hierro cuyos beneficios explota y Bolivia verá coronados sus anhelos, debido á los empeños legítimos de su mejor amigo argentino, que con la visión del estadista profundo trabajó y trabaja con tesón por este ferrocarril internacional.

Desde su primer kilómetro de recorrido hasta los 39, encuentra sólo obstáculos que vencer: los ríos Reyes (aguas termales) Yala y León que bajan del Nevado de Chani de 6100 mts. al poniente, que caen al cauce del Río Grande de Jujuy, son salvados con grandes puentes de hierro: sigue todo su terraplén, siempre, por la banda derecha de este río. Los pueblos llevan los mismos nombres que la línea atraviesa y son los puntos más pintorescos y elegidos como veraniegos por las familias jujeñas. De León á Volcán es notable la ascensión de 800 metros que hace este tren en 10 kilómetros de recorrido, al subir á los 2000 metros á que está Volcán. Este trayecto se hace con máquinas especiales poderosas, llamadas de cremallera, las que tienen un engranaje propio que coincide exactamente con un tercer riel dentado, colocado en el medio de la vía.

En estas pendientes la velocidad es apenas de 10 kilómetros por hora, pues obligadamente debe andar despacio al subir y al bajar teniendo que usar á veces otra máquina trasera cuando el convoy es muy pesa-

do. Ahora como se han colocado desvíos en las faldas, no se ven ya, sino rarísimas veces, vagones desprendidos columpiándose como entre montañas rusas, de unas estaciones á otras.

He nombrado «El Volcán» y debo explicar mi temor cuando en el tren se conversaba de un posible desprendimiento de «El Volcán». Muchos días después supe que «El Volcán» no era tal: que en dicha estación había una quebrada llamada así, la que desborda con las fuertes lluvias, arrastrando montañas colosales de barro que obstruyen la vía paralizando el tráfico por completo. El fenómeno se produce cuando las enormes lagunas formadas en sus altiplanicies rompen el cauce que las contiene. Se estudia el proyecto de un túnel para salvar este peligro.

Pásase hasta Tumbaya, lugar hasta donde es anchísimo y feraz el valle que luce un edén de espléndida vegetación conservada por los frecuentes y copiosos aguaceros, de cuyas lluvias aprovechan también los sembrados que apenas se distinguen al pasar, coronando las faldas, á unos 600 ú 800 metros arriba de nuestras cabezas, los que dan un panorama especial, á tan hermosos paisajes. Ambas cadenas de montañas son hasta aquí arboladas y pastosas. Siguen Maimara y Tílcara á 2500 metros este último, y sobre la banda izquierda del río, que atravesamos en mulas, porque el día de nuestra llegada se había roto la única jardinera, [1] y los otros dos carritos no se habían atado para mal nuestro. Expreso aquí mi agradecimiento hacia la hospitalaria población y en especial á los señores: comisario Antonio Torrico Santa Cruz y Barrientos, quienes gentilmente nos han proporcionado (á todos los veraneantes) mulas y caballos para nuestras excursiones, ofreciéndonos fiestas, diversiones y paseos, que colmaron nuestra gratitud. Descri-

---

(1) Perteneciente al amable comerciante señor Gregorio Santa Cruz.

biré esta población al volar de la pluma y quedarán conocidas las demás.

Tílcara es tan conocida como Humahuaca por haber sido parada de los arrieros; tiene unos 800 habitantes siendo la mitad *coyas* ó bolivianos. El pueblo tiene dos calles principales con otras dos que se atraviesan y que traen el agua de la Quebrada de Huasa Mayo, distante pocas cuadras. Las casas son de adobe con techo de barro, que se sostiene con la única madera del lugar, llamada «cardón», que es una especie de penca cilíndrica, dura y espinosa de cuatro á seis metros de altura por cincuenta centímetros de diámetro; la cual se va ya extinguiendo. Buena iglesia y linda escuela moderna con 100 inscriptos. Un molino primitivo de piedra. Las gentes trabajan la tierra regando siempre por acequias. Hay alfalfares. Mucha fruta que madura tarde desde aquí á Humahuaca: en Abril el durazno y en Mayo y Junio la manzana.

Hay pocos telares rústicos: hilan la lana, la tiñen, y tejen ponchos de lana, vicuña, guanaco y frazadas gruesas, que venden á bajos precios. Los domingos bajan los quebradeños y los de las altiplanicies trayendo los burritos cargados de leña, cueros, quesos y huevos, que venden en la población ó cambian en los almacenes, por coca, harina y aguardiente. Todos compran géneros al año estrenando toda clase de prendas en los «carnavales», durante los cuales el pueblo se divierte en comparsas de á pie y á caballo, cantando «tristes» de puerta en puerta, que acompañan con la caja y bailan en rueda al son de una orquesta especial que la componen los siguientes instrumentos: el tambor, las cajas, la quena (flauta) y el herquencho (cuerno) pasándose de mano en mano la tradicional chicha que se bebe en abundancia en algunas casas donde se prepara la especial, «la muquiada», para obsequiar, al estilo del terruño, á todos los visitantes.

El clima es frío aún en verano, desde aquí para el Norte, 10 á 14°, empeorándose á diario por la tarde, hora en que invade el viento Sud por La Quebrada. No vive un mosquito y las aves son raras habiendo visto solamente hermosísimos jilgueros, renegridos con alas amarillas y palomitas torcaces con grandes ojos saltados de color rojo. Por último y como complemento á un acto de justicia uniré el nombre del Senador Pérez: el hombre querido de La Quebrada, que este año no ha venido á Maimara dejándolos preparados á los Tilcareños que pensaron ir á recibirlo con demostraciones de cariño y gratitud por haberles conseguido en el Senado quince mil nacionales para el puente que unirá la estación con el pueblo, habiéndoles prometido un subsidio más, para aumentar las defensas de piedra que ha destruído el torrente Huasa Mayo, peligrando la existencia de la población entera.

Siguen Huacalera y Humahuaca, también pueblos activos, á una gran altura, más de 3000 metros, adonde con escasez y muchas dificultades consiguen hacer subir el agua. No obstante Humahuaca está bien poblada siendo la reina antigua del valle que lleva su nombre. Posee buena Iglesia, casas espaciosas y es dueña de los más grandes alfalfares que explota á altos precios.

Vienen después Negra Muerta á 3300 y Tres Cruces á 3700 metros que es el punto más culminante de toda la línea. Aquí concluyen las dos cadenas que se abren bruscamente: la del Oeste que corre con las prolongaciones del Chani (6100 mts.), cerca de Jujuy, con los nombres de los lugares que atraviesa, siendo la de Humahuaca la más larga, rematando allá en el cerro del Aguilar á 5500 metros; y por el Oriente, son los ramales de la cordillera de Zenta (4.500 mts.) los que limitan el valle.

En Tres Cruces se baja paulatinamente á la Puna de Jujuy, lugar frío y «pampa» desolada, descendien-

do hasta los 3343 metros de altura á que está La Quiaca, habiendo recorrido 284 kilómetros. Este paraje es de escasa población, pero con comodidades relativas para los muchos pasajeros, arrieros en su mayor parte, que concurren por diferentes sendas á cargar y descargar sus mulas. El tráfico de carga del ferrocarril es bastante crecido, sucediéndose alternativamente con la descarga

Es de esperar que no quedará paralizada la obra por mucho tiempo y que se cumplirán los compromisos de su prolongación á Tupiza, llenando los fines políticos y comerciales que lo originaron en momentos solemnes.

El Senador Pérez, gestionador y asalid del ferrocarril á Bolivia, por la ruta de Humahuaca y Tupiza á Potosí, no descansará seguramente hasta ver colmadas sus aspiraciones de patriota que vela por los intereses generales de la Nación, si bien con el derecho natural y legítimo, que ampara y favorece á su provincia natal.

En la próxima me ocuparé de una excursión que hicimos al «Pucurá» para conocer los estudios arqueólogicos y paleontólogicos que práctica allí la comisión técnica que dirige el señor Ambrossetti y ampliaré algo más lo dicho sobre las costumbres y reseñaré algunas novedades indianas.

No me es fácil recordar tanto sobre lo visto y coloco los asuntos tal vez en desorden, porque voy exponiéndolos á medida que se me vienen á la mente para no olvidarlos después y quizás hago demasiadas disgresiones por esta causa y porque se me ocurre que sino trato así un punto, intercalándolo, no tendré oportunidad de introducirlo ó darlo á conocer más adelante. Escribo al solo fin de contribuir al conocimiento general de nuestro suelo, conocimientos que el maestro hará educativos, teniendo presente que del clima y caracteres físicos no es cierto, en particular, lo que dicen las geografías en general, pues confunden al niño á veces.

Baste este dato: De Humahuaca á La Quiaca hace un frío en verano, comparable á ,nuestro riguroso invierno, con todo que esta región ya entra en la «zona tórrida». Ya se puede deducir cómo será aquel invierno! 10 á 14° bajo cero!

ZENÓN MÁRQUEZ.

Buenos Aires, Agosto de 1909.

La Lectura en la Escuela Primaria

Conferencia dada el 2 de Agosto en la Escuela Superior «General Urquiza»

No voy á enseñar, con mis palabras, nada nuevo, nada original; ellas solo revelarán la dedicación especial de varias horas en la consulta de textos pedagógicos de autores de renombre, de revistas donde se han volcado ideas inteligentes. Esta pequeña disertación encarnará algunas ideas propias: os lo confieso, ellas buscan en su conjunción traducir el pensamiento de la Escuela Argentina; son aquellas que la práctica ha sugerido en mi larga actuación, como maestra.

Desarrollar el tema, pues, con inteligente interpretación, es tarea árdua para mis fuerzas, sino imposible; pero como el deber es ineludible, escudándome en él la abordo con agrado, sometiéndolo á la consideración de esta asamblea.

Decir que la lectura es la llave de las ciencias, es reconocerla como base de la instrucción: constituyendo para el conjunto de la educación un factor importantísimo; solo para el vulgo es materia insignificante.

A medida que la enseñanza general se hace más científica, la enseñanza especial de la lectura se hace también más racional. Es ella ciencia y arte; como ciencia, se somete á reglas establecidas con anterioridad, y como arte, hace uso de esas reglas.

De aquí la preferencia especial que merece su práctica, no sólo en lo que se refiere á su método, sino hasta en los asuntos que deben ser su tema.

La lectura es el medio por excelencia para la adquisición del lenguaje; y así lo interpretan nuestras autoridades escolares al consignarlo como tópico en el programa de idioma castellano.

Luego es el medio de adquirir el saber, de expresar ó recibir las impresiones de la voluntad y el sentimiento; y como su fin en la escuela es educacional, contribuye á la formación del carácter en el horizonte abierto al ciudadano futuro.

Como *medio para la adquisición del lenguaje*, se demuestra en las conversaciones que provoca el asunto, donde entran las nuevas palabras como reveladoras de las nuevas ideas que se adquieren; éstas mismas son objeto de composiciones orales y luego escritas; además, la serie de ejercicios que obligan al niño á conocer el armónico mecanismo de la oración, con el distinto oficio gramatical de las palabras y sus desinencias; aquí interpreto que, hasta el 2° grado, no se debe entrar en toda la terminología gramatical, por creerlo superior á él; pero, que es esta ejercitación muy provechosa, porque prepara para los grados superiores en que se las dará.

Como *medio para adquirir el saber*, se palpa en cada lectura y de una manera grata porque las facultades perceptivas se ponen en acción.

Como *medio para recibir y expresar las impresiones*, son fiel testimonio los cuentos morales y patrióticos que hablan tan vivo al alma del niño, y sus composiciones escritas en que se narra esto mismo ó traducen las láminas que traen.

Las buenas lecturas contribuyen á formar el carácter, y qué hermoso si en el libro se despierta *dígno, elevado y eminentemente nacional!*

Comprendamos entonces que las reglas á someterse son muy numerosas, y la verdadera dificultad estriba en la práctica de las mismas.

El maestro debe conocerlas y usarlas como artista; debe ser un buen lector, y es tan difícil el ser maestro de lectura! pues, el 90 por ciento de los que leemos, leemos mal.

Si el maestro supiese leer, la tarea sería fácil; pues está comprobado que el niño es artista por naturaleza: póngase ante la vista de uno que no sepa leer, un libro cualquiera, y al querer fingir que lee, lo hace con una riqueza de gestos, que verdaderamente asombra.

Leer no es repetir palabras y palabras, pues la lectura no es un ejercicio mecánico sino intelectual en alto grado; su perfeccionamiento no consiste entonces en pronunciar bien y rápidamente, sino en la articulación, en las inflexiones de la voz, en el sentido dado á la frase. Bien se ha dicho que en las lecturas, tanto en la prosa como en la poesía, hay una música imitativa que no escapa á los oídos menos experimentados y que es necesario estudiar y practicar constantemente, para adquirir la habilidad de adoptarla en todo momento al asunto de que se trata».

Se dice que se debe leer como se habla, más otros consideran esta afirmación errónea, pues la conversación y la lectura se diferencian notablemente. La prueba es que nadie habla como lee y nadie lee como habla.

Una simple conversación carece de las condiciones estéticas de la lectura en alta voz y, por lo tanto, se formula así: se debe leer en alta voz como se habla en público, cuando se habla bien; esto no implica se divorcie totalmente la conversación de la lectura.

Se ha dicho también que la lectura en su enseñanza debe ser racional, y así lo comprenden los educadores; pero aparte de este buen espíritu, tropezamos á cada instante con procedimientos rutinarios que la atrofian por completo.

Todos los estudios deben aunarse para llegar á la educación general del espíritu, despertar la inteligen-

cia, dotarla de buenas costumbres de orden, de aplicación y de coordinación de ideas, aplicándose en primer término esta observación á la lectura y escritura, como que son la base elemental de toda enseñanza; así se ha dicho que ellas, con el cálculo, forman el programa completo de las escuelas primarias; y según una expresión muy exacta, son «Conocimientos instrumentales», es decir, instrumentos necesarios para adquirir otros conocimientos.

Un pedagogo, al respecto nos dice: «si es posible empezar casi al mismo tiempo el cálculo, es porque el deletreo y la numeración, el trazado de las letras y el de las cifras, son ejercicios del mismo grado y próximamente de la misma naturaleza».

Ante todo, para leer bien es necesario saber pronunciar: dificilísimo asunto, dada la jerga que se usa en el lenguaje familiar, despreocupada por completo de la enunciación correcta de las palabras que diariamente se emplean «pervirtiendo el oído é hiriendo la armonía de las mejores notas de nuestro magnífico idioma; así oímos: *Ché*, *venís* mañana?—*Yo* no, porque tengo *de* salir.

Incumbe al maestro exigir la justa pronunciación de todas las letras, cuya práctica, como se comprenderá, es eficaz para la ortografía.

Séase exigente al respecto y que esta comparación que de Vedia da en el libro que publicó—excelente consejero—nos sirva de norma de conducta, escribe: «el que bebe una copa de cualquier brebaje, procura no volcar ni una gota fuera del recipiente en que vuelca la copa; quien come choclos, cuida que ni un solo grano caiga de la boca; quien bosteza lo hace sin economía; pero quien habla ó quien lee en alta voz, deja que las sílabas se vuelquen, que las letras se pierdan y que el lenguaje hablado tome verdaderos caracteres de una fuga de sonidos».

Como medio más seguro al respecto, sirve el ejemplo del maestro: en los ejercicios orales, bastará pro-

nunciar una vez la palabra y no más que dos en los escritos; nunca en un tono desusado, forzado ó de afectación, ó que pueda indicar la ortografía; y en igual forma lo hará el niño articulando con claridad y pronunciando, por consiguiente, correctamente.

La emisión de cada sonido debe ser clara, plena, aguda, y siendo simultánea cesará en cuanto degenere en canturreo.

Habituado así en las voces necesarias y en todas las que forman nuestro idioma, tendrá la naturalidad propia del que lo posee conscientemente.

Y sin embargo, aún bien poseído, cuesta emplear en la conversación un término de poco uso, á pesar de leerlo ó ser empleado por la maestra casi diariamente, viéndose que se ha oído con una sonrisita maliciosa ó de burla, y eso si el calificativo de vanidosa no le acompaña; y sin embargo—exclama de Vedia—es curioso observar la facilidad y rapidez con que nuestros jóvenes adoptan cuellos, sombreros, corbatas, botines, etc., de formas nuevas y hasta ridículas y cómo se afana todo el mundo por aumentar su capital pecuniario, intelectual ó de mero «don de gentes», al mismo tiempo que se revela en todos la más absoluta indiferencia por aumentar, completar, depurar siquiera, el propio vocabulario, siempre que se trate, desde luego, de nuestro idioma, porque los galicismos, los anglicanismos, esos ¡ah! esos se adoptan con tanta facilidad como los cuellos de cuarta ó los botines de á metro!

Oigamos á Horacio Mann: «Toda palabra nueva que encuentra el niño en su lección de lectura, es para él una palabra extranjera y es preciso traducírsela á su propio idioma para que la lectura pueda interesarle; explicándosela, necesita entonces comprender lo que lee».

Tenemos, pues, otra cuestión de gran importancia: la de que el alumno se dé cuenta exacta de lo que lee; que recuerde no las palabras sino las ideas. Y este

ejercicio tan eficaz, como práctica del lenguaje, puede comenzarse desde los primeros grados, así se inicia «la acción de imponerse á la ideas expresadas en un escrito».

Si no se absorbe el sentido de lo leído, resulta que en vez de enseñar á leer, se enseña á repudiar la lectura, pues encuentran monótono el nombrar centenares de palabras fijando sucesivamente la vista en ellas sin pensar en su significado; exígese, por lo general, al dar los primeros pasos, que aprendan á conocer los sonidos que representan las palabras, y más tarde que pronuncien más ó menos bien y de corrido todas las que se relacionan en el libro, deteniéndose un poco donde encuentren una coma, un poco más en el punto y coma, y más—hasta perderse el concepto de la frase—en el punto final.

Es este un error muy común, error que acusa escaso conocimiento en el valor de la puntuación; el que debe ser dado por la interpretación inteligente del párrafo que se lee, de modo que, si después del relativo *que*, hallamos una coma, prescíndase de ella; con más claridad, en esta frase: Ha asistido Vd. á la fiesta de ayer? sí, señor; la respuesta ha sido leída sin la coma, porque es natural y lógico que las dos palabras se enuncien juntas.

Inculquemos que la palabra escrita no es solo la representación de sonidos, sino también de una idea; así se entenderá que la lectura es el medio para la adquisición de los conocimientos; entonces hagámosla variada para que ella tenga ancho campo; pero un obstáculo hace tropezar en tal camino: la lectura se hace en el año entero en el mismo libro; luego, resulta aburridora ¿y cómo se salva este mal? Alguien aconseja: teniendo en la biblioteca de la escuela diferentes textos de lectura, con el cuidado de repartir y recoger todos los días el libro, dando por resultado el cambio de texto por semana, variación de tema y tipo de imprenta, formando al niño el placer y el hábito de

lectura, acostumbrándole á cuidar su libro con una lección práctica de economía; cooperando á su desarrollo mental, fijando su atención sin hacerle aprender de memoria, y sin fatigar su mente».

Así, dice el ya citado de Vedia, se revelará el buen lector. La lectura de trozos conocidos, la lectura preparada, difiere necesariamente de aquella, no solo por que las dificultades han sido advertidas y dominadas, sino porque casi siempre degenera en una declamación más ó menos acentuada en que el mérito, los encantos y los beneficios propios de la lectura de primera intención, disminuyen necesariamente».

Consiguiendo saber leer, con amor á la lectura, se llega al ideal que se preconiza: que el niño por sí sólo llegue á ser hombre útil á su familia, á la sociedad, á la patria; pues «leer es saber» y «saber es triunfar».

Sabido es que la lectura es para el maestro el trabajo más pesado, y para el niño lo que más cuesta, pues transcurrirá mucho tiempo para bien aprenderla; sin embargo, créese (me refiero á los padres) que un niño sabe leer, tan pronto como sabe deletrear; pero, error! es, entonces, cuando recién comienza la verdadera lectura de palabras y se necesitan meses para adquirir la lectura corriente; ahí se le enseña su lengua y adquiere conocimientos nuevos al darse cuenta del sentido de las palabras.

Siempre por modelo el maestro, al hacer leer deberá conocer esa lectura con una preparación previa que justificará explicando ante todo el asunto á tratarse, comentando con cuidado todos los términos que en ella se encuèntren. La lectura explicada, se dice que es una de las señales más consoladoras del progreso que se realiza en la instrucción primaria.

Pasemos á su expresión: todo lo que un ser humano desea manifestar, se expresa con los sonidos de la voz ó con signos que los representan exactamente; de modo que leyendo estos signos, repetimos con la voz lo que pensó ó dijo el que aquello escribió y ex-

presar con sentimiento lo que aquel revela, es el fin, es la perfección de la lectura.

La voz, uno de los factores más importantes, deberá ser siempre la natural, la propia, en lo que se refiere á la robustez y claridad; el tono varía según el auditorio y la clase de lectura, distinguiéndose tres: bajo, medio y alto; asi el primero se empleará con el objeto de atraer la atención y conseguir que, á efecto de un silencio impuesto, suavemente, cesen los murmullos. También se usa en los paréntesis, frases entrecortadas ó ideas de poco interés.

El tono medio es el más usado en la lectura corriente.

El tono alto debe usarse con parsimonia.

Según Legouvé, es comparable á un traje de ceremonias.

Veamos en un simple ejemplo:

No sé leer
es solo una afirmación simple.
No sé leer?
nada afirma y puede ser un reproche
No sé leer!

puede expresarse de varios modos, según las circunstancias exijan: ser una ironía ó excitar simpatías dolorosas, y el tono con que se pronuncien esas palabras, dará su significación: oigamos aquella exclamación *no sé leer!!* ante las últimas palabras escritas de una madre moribunda, un consejo, una súplica, una revelación ó el último adiós tal vez á su hijo querido! y solo bañarlas en lágrimas con el corazón lacerado, lágrimas que bien hablaron al alma de la muerta!

Dar, pues, el verdadero sentido á una misma frase es el objeto y la perfección de la lectura y es tarea fácil, porque el castellano desde sus comienzos ha ido conformando su ortografía á la simple consignación de los sonidos de que la palabra se compone, y casi

puede decirse de él, que se escribe como se habla y se habla como se escribe.

No sucede así en inglés ó francés, donde los signos escritos no expresan su propio valor, sino un valor convencional, haciendo más complicada su enseñanza. Comprendiendo el lector lo que lee, se revelará con sentimiento ó expresión, con inteligencia y agrado, revelará penetración del espíritu de la composición y dominará su voz por completo, llegará así á leer bien, y como demuestra de Vedia, estará preparado para entender, hablar y escribir bien.

«Los conceptos surgen de la sola enunciación de las palabras que los encierran; y si el que las vió escritas y mudas pudo alcanzarlas, con más razón los interpretará quien los oye pronunciar, acompañadas de las pausas y de las inflexiones de voz que son á la palabra hablada lo que el acento á la palabra escrita».

Es caso general, que al niño se le exige solo la voz del pensamiento escrito, sin inteligencia del sentido quizá, y así lee frases chistosas, irónicas, con tonada semejante á rezo y toda una pieza; y luego las mismas frases leídas con inteligencia, producir risa ó llanto según el caso. Acostumbremos al niño que, cerrando el libro, interprete lo leído, para su provecho, para leer concienzudamente, para que recoja impresiones.

Remediemos el mal desde su origen, exigiendo que en sus comienzos distinga al oído la diferencia entre el monosílabo y la palabra compuesta de más de una sílaba; no se ha de permitir que lea íntegro como de memoria, sino dejando pendiente la voz de la primera sílaba hasta que haya alcanzado á ver la segunda, y así con la tercera y la cuarta, cuando encuentre polisílabos.»

Descuidando esto, el aprendiz que no alcanza á ver del primer golpe la cuarta sílaba, en la tercera dice lo que primero se le ocurre; notándose que los errores que cometen son siempre al fin de la palabra, y rara vez al principio.

Resulta de esto, el tener mayor cuidado para que se lea por sílabas sin nombrar las letras y sin repetir la palabra entera después de haberlo dado por sílabas, pues basta la emisión sucesiva de las sílabas para que el niño comprenda lo que va diciendo.

La lectura, hemos entendido, tiene sus exigencias como operación mental y como operación mecánica, no pudiendo satisfacer cumplidamente las últimas, sin antes satisfacer las primeras, porque si bien es cierto que la pureza de pronunciación, la corrección del acento, la fluidez, pueden adquirirse independientemente, no así la entonación, modulación y énfasis que dependen de la posesión del punto leído.

Muchos maestros dedican atención á la lectura desde el punto de vista de sus ventajas intelectuales, y descuidan á la lectura como arte, es decir, negando, sin notarlo talvez, la gracia en su expresión que, con la posición, constituyen su estética; sin querer pretender con esto la conversión de una clase de esta materia en una declamación, podemos afirmar que las cualidades artísticas en una lectura son, como el colorido en un paisaje, le da vida y produce en nosotros la impresión de la realidad.

A nadie se le oculta que la atención que un auditorio presta á una lectura, depende tanto de la práctica de esas cualidades como de la importancia y forma del asunto leído.

Sin embargo, ellas no pueden manifestarse á satisfacción sin el auxilio de una posición que á la par de la belleza, reuna la comodidad.

La posición del lector, sea sentado ó de pie, debe ser recta y que la planta de los pies descanse en el piso naturalmente; la cabeza estará derecha, y los hombros echados atrás como para dar la más completa libertad y capacidad á los órganos del pecho.

El libro será tenido en la mano izquierda con los dedos, pulgar sobre el interior, para sujetar las hojas

y los otros debajo; si el libro es algo pesado, es preferible colocar solo el pulgar arriba y los demás abajo. La mano derecha queda libre, y ella se empleará para volver las hojas, tomándolas en su extremo inferior.

Debe tenerse especial cuidado en la distancia de la vista al libro, que debe ser por lo menos de 0.25 y que puede acortarse ó alargarse según el tamaño de los caracteres impresos.

Hay una tendencia en el niño á llevar los objetos muy cerca para verlos, y es porque su vista se reduce en habitaciones estrechas y no puede tomar la costumbre de ejercitarse á lo lejos, como en el campo; esta costumbre de mirar de cerca, degenera en un defecto físico, *la miopía*, que debe combatir el maestro, corrigiendo la mala actitud.

La miopía es más común en los niños que *la plebicia* (vista cansada) que proviene de la edad, generalmente; pero puede adquirirse también en el mucho ejercicio en la percepción de objetos pequeños, así que debe evitarse la lectura en caracteres menudos y á larga distancia.

Respecto al método, el superior siempre para cualquiera enseñanza, es el que ha sugerido al maestro su práctica y sus cualidades intelectuales y morales; inculque pues su preparación y exija lo mismo, porque de lo contrario tomando una comparación «equivaldría á enseñar á andar á caballo, á pura disertación teórica, exponiendo al discípulo á que al primer ensayo práctico, se rompiera un hueso ó varios de ellos».

El método más en boga, diré así, es el método que consiste en presentar la palabra entera para descomponer sus elementos, es decir, que toma el todo para llegar á sus partes, es pues, el método analítico, tan preconizado en Alemania.

Nuestro sistema de enseñanza presenta el libro ó cartel con bonitas ilustraciones en colorido, dando al

ser su naturalidad más completa; ellas guían al niño en las conversaciones que provocan para descubrir la expresión de la idea, y con tal vivacidad fácilmente se pasa á la palabra que la designa.

Luego se nota la elección de palabras cortas cuya pronunciación se hace con tanta facilidad como claridad; se reconocen también pocas dificultades para aprender á leer, y la economía de tiempo y esfuerzo que hay que hacer para ello por el hecho de que cada nueva palabra que se aprende comienza con una de las sílabas tomadas con la primer consonante conocida.

Por otra parte, trata de las palabras formadas por sílabas directas simples, y por último, las compuestas que se aprenden á escribir simultáneamente, adaptándose á la enseñanza colectiva, indispensable para el grado 1° que resulta siempre numeroso.

Hemos ejercitado el oído y la vista, la mano le sigue y muchas veces es por ella por donde se empieza.

Aquí tenemos que el esfuerzo de imaginación representativa, que supone la lectura, está ayudado por la actividad física que exige el aprendizaje de la escritura y en el que se unen hábilmente el estudio de los signos del lenguaje y pequeñas lecciones de cosas que le comunican alguna variedad y algún atractivo, de donde se origina un método vivo y animado; es el método recléctico, que contiene lo mejor de cada método, haciendo que todos se auxilien recíprocamente, lo que resulta desde luego esencialmente práctico.

Aparte de los mil medios ingeniosos de que un maestro se vale, no se puede suprimir en la enseñanza de la lectura lo que tiene de mecánico y de artificial, y no hay método perfectamente racional ni perfectamente natural, por la sencilla razón, dice Compayré, «de que las letras son signos convencionales y no hay relación natural entre esos signos y las ideas que ex-

presan. La escritura aplicada al mismo tiempo, la hace más fácil y más agradable, grabándose así más prontamente los caracteres en la memoria.

Los elementos accesorios: cartones, cintas, cubos, etcétera, con palabras, sílabas y letras sueltas ó con caracteres movibles, etc., son instrumentos de gran provecho para el niño, su aprendizaje termina pronto, fijan y dedican la atención y siempre con agrado.

En cualquier procedimiento debe procurarse ante todo interesar la inteligencia del niño y la vida en la lección de lectura. No ha de ponerse solo en juego la memoria mecánica, sino también su juicio y su imaginación.

Por lo expuesto, se deduce que el maestro en una lección puede emplear todos los medios enunciados, y no puede dudarse que, variando los métodos y medios de enseñanza, hará adelantar más á sus discípulos, que si se limita á un solo método y á unos mismos medios, aun cuando escoja los mejores.

La lección deberá ser corta, pudiendo prolongarse hasta 25 minutos y entrecortada, si es preciso, por preguntas que la animen y por entretenimientos que la alegren; así actuará en un trabajo agradable, de gusto, de facilidad, pues de lo contrario, se le desviará del camino del estudio.

Tenemos así el primer grado en la lectura; el segundo será la lectura corriente de estas palabras, sin dudas ni vacilaciones; los que á este grado llegan, creen alcanzada su perfección, y he aquí una acertada comparación.

«La lectura es como la música, y leer es como tocar el piano; conocida la pauta y el teclado, se puede ejecutar; conocidas las combinaciones alfabéticas de un idioma, se puede leer; pero de la pianista de los arrabales que á tropezones ejecuta un vals de Ramenti, á un vals de Chopin ó de Rubestein ejecutado por Saint-Säens,—hay la distancia que media entre un lector ramplón y un Legouvé.

Viene luego la lectura expresiva.

El ademán y el gesto que se ejecutan con la expresión de los ojos, de las pestañas, de la frente, de los lábios, de las manos, de toda la persona, forma el campo de la mímica que en griego significa imitación: ella da colorido y vida á la lectura; habiéndosele comparado al pajarillo que en sus primeros aleteos ensaya los movimientos del padre que le alienta, dirige y sostiene; luego se aleja arrebatado y como llevado por su guía.

La voz es susceptible de modulaciones y se hace sentir ya fuerte, ya débil, ya suplicante y tierna, ya amenazadora é imperiosa.

Usada con maestría, ejerce una influencia decidida sobre los corazones, pues tiene la fuerza de encadenarlos á su voluntad, de excitar el llanto y detenerle, y de expresar é inspirar á la vez el valor y el terror, el gozo y el afan, el amor y el desdén».

La educación de la voz es indispensable, pues aun cuando la naturaleza en sus comienzos se oponga, con perseverantes ejercicios se convierte en instrumento poderoso y expresivo de todos los afectos.

Así la voz de Demóstenes era flaca y desagradable; pero apasionado por la elocuencia, se propuso mejorarla, y para ello se iba á las orillas del mar y poniéndose cercano al lugar en que las olas se rompían con mayor ímpetu contra los peñascos, recitaba versos hasta que los oía distintamente logrando así robustecerla.

Cicerón cuenta que su voz era pobre, desigual y hasta afeminada, logrando con no disimulada satisfacción á fuerza de constantes ejercicios, dar á la voz el vigor y la igualdad de que carecía.

Tocaría ahora determinar los procedimientos que se pondrían en práctica para conseguir los fines á que con tan buen medio llevarían; pues es conocido que una conveniente ejercitación, aún en malos libros, da grandes resultados, aplicados á uno bueno, los dará ópi-

mos. También conviene señalar los preceptos de elocución, pues el alma humana es el artista que elabora, y la voz el instrumento que pulsa, haciéndose necesario educar ésta para que produzca sonidos armónicos con más sentimientos, deseos é ideas.

Vencidas las dificultades para el aprendizaje de la lectura, se tiene que luchar muchas veces para procurarse libros convenientes.

La elección de libros es hoy cuestión tan grave, como la elección de amigos, ya que es frecuente que en los libros, como en los hombres, cubra la lujosa encuadernación ideas ó principios que necesitan telones.

Al recorrer los capítulos de un libro para su elección, sabrá el maestro inspirar el interés que encierra, y de aquí la atención que ha de despertar. Que contenga puntos históricos, pues por sí sola sería abstracta la ciencia compleja y que el autor reconociendo ésto, entreteja á ambas en la tela de una narración que se dirija no sólo meramente á la razón sino al sentimiento y á la imaginación.

Que se encuentren en él hechos prácticos que proporcionen al niño conocimientos que insensiblemente irá adquiriendo, identificándose con el personaje protagonista de la obra, que encuentre en fin en la educación la reforma de sus costumbres.

Largo sería enumerar la diversidad de asuntos que deberá contener; bastará pedir que en ellos se encuentre satisfecho el natural curioso del niño, y apropiadas á su inteligencia serán las armas con que se combatirá en las distintas épocas de la vida y bajo cualquier faz que se considere al hombre; demostrando á la vez en breves trozos las utilidades destinadas á prestar las variadas materias que entran en el programa de las escuelas.

Que se note orden, amenidad, sencillez, claridad y encanto en sus narraciones; que se inicie con el niño en sus naturales defectos, sus raptos inocentes y las obligaciones de su edad para seguir con el hombre,

con el padre y con el ciudadano, y que al mismo tiempo que le demuestra la triste realidad de los vicios, le enseñe el lado luminoso de la naturaleza humana, demostrándole que no se destruyen las malas inclinaciones por el oprobio que puede caer sobre ellos, sino por los buenos consejos y ejemplos puestos á su alcance. Reconozco que ni la virtud ni el talento tienen patria determinada.

Busquemos pues los ejemplos de abnegación, de heroismo, de filantropía, ahí donde se encuentren; pero demos preferencia á los hechos que se verifiquen en nuestro territorio, á los personajes que hayan vivido nuestras costumbres, con un carácter tan veraz que obligue á mayor interés y se pueda comprobar fácilmente; todo en un estilo ingenuo, natural, correcto y sin afectación.

La geografía política de nuestro país se revelará con las relaciones en los países extranjeros y los del hombre en sociedad, todo con un fondo tal de moral que conmoviendo al sentimiento se imponga, ya obligatorio á la voluntad. Que no olvide á la mujer en sus difíciles y nobles tareas, en una palabra, haciéndola colocar en el alto puesto que por su misión le está destinado.

Resumiendo: que prepare al niño al orden social en que ha de desarrollarse su existencia; al exacto cumplimiento de sus deberes para consigo mismo, la familia, sociedad y Estado y al fin último para que ha sido creado; así se hallará vaciado en el molde de la alta escuela pedagógica, encerrando lo *verdadero*, lo *bello* y lo *bueno;* puesto que hay belleza, verdad y bondad en las obras de la naturaleza, en el arte y las ciencias, en la vida humana, en Dios!

ANGELA H. SÁNCHEZ.

Directora de la Escuela Superior «General Urquiza»
Consejo Escolar 13°.

Buenos Aires, Julio de 1909.

Notas de la Redacción

Reelección de las autoridades del Consejo

El Poder Ejecutivo ha dictado el decreto siguiente:

Buenos Aires, Julio 31 de 1909.

Visto el acuerdo prestado por el Honorable Senado Nacional, para designar Presidente del Consejo Nacional de Educación, por un nuevo período

El Presidente de la República

DECRETA:

Artículo 1º.—Nómbrase al señor doctor José María Ramos Mejía, Presidente del Consejo Nacional de Educación, por el término de ley.
Art. 2.º—Comuníquese, etc.

J. FIGUEROA ALCORTA.
R. S. NAÓN.

Por otro decreto han sido reelegidos los señores vocales doctor Rafael Ruiz de los Llanos, doctor Pastor Lacasa, doctor José B. Zubiaur y profesor Delfín Jijena, siendo designado el doctor Rafael Ruiz de los Llanos vicepresidente del Consejo.

El general José de San Martín

HOMENAJE Á SU MEMORIA

En los momentos aciagos que España pasara cuando la debilidad y la ambición de Carlos IV y Fernando VII dieron margen al triunfo de Napoleón I, un oficial se distinguió en las dos célebres batallas de Bailén y de Albufera, don José de San Martín.

Si su alma se indignara por los avances del vencedor de Marengo, no pudo seguir impasible los movimientos de los patriotas americanos; y con la decisión que impone la sinceridad de un ideal, ofreció su concurso á la causa de la independencia.

En esta ciudad organiza el cuerpo de Granaderos, que debió cubrirse de gloria en los combates heróicos de la emancipación.

San Lorenzo es el lugar en que hace su estreno el gallardo comandante, y su fama quedó cimentada en Maipú y Chacabuco, no menos que en su actitud altruista en Guayaquil.

Se ha dicho que desacató las órdenes del gobierno; pero debe tenerse presente que, si San Martín hubiera escuchado el llamado de los anárquicos, la causa de la libertad habría peligrado.

Luchando con la falta de recursos y con la ingratitud y malevolencia de muchos, pudo formar el ejército de los Andes y sin desmayar, con esa firme resolución que el patriotismo le impuso, escaló la abrupta cordillera, y en dos victorias magnas cimentó la libertad de Chile.

No se detiene á gozar de sus merecidos laureles, y el Perú pronto recibió el refuerzo que necesitaba y su independencia fué proclamada por el ínclito héroe de Chacabuco.

Más un general afortunado, amante de la libertad, pero deseoso de ser el único adalid, obligó á San Martín á dejarlo solo; y en la famosa conferencia de

Guayaquil, puso punto final á su actuación, renuncia los cargos que desempeñaba en el Perú y parte á Francia, á Boulogne sur Mer, donde fallece el 17 de Agosto de 1857.

Fué un militar estratégico, de talento y valentía, y supo posponer sus intereses dando preferencia á la felicidad de su país; y así como desobedece al Directorio, marchando á ayudar á chilenos y peruanos, de nuevo renuncia á la gloria de dar la batalla final con tal de que la emancipación fuera un hecho y no se malograra por la ambición de Bolívar.

Si Bolivar comandó las fuerzas patriotas en Ayacucho, si esa gloria arrebató á San Martín, no es menos cierto que grande en toda su nobleza surge la personalidad del vencedor de San Lorenzo.

San Martín es un ejemplo en que debe inspirarse la juventud velando por el triunfo de la libertad.

La patria debe ocupar el primer puesto en el corazón del ciudadano, siempre el primero, desalojando los intereses mezquinos de las ambiciones partidarias.

Conforta el alma la reacción operada en el espíritu argentino al ver congregada á la juventud, en las manifestaciones del 17 del corriente, rindiendo homenaje al héroe de la Independencia.

Honrar á los muertos caídos en defensa de la patria, de los que nos dieron libertad, es honrarnos y conservar culto fervoroso á nuestras instituciones producto de los sacrificios y abnegaciones de los prohombres de 1810.

Numerosas ceremonias públicas se celebraron en la Capital el día 17, todas con la brillantez y solemnidad que cabía esperar en un homenaje rendido al prócer más eminente de nuestra historia.

Las religiosas se caracterizaron por la misa ofrecida en el histórico templo de Santo Domingo, á la

cual concurrieron, además de muchas familias y estudiantes, los representantes de Chile y del Perú y varios delegados de centros y autoridades.

En esa ocasión, el elocuente obispo Romero pronunció una oración patriótica, inspirada en el propósito de incitar á los jóvenes argentinos á modelar su espíritu sobre las virtudes del ilustre general.

Los honores militares que correspondieron á esta ceremonia, fueron rendidos por un batallón del 4°· de Infantería.

El acto conmemorativo que revistió mayor importancia y lucimiento, fué, tal vez, el preparado empeñosamente por la asociación General San Martín. La procesión cívica en que consistía, partió de la plaza Lorea siguiendo la enseña cedida por el Ministro de Guerra.

Durante el trayecto hasta la plaza San Martín por Avenida de Mayo, C. Pellegrini, Santa Fe, los manifestantes entonaron al unísono el Himno Nacional, acompañados por varias bandas de música. En la plaza últimamente citada, hablaron al pueblo los señores Ruiz Moreno, Frugoni y Chaine. De aquí la procesión continuó su marcha hasta el mausoleo del general, con objeto de depositar en él dos placas alusivas al suceso que se recordaba. En este punto se hicieron cargo de los discursos los estudiantes Traverso y González Patiño.

En las escuelas públicas se solemnizó la fecha debidamente, y en efecto, desde días antes, se especializaron los temas históricos y las conferencias referentes al vencedor de Chacabuco, de las cuales publicamos más abajo la pronunciada por la profesora señorita A. Daroqui.

Por fin, en la noche, la misma asociación mencionada más arriba, coronó los actos realizados durante el día, con una procesión con antorchas que pasó por la Avenida de Mayo, acompañada por considerable público.

He aquí la conferencia:

SAN MARTÍN

Es agradable al espíritu poder concentrarse en la meditación de los sucesos pasados, sobre todo, cuando como hoy, el ambiente electrizado por la alegría, la emoción, la música, nos invita á ello.

Evocamos, hoy, una memoria querida, la de uno de esos poseídos de la pasión del sacrificio, formas vivientes de ideas é impulsos nobilísimos de la criatura humana, su nombre el primero en la historia es también el primero en el corazón de los argentinos; es el héroe de la independencia americana: el noble general don José de San Martín.

Cuando alboreaba en la América la aurora de nuestra emancipación, un joven nacido en las márgenes del Uruguay, se educaba para estadista y para guerrero en el colegio de nobles de Madrid. En sus ilusiones de niño, cuántas veces no imaginó mecida su cuna por las auras perfumadas de su suelo natal. Su amor instintivo y poderoso á la independencia y á la patria, no pudo tener origen sino en las imágenes grabadas en su imaginación infantil por aquella naturaleza espléndida que iluminó la primera mañana de su vida. Endurecía su cuerpo en la fatiga de las campañas. Adiestrado en las armas, imbuído en la ciencia, familiarizado en los peligros, lo encontró la guerra de la independencia de España. Su alma se acrisola en aquella escuela de heroicidades cuando no de sacrificios, y obtiene sus bien ganados títulos de entendido y de valiente en las batallas de Bailén y de Albufera.

Su misión ha concluído en España. Ha escuchado una voz que ha conmovido su ser; una voz que lo llama á otro teatro, á otra guerra, á la América! No vacila, pues, un momento para ofrecer su vida en aras de la libertad de la patria y la armadura con que se presenta al Río de la Plata es: en la conciencia, la idea del derecho—en el corazón, el sentimiento de la independencia—en su cabeza, el genio—en su brazo, la fuerza—en su alma, la voluntad—en su frente, la aureola de la gloria. No viene en busca de títulos, de rangos, de fortuna; pide al gobierno un puesto en el ejército y acepta

el que le dan. Ya está en campaña y pasa un año ocupado física y mentalmente en trabajos de organización, hasta que en Febrero de 1813, cúpole la honrosa comisión de rechazar en las márgenes del Paraná un cuerpo de tropas españolas que invadiendo el territorio argentino, iba á posesionarse del convento de San Lorenzo y los campos de sus inmediaciones, para formar allí la base de un ejército de resistencia.

El 2 de Febrero llegaba á la posta de San Lorenzo y horas después se encerraba en la huerta del convento para esperar el arribo de las fuerzas españolas.

El convento de San Lorenzo fué erigido en 1788, bajo la advocación de Colegio de San Carlos. Está situado á 326 kilómetros al noreste de Buenos Aires, sobre una planicie á 400 metros de las barrancas de la margen derecha del río Paraná. En el rincón sudoeste de los tapiales de la huerta se encuentra aún el pino, bajo del cual descansó San Martín algunas horas rodeado de sus soldados, hasta que al alba subió á la torre para observar los movimientos del enemigo. Los gajos adornaron su féretro al repatriarse sus restos en 1880. Al salir el sol en la mañana del 3 de Febrero, el coronel dirigió algunas palabras belicosas y entusiastas á los granaderos, y tuvo lugar el combate en una esplanada en las barrancas del Paraná. Fué breve pero encarnizado, declarándose los españoles en derrota, dejando en el campo de batalla la bandera, cañones, fusiles, muertos y prisioneros.

Fué el primer ensayo de sus granaderos, y ya supo San Martín lo que iban á ser más tarde en todas las grandes batallas de la América del Sud. La acción de San Lorenzo abre la era de su prestigio y de su gloria militar. Ya no piensa sino en llevar á cabo su pensamiento favorito, acariciado sin cesar por su imaginación febril: apoyar la revolución de Chile, arrollar los tercios españoles, crear una escuadra, dominar las aguas del Pacífico y enseñorearse de la Capital del virreynato peruano.

Es asombrosa la actividad y el método con que San Martín, desarrolló su plan de trabajos á fin de preparar los elementos que necesitaba, para realizar la empresa gigantesca de escalar los Andes é invadir un país que estaba dominado

per un ejército veterano y, más que todo, por la vigilancia y opresión que se ejercía sobre sus habitantes. Todo lo veía, todo lo movió, todo lo hacía. Revisaba los aparejos y herraduras, los fusiles y cartuchos, elegía las mulas y caballos; á los granaderos les decía que los españoles manifestaban que sus sables eran de lata; y á las damas les recordaba los ejemplos de abnegación de la mujer en la antigüedad, lo que impulsó á un grupo de ellas, de lo más distinguido de la sociedad mendocina, á reunirse y presentársele un día llevando sus joyas para que aumentara la caja militar á fin de comprar armas y adquirir los recursos necesarios que acelerasen la marcha de la expedición.

Prestó también la mujer argentina, su concurso en la confección de la bandera de los Andes que debía cubrir las armas expedicionarias á Chile.

El 1° de Enero de 1817, se juró en la plaza principal, en cuyo acto el general en jefe la saludó como á la primera bandera independiente que se bendecía en América, agregando con fuerte voz; Soldados, jurad sostenerla muriendo en su defensa como yo lo juro—juramento que repetido por millares de voces y descargas de fusil y de artillería, bautizaba con esperanza de gloria á la que debía flamear triunfante, desde ese rincón oriental de la Cordillera de los Andes por sus más altas cimas y hondos valles, hasta la línea del Ecuador adonde alcanzando la sombra de sus pliegues, se coronaría una etapa de la jornada de Pichincha.

Listo ya el ejército, salió el 18 de Enero de Mendoza, en dirección al camino de los Patos, en medio del entusiasmo y aclamaciones de todo el pueblo.

Siguiendo las orillas del Río de los Patos, las tropas comenzaron á ascender las montañas por una larga y accidentada quebrada, cuyo suelo está todo cubierto de vegetación y cuyos costados son altas murallas de rocas que son la base de los grandes nudos de cerros, que se alzan á uno y otro lado. Trepan silenciosos una cadena de montañas cuyas cimas no dejan columbrar las nubes que intimidadas remolinean en sus faldas; bajan, y otra cadena más elevada, más inaccesible se presenta á sus ojos como en reproche de la osadía

del hombre. El soldado, con planta firme, no vacila, sigue la ruta trazada por el genio y sube sin descansar.

A dónde van esos hombres que han dejado atrás las nubes? Van á escalar el cielo de la libertad! Ya está San Martín sobre la cumbre. Cómo se ensancha su pecho contemplando nuestros valles, nuestros torrentes, nuestros bosques! Y ese camino lleno de gargantas y desfiladeros lo recorrió el ejército en 18 días, al fin de los cuales empezó á bajar de la cumbre por el territorio chileno. El 12 de Febrero se trabó la batalla en la cuesta de Chacabuco, asegurada con la gloriosa victoria, preludio inmortal de la independencia de tres repúblicas. El pueblo está de fiesta, las madres lloran de alborozo y el patriota de felicidad y entusiasmo, y el héroe de la jornada esquiva los aplausos, esquiva las ovaciones; los que le ofrecieron la magistratura suprema de la Nación no conocían su alma. Ambicionaba algo más grande: la felicidad de los hombres, la libertad de un mundo!

Ya está de nuevo en campaña. En las cercanías de Talca se avistan las dos encontradas huestes; y cuando los patriotas creían ya segura la victoria, la fatalidad interviene.

Una sorpresa llevada con habilidad y audacia, desbarata su ejército. Cancha Rayada, la noche triste de nuestra historia, pasa como una horrible pesadilla; Maipú la sigue. Es el despertar del día que hace cesar la angustia de los corazones. El sol del 5 de Abril de 1818, alumbra con sus fúlgidos resplandores la senda de gloria del vencedor famoso de San Lorenzo, de Chacabuco y de Maipú.

El héroe americano se acerca á sus altos destinos. Dos años más de perseverancia y de acción, y lanza sus bajeles y deja caer sus invencibles huestes sobre la ciudad de Lima.

Su carrera pública ha terminado; abdica el mando en la plenitud de su gloria, sin debilidad, sin enojo; se despide de los pueblos americanos con estas palabras: «La presencia de un militar afortunado, por mayor desprendimiento que tenga, es temible para los estados que se constituyen de nuevo». San Martín no es grande solo por sus victorias, lo es por su inmenso amor á la América. Pudo aceptar la ofrenda de gra-

titud de los pueblos libertados, y rechazó sus ofrendas, sus títulos, sus honores; y así, cuando en Marzo de 1807, el vencedor de Chacabuco emprendía viaje para Buenos Aires desde Chile, el Cabildo de Santiago le remitió la cantidad de diez mil pesos en onzas de oro, para los gastos de sus traslación á la capital de las Provincias Unidas. Su contestación al Cabildo, usando su propia expresión, fué la siguiente: «Permítame usía que destine esos fondos á un establecimiento que haga honor á usía y á ese benemérito país: la creación de una «*Biblioteca Nacional*» perpetuará para siempre la memoria de esa municipalidad, la ilustración y fomento de las letras es la llave maestra que abre las puertas de la abundancia y hace felices á los pueblos: yo deseo que todos se ilustren en los sagrados derechos que forman la esencia de los hombres libres». El oro del Cabildo de Santiago, se convirtió en el pan saludable que nutre la inteligencia, y la hoy rica y famosa Biblioteca de aquella capital, nació de la mente y de los sentimientos generosos del filósofo.

El 21 de Agosto de 1821, el protector de la libertad del Perú, dictaba desde Lima un decreto creando en esa capital una Biblioteca Nacional.

Penetrado, decía, del influjo que las letras y las ciencias ejercen sobre la prosperidad de un Estado.

...«Acrecentado el caudal de las luces—decía también—las almas reciben un nuevo temple, toma vuelo el ingenio, nacen las ciencias, disípanse las preocupaciones que, cual una densa atmósfera, impiden a la luz penetrar, propáganse los principios conservadores de los derechos públicos y privados, triunfan las leyes y la intolerancia y empuña el cetro la filosofía, principio de toda libertad, consoladora de todos los males y origen de todas las acciones nobles».

He aquí la manera cómo la palabra del general San Martín radicaba en la conciencia de los americanos, las conquistas alcanzadas á favor de la libertad por medio de su espada.

Escuchemos la enumeración de sus títulos: «Yo, *José de San Martín*, generalísimo de la República del Perú y fundador de su libertad, capitán general de la de Chile y brigadier general de la República Argentina.... prohibo que se

me haga ningún género de funerales». Durante 30 años llevó sus funerales dentro de su propio corazón; pero no todo está muerto en él. Ama á su hija y la menciona con palabras de indecible ternura. Ama á su patria y le deja su corazón.

Su carácter moral es el genio de la moderación y el desinterés en todos los momentos; solo dos veces habló de sí mismo en la vida, y esto pensando en los demás, pasó sus últimos años en la soledad sin rechazar la calumnia ni desafiar la injusticia y murió el 17 de Agosto de 1850, sin quejas en los labios y sin odios amargos en el corazón. Esta es la fatiga de la muerte! dijo al expirar. No! era la fatiga de la vida que ultimaba su carne, al tiempo de renacer á la vida de la inmortalidad!

Algunos años más tarde, el 13 de Julio de 1862, se inauguró en la antigua plaza del Retiro la estatua ecuestre cincelada en el bronce para perpetuar dignamente el recuerdo de sus altos hechos, montando un caballo del metal de sus cañones, que no se fatigará jamás de llevarlo sobre sí como no se fatigará jamás el genio de la gloria de levantar en alto su corona cívica y militar de luces y laureles.

En Mayo de 1880, fueron repatriadas las cenizas del hombre ilustre y depositadas en la Catedral en el sepulcro preparado al efecto, cumpliéndose el último voto del gran capitán, así lo dijo: «Desearía que mi corazón descansara en Buenos Aires».

Nuestra escuela se honra llevando el nombre de tan preclaro ciudadano, y un acorazado de nuestra escuadra también lo ostenta con orgullo.

Tal es, trazado á grandes rasgos, el pálido bosquejo del héroe en cuyo honor nos hallamos todos congregados.

¿Cómo honrar dignamente la memoria del que no omitió sacrificio por la libertad de nuestra patria? Amemos esa patria que él nos legó, hagámosla amar de los otros, ennobleciéndola y hermoseándola. Hoy, felizmente, la guerra no nos amenaza ni la mujer argentina necesita prestar su concurso en la confección de ropa para nuestros soldados, pero debemos tener presente que cada paso que demos hacia nuestro mejoramiento, será un lauro más para nuestra corona de gloria, y todos nuestros mejores actos que contribuyan al engrandecimiento de la patria, serán el digno tributo de gratitud á la memoria del gran capitán!

Bibliografía

«El factor económico en la historia»

Hemos recibido la tesis de este título presentada por la señora Hermosina Aguirre de Olivera, á la Facultad de Filosofía y Letras.

La autora estudia el factor económico aplicado á la génesis de la Independencia Nacional. La obra no tiene más originalidad que la habitual de las tesis, pero denota un temperamento de estudioso.

«La enseñanza secundaria en Alemania»

Para contribuir á la solución del problema de la enseñanza secundaria en nuestro país, el doctor Juan G. Beltrán, autor de este folleto, se propone estudiar las organizaciones escolares de los países europeos más adelantados en la materia.

Ese propósito comenzó á realizarse con una monografía anterior sobre la enseñanza en Suecia, y se continuó con la presente publicación en la cual el doctor Beltrán, reseña con evidente conocimiento del asunto, los planes de los estudios secundarios alemanes, y en modo especial los de Prusia.

Por lo demás el folleto que mencionamos, no puede aspirar á otro título que el de una recopilación acertada de reglamentos de enseñanza.

«Rosas y Espinas»

El autor del folleto que lleva este título «Rosas y Espinas», C. Peña Loza de la Vega, lo ha escrito con el propósito de dar algunas indicaciones de carácter moral sobre el matrimonio.

Preside esas treinta páginas un temperamento femenino, siempre sincero, y que á veces tiene felices rasgos de psicología. No se distingue la obrita por la profundidad del pensamiento filosófico pero su lectura es interesante y talvez útil para muchos.

«Controversia histórica sobre la iniciativa de la Independencia americana.»

¿Qué pueblo de América fué el primero en proclamar su independencia? Es una cuestión que parece resolver el señor Camilo Destange, en un libro de 140 páginas que nos acaba de llegar de Guayaquil. El autor ha llamado *controversia* á su obrita, pues fué escrita para impugnar una afirmación hecha en el primer Congreso Científico Pan Americano, según la cual corresponde á Bolivia el honor de haber partido de su seno la primera manifestación de independencia. Conjura pues, el testimonio de una respetable colección de documentos históricos, para venir á probar que la emancipación americana se inició prácticamente en Quito (Ecuador), el 10 de Agosto de 1809.

«Centro América Intelectual»

Entre el canje de América que llega á esta redacción se distingue honrosamente «Centro América Intelectual», revista de San Salvador. Realiza en ese país una obra de positiva y vasta cultura desde sus columnas abiertas á todas las manifestaciones de la inteligencia, desde la medicina á la agricultura, y desde la estrofa al código, y á todas atiende competentemente. Su último número tiene 200 páginas de texto.

«Revista pedagógica»

Una nueva revista que aparece en Quito (Ecuador) y la publica el Ministerio de Instrucción Pública con el propósito, lo dice, de

dar á conocer y estudiar los sistemas y métodos modernos de enseñanza, de suerte que la publicación sea, en cierto sentido, un maestro del maestro, sobre todo en el Ecuador donde los cursos normales apenas datan desde ayer y donde suelen ser raros los libros pedagógicos. Creemos que desde este primer número, la revista responde al pensamiento que la creó.

«Anuario estadístico de la Ciudad de Buenos Aires.» Nos ha llegudo, cuidadosamente preparada, la entrega correspondiente al año 1908, de este anuario que publica la Dirección General de Estadística Municipal. Trae interesantes datos referentes á la vida de esta Capital, de los cuales reproducimos algunos. Año 1908: Inmigración y pasajeros entrados, 379,646; emigración 193,516; nacimientos 40,804; defunciones 18,139; obras de salubridad, agua bombeada para el servicio público 58.593.976 hectólitros; vacunaciones y revacunaciones 823,417. Comercio exterior argentino, importación pesos moneda nacional 272,972,736. Correos, piezas de correspondencia recibidas y expedidas 292.627.324. Instrucción Pública, alumnos matriculados en los establecimientos de educación 96.176; concurrentes á la Biblioteca Nacional 29.939.

«Anales de la Universidad» Santiago de Chile Tomo CXXIII (Noviembre y Diciembre de 1908).

Esta importante publicación que ve la luz en la vecina República, ha llegado á nuestra mesa con un abundante material de lectura, como se verá por el sumario que transcribimos:

Boletín de Instrucción Pública.—Consejo de Instrucción Pública. Sesiones del 2, 9, 16, 23 y 30 de Noviembre; 7 y 21 de Diciembre de 1908.

Memorias científicas y literarias.—La Imprenta en la Puebla de los Angeles, por J. T. Medina (conclusión).—Los métodos de integración por Carlos Wargny (continuación.—Estudios elementales de zoología, por Carlos Porter.—Memo-

ria histórica de la escuela de Bellas Artes de Santiago, por Virginio Arias.—La educación en Norte América, por Darío Salas.—Observaciones astronómicas y meteorológicas (continuación).

«Mis profetas locos» por José de San Martín

Hablaba Arthur Symons, en un artículo á propósito de la muerte de Georges Meredith, el poeta inglés, del *sabio* decadentismo que á fines del siglo último, habían observado ciertos escritores como una de las tantas perturbaciones cerebrales que llevan (reza el epígrafe de «La Boheme de Mürger) al manicomio, *La Morgue* ó al sillón de la Academia.

Son los *sabios* decadentes de una época que lleva en sí la misma emoción de dolorosa tragedia que la de hace mil años cuando las turbas de cruzados, partían al galope de sus jumentos á la lejana conquista del Sepulcro de Nuestro Señor Jesús.

La misma que hubo de poseer el ejemplo clásico del ciego cantor de *La Iliada*, la de las rapsodas anteriores á todo cálculo histórico que al enamorarse de la plata de la luna hubieran, en su divina ignorancia, de quererla bruñir con la carne de sus dedos para llevar el haz luminoso como una custodia de fe por las peregrinaciones infatigables.

Todos los siglos han tenido su exacta porción de angustia como cada alma tiene, desde mucho antes que Cristo se hiciera crucificar, la idéntica porción de dolor.

No achaquemos entonces á nuestros tiempos modernos el canto triste de Poe ó la canción amarga de Heine.

Admitamos que estos *sabios* decadentes tienen una extraña y antigua genealogía.

Mientras Roma esquilmaba pueblos sometiéndolos á su yugo, ellos miraban indiferentes la partida de los legionarios; indiferentes estuvieron ante el misticismo religioso de la Edad Media, é indiferentes permanecen ante las corrientes nuevas cuyos ideales ¡ay! tan positivos nos han empezado á inquietar.

Porque el fervor guerrero de Roma, y las muchedumbres místicas de Europa y los conquistadores modernos del oro, no han sido nada más que la *preocupación* de un momento, un instante fugitivo en el tiempo.

Y como ellos vieron, interpretaron y comprendieron este raro fenómeno en la vida de los hombres y de las cosas, se encerraron como monjes en la celda de sus pechos, se abrazaron á todos los maderos y gimieron con los propios y con los ajenos dolores

Unos con la dulzura irónica del agua mansa que corre, demostrando una bondad de corazón que ya no se puede tener, y otros que claman con las sonoras trompetas de la Biblia á los cuatro vientos, que se paran, y escuchan, y llevan á las montañas, á los llanos y á las más lejanas ciudades y á los más lejanos valles, el mensaje de estos bárbaros desesperados que escupen por sus bocas la miseria enorme de los siglos que pasaron y pasarán.

José de San Martín es de éstos y también de aquellos. «*Mis profetas locos*», que tiene como *pretexto* el estudio de cinco espíritus, podría llamarse con las palabras del autor, los Poemas de la Nada ó los Cantos de la Eternidad.

Díez Canedo dice de Wilde: «Es un gótico decadente», lo mismo podría decirse de San Martín: la idéntica pasión del estilo, del estilo en todas sus formas, en todas sus gamas; y después el alto sentido cristiano.

Sus interpretaciones de Nietzsche y Cristo entusiasman, sino por su rareza, por su grandeza.

San Martín anuncia sus «*Poemas dolorosos*» (versos), género que le es familiar; asimismo su «*Cristo y Nietzsche,—de los valores morales a través de la filosofía*», donde se han de concretar sus ideas religiosas y ha de definirse más ampliamente su raro misticismo.

Con la frase de Vicente Martínez Cuitiño, saludemos en San Martín la aparición de un alma grande que ha comenzado su música.

La revista de los niños

Los niños tienen una revista para su entretenimiento y para su educación. «La Revista de los niños» que acaba de salir en La Plata, tiene además el mérito de estar bien escrita. Hecha sobre la base de un conocimiento del carácter del niño, y de un acertado criterio pedagógico, la nueva publicación, será, como lo espera, el órgano fiel y amado de sus jóvenes lectores. La publica la Dirección General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires, por intermedio del Museo Pedagógico; aparece mensualmente y vale cinco centavos.

Páginas infantiles

LAS CARTAS DE UNA ABUELITA

Mesina, 28 de Junio de 1909.

Mi adorada María:

Hacen hoy seis meses que ocurrió la espantosa catástrofe, y tu corazón como el mío están desolados como en aquella hora de inolvidable terror; demasiado comprendo el sentido de tus tiernas cartas, pero es necesario, mi querida, pasar rápidamente por sobre esos recuerdos que despiertan en nuestra alma ecos muy tristes y llaman lágrimas á nuestros ojos. Se precisa mucha virtud; la paz y la unión entre los sobrevivientes; y parece que esta paz consoladora y esta eficaz unión no faltan, porque te aseguro que los trabajos que hacen aquí en tu Mesina y á lo largo de la playa de Calabria, son verdaderos milagros del progreso y de la energía humana.

Estudían nuestros magnánimos soberanos los mejores sistemas para obtener las construcciones más listas, higiénicas y sólidas; albañiles, carpinteros, cerrajeros, obreros de todas clases concurren á edificar lo más pronto hoteles, bars, confiterias y, ante todo, barracas en la aldea bautizada con el nombre de «Reina Elena».

Hasta la mitad del mes próximo pasado, se habían construido dos mil barracas, sin contar las doscientas cincuenta edificadas por el sistema norteamericano. Nuestros soberanos en su última jira visitaron á casi todas; y muy á pro-

pósito tú podrás leer á tu buena y estudiosa alumna Esther, las siguientes tiernas anécdotas:

La reina Elena llama su segunda casa de Italia á la aldea de Mesina; así que visitó las más humildes barracas, conversando con los pobres sobrevivientes, como una angelical hermana de caridad, y rodeada de mujeres y de desgraciadas madres, cubría de besos, de juguetes, de caballitos, de muñecas, de confituras á los niños y á las niñitas. Entre estas últimas, una angelita rubia le ofreció un ramo de flores; pero estaba tan confusa y atemorizada, que el ramo se cayó al suelo. Algunos de los personajes de su séquito exclamaron:—¡Pobres flores! y la Reina, sonriendo prontamente, modificó:—¡Oh, pobre niñita! y recogió el ramo con sus manos, consoló con ternura maternal á la pobrecita y puso el pequeño ramito de flores en su bolsillo.

Cuando Elena salió en el barco real, una huérfana de casi siete años se presentó á la oficina postal de certificados, rogando de entregar su pequeña carta dirigida: «A la señora Maestra Reina Elena. Çiudad». El empleado envió la tierna súplica á la Reina en Roma, y en seguida la niña fué recogida bajo las grandes alas de la caridad.

¡Ve, María, en qué profunda ternura Ella inspira su vida; ve, con cuántas bondades encantadoras Ella consuela y alienta á los miserables y á los desgraciados! Así las mujeres deberían en cualquier rango social consolar siempre, hacer el bien, regalar á los pobres, lo que le permite una sabia economía en el dulce hogar, pero regalar con sencillez y verdadera piedad, sin que la mano izquierda sepa lo que hizo la mano derecha.

Estos son los más importantes principios educativos que tú debes esculpir en el carácter de Esther, y de éstos tú debes sacar argumento de todo lo que se desarrolla alrededor de ella, para hacerla siempre más buena, conforme á las sabias palabras de Miltón: «la niñez es el presagio del hombre, como la madrugada lo es del día»; y es en tal tiempo de nuestra vida, que la mente y el corazón reciben las más vivas impresiones, que resplandecen en el pensamiento las ideas nuevas, como haces de clara luz, para quedar en su reflejo por todo el porvenir.

Yo seré muy feliz mientras vivas en un hogar donde haya una serenidad gentil; y con esto me explico cómo el carácter de la niñita en su progresivo desarrollo, se parezca al de su virtuosa madre, ejemplo como tú me escribiste, de las más nobles y simples hazañas de la vida familiar; y seguramente este asilo de virtudes y de paz, debe de haber empezado á dar sus buenos frutos y acabará por ser la escuela mejor y más perfecta para Esther.

La dirección de la familia, que siempre ha sido un derecho de la mujer, debe ser sabia, juiciosa, prudente, activa; y como nosotras estamos llamadas para guardar, con amor altísimo, el altar íntimo de nuestros séres queridos, tú debes desarrollar en la niñita su afición cada vez más creciente para el estudio, para los quehaceres más prácticos, sin olvidar nunca naturalmente los bordados, la música, el dibujo, estudios estos que deben despertar en élla el conocimiento de las artes. Pero, no te olvides también de imprimir á su joven espíritu la idea que los trabajos femeniles pueden en la vida ser más necesarios y más útiles que unos versos, por sublimes que sean, dados á la prensa.

Piensa que fueron las manos finas de nuestras reinas, juntas á las de muchísimas otras bienhechoras, las que han cortado y cosido los humildes trajes que ahora cubren á los pobres sobrevivientes de nuestra catástrofe. Acuérdate que por amar á los desdichados, para comprender todas las desventuras humanas, es menester rehuir un sistema de vida fastuoso, hecho de lujo desenfrenado y de ambiciones personales. La razón mas fuerte de la caída del Imperio Romano fué, como tú bien sabes, el loco fasto en las costumbres, el desenfrenado lujo, que juntos pudieron vencer la fuerza y la virtud de la mujer, prohibiéndole de poner un freno á esa vida de disolución; y con la sabia y buena educación de los hijos, con los consejos de verdadera madre, buscar de traerlos otra vez al cumplimiento de los deberes de buenos ciudadanos.

¿Quién podrá describir la fuerza educadora de la mujer sobre la humana especie, la potencia de su ejemplo, de sus pensamientos, de su obra? Y cuan dulce y lisonjero será para

tí, María, ver surgir la obra de esta mágica construcción de virtudes, sobre un fertilísimo terreno.

¡Cuando pienso en las satisfacciones morales que concluído tu deber, tú tienes que recoger, siento en mí y quisiera que todo mi corazón pudiese penetrar en el tuyo para decirte cuánto te quiero y cuan orgullosa me siento de tí!

Pero cuánto dolor nos causa la larga distancia! Yo estoy siempre en una cuasi violenta inquietud por tu salud, y me es imposible decirte mi alegría al recibir tus cariñosas cartas. El corazón se conmueve y llora á pesar de mis esfuerzos para dominarme; y, sin embargo, de día y de noche siempre una pregunta se presenta á mi cerebro: qué estará haciendo ahora mi adorada criatura? y siempre yo te veo, con fuerza y serenidad de espíritu, afrontar el dolor, los sacrificios, dominándote para llegar á cumplir rígidamente con tu deber, hasta el escrúpulo.

A veces, en mis largas y dolorosas vigilias nocturnas, yo pienso: Ahora la dulce y saludable brisa matinal besa á María! Quizá ella estará en el gran Parque de Palermo, entre los maravillosos paseos de palmeras, para recrear su espíritu y para fortalecer su cuerpo, entre una y otra ternura de la.... cómo tengo que llamarla? Esther ó Violeta?

Ten cuidado de hacerle simple y fácil la enseñanza con ejercicios higiénicos y frecuentes, con el fin de desarrollar y fortalecer sus músculos infantiles, y obtener también más activa la circulación, la respiración y el cambio de nutrición.

El profesor Limberg, que ha estudiado por muchos años la compleja cuestión del surmenaje intelectual, combate continuamente el actual sistema de enseñanza, que muchas veces llena el cerebro de un pesado lastre, atrofiando no solamente el desarrollo físico sino también el psíquico.

Tú, bien sabes, María, que las últimas investigaciones hechas en Alemania sobre este asunto han establecido que, en analogía á lo que fué asegurado por los médicos suecos, solamente adonde se aplica el método anglosajón, es decir, alternando la enseñanza con ejercicios gimnásticos de sol y de luz, las condiciones de higiene son más confortables y más seguras para la querida juventud.

Es menester, absolutamente, no cansar la mente de los jóvenes con nociones que no tienen importancia en su vida teórica y práctica, especialmente despues de los gigantescos progresos de la ciencia, que aumenta cada año el número de sus descubrimientos, mientras, desgraciadamente, las circunslocuciones cerebrales no se van engrandeciendo con la misma fuerza.

Busca, nietecita mía adorada, todas las oportunidades para poder formar en la niña un carácter jovial, franco, gentil y fuerte como aquel de muchas mujeres y también de muchos hombres de la más aguda inteligencia y del más grande valor. Yo, que ahora puedo llamarme verdaderamente una viejecita, me impresiono todavía cuando pienso en el corazón sensible y muy cariñoso de Walter Scott. El fué el ídolo de sus padres y todos conocían cómo y cuánta predilección él tenía por los animales más pequeños. Estos formaban el recreo de su familia, y él los rodeaba de todos los cuidados. —Yo quiero el vivir honesto, decía; y él mismo sabía reir con mucho gusto.

Y, además, es tan dulce ver las sonrisas de la juventud. Me parece que se abre un borde de cielo y que llega á mi oído el toque de una angelical lira; me parece que también el mar se hace más fosforescente, y alegres los más profundos abismos del Océano.

. . . .

He leído con mucho interés las noticias que me comunicaste respecto de las fiestas patrióticas que van preparando en esa República por el grande y fausto acontecimiento del 25 de Mayo de 1910. Estos festejos, muy poéticos, constituyen como una luz sagrada que debe de mantener siempre en los hijos de una misma tierra la entusiasta y voluntaria rendición de la vida, por la grandeza y la libertad de su patria.

«¡Sean eternos los laureles
Que supimos conseguir;
Coronados de gloria vivamos,
O juremos con gloria morir!»

En estas estrofas están encerradas toda la fiereza de un pueblo joven y valiente conquistador, todas sus grandiosas

y legítimas aspiraciones, la sed de progreso y la confianza en su misma voluntad. Así también juraron nuestros mártires, nuestros libertadores de la joven Italia; y por esto, acuérdate María, que si la terrible biceps águila negra otra vez armase sus rapaces garras contra nuestra divina tierra, todo, el cielo, el mar, toda la valiente sangre italiana se sublevarían íntimamente unidos en el juramento á la bandera de los tres colores, colorada por la fe, verde por la esperanza, y blanca como augurio de nuevas y legítimas victorias.

Nuestro juramento es muy antiguo, pero siempre nuevo ante el peligro; y tú sabes cómo fué cumplido con el fuego de los combates también por parte de los abuelos que pertenecen á la gloriosa cepa de que tú vienes.

Perthes decía que el número de los buenos es mayor que el número de los malos, pero éstos vencen porque son más atrevidos... Es por esto que yo te digo que hay necesidad de verdadero valor y no de audacia; y es la mujer, la madre, que con la unión de la ternura, de la justicia y con la austeridad, modela los héroes.

Necesario es, pues, instruirla, elevando siempre más su carácter, promoviendo su libertad moral, para que pueda con virilidad ella misma formar los pueblos; pero yo también pienso que el primer ideal de la mujer debe ser la casa y la familia, y es por esto que las famosas sufragistas me parecen otros tantos pescados fuera del mar.

Ahora voy á buscar á nuestra buena amiga la duquesa B. y le hablaré de tí; no he visto todavía á los que desean distraerme dulcemente, y no quiero verlos, porque todo mi pensamiento está siempre contigo y con las dos fulgentes luces que nos han sido arrebatadas y que continuamente velan sobre tu luctuoso camino.

Adios, querida; sigue escribiéndome y queriéndome, mientras tú puedes confiar en el inmenso cariño que no tendrá fin, de tu abuelita

GIANNINA ROTTIGNI MARSILLI.

REVISTA DE REVISTAS

"Pedagogische Zeitung"
Los inconvenientes de la escritura llamada alemana

El movimiento en pro de la abolición de la escritura que se ha dado en llamar *nacional alemana*, tiende á extenderse, no solamente en beneficio de la misma Alemania, sinó también del mundo entero donde reina la escritura llamada latina ó antigua.

Las desventajas que el sistema existente envuelve para la escuela, son principalmente las siguientes:

1.° Con el uso de dos especies de escritura, se recarga la memoria del alumno con un número innecesario é inútil de formas de letras y de formación de palabras.

2.° Influye el uso de la escritura doble sobre la ortografía. Como para fijar en la memoria una forma de letra, se requiere la impresión visual, el niño aprenderá con mayor dificultad la ortografía, puesto que verá una misma palabra ora en escritura alemana, ora en tipografía alemana, ora en escritura latina, ora en tipografía latina, y esa diversidad es un obstáculo á la precisa percepción de la imagen que se destruye y modifica sin cesar.

3.° La mano del alumno tiene que acostumbrarse á dos escrituras completamente diferentes, á formas redondas y angulares. La apropiación de una de ellas dificulta la de la otra, lo que estorba la práctica en la escritura y la formación de una letra firme.

4.° ¿No podría dedicarse el tiempo que en la actualidad se emplea en enseñar los ocho abecedarios, utilizarse en cosas

más necesarias, útiles y valiosas? El inconveniente del uso de dos escrituras se refleja hasta en la vida práctica, dificulta la propagación del idioma, obliga á las imprentas á almacenar doble cantidad de tipo, y las máquinas de escribir que no tienen sino letra alemana, no sirven para la comunicación internacional.

Muchos no tienen para la conservación de la escritura angular más argumento que la convicción de que ella es la característica alemana y que el patriotismo manda mantenerla. Entre tanto, aquellas razones pecan por la base y se les oponen otras más verdaderas: históricas, nacionales, pedagógicas é higiénicas

Examinemos primero *el origen* de la escritura angular. La escritura alemana más antigua y más difundida ha sido la latina. De ésta se hizo recién en el siglo XII la escritura angular, la que no se usaba solo por los alemanes sino por todos los pueblos del occidente europeo: romanos, germanos y eslavos del oeste. La mayoría de estos pueblos, por razones prácticas, temprano volvieron á abandonarla, mientras que esa forma iba ganando pie entre los alemanes, desde la decadencia del imperio germánico.

Una simple comparación demuestra que la escritura angular nada tiene que ver con las antiguas runas germánicas que eran una imitación de la escritura romana, ni con el alfabeto gótico de Vúlfilas que era una combinación de las escrituras rúnica y griega. Por lo tanto, es un error suponer que la *escritura alemana* haya nacido en Alemanía y que hubiera coherencia entre ella y el pueblo germánico.

Llegando ahora á la cuestión *nacional*, el mismo orígen de la escritura angular prueba que para su conservación no es posible acudir ni al credo nacional, ni al amor propio nacional, ni al patriotismo. Nuestra letra alemana llamábase antaño en Inglaterra la *inglesa*, en Dinamarca la *danesa*, en Holanda la *letóna*, etc. ¿Todas esas naciones, que con el tiempo volvieron á adoptar la escritura latina por más sencilla y más práctica, acaso no tenían conciencia nacional? ¿Acaso no se ha hecho casi proverbial el orgullo nacional de los españoles, de los franceses, de los ingleses, á pesar de la supre-

sión de la letra angular y del uso de la letra *latina*, común á todas las naciones más civilizadas? Si existiera alguna relación íntima entre escritura y pueblo, la escritura runa no pudiera tener el mismo estilo que la latina, puesto que entre rusos y romanos miden hondas diferencias. Si hubiera coherencia entre el estilo de escritura y la nacionalidad, no se explicaría porqué los runos germánicos muestren un estilo tan diferente de la escritura alemana, porqué nuestras letras mayúsculas y minúsculas son de estructura tan distinta, porqué nuestra escritura, en cuanto á estilo, tanto difiere de nuestra letra impresa.

En el curso de los últimos decenios, la metamórfosis ya se ha iniciado por sí sola. En los años 1861 hasta 1908, el uso de tipos latinos ha subido en el Imperio de 21 á 60 $^{0}/_{0}$, precisamente en la era de nuestra elevación nacional.

El conocimiento de nuestro idioma y de nuestro carácter en el extranjero, sería más difundido y contribuiría á hacer del alemán un idioma universal, si adoptáramos letra latina, sin contar razones económicas que pueden resumirse como sigue: Nuestra ortografía cuesta á todo alemán en sus mejores años infantiles cuando menos 600 horas de labor, que son 7 $^{0}/_{0}$ de todo su trabajo escolar; son anualmente 750 millones de horas de trabajo infantil y 25 millones de horas de trabajo de maestro, y cuesta 35 millones de marcos. Muchos piensan que ese tiempo, esa energía, ese dinero pudieran reducirse á una medida racional suprimiendo lo que falsamente se llama *escritura alemana*.

Por lo que respecta á las consideraciones *pedagógicas* que hablan en favor de la escritura latina, sus formas más agradables saltan á la vista y su formación es naturalmente más fácil para los niños. Existe una favorable concordancia de la letra impresa y escrita, las que se graban mejor en la memoria. Que se haga la prueba de pedir á quien sea el dibujo, á su elección, de una A mayúscula latina ó alemana. La elección no dará á nadie quebradero de cabeza. Todo alemán, viejo ó joven, grande ó chico, elegirá el tipo latino por serle más cómodo llenar el pedido, y lo mismo sucederá con muchas otras letras. Fueron estas razones que indu-

jeron á la escuela de aplicación del Seminario de Jena á disponer que en los primeros cuatro años escolares no se escribe y lee sino letra latina y que tan sólo en las cuatro últimos también la alemana.

También las causas *higiénicas* merecen ser atendidas. Autoridades oculistas han practicado ensayos y cálculos según los cuales la letra latina es más lisible que la angular, y se cree que la forma ornamental de esta última sea una de las causas del enorme uso de lentes en Alemania.

En Suiza, prueba la estadística que los reclutas que leen en francés tienen mejor vista que los que leen en alemán.

La escritura latina corre más ligera y cansa menos la mano. Grimm, el célebre lingüista, decía: «por desgracia, se llama esa letra corrompida y de mal gusto, alemana, y hay quienes pretenden deber recomendarla. Nada más falso. Ella impide la difusión de nuestros libros y diarios en el exterior, y es antipática á todo extranjero. Ella tiene también la culpa del disparate de iniciar los substantivos con letra mayúscula».

Ya en la conferencia ortográfica de Berlín 1876, se aconsejó la paulatina supresión de la letra «alemana», y esta resolución ya dió buenos resultados. Desde 30 años existe también una sociedad «pro letra antigua» que cuenta con unos 13.000 miembros, y pedirá ahora al parlamento la introducción oficial exclusiva de la letra latina escrita é impresa.

"Educational Review"
La educación secundaria inglesa y alemana

Un pedagogo norteamericano que dice haber estudiado la materia tanto en Inglaterra como en Alemania, hace las siguientes comparaciones entre el sistema escolar de ambos países:

1. Las escuelas superiores de Alemania están bajo la vigilancia del gobierno; son por lo tanto uniformes, mientras en Inglaterra reina la mayor diversidad.

2. Las escuelas superiores de Inglaterra son en su mayoría colegios donde los alumnos son internos, en Alemania al contrario, los alumnos pasan en la escuela únicamente las horas de clase.

3. En consecuencia, las escuelas superiores alemanas están por lo general situadas en medio de la ciudad, rodeadas cuando más de un estrecho patio cuyo aspecto aflije al visitante extranjero. En Inglaterra dispone cada instituto de amplios locales para recreo.

4. En Inglaterra el juego es obligatorio; cricket y football ocupan al joven inglés casi más que la enseñanza. En Alemania no pasan de débiles ensayos lo que se hace en favor del juego.

5. En Inglaterra son los alumnos de clases superiores los que, en unión con los maestros, dictan las leyes escolares y son responsables de su observancia; en Alemania ordenan los maestros y obedecen los alumnos.

6. Los exámenes de ascenso durante el período escolar, los premios y estipendios, ocupan en las escuelas inglesas un amplio lugar que sorprenden y dan lugar á un intenso concurso; en Alemania éstos son casi desconocidos.

7. Los maestros alemanes deben, durante años, prepararse por medio de estudios teóricos y prácticos para el profesorado; en Inglaterra no se conoce tal preparación del maestro.

8. En Alemania se da la principal importancia á la palabra viviente del maestro; en Inglaterra impera el sistema del libro, el alumno se ve en lo principal obligado al libro.

9. La enseñanza de la religión ocupa en las escuelas superiores de Alemania mucho lugar; sin embargo, son rarísimos los ejercicios escolares; al contrario, es la capilla por decirlo así el corazón de la escuela inglesa, la enseñanza religiosa cede el paso al servicio divino y á los ejercicios de la devoción.

10. La escuela superior alemana se halla basada sobre alumnos de capacidad mediana; aún el más inteligente necesita nueve años para transcurrirla. En Inglaterra, merced á los exámenes, se deja espacio á la manifestación de aplicación y capacidad.

11. La escuela alemana, más que la inglesa, ha cedido á la oposición contra las lenguas clásicas.

Finalmente recomienda el articulista yanqui á sus compatriotas seguir el ejemplo inglés, pero teniendo muy en cuenta

las ventajas del sistema alemán, siendo que el ánimo varonil es más estimable que la erudición. Para las escuelas inglesas ha menester en primera línea mejorar los métodos de enseñanza, reducir los muchos exámenes, limitar á una medida racional los ejercicios sportivos.

"Pedagogische Reform"
¿Historia en la escuela popular?

En el número 10 de esta revista hallamos las siguientes apreciaciones referentes al tema señalado: Le falta al niño la íntima relación con el pasado, lo mismo que la noción del tiempo en general. No entiende lo que son las grandes comunidades sociales, que son las columnas de la historia, porque ignora lo que es sentimiento popular. Aún para los acontecimientos históricos le falta la comprensión, porque ésta supone la facultad de comparar lo pasado con lo presente. En vista de estas condiciones en que se encuentra el niño en las primeras clases (y con frecuencia aún en las superiores) de la escuela popular, opina el autor del artículo que la enseñanza de historia resulta de muy problemática utilidad en dicha escuela.

"Nueva antología"
La cultura popular en Nueva York

Con este título, el señor G. Gentile, vice cónsul de Italia en Nueva York, escribe un breve é instructivo artículo donde hace resaltar el notable incremento alcanzado por el sistema de las conferencias populares, que aquella gran metrópoli incorporó hace veinte años al organismo general de la enseñanza pública. De su orígen, antecedentes y gradual desarrollo, se ocupó aquí mismo con buen acopio de datos uno de nuestros distinguidos colaboradores, el señor J. J. Berutti. En el trabajo que nos ocupa hallamos algunos detalles de interes sobre su organización actual y los perfeccionamientos realizados.

La dirección de las conferencias, dice el señor Gentile, está confiada á un superintendente de conferencias *(Supervisor of Lectures).* Los conferencistas no pertenecen á ningu-

na clase especial: lo esencial es que ofrezcan la garantía de ser personas competentes en la materia que desean tratar y posean aptitudes para desarrollarlas ante el público. Los que más facilmente responden á estos requisitos, son, naturalmente, los profesores de los establecimientos de enseñanza que no solo conocen á fondo las materias sino que ya han adquirido la práctica suficiente para exponerlas á cualquier auditorio. Y entre los profesores que á las conferencias pùblicas prestan su concurso, no faltan los de los principales institutos de enseñanza superior de los Estados Unidos, los que llegaron á sesenta en el último año transcurrido. Esto no significa por lo demás que numerosos conferencistas procedan de otras categorías: periodistas, políticos, médicos, etc. En la lista de conferencistas del año 1896-98, por ejemplo, figura el nombre de Teodoro Roosevelt, pocos años después presidente de los Estados Unidos, que dió entonces conferencias históricas.

El conferencista debe presentar con tiempo al *Supervisor of Lectures* el título de la conferencia ó conferencias que desea pronunciar, y una vez que el *Board of Education* ha dado su aprobación es inscripto en el programa especial que se publica al principio de cada uno de los períodos bimestrales en que se divide la época de las conferencias. Dicho programa consiste en un opúsculo que es distribuido al público en millares de ejemplares, y en el que se indican los diversos grupos generales en que se dividen las conferencias, asi como las materias de cada grupo. Para cada grupo y materia están indicadas luego las respectivas conferencias con el nombre de los conferencistas, y el lugar donde aquellas deberán verificarse. Además, una semana antes de cada conferencia, se hace un anuncio de la misma en los periódicos cotidianos, prefiriendo los de mayor circulación en el barrio donde se realizará la conferencia. Así, por ejemplo, cuando se trata de conferencias para italianos, se eligen para la publicidad los periódicos escritos en el idioma de esa nacionalidad, de los cuales existen cuatro en Nueva York.

La labor del conferencista recibe una retribución normal de diez dólares por cada conferencia, cuya suma puede ser

aumentada cuando se trate de personas de méritos unánimemente reconocidos. Todas las conferencias tienen lugar por lo general en los edificios de las escuelas públicas elementales que ofrecen casi siempre locales muy apropiados.

El *Board of Education* tiene á disposición de los disertantes aparatos para proyecciones luminosas y una extensa colección de material fotográfico para ilustración de los temas tratados con más frecuencia, como se encarga asímismo de proveer lo necesario para que puedan hacerse experimentos ilustrativos de las conferencias de carácter científico.

El funcionamiento del sistema cuesta á la ciudad de Nueva York cerca de 110.000 dólares anuales, suma destinada naturalmente á un considerable aumento á medida que aquel se extienda Se trazan ya los planes de nuevas reformas y perfeccionamiento, entre ellos, el de proveer á los edificios escolares de salas especiales para las conferencias. La difusión del sistema ha comenzado ya en las demás ciudades de la Unión, y no han de pasar muchos años antes de que forme parte del organismo general de la enseñanza pública.

«Manuel Géneral de l'Instruction primaire»
La educación física

Con motivo de la reciente aparición en Francia del *Manual oficial de ejercicios físicos y juegos escolares* publicado por el Ministerio de Instrucción Pública de aquella nación, esta revista inserta un artículo del señor G. Demeny, autor ya conocido por su competencia en la materia y miembro de la comisión internacional que tenía á su cargo la redacción del *Nuevo Manual Oficial*.

Al tratar la cuestión de la cultura física, una necesidad se impone desde luego: unificar. En efecto, no es solamente en la escuela donde el cuerpo deberá ser ejercitado, adiestrado, y, en cierto modo, enseñado. La educación gimnástica del escolar debe mirar en él al futuro soldado, prepararle á las fatigas del cuartel, familiarizarle de antemano con las evoluciones, marchas y movimientos que le serán impuestas por el regimiento. Por otra parte, hay que tener también en

cuenta que existe entre la escuela y el regimiento un gran número de asociaciones de gimnasia y la unificación, para ser completa, debe extenderse también á esas agrupaciones.

Pero, después de haber unificado, la gimnasia nueva deberá simplificarse. En efecto un principio esencial, en esto como en otras cosas, es la *economía*. Se tratará de obtener un resultado que se traduzca por un máximum de rendimiento en trabajo útil con un mínimum de aparatos, de movimientos y de fatiga.

La educación física será sencilla, por cuanto ella deberá ser racional, porque eliminará toda fantasía inútil ó peligrosa. ¡Nada de enseñanza para los diletantes ó los *virtuosos!* ¡Nada de acrobatismo! Jamás habrá que perder de vista que los más interesantes en gimnasia son los *débiles*, aquellos en quienes la cultura física tendrá una tarea á la vez plástica é higiénica: compensar, reparar, curar. Por tanto, sin que se deba exigir del maestro de gimnasia conocimientos profundos de fisiología, será bueno y necesario que sepa con precisión cuál es el fin y cuál será el beneficio de los movimientos que hace ejecutar á sus alumnos. Estos, igualmente, deberán poder explicarse racionalmente el por qué de esos ejercicios.

Estos se dividirán simplemente en dos categorías: los ejercicios de desarrollo que contribuyen al perfeccionamiento físico y desarrollan el cuerpo, luchan contra las malas condiciones de higiene creadas por los medios sociales y establecen asi un equilibrio saludable entre la actividad física y la actividad intelectual.

Los ejercicios deberán producir un efecto higiénico, correctivo, moral. El efecto higiénico, será evidentemente el más importante de todos, más no se deberá perder de vista el resultado estético y moral. La gimnasia bien entendida desarrolla en el niño el sentido de lo bello, de la armonía de los movimientos; le enseña á corregirse de las posturas viciosas que son casi siempre al mismo tiempo contrarias á la salud y á la belleza. Asimismo, ella es también una escuela de energía, de resistencia y de coraje. En cuanto á los ejercicios de aplicación, son aquellos por los cuales aprende el niño á utilizar sus fuerzas y, al mismo tiempo, á desarrollar

en sí mismo el espíritu de iniciativa y el sentimiento de la solidaridad. Los juegos y los deportes son los que proporcionan sobre todo á la actividad del niño un campo muy extenso de aplicaciones variadas. Sin estorbar la iniciativa de los escolares, será bueno dirigirla, algunas veces aún inspirarla. Existe en efecto entre nosotros una multitud de juegos que nos vienen de la antigua Francia y que deben rehabilitar en favor de las nuevas generaciones. Por otra parte, los ejercicios de aplicación podrán tener el carácter de una cierta preparación á la vida militar, al servicio de campaña, por ejemplo. Los paseos, las excursiones, ó, en las regiones accidentadas, las ascenciones, la natación en verano, el patinaje en invierno, he ahí otras tantas aplicaciones oportunas.

Es evidente que el educador deberá preocuparse de adaptar la instrucción gimnástica á las diferentes edades y, entre los alumnos de misma edad, á los grados de fuerza y de robustez física.

A priori, pueden clasificarse los niños, según su edad, en cinco categorías distintas: la primera comprende los niños de cuatro á seis años (escuelas maternales) (1) para los cuales podrá contentarse con evoluciones sencillas y ritmadas, con rondas y marchas acompañadas ó no de cantos, sin olvidar los ejercicios respiratorios. En la segunda categoría, figuran los niños de seis á nueve años, para los cuales se complicarán ya sensiblemente los ejercicios precedentes agregando algunos ejercicios y juegos nuevos. Vienen después los niños de nueve á once años, que ejecutarán algunos ejercicios de equilibrio, de suspensión y de saltos. Los niños de once á trece años se iniciarán en las barras, en los manubrios, en los pesos, en el box, interpretando los mismos ejercicios y los mismos juegos que sus menores, pero más intensos y prolongados. En cuanto á los adolescentes de trece á diez y seis años arriba, deberán reanudar y repetir la enseñanza elemental que acabamos de analizar, pero agregando á ella ejercicios en relación con sus fuerzas y sus gustos. Para esta ca-

---

(1) Adviértase que el autor escribe para Francia.

tegoría de alumnos, se utilizarán los aparatos, pero serán los aparejos más sencillos: cuerda, escalera, potro, etc. En efecto, el beneficio que los alumnos sacan de la lección depende mucho más del valor pedagógico del maestro que de la multiplicidad y complejidad de los aparatos. Si se abandonan algunos de los ejercicios de la gimnasia antigua, se practicará más, en compensación, el box y el bastón, cuyas lecciones utilizará con fruto al hallarse en el regimiento. Finalmente, á todas las edades se prestará la educación de los movimientos respiratorios tanto lugar como á la de los demás movimientos, no limitándose á ver en la gimnasia un ejercicio muscular sino un efecto saludable obtenido por ésta sobre todas las funciones de la vida y sobre la armonía del sér humano.

Es evidente que habrá que tener en vista no solamente la diferencia de edad sino también la del sexo. Las niñas requieren más moderación en el esfuerzo que los varones; ellas no pueden ejecutar todos los ejercicios; por otra parte, existen las danzas gimnásticas, por ejemplo, que les están reservadas.

Para producir todos sus frutos, la enseñanza deberá darse en lecciones cotidianas, cada una de las cuales será por sí misma completa, y serán graduadas y variadas entre ellas. Deberán prepararse de antemano por el instructor en todos los detalles, teniendo en cuenta los elementos de que dispone, es decir, del material y del tiempo. Una lección de gimnasia no se improvisa. Es tiempo de proclamar que la educación física es ciencia ó á lo menos tacto como arte y que tiene derecho á una disciplina pedagógica tan exacta y tan segura como los modos de la actividad intelectual propiamente dicha».

"Revue Pédagogique"
Bibliotecas populares alemanas

Se piensa generalmente que el éxito de las bibliotecas populares se mide por el progreso de la instrucción primaria. Esto es quizás justo teoricamente, pero no está conforme con la realidad. Las bibliotecas populares no siguen el desarrollo

de la instrucción primaria. Aún, el adelanto de ésta ha creado obstáculos muy serios á la institución de las bibliotecas. Se ha comprobado en los diversos países del imperio alemán que la primera aparición de la mala literatura es contemporánea de la introducción de la obligación escolar. Se ha expandido primero y más rápidamente allí donde la obligación escolar fué aceptada y generalizada con menos resistencia. Así, los cuentos de bandidos, las historias á la Nick Carter y las novelas de portería, han hallado el mejor mercado en Sajonia, donde precisamente la instrucción popular obligatoria tuvo principios muy fáciles y precoces.

Y es natural: el deseo de leer que engendra la instrucción, cuando no está dirigido, conduce por instinto á la lectura atrayente y llega al grado de que todo libro serio no tiene encanto ninguno. Actualmente la industria de la novela mala es muy floreciente en Alemania. La misión de las bibliotecas populares no es solamente la de completar la instrucción y la cultura preparadas en la escuela, sino también la de luchar contra la mala literatura.

El público que se trata de conducir á las lecturas sanas, está formado por las clases obreras y por una parte de la mediana burguesía.

Es un error pensar que ese público se podrá educar por sí mismo, y se deshabituará de preferir ciertos libros acostumbrándose inconscientemente á otros. No: ese público desertará la biblioteca popular si ésta no le ofrece lo que pide. Esto no significa que las bibliotecas populares no renuncien á educar el gusto de las masas. La buena literatura tiene libros atrayentes. Las bibliotecas poseerán, pues, esos libros; pero para indicarlos á los lectores es necesario un bibliotecario sagaz, que posea á la vez conocimientos literarios muy seguros, y el tacto de conocer lo que conviene al solicitante unido al talento de recomendárselo. Se evitará, pues, en lo posible es uso del catálogo, con sus indicaciones secas de números de orden y de títulos; la información y el consejo del bibliotecario valen más. Se nos asegura que en una biblioteca de Alemania, donde este sistema es practicado, los cincuenta ejemplares del Fausto de

Goethe y los doce ejemplares de la más nacional de las novelas de Freytag «Die Ahnen», están constantemente en circulación.

El bibliotecario practicará además el sistema de los dos libros, es decir, prestará un libro atrayente y un libro instructivo: una novela y una narración de viajes ó un libro de vulgarización científica, de historia, etc.

En la América del Norte se gasta para las bibliotecas populares hasta 25 y 40 centavos por habitante, mientras que en Alemania ese gasto es sólo de un sueldo. En las cuarenta más grandes ciudades de Alemania, que cuentan 11,5 millones de habitantes, las bibliotecas populares poseen 800.000 volúmenes, de los cuales hace uso un millón y medio de lectores. Se invierten anualmente 675.000 francos. La sola ciudad de Boston, pone á disposición de sus 500.000 ciudadanos un número igual de volúmenes; y Filadelfia gasta ella sóla para las bibliotecas populares, la misma suma que las cuarenta ciudades alemanas.

En Boston, el obrero deposita á la mañana al pasar, el boletín de pedido en una papelería; por la tarde, de vuelta del trabajo, ya tiene allí su libro. Pero se necesita dinero para crear sucursales de barrio, y asegurar el traslado continuo de los libros entre el depósito central y los despachos de préstamos. Es preciso establecer «circulantes» bien provistos en todos los lugares en que se reunen gentes temporariamente desocupadas (estaciones de policía, de bomberos, asilos, hospicios, etc.)

Educador y consejero por una parte y organizador por otra, el administrador de una biblioteca popular no deberá ser el primer venido. Existe al respecto una técnica, no sistematizada todavía, pero cuyos principios que se desprenden netamente, deben formar al bibliotecario.

"Boletín del Instituto Libre de Enseñanza"
La Educación en Inglaterra

El «Boletín del Instituto Libre de Enseñanza» de Madrid, trae en su número más reciente una serie de breves pero hábiles observaciones acerca de la educa-

ción en Inglaterra, y modo especial de la disciplina escolar, instrucción militar y trabajo manual. Frma don José Castillejo, de la Universidad de Valladolid.

El medio predominante para mantener la disciplina, es en todas las escuelas inglesas la sanción moral de un vigoroso espíritu colectivo. Existe una gran preferencia por la teoría de la autoridad personal, cimentada en parte por el prestigio de la fuerza física.

Los celadores (capitanes y prefectos) agentes inmediatos de la disciplina, son generalmente los más inteligentes, pero casi siempre los más fuertes. Son nombrados por el director; pero éste, al nombrarlos, no hace sino reconocer y aprovechar, para un fin ético, á aquellos que son más populares, aceptados y reconocidos superiores por sus propios compañeros.

El sistema de emulación y premios subsistente aún en algunas escuelas, tiende á extinguirse en breve. Se aprende, ó por interés directo contemplativo, ó por interés práctico. Los mismcs estudiantes piensan que los premios, las notas y cuadros de honor, no hacen falta para alentar el estudio.

Ultimamente han entrado en boga en las escuelas de segunda enseñanza los ejercicios militares. Han sido establecidos, sin presión alguna de las autoridades, con carácter voluntario para los alumnos. Algunas escuelas han adoptado solamente el tiro al blanco y no quieren la instrucción militar. Otras rechazan ambas cosas. En este caso se manifiesta el carácter inglés en su aversión á lo militar, y la preponderancia del poder civil.

Prescindiendo los ejercicios, se ve que en realidad los muchachos no los sienten. Los aman solo en la parte que tienen de deportivos y de juego al aire libre, y su temperamento se rebela en cuanto asoma mecánico, lo automático y lo jerárquico.

Con la gimnasia pasa algo parecido. Todo ese sistema reglamentado y metódico, ha sido continuamente protestado por el carácter inglés.

El niño siente adversión á la gimnasia porque esa especie de filosofía del ejercicio no se adapta, como el juego, á sus anhelos de hacer y á su instinto artístico.

El trabajo manual se aclimata rápidamente, sobre todo en las escuelas frecuentadas por las clases pobres y las técnicas preparatorias. Los alumnos demuestran un interés de verdad, que sería acrecentado si el taller fuera verdadero, es decir, como igual á los que ven en las calles del pueblo. En otras escuelas el trabajo manual no tiene carácter profesional y tiende solo á la educación de los sentidos. A veces se le relega como un entretenimiento voluntario en ciertas horas libres, con el pretexto de que el cuadro de enseñanzas está demasiado repleto.

La antigüedad de un colegio es en Inglaterra su mejor recomendación. Por eso, últimamente, cuando fué preciso crear gran número de escuelas, se procuró infiltrarles en lo posible el espíritu de las viejas, y presidirlas con un profesorado antiguo.

Se podría, pues, distinguir en este sentido, tres grupos de escuelas, con numerosos tipos intermedios: 1°, escuelas viejas, de vida próspera que han conservado el tono refinado tradicional, haciéndolo flexible para adaptarse á modernas exigencias; 2°, escuelas viejas en decadencia, donde se ha llegado á una cristalización que se traduce en la idolatría de ciertas formas externas vacías; 3°, escuelas nuevas que se esfuerzan por formar hábitos y ambiente, y que si carecen de una dirección muy hábil, suelen inclinarse á algún género de uniformidad y automatismo (marcha en fila, aire marcial, rigidez).

Lo referente á material de escuelas, se mira con cierto desdén, como cosa de fácil solución. Cuando el material hace falta, se elige y se compra. Así, por ejemplo, en el *Board of Education*, no existe museo de modelos de útiles.

Pocas escuelas tienen material moderno.

En cuanto á los edificios, no ha habido más remedio que construir á prisa los más indispensables, teniendo á veces que agrupar varias escuelas para que utilicen una misma pileta de natación ó un mismo taller.

En resumen, la educación en Inglaterra está en el período de las rectificaciones, de la consolidación y de los primeros frutos.

ECOS DE TODAS PARTES

Primer congreso internacional de educación moral.—Las escuelas en el campo.—La nueva pedagogía en Alemania.—Congreso de educación.—La educación de los sordo-mudos ciegos.—Una escuela al aire libre cerca de París.—Colonias escolares urbanas para los niños pobres.—La instrucción femenina privada en Alemania.—Literatura criminal y cinematográfica.—Para los niños.—Concurso de trabajos sobre ilustración sexual.—En caso de incendio.—La juventud y el teatro.—Progresos de la escuela popular.—Alumnos de escuelas populares.

Primer congreso internacional de educación moral

El primer congreso internacional de educación moral se verificó en Londres hace pocos meses. Reseñaremos brevemente los principales temas debatidos en sus sesiones.

El profesor Adler disertó sobre los principios de la educación moral. Convino en que es difícil imprimir en las mentes infantiles ideas morales, sin referirlas á alguna religión. Pero se puede infiltrar todo un programa de moral condensado en el conocido axioma: Haz á los otros lo que quieras que sea hecho contigo. El maestro verdadero en este sentido, es aquel que sabe comunicar á sus alumnos la ambición de perfeccionar el carácter.

Otro de los delegados hizo notar la justicia que existe cuando se censura que la escuela tiende más á cultivar la memoria que á fomentar el sentimiento del amor á la virtud y el odio al vicio.

En Inglaterra, afirmó uno de los miembros del congreso, la opinión general es contraria á la coeducación de los sexos.

Se debe, según su juicio, á haber excluído la influencia de las mujeres en las escuelas mixtas. Por el contrario, Miss Fabel Cleghorn, declaró absolutamente que la escuela mixta es fuente de corrupción, y que la verdadera razón por la cual se quiere la coeducación de sexos, está basada en motivos económicos. No adhirió á esta opinión la señora Kovalevsky quien piensa, sin embargo, que es conveniente la diversidad de programa teniendo en cuenta las diversas aptitudes de los varones y de las mujeres.

Fueron combatidos vivamente los premios y los castigos, como medios de disciplina. Se debe inculcar el deber de hacer el bien por el bien. Hay que eliminar los motivos egoistas.

El señor Dorison, de la Universidad de Dijón, recomendó las frecuentes conmemoraciones de los hombres que rindieron servicios á la patria y á la humanidad, para desarrollar el idealismo en los niños.

La señora Humphry, cree que la influencia moral de la escuela es completamente destruída en las horas de recreo: como las escuelas inglesas carecen por lo general de locales especiales, se deja que los niños tengan sus recreos en la calle, donde ofrecen un espectáculo poco edificante. Este problema ha sido resuelto en Norte América y Canadá con la creación de vastos parques de juegos anexos á las escuelas.

En la cuarta sesión del congreso, Miss Lane manifestó que la mayor atención de la educación debe ser dirigida á los niños del pueblo. Con el fin de extirpar todos los malos hábitos que esos niños contraen aun en el seno de la familia, sería conveniente llevarlos á la escuela desde los tres años de edad. La enseñanza de la moral debe hacerse por medio de cuentos y diálogos. El doctor Hayward, es contrario á cualquier sistema preconcebido para la enseñanza de la moral. Esta debe ser hecha indirectamente.

Otro de los congresales afirmó que la personalidad del maestro vivo y presente, aunque no sea un genio moral, vale más, en cualquier modo, que el recuerdo de los preceptos dichos por otros que no se hallan en presencia de los alumnos.

Una sesión plenaria fué consagrada á la discusión del tema de las relaciones entre la enseñanza religiosa y la moral. Los franceses presentes declararon que se abstendrían de tomar parte en la discusión. En realidad no se llegó á ninguna conclusión, dado que cada uno de los congresales se retiró con sus propias convicciones á este respecto. Pero merece ser citado el discurso del rev. Gord, quien intentó demostrar la íntima relación que existe entre la Biblia, la historia de Inglaterra y su literatura, para concluir afirmando que ningún joven inglés podría llegar á comprender la libertad, las leyes y las costumbres de su país sin un conocimiento especial de la Biblia. En todas las escuelas inglesas existe una atmósfera religiosa que hace que la Biblia sea para un inglés el libro más impresionante del mundo.

El japonés, señor Hojo, dice que no es exacta la afirmación repetida de que en el Japón se enseña la moral sin religión. Es cierto que se enseña la moral con principios que excluyen la religión, como por ejemplo haciendo llamamiento á la conciencia, al sentimiento del deber, al patriotismo y á la lealtad, pero en realidad hay mucha religiosidad en el Japón. El centro de la enseñanza de la moral es el culto de los antepasados del Emperador, como corazón de la nación. Y esto no puede ser llamado una religión desde que no tiene un carácter cósmico, sino nacional. «Religioso», para los japoneses, es sinónimo de «supersticioso». Si el inglés es religiosamente moral, el japonés es moralmente religioso.

La escuela en el campo

Se ha practicado últimamente en Newcastle, un ensayo de escuela al aire libre, durante quince días. La expedición estaba compuesta de 106 alumnos; 29 estudiantes para maestros, 2 médicos y la gente de cocina. Cada alumno costó 19 chelines, incluso el viaje y las comidas, sencillas pero abundantes. Dormían en carpas, ocupando seis alumnos y un profesor cada una de ellas.

El lugar elegido, es fértil en recuerdos históricos. Se pro-

curó, pues, que éstos entrasen en el programa de las materias que fueran estudiadas en ese período. El programa, de lo más interesante, estaba organizado así: Música, (himnos y cantos del Northumberland); historia y folklore de Warkworth y baladas (el castillo, la ermita y las iglesias); geografía (lectura y construcción de mapas) dibujo y levantamiento de planos; agrimensura sencilla; observaciones metereológicas; historia natural del interior y de la costa; recolección y excursiones.

Después de las clases, el tiempo era dedicado á deportes en los cuales se formaban partidos de una carpa contra otra. Un día de la semana fué destinado para recibir las visitas de los padres y amigos de los niños.

El informe médico hace constar que el cambio completo de la vida ciudadana, confortable y delicada, por la vida al aire libre durmiendo en tiendas, alimentándose sencillamente, en medio de la naturaleza, aprovechó mucho á la salud de los niños.

Durante la permanencia en el campo se publicaba un periódico especial que contenía memorias de los maestros, anuncios de juegos, noticias humorísticas y trabajos de los mismos discípulos.

La nueva pedagogía en Alemania

Personas muy autorizadas, prosiguen desde 1890, un movimiento contrario á la pedagogía que preside las escuelas alemanas; su campaña llega hasta condenarla en total. «El profesor es la dolencia nacional de Alemania.»

Hay que defender al niño contra el maestro. El trabajo es excesivo, (11 horas, entre la escuela y la casa.) Se abusa de las notas, de las correcciones, de la emulación de los exámenes y el resultado de todo eso se traduce en niños miopes, anémicos y adversos á la escuela. La disciplina es muy pesada para el maestro y demasiado severa para el alumno. La educación misma del maestro, es larga, mecánica y penosa, tanto que al terminarla «los maestros jóvenes ya no son jóvenes.» Los métodos obedecen á un mecanismo

uniforme; se camina de prisa y las respuestas carecen de personalidad, se persigue un tipo invariable. La escuela tiende á ser instrumento de dominación, de disciplina religiosa, patriótica, ó monárquica. La enseñanza de la Historia quiere hacer patriotas y salen hombres orgullosos y pedantes. Hasta aquí los ataques. Sin embargo, casi todos reconocen la gran fuerza de la escuela alemana como cuerpo social permanentemente constituído.

Congreso de educación

En Agosto de 1910 va á celebrarse en Bruselas, el «Tercer Congreso Internacional de la Educación de la Infancia Familiar» bajo la protección oficial del gobierno belga, coincidiendo con la Exposición Universal de 1910. Promete ser una de las asambleas más interesantes que se han celebrado sobre cuestiones pedagógicas.

La Sección Primera, tratará del «Estudio de la Infancia», con 10 temas, entre otros los siguientes: «Métodos de determinación de la fatiga mental»; El sedentarismo en la Escuela y en la Familia»; «Psicología Experimental»; «Suicidios de niños» y «Taras hereditarias».

La Sección Segunda, tratará de la «Educación en la Familia», con 39 temas, entre otros los siguientes: «Formación estética»; «Educación administrativa»; «Organización de internados»; «Formación metódica del carácter»; «Desarrollo de la iniciativa y de la responsabilidad», y «Estética de los vestidos».

La Sección Tercera, tratará de los «Niños anormales», con 5 temas.

La Sección Cuarta, tratará de las «Obras diversas en favor de la infancia», con 8 temas, entre otros: «Ligas contra la tuberculosis, contra el alcoholismo, en pro de los abandonados»; «Mutualidad entre niños», y «Tribunales para niños».

Y por último, la Sección Quinta, tratará de la «Documentación referente á los temas tratados».

Existen ya Comités Internacionales en Inglaterra, Estados Unidos, Alemania, etc.

Es de desear que nuestro país sea también representado en ese Congreso, por los beneficios que reportaría, aparte de que el adelanto de sus instituciones de enseñanza le da derecho á llevar su voz á las asambleas de esta índole.

La educación de los sordo-mudos ciegos

El señor Luis Arnould, profesor de la Universidad de Poitiers, ha dado últimamente una conferencia en la Academia de Ciencias morales y políticas de París, sobre la escuela francesa de sordo-mudos ciegos. Describe primero brevemente la organización de las tres escuelas de sordo-mudos ciegos existentes en el extranjero. En Norte América, la de Bostón es muy notable; más su dispendioso sostenimiento no la pone al alcance de las personas de recursos modestos. En Suecia, la de Venerchug fué fundada en 1886, á iniciativa de la reina; contiene 19 alumnos y está dirigida de acuerdo con principios pedagógicos muy meditados; ocupan en ella lugar muy importante los trabajos manuales y los ejercicios físicos. En Prusia, la de Neuhaus, cerca de Potsdam, ha sido organizada en 1906 por el doctor Rieman. En cuanto á la escuela francesa, consultada en el mundo entero, sirve, por decirlo así, de escuela normal para ciertos países como la Suecia, la Italia, el Canadá, en lo concerniente á la enseñanza de los sordo-mudos ciegos. Esta escuela fué organizada por las hermanas de la Sabiduría en Lornay, cerca de Poitiers, como anexo al gran establecimiento que recibe los subsidios de seis departamentos. Funciona desde 1860 y contiene hoy ocho alumnas. La de más edad, colocada allí por el Consejo General del Sena, ha sido instruída por la hermana Santa Médula.

Esta maestra falleció en 1894; pero felizmente había formado para ayudarla, á la hermana Santa Margarita, que, actualmente al frente de la escuela, efectúa en ella su prodigiosa educacion. Desde 1895, prosigue la de María Heurtín, sordo-muda, ciega de nacimiento. A su entrada á la escuela, á los 10 años de edad, esta niña parecía una loca furiosa. Se

hace difícil concebir cómo la eminente educadora, por el medio inicial de un pequeño cuchillo al que la niña se había aficionado mucho, quitado y devuelto muchas veces, pudo entrar en relaciones con aquella fierecilla, y luego transformarla progresivamente en una joven encantadora, muy instruída y llena de aspiraciones.

Es la historia que el señor Arnould narró ya en un folleto: *Un alma en prisión*, y que alcanza ya á la cuarta edición. Al presente, María Heurtin sostiene correspondencia corriente con sus amigas. La hermana Santa Margarita, se ocupa igualmente de Ana María Paget, ingresada hace veinte años á la institución. La hermana consiguió enseñarle rápidamente el lenguaje mímico, el lenguaje dactilológico, la escritura Braille, la escritura inglesa y, lo que requiere infinitamente mayor paciencia, el lenguaje vocal: todas las nociones concretas le han sido ya dadas y se le comunican ahora las ideas abstractas más elevadas.

Los trabajos manuales gozan de grandes preferencias en Sainag, en donde las sordo-mudas hacen maravillas en ropas y bordados. Además de los trabajos domésticos, las asiladas se dedican al tejido, al bordado, á la costura; constituyen, en gran parte, el taller de estera y cepillería instalado expresamente para ellas desde hace algunos años.

El señor Arnould, terminó su lectura presentando una especie de esquema del *Metodo de Larnay* para la enseñanza de los sordo-mudos ciegos, indicando con precisión el orden exacto con que debe proceder el educador para enseñar sucesivamente la lengua mímica, la dactilológica, la Braille, la Ballu, la vocal, y cómo debe pasar de una á otra sin olvidar las eminentes cualidades personales que requieren tales educadores.

Diversas fotografías ayudan á seguir tal exposición, á la vez que algunas cartas escritas por María Heurtin, en puntos Braille, en caracteres Ballu y en máquina de escribir, permitieron juzgar del valor de la enseñanza en la escuela francesa de sordos-mudos ciegos.

Una escuela al aire libre cerca de París

Le Temps, de París, anuncia que la caja de las escuelas del distrito 16° de aquella capital se propone realizar una tentativa original: la creación de una escuela al aire libre, análoga á las que ya existen en Alemania. Dicha escuela será enteramente distinta de las colonias escolares, que se han multiplicado en Francia desde hace algún tiempo.

La colonia escolar, dice el diario citado, cuyo modelo es la colonia instalada en Saint-Germain-en-Laye, para las escuelas públicas de un distrito de París, no está abierta más que durante las vacaciones, y en ella no se da clase. La escuela al aire libre que va á fundarse, permanecerá abierta durante los meses de la primavera y verano, de Abril ó Mayo á Octubre; las clases se continuarán en ella según los programas de la enseñanza primaria, con la sola diferencia que se darán en lo posible al aire libre, y que los alumnos—todos internos—vivirán lo más posible al aire libre. Los concurrentes á tal escuela no serán enfermos; antes de partir para la escuela campestre deberán pasar por un examen médico. Serán niños que no vivan en sus casas en buenas condiciones higiénicas, y á quienes convenga sacar durante algún tiempo fuera de la existencia parisiense.

Para este ensayo, el alcalde del distrito 16°, ha elegido el Vecinet, á causa de su proximidad de París y la salubridad de su clima. La caja de las escuelas acaba de adquirir con tal objeto una magnífica propiedad rodeada de árboles, y se espera que la futura escuela podrá inaugurarse en el corriente año.

Colonias escolares urbanas para los niños pobres

En una importante reunión verificada últimamente en Roma, por el Comité de las Colonias de verano marítimas y apeninas, para escolares pobres, determinó esta institución promover la fundación de colonias urbanas de verano para aquellos niños de las escuelas comunales que, por la escasez

de sus medios, no puedan participar de los beneficios del aire de mar ó de montaña. Los niños más necesitados serían conducidos durante los meses más calurosos de la estación á las pequeñas villas de los alrededores de Roma, y se les dejaría permanecer allí varias horas del día á la sombra de los árboles para jugar y recrearse, suministrándoseles un modesto refrigerio.

Una comisión especial fué encargada de estudiar el modo de poner en práctica en seguida el generoso proyecto, y de buscar los medios de sostener y hacer prosperar dichas colonias urbanas en provecho de los niños pobres y enfermos de las escuelas de Roma.

El Comité cuenta ya con la adhesión y auxilio del rey, que ha concedido un subsidio de 400 liras para el sostenimiento de las colonias.

La instrucción femenina privada en Alemania

La mayor parte de esta enseñanza la proporcionan en Alemania los institutos privados. Estos no disponen de medios financieros tan considerables como los del Estado, pero suelen tener muy á menudo mayor eficacia educativa y más acomodada á los deseos de las familias, en particular de aquellas que prestan toda su importancia á la educación religiosa. Los institutos privados disponen á veces de locales anexos para internos, teniendo de ese modo la acción educativa un carácter más personal, y siendo posible así á la instrucción privada prestar grandes servicios por la mayor facilidad de alejar al educador inepto ó mediocre. Algunas órdenes religiosas procuran sobre todo perfeccionar y extender los *seminarios*, que sirven para preparar las maestras para la escuela elemental.

Literatura criminal y cinematográfica

Los directores de las ocho escuelas superiores para varones de Hannover, han dirigido á los padres de sus alumnos una circular en la cual llaman la atención sobre recientes hechos dolorosos verificados en sus escuelas por la acción corruptora que ejerce la lectura harto difundida de las novelas anglo-americanas que tratan de polizontes y malhechores (Sherlock Holmes, Nic Carter y otros), y que se venden á bajo precio. Un niño, á causa de tales lecturas, perdió casi el sentido moral, se hizo díscolo y maniático y acabó por darse la muerte. La escuela debe proporcionar á los jóvenes buenos libros de lectura; pero la mayor responsabilidad incumbe á la familia, la que sólo puede ejercer una atenta vigilancia sobre la lectura de los hijos.

También los cinematógrafos pueden no ser siempre educativos, porque no contribuyen en muchas ocasiones á cultivar los sentimientos artísticos, científicos y patrióticos; antes bien, representan argumentos que excitan la fantasía juvenil y llevan al vicio, como la *literatura criminal*.

Para los niños

El movimiento iniciado en Alemania con el objeto de procurar á los niños recreo, entretenimientos y locales confortables, va extendiéndose en muchas ciudades, y gana terreno la idea de utilizar al efecto las aulas de las escuelas elementales desocupadas durante muchas horas de tarde y de noche. No basta ofrecer á los niños salas y bibliotecas de lectura. El niño no quiere solamente lectura, sino también jugar ó escuchar lecturas entretenidas de personas mayores.

En Francfort s. M. ya se han instalado semejantes locales combinados con la biblioteca infantil. En Heidelberg se está organizando un Hogar Infantil en gran escala, con edificio construído á propósito que al lado de la sala de lectura ten-

drá colecciones de objetos educativos y de juego, así como local para recreo. En Charlottenburgo (Berlín) se abren en las tardes libres las aulas á los niños de la población pobre, que durante la fría estación en su casa carecen de un local templado y bien iluminado. Allí pueden hacer con toda comodidad sus deberes, entretenerse con lecturas y con imágenes. La vigilancia la ejercen maestros con sobresueldo. La asistencia de niños es numerosa, y los maestros constatan que los deberes se hacen con mayor cuidado que antes en los respectivos domicilios.

Concurso de trabajos sobre ilustración sexual

La «Asociación Dürer», de Alemania, abre un concurso para breves trabajos tendientes á ilustrar la juventud sobre el problema sexual que hoy tanto preocupa á los hombres de ciencia, filósofos y pedagogos. El objeto de los escritos debe ser: «La ilustración sobre la procreación del género humano no debe dejarse á la casualidad, sino confiarse á los padres y educadores para que la juventud desde temprano comprenda el santuario de la vida como tal y pueda apreciarlo. Según la edad de la creciente generación y la nuestra propia, pero también según la personalidad y la circunstancia de la vida de ambos, resultarán las más diversas posibilidades».

Los premios fijados ascienden á 35.000 marcos.

En caso de incendio

Un edicto del gobierno alemán recuerda á los inspectores escolares la más estricta observancia de las disposiciones referentes á alarmas de incendio: «Se les instruirá á los niños con frecuencia de que deberán dejar en su sitio sus libros, cuadernos y los abrigos colgados en la pared á fin de estar listos y poder moverse libremente.

Dos alumnos estarán de antemano designados para que á

la primera señal, salgan á abrir y mantener abierta la puerta de calle. Estos alumnos ocuparán en la clase asientos próximos á la salida; otros dos alumnos se apostarán al momento en el descanso de la escalera para evitar su obstrucción. El maestro abrirá la puerta de clase y se colocará junto á ella hasta que el último niño haya salido.

Las aulas que tuviesen todavía puertas que se abren para adentro, deberán tenerlas girando para afuera, y esta disposición se cumplirá á la brevedad posible. Las autoridades escolares informarán antes del 1° de Octubre sobre las medidas tomadas.

Los ensayos de evacuar el local de la escuela, se efectuarán sin apuro para evitar aglomeraciones que pueden ser peligrosas. Se ha constatado que el espacio de tiempo entre una salida ordenada y una precipitada del local, mide tan solo una diferencia de medio minuto. La instrucción y los ensayos se repetirán mensualmente. En las conferencias anuales de maestros deberán tratarse las experiencias prácticas realizadas».

La juventud y el teatro

Un curioso experimento pusieron en práctica, en Viena, tres maestros de escuelas populares. A los alumnos de tercera clase distribuyeron cuestionarios en los cuales ellos debían apuntar, sin saber con qué fin, cuáles eran las piezas de teatro que habían visto. De 153 alumnos solo 19 no habían ido al teatro; los demás presenciaron 639 funciones, de las cuales 92 fueron dramas populares, 46 clásicos, 38 piezas tendenciosas, 32 óperas, 38 operetas, 133 dramones sin mérito alguno y 170 infantiles. Agréganse á éstas 48 piezas de carácter indefinible y por ende impropias, y se llega á la conclusión que casi la mitad de los espectáculos no ha tenido influencia educativa sobre la juventud. Lo peor es que los dramones importan 22 %. Asusta pensar que jóvenes de 13 á 14 años se hayan embebido de las procacidades de ciertas obras, aún admitiendo que no las hayan comprendido del todo. Uno de los niños había visto la serie de escenas titu-

lada: «La cama». A tales niños hay que tenerles lástima y á sus padres, que darles de palos—agrega la «Gaceta Pedagógica de Austria.»

Progresos de la escuela popular

Desde que Rusia ha entrado en la fila de los estados constitucionales, se hace sentir imperiosamente la necesidad de mejorar el sistema escolar. Un proyecto de ley propone su organización definitiva. Los distritos escolares se limitarán á 6 1/2 kilómetros, el número de alumnos á 50 por clase, el gobierno pagaría 420 rublos por cada 50 alumnos. El curso sería de cuatro años; la enseñanza y los libros gratuitos.

El año escolar contará 180 días; se enseñará religión, ruso, cuentas, canto, composición y física. Además se enseñará historia y geografía rusas, historia natural y sociología. En las regiones con idiomas propios, el ruso será obligatorio. Se calcula que para poner la nueva ley en práctica, se necesitará 20 años. Los gastos en ese tiempo ascenderán á 1361 millones de rublos, de los cuales 891 millones serán cubiertos por el Estado y el resto por las comunas.

Alumnos de escuelas populares

En las escuelas populares del reino británico se ha contado el año pasado 144.000 alumnos que regularmente trabajan fuera de casa ganando salario. La mayoría de esos esclavos infantiles, cuenta con menos de 11 años. Más de 60.000 trabajan así semanalmente 10 á 12 horas; más de 27.000 de 21 á 30, y casi 13.000 más de 30 horas; á muchos se les obliga á trabajar hasta en día feriado.

Durante la cosecha de cereales, pasto y fruta, innumerables niños no asisten á las escuelas; de modo que el pedagogo John Gorst aconseja suprimir el contraste creado por la ley, cerrando del todo las escuelas rurales durante esa época.

En las fábricas de conservas de fruta, varones y mujeres arriba de 13 años trabajan durante meses seguidos, diariamente, desde las 6 a. m. hasta las 10 ú 11 p. m., salvo un corto descanso que pasan sentados en la calle ó en los cafés, donde se les ve con frecuencia rendidos de cansancio y durmiendo.

No menos lamentables son las condiciones, en cuanto al trabajo doméstico, sobre las cuales Frank Hird, en un tristísimo folleto, *The Cry of the Children*, llama la atención de los filántropos. Frente á esa terrible miseria resulta insuficiente la acción de todas las instituciones de protección social, y se necesitarán medidas muy enérgicas para proteger al obrero infantil contra la explotación y el abandono.

Variedades

Proyecto de reforma á la ley de subvenciones á las provincias.—Las banderas de las escuelas.—Fallecimiento del director Perié.—Fiesta escolar.—Conmemoración del 9 de Julio.—Excursiones escolares.—Biblioteca.—La enseñanza primaria obligatoria en España.—Escuelas profesionales.—Antiguos productos.—Alimentación de escolares pobres.

Proyecto de reforma á la ley de subvenciones á las provincias

Publicamos á continuación la respuesta del gobernador de la provincia de Catamarca, doctor Emilio Molina, á la circular pasada por el señor presidente del Consejo Nacional de Educación, doctor José M. Ramos Mejía, á los gobiernos de provincia, en que les pedía su opinión sobre el proyecto de reforma á la ley subvención del tesoro nacional para fomento de la instrucción primaria en las provincias, de que es autor.

He aquí la carta:

Catamarca, Junio 26 de 1909.

Señor Presidente del Consejo Nacional de Educación, doctor José M. Ramos Mejía.

Buenos Aires.

Tengo el agrado de contestar su atenta nota de Marzo 5 del corriente año, por la que se digna recabar mi opinión sobre el proyecto presentado por esa Presidencia al Consejo

Nacional de Educación, tendiente á facilitar á las provincias la mejor y más rápida percepción de la subvención nacional para fomento de la instrucción primaria en las mismas.

La iniciativa del señor Presidente viene á subsanar graves inconvenientes que se observan para la normalización de la administración escolar en algunos estados argentinos, que reconocen como principal recurso para sostener sus escuelas primarias, el subsidio nacional.

Hasta hoy, la prensa metropolitana con completo desconocimiento de los hechos, ha censurado á los gobiernos de provincia por el atraso en el pago de los sueldos de los maestros de escuela, sin detenerse á estudiar las fuentes de recursos de los presupuestos escolares, y sin tratar de averiguar los motivos del retardo.

El proyecto del señor Presidente, es una novedad en la historia de la administración escolar de la nación, porque indica espíritu nacional en su autor, al hacerse eco de necesidades y de reclamos que vienen sintiéndose desde hace muchos años atrás.

Con la experiencia adquirida durante el tiempo que tuve el honor de presidir por dos veces el Consejo de Educación de la provincia, y con la opinión de los actuales miembros de esa corporación, tengo el agrado de manifestar al señor Presidente mi conformidad con las bases principales del proyecto aludido. Los inconvenientes de detalle que pudieran observarse en la práctica, serán fáciles de subsanar en la reglamentación de la ley.

Aprovecho esta oportunidad para hacer presente al señor Presidente la difícil situación en que se encuentran las escuelas provinciales, con motivo de la competencia desigual que hacen las escuelas creadas por la ley Láinez, como he tenido ocasión de recordarlo en mi mensaje de apertura de la legislatura provincial.

Como lo demuestran las cifras allí consignadas, es indispensable aumentar el subsidio nacional para que Catamarca pueda aliviar la situación de los maestros provinciales. De otro modo, cada año será mayor la pérdida de diplomados, con notable perjuicio para las escuelas graduadas que la provin-

cia tiene necesidad de mantener en los centros principales de población.

El actual gobierno de Catamarca ha implantado el mayor orden en la percepción de la renta, observándose un aumento de más de un 30 por ciento en los cinco meses transcurridos del corriente año, en relación con 1908. Pero las necesidades generales son tan grandes en la provincia, que este incremento solo aliviará en pequeña parte la situación de la administración escolar.

A fin de que el señor Presidente se dé cuenta exacta del estado de la provincia de Catamarca, me permito adjuntar un ejemplar de las leyes de presupuesto de 1909 y otro del mensaje leído en la apertura de las cámaras.

Saludo al señor Presidente con mi consideración más distinguida.

Emilio Molina.

Las banderas de las escuelas

El informe que sigue, presentado por la oficina proveedora de útiles escolares, contiene muy atinadas observaciones referentes al cuidado que requieren las enseñas patrias de que son dotadas las escuelas. Conviene tenerlas en cuenta.

Dice así:

Con fecha Marzo próximo pasado, la escuela recurrente recibió las cuatro banderas que le acuerda la planilla de «Distribución y Consumo», y cuya provisión fué ordenada por la superioridad. Ahora solicita la señorita directora se le pro vean otras tantas, por haber perdido aquellas el color.

El hecho de que las banderas se descoloren, no significa á nuestro juicio, que ellas dejen de ser la enseña patria, y pierdan por lo tanto su significado. No hay bandera alguna, por buena que sea,—y las que se proveen son de buena calidad—que al poco tiempo de uso, no pierdan el color. Esta oficina ha hecho diversos experimentos con distintas clases de banderas, y todos han dado el mismo resultado. No es, pues, esto causa suficiente para dar como inservible una bandera al mes escaso de uso.

Lo único que podría impedir que se izara, sería el que se encontrara hecha girones, lo que no ocurre en el presente caso, ni puede ocurrir, teniendo un poco de cuidado.

Por lo que se refiere á la cantidad, al confeccionarse la planilla de Distribución y Consumo, se ha tenido muy en cuenta lo que á las banderas se refiere, y se ha creído que con las cuatro que se acuerdan, una escuela tiene suficiente para el curso escolar, es decir, que cada bandera tiene calculada una duración mínima de dos meses y siete días, lo que está dentro de lo razonable.

Hay que tener en cuenta que se trata de un artículo caro, en el que, solamente el año próximo pasado, él Consejo invirtió la suma de *diecisiete mil pesos moneda nacional* (pesos 17.000 m/n.), comprendiendo á la Capital, gobernaciones y ley 4874.

Lo que ocurre, es que en varias escuelas izan las banderas y se olvidan que tienen que arriarlas al terminarse las clases, y quedan durante muchos días y noches expuestas á las lluvias y vientos hasta que se destruyen por completo, y en este caso, como es natural, no solo no bastarán cuatro ú ocho, sino ni aun veinte banderas para todo el año.

Sin perjuicio de las disposiciones que crea conveniente tomar la superioridad, y salvo mejor parecer, esta oficina podría proveer banderas á la escuela recurrente, con las que tiene de sobra para terminar el año, y llamar la atención de la señorita directora sobre el hecho de haber consumido la dotación de todo el año en solo cuatro meses.

Fallecimiento del director Perié

El director de la escuela número 42 de Misiones, señor Francisco Perié, falleció el 19 de Julio, cuando recién ingresaba á las filas y empezaba con éxito sus tareas de educador. En plena juventud, dotado de buenas cualidades como hijo, maestro y ciudadano, honraba á su generación y era una esperanza, hoy desaparecida...

En el acto el Consejo Nacional de Educación destinó cien

pesos para gastos de entierro del extinto, mandó colocar una corona en su tumba y que se expresara su hondo sentimiento. Notable y justo tributo rendido, en principio, á los miembros meritorios del magisterio, viejos ó jóvenes, que caen en el largo camino, cumpliendo sus deberes.

He aquí el discurso del inspector de la sección, señor Desiderio Sarverry:

Señoras, señores y personal docente:

Bajo la impresión más intensa de dolor, vengo en representación del Honorable Consejo Nacional de Educación, á deshojar las brillantes virtudes de esta esperanza que en sacro incienso ha llenado la atmósfera de su vida traslúcida y ejemplar como maestro y como hijo.

Una jornada de 9 años de estudios, en que el alma se templa en los duros embates de esa lucha del estudiante pobre, burila, retempla, fortifica, almacena conceptos, ideales, carácter—el alma de este malogrado profesor—dejando en cada día que pasa una página hermosa de intensa labor, de inmenso cariño, y en cada día que viene, para nosotros, la esperanza de verlo aún más grande, más impérterrito en su visión de educacionista.

Apenas la escuela primaria de este territorio, donde vió la primera luz de sus ensueños, reclama sus servicios, como el soldado que todo lo sacrifica por la patria, corre presuroso, jubiloso, lleno de vida, de inmarcecible voluntad y afán de hacer bien, á ocupar el puesto que se le designa, llevando en su corazón un mundo de sentimientos y en su amplio cerebro otro mundo de direcciones que á diario penetraban en sus educandos como bálsamo potente que reconforta, nutre y hace vivir á débiles seres.

Aún me parece verlo, sentirlo vibrante, lleno de santo patriotismo, arengar en frases de himno patrio á los niños, al pueblo, el 24 de Mayo cuando 1500 niños formulaban el primer juramento á la bandera nacional; bajar de allí, satisfecho, radiante de modestia, estrechar las manos que corren á saludarlo y con esa sonrisa con que ha nacido, vivido y ha muerto,

entremezclarse para no sentir herido su delicado sentimiento de obrero de una causa.

Aún me parece verlo en la mañana brumosa y torrencial del 25 de Mayo, correr con sus compañeros á levantar el altar de la patria en medio de la plaza 9 de Julio, para que los niños en su desfile depositaran sus fragantes flores, de cuyo aroma respira para llenarse de fragancias infantiles, porque es hombre y es niño.

Aún me parece sentir su voz razonada, circunspecta, sincera en las reuniones de directores, cooperando, dando ideas nobles y elevadas, cimentando con su inteligencia fecunda nuevos rumbos de enseñanza.

Llamado más tarde á ocupar el puesto de regente de la Escuela Normal Rural, si no trepidó en aceptarlo es porque su obra allí es más necesaria, porque allí va á formar el plantel de nuevos maestros que se necesitan para la educación primaria. La escuelita querida cuyo nombre «Los Cuarteles» la singulariza—recibe hasta el último momento el esfuerzo inteligente de su alma enferma ya, porque ni aún enfermo pensó que debía abandonarla — y la Escuela Normal, apenas siente en su cuerpo las primeras pulsaciones que su organización reclamaba, cuando ya lo ve desaparecer!!

¡Cuántas esperanzas, cuántos anhelos, cuántas obras buenas se truncan con este infante paladín de la educación! El huracán del destino ha tronchado en este territorio una planta ya bendecida por la opinión pública, en cuyo consenso está esta demostración de sentido duelo que se ve en todos los semblantes y que se siente intenso, imborrable, en todos los corazones!!

Y si he de penetrar un tanto el secreto de sus inspiraciones y anhelos de buen hijo, lo hago para completar un tanto los matices prismáticos y cristalinos de su alma candorosa, para sus padres que lo llorarán eternamente sin consuelo ninguno, para sus hermanitos que lo ven alejarse ahora para siempre, cuando apenas ayer sentían el calor de sus sanos consejos, de su mirada casi paternal.

¡Destino cruel! No ha podido llegar á ver lo que sentía y quería. Cuidar con delicadeza tierna, jovial, á sus queridos

padres en la vejez, en ese ocaso terrible de la vida, y ser el guía, el sol de sus hermanos, para verlos modelarse en las actividades donde él aprendió á amar la vida: era todo su anhelo.

Señores:

Que al elevarse su espíritu hasta el cielo donde moran los buenos, se derrame en rayos de purísimos destellos, para que el malogrado profesor Francisco Perié, al vivir en todas nuestras mentes, sea fuente de dignas imitaciones en su obra de educacionista y de tierno y amante hijo.

Descansa en paz.

He dicho.

Fiesta escolar

No sólo en la Capital se han realizado brillantes fiestas escolares en celebración del aniversario histórico del mes de Julio. En Van Praet, la lejana y progresista localidad de la



Escuela elemental N.° 21 de Van Praet (Pampa Central)

Pampa Central, dió lugar la fecha patriótica á una interesante reunión social. Lo mismo ha ocurrido en otros puntos de los territorios; pero la carencia de datos nos impide hacer crónica detallada de esas fiestas, no importa: los maestros que en esas regiones desempeñan una labor doblemente meritoria, saben que aquí se les reconoce su celo patriótico que compromete nuestras felicitaciones.

La periodicidad mensual de EL MONITOR, ha obstado para que esta referencia á la fiesta de Van Praet apareciese con oportunidad.

Se verificó en la escuela que dirige don Arturo M. Soria, concurrida numerosamente por el vecindario.

El programa desarrollado en el acto, se componía en primer término del Himno Nacional cantado por el coro de alumnos, acompañado por la banda de música de Chivilcoy; luego el juramento á la Bandera. En seguida hicieron uso de la palabra el director de la escuela y el maestro, señor J. S. Heredia; las recitaciones patrióticas y morales fueron uno de los más interesantes números del programa. Fueron las siguientes: «La Patria», «Á mi Patria», «Monológo extraño», «La comedia», «Los héroes del pueblo», «La patria!», «¡Patria!», «Argentina», «Las dos madres», «La independencia», «El esclavo y la libertad»; y las marchas «San Lorenzo» y «¡Viva la patria!».

Puede decirse que un detalle de la misma fiesta lo constituyó el desfile del batallón escolar por las calles del pueblo, realizado al día siguiente.

Conmemoración del 9 de Julio

De acuerdo con lo dispuesto por el reglamento, en lo referente á fiestas y excursiones escolares, se llevó á cabo una simpática reunión en el local de la Escuela número 8., Colonia General Eustaquio Frías (Río Negro).

El programa formulado al respecto, tuvo como principales actores á los niños de las escuelas 8. y 24 (Boca de la Travesía). Dicho programa fué el siguiente: Himno Nacional;



Maestros y alumnos de las escuelas Nos. 8 y 24 de Río Negro

Concurrentes á la fiesta

discurso de apertura á cargo del director de la escuela número 24, don Pedro Rovelli; Declamación á Rivadavia; Canto 9 de Julio (coro de señoritas); Monólogo: «El regalo de papá»; Declamación, «A mi Bandera»; canto «El zapatero y la viejecita»; diálogo: «Los sentidos son cinco»; Himno á Tucumán; discurso de clausura á cargo del director de la escuela número 8, don Alejandro Moyano.

Bien interpretados los diferentes números, obtuvieron una buena cosecha de aplausos.

Como número extraordinario, la concurrencia fué obsequiada con un asado con cuero antes de la fiesta, con distribución de masitas y dulces al terminar el acto.

La buena voluntad de un aficionado, nos permite ofrecer las vistas que insertamos, una de las cuales reproduce el grupo de concurrentes y la otra el de maestros y discípulos.

Excursiones escolares

Los alumnos del sexto grado de la escuela «Cornelio Saavedra», bajo la dirección de su maestro señor Tomás S. Vignati, realizaron el 14 del pasado mes una visita al establecimiento de las aguas corrientes.

La interesante visita á las distintas dependencias del establecimiento, se hizo siguiendo el camino que lleva el agua desde el momento de llegar á él hasta ser enviado al depósito central, de manera que los niños presenciaron las siguientes operaciones, de las cuales de antemano se les había dado nociones: decantación del agua extraída del rio, filtración del agua, limpieza de los filtros y de la capa filtradora, aspiración del agua por el servicio de bombas.

La excursión fué sumamente provechosa para los alumnos, y lo hemos comprobado por una composición del niño Félix Ferro, que la describe inteligentemente.

Biblioteca

Entre vecinos espectables de Belgrano, se agita la idea de fundar una biblioteca pública, mejor dicho aún, de impulsar el crecimiento y desarrollo de la que actualmente existe, como resultado del esfuerzo individual del señor J. Sánchez, quien ha hecho donación de ella á la municipalidad para que con mayores recursos y alientos la convierta en un verdadero factor de cultura general, contribuyendo á fomentar en una esfera y en un campo que escapa á la acción de la escuela, la difusión de ideas y de sentimientos, que elevan el nivel moral é intelectual del pueblo.

El magnífico legado sale así de la intimidad para consagrarse en adelante al servicio público; y muy especialmente destinada á prestar importantes beneficios á la educación.

Al amparo de una comisión directiva compuesta de tres personas entusiastas y compenetradas del importante papel que están llamadas á desempeñar instituciones de este carácter, la biblioteca inicia sus funciones en un local amplio, instalada en uno de los cuerpos del edificio de la municipalidad de fácil acceso, abriendo sus puertas de par en par.

La comisión, con una actividad digna del mayor encomio, ha gestionado entre los vecinos una subvención mensual que á manera del *Pennyrate*, impuesto adicional de centésimos que se cobra en Inglaterra destinado á la compra de libros y no otra cosa, con que casi todos los ciudadanos, contribuyen para sostener como propiedad colectiva los *Zree Public Library*, esas casas luminosas, esos focos intelectuales de que nos habla Eugenio Morel, en su hermosa obra titulada «Bibliotecas», en los que el libro es un ser viviente que va del uno al otro, comunicando su espíritu, que se usa y mueve, la escuela contará en ella con un poderoso auxiliar que facilitará en mucho la tarea del maestro en el sentido de formar en el espíritu de los niños hábitos de lectura libre.

El niño tendrá á su alcance otros libros que no sean los de textos, que tanto tiranizan cuando los convierten en breviarios, que les permitirán ampliar sus conocimientos, aten-

der las más diversas opiniones cultivando el espíritu de la verdadera escuela de tolerancia, formando también un buen criterio para la elección de sus lecturas, lo que marcaría un paso sensible de aproximación al método «*Seminary*» que los yanquis siguen, presentando al niño varios libros para su comparación y elección á fin de que él siga la opinión que crea justa.

El maestro, en todo asunto que trate, dá una ligera bibliografía de las obras que se han escrito sobre los temas motivos de clases. Con lo que obtiene su primer victoria enseñando á instruirse.

Más aún, se toman medidas especiales para que el niño se habitue á buscar por sí mismo el libro que debe leer. Mary Wright Plummer, hace la siguiente enumeración de ellas:

1.° Visitas colectivas á las bibliotecas como ilustración de curso.

2.° Préstamos especiales á los profesores, de lotes de libros que quedan un mes en la clase.

3.° Compras de libros complementarios de curso, prestados por tres meses á las escuelas.

4.° Visitas de bibliotecarios á las escuelas.

5.° Los libros interesantes á ciertos cursos, son comprados por duplicado ó substraidos durante un período limitado al servicio público.

6.° Exposición en las bibliotecas de grabados y documentos ilustrados de los cursos.

7.° Préstamos especiales para las vacaciones.

8.° Preparación de listas de libros para los deberes y para los debates escolares.

9.° Libros ilustrados prestados á las escuelas maternales.

10. Ciertas secciones de la biblioteca son designadas como propiedad de tal maestro, que contienen los libros que él recomienda.

Aprovechando las experiencias inglesas, cuyas estadísticas demuestran que del 2 al 5 por ciento de sus habitantes que concurren á sus bibiotecas, son atraídos por su sala de lectura de diarios, y á fin de que ella responda al alto propósito que inspira su creación, de darle vida, movimiento, piensa

dedicar preferente atención á la adquisición de diarios y revistas de carácter científico, educacional, artístico, industrial, etc., órganos encargados de vulgarizar los progresos en las diferentes fases del saber humano.

Los libros dice M. Dastre, se hacen muy lentamente para tener al corriente de la ciencia que marcha activísimamente. Es en los periódicos y revistas que debe seguirse su movimiento, leyendo los informes de los trabajos en curso.

Y si la importancia de una biblioteca no se mide solo por lo monumental del edificio que ocupa ó por la enorme cantidad de obras que guarda en sus depósitos, sino también por su movimiento, por el número de sus préstamos, por la concurrencia de sus lectores y por sus frecuentes renovaciones de material, es de esperar que esta institución, que nace al calor social como manifestación sentida de una imperiosa necesidad del espíritu y que al igual de los demás servicios públicos, el agua, la luz, figure en primera línea, llenando así un sensible vacío.

La enseñanza primaria obligatoria en España

Un reciente decreto del gobierno español, ha modificado los artículos 7º y 8º de la ley de instrucción pública, en el sentido de fijar la enseñanza primaria obligatoria, de acuerdo con las prescripciones que siguen, en extracto: La obligación se refiere á todos los niños de seis á doce años, á menos que sus padres comprueben que reciben en sus casas ó establecimientos particulares una instrucción equivalente á la que proporciona el Estado.

La inscripción de los niños en edad escolar, se hace en registros especiales á cargo de los municipios. El alcalde de todo ayuntamiento publica anualmente, en la última quincena de Septiembre, la lista de los niños de su municipio que con arreglo á los padrones, estadística municipal y censo, estén comprendidos en la edad escolar. En esas listas se expresará nominalmente á la persona á quien incumbe la obligación de velar por la educación de cada niño.

Los alcaldes son responsables ante los gobernadores civiles si se omitiera algún niño en los registros escolares.

A los efectos del cumplimiento de la asistencia á las escuelas, que será vigilada por los ayuntamientos, éstos recibirán al final de cada año los datos necesarios para conocer los pueblos que durante el año transcurrido hayan adquirido la capacidad de escuelas suficiente para la población escolar, estimando ésta como el 10 por ciento de la población total, y las escuelas con cabida para un máximum de 60 alumnos cada una.

Las juntas provinciales de enseñanza, á su vez, dirigirán al Ministerio una lista de aquellos pueblos en que, no habiendo escuelas capaces temporalmente y durante la estación más favorable del año, pueda darse la enseñanza elemental al aire libre ó en locales provisionales.

La obligación de asistencia se hará efectiva por los alcaldes, los que amonestarán por la primera vez, y luego multarán con 5, 10 y 20 pesetas á los padres ó encargados que eludan el cumplimiento de la ley.

Las faltas accidentales de asistencia no justificadas por los alumnos, serán corregidas con la multa de 50 céntimos á una peseta.

La enseñanza recibida en las escuelas particulares se considerará como privada y no oficial, y excluirá del cumplimiento de las reglas anteriores á los padres ó encargados que demuestren mediante certificaciones de colegios ó escuelas particulares la asistencia á ellos de los respectivos alumnos.

La contravención de estas prescripciones originará multas de 10 á 100 pesetas. Serán objeto de análoga responsabilidad los gerentes, patrones ó directores de fabricas ó talleres que admitan en el trabajo á niños comprendidos en la edad escolar, sin que justifiquen documentalmente que han recibido ó reciben la primera enseñanza.

La obligación de asistencia á las escuelas públicas se entenderá limitada á seis meses anuales para los niños de seis á once años que hayan asistido á ellas desde los seis años, y para los de once á doce años á tres meses anuales, que en uno y otro caso propondrá cuáles hayan de ser la junta res

pectiva, teniendo en cuenta la posibilidad del empleo de esos niños en las faenas agrícolas, y las prescripciones de las leyes protectoras de la infancia.

La misma junta designará los meses del año en que se pueda eximir de la asistencia á la clase por los rigores del clima, á los niños residentes á más de un kilómetro de la escuela.

En los pueblos en donde por falta de capacidad de las escuelas, solo puede ser admitida en ellas una parte de la población escolar, habrán de ser los que formen ésta, designados individualmente por el alcalde, por orden riguroso de preferencia dada á los niños más próximos á los diez años, clasificándolos de mayor á menor, y anteponiéndose en todo caso á los niños pobres que no puedan costearse otra enseñanza.

Escuelas profesionales

El director de la escuela de Artes y Oficios de España, ha publicado en artículos periodísticos las impresiones que le produjeron algunos establecimientos de índole análoga á la del que dirige. Notamos con agrado que los adelantos y la organización perfeccionada que halla en las escuelas profesionales que visita se hallan implantados desde hace tiempo y hasta modificados, entre nosotros. Es una satisfacción la que experimentamos periódicamente al comprobar que la organización de la enseñanza argentina tiene casi todas las excelencias que de cuando en cuando descubre algún viajero en los establecimientos modelos de Europa.

Las escuelas á que se refiere el mencionado articulista, son en primer término la «Ecolle Manuelle et Mensagére», de París, donde las mujeres reciben una educación fundada en un programa armónico de enseñanza para la vida práctica, como cocinar, lavar, planchar, repasar, corte y confección de prendas, todo en fin, lo que contribuye á formar una mujer del hogar, modesta y hacendosa. Esta parte del programa da especial preferencia á la alimentación en general, pues su enseñanza no se limita á la cocina, sino que se extiende al estudio minucioso de todos los productos alimenticios.

Luego viene la enseñanza artística, que consiste sobre todo en el dibujo, que tiene en su método de enseñanza un alto sentido práctico. Está eliminada la estampa, y se practica especialmente el dibujo llamado de adorno.

Citaremos los puntos principales que comprende el programa de este establecimiento: alimentación; combustibles; la cocina; lavado de objetos; limpieza de encajes; el lavado; el secado de la ropa; conservación de telas y pieles; composturas y remiendos; cuidado de enfermos; las tisanas; primeros auxilios; etc.

La Escuela Profesional Mecánica de Lieja, es una de las mejor instaladas de Bélgica. Posee grandes salas de trabajo manual donde cada alumno trabaja, provisto de su banco y separado de sus compañeros, en la construcción de útiles de toda clase, desde los propios que le sirven para trabajar hasta los mecanismos más complicados, pues de la escuela han salido automóviles y máquinas de vapor construídas por los alumnos.

Toda labor manual que los alumnos ejecutan, es dibujada por ellos en una hoja de cartulina, la cual tiene en el reverso un formulario en el cual se escribe el nombre del alumno, la edad, la sección á que pertenece, objeto que va á fabricar, cuándo lo empezó, cuándo lo acabó, las horas que emplearía en ese trabajo un buen obrero, las que él ha empleado, una evolución de sus progresos hecha por sus compañeros y esta nota: «si el salario de un obrero fuera de cuatro francos, mi salario proporcional sería de....»

Los departamentos principales de la escuela son: el de modelaje, donde se hacen piezas que sirven de modelos para la fundición, y objetos que se usan como temas en las clases de dibujo de otras escuelas, á las cuales se regalan; la forja, donde se forjan distintos metales y se hacen las piezas principales para las máquinas que construye la escuela; dibujo, esta sección se dedica casi exclusivamente á dibujar las piezas mecánicas y los planos de máquinas.

Cuenta también la escuela con una sección para mecánicos *chauffeurs* de automóviles, donde reciben enseñanza los mayores de edad. Los cursos de esta sección duran casi

todo el día, desde las ocho de la mañana hasta las cinco de la tarde, y comprenden: tecnología del automóvil; montaje y reparación de neumáticos; prácticas de marcha. Para este último número del programa, la escuela posee dos automóviles.

Además existe una clase atendida solícitamente, donde se enseñan reglas de buena crianza y manera de comportarse en sociedad.

Los alumnos tienen cuatro horas de clases teóricas y otras cuatro de trabajos de taller.

Al mediodía los alumnos reciben un almuerzo gratuito.

La escuela, debida en sus comienzos á la iniciativa privada, se fundó en 1902 con una subvención del Estado de 5.885 francos, 11.060 de la Municipalidad y 18.120 de los particulares. Hoy tiene un presupuesto de cerca de 170.000 francos de los cuales 41.000, son proporcionados por particulares, y los demás por el estado, la provincia y la municipalidad.

Antiguos productos

Hablando con un anciano en una de las provincias, tocamos la agricultura como tema de conversación.

—Cada año que pasa, dije, es un triunfo para los colonos; el trigo argentino alcanza buenos precios en los mercados europeos.

—Sí, dijo el anciano, todavía es de buena calidad, pero otras frutas pierden tamaño en cada cosecha. ¡El progreso! ¡Cómo adelantamos, señor!

No comprendiendo lo que decía el buen campesino, le rogué me lo explicara.

Vea usted: cuando yo era chico, con dos naranjas ó una sandía, estaba lleno; y hoy los muchachos no se conforman ni con diez naranjas, ni con dos sandías. Esto no es nuevo, señor, mi abuelito también lo decía; y para hacernos ver cómo la fruta es más chica cada día, nos contó que cuando el general Güemes peleaba en Salta, una partida de gauchos

fué sorprendida en las fronteras mientras rastreaba los carros de Tristán, y después de una inútil resistencia, cuando sólo quedaban cuatro vivos, mi abuelito, que se sintió herido, trató de salvarse y se internó en el monte; los enemigos lo vieron, y para salvarse ¿sabe dónde se ocultó? Nó. Pues mire, con fusil y todo, tras de un zapallo, señor.

Alimentación de escolares pobres

En Alemania se multiplican las asociaciones filantrópicas que proporcionan á niños pobres de las escuelas primarias un desayuno caliente.

La de la ciudad de Francfort sirvió el año pasado á 2.644 niños, en 87 días de reparto, 228,646 porciones, por las que gastó (leche, pan y servicio) 20,773 marcos.

La asociación goza de un subsidio municipal de 6,600 marcos y dispone de varios legados; los demás fondos se reunen por subscripción entre el vecindario.

Relación de los pagos efectuados por la Tesorería del Consejo Nacional de Educación durante el mes de Julio de 1909

Día 1º	Subtesorero A. del Castillo—Para pagar planillas de sueldos y gastos del Consejo, correspondientes á Junio..........	79.771,45
» »	Subtesorero A. del Castillo—Para pagar planillas de inspección de provincias por Junio.....	9.838,60
» »	Habilitado M. Serrey—Para pagar planillas de Inspección viajeros y empleados por Junio.......	8.399.—
» »	Pablo I. Alegre—Por instalaciones eléctricas escritorio Consejo escolar 7º..........	499.—
» »	Juana V. de Fernández—Sueldo de la ex maestra Teresa F. Villanueva por Junio..........	160.—
» »	Pedro S. Giménez—Reintegro de gastos......	200.—
» 2	San Luis—Subención nacional anticipo 1º bimestre 1909..........	25.000.—
» »	Santa Fe—Subvención nacional saldo 2º cuatrimestre 1908..........	19.242.54
» »	Santa Fe—Subvención nacional anticipo 1º bimestre 1909..........	25.000.—
» »	Habilitado M. Serrey—Para pagar escuelas de la Capital por Junio..........	700.751,80
» 3	Subtesorero A. del Castillo—Para pagar planillas peones del Depósito por Junio..........	3.440,40
» »	Juan P. Ramos—Reintegro de gastos..........	22,20
» »	Juan J. Nissen—Viático para inspección en Buenos Aires..........	680.—
» »	Eduardo Fierro—Reintegro de gastos..........	88.90
» »	Josefina Mard—Sueldo por Mayo..........	152.—
» »	B. Billet hermanos—Servicios de automóvil......	162.50
» »	Luis A. Carmona—Honorarios por ley 1420.	42.—
» »	Emilio F. Carmona » » » »	12.—
» »	Virgilio M. Carmona » » » »	22.—
» »	Emilio Mira » » » »	9.—

Día	6	Habilitado M. Serrey—Para pagar planillas Territorios y Colonias por Junio	116.642,33
»	»	M. Leonilda Bissi—Sueldo por Mayo..........	152 —
»	»	Raúl B. Díaz—Reintegro de gastos...........	103.50
»	»	Estela Huergo—Sueldos de Enero y Febrero de 1909..	190.—
»	»	Felisa A. de Aguirre—Sueldo de 13 días de Diciembre de 1908.....	52.25
»	»	G. Gliser—Por muebles.............	700.—
»	»	Estrada y compañía—Artículos para Taller de reparaciones...........	96.14
»	»	El Diario Español—Por avisos.................	24.—
»	»	Carlos Galli—Por toallas para escuela 2 Consejo escolar 2°...........	127.—
»	»	Tesorero—Reintegro de gastos correspondencia oficial y telegráfica por Mayo y Junio........	416·23
»	»	Angel Rissi—Trabajos adicionales en el edificio escuela grupo y............................	4.873.10
»	»	Corina Sánchez—Sueldo por Diciembre de 1908.	118.75
»	»	Anselmo Gorca—Por una corona...............	45.—
»	7	Subtesorero A. del Castillo—Para pagar planilla de sobresueldos por Julio.................	4.475.—
»	»	José Vegerano—Por arreglo del automóvil......	900.—
»	»	Dirección General de Arquitectura—Reparación en la oficina de Inspección, escuela particular..	130.—
»	»	Dirección General de Arquitectura—Reintegro de gastos..................................	17.54
»	»	Dirección General de Arquitectura—reparación en la escuela 3, Consejo escolar 2°	43.30
»	»	Tomasa Etchevers—Sueldos de Marzo á Mayo..	293.25
»	»	Arturo W. Boote y Cia—Por tres máquinas de escribir...........	952.34
»	»	Arturo W. Boote y Cia—Por una máquina....	306.81
»	»	Salvador Pissuto—Por viático y gastos de traslación..................................	1.020.—
»	»	Inspección nacional á Santa Fe—Para pagar planillas de escuela nacional por Junio...........	6.703.75
»	»	Inspección nacional de escuelas de las provincias Inspección nacional—Para pagar planillas de escuelas nacionales por Junio.................	115.963.03
»	»	Esther Gutiérrez Eguía—Sueldo y viático de 16 días de Junio	71.33
»	»	Hoffman y Stocker—Por canastos de alambre.	190.50
»	»	» » » —Por varios artículos......	107.70
»	»	Berta Cáceres—Sueldo de Diciembre de 1908 (S. R. de Toay)	118.75

Día	7	María Cubas—Sueldo de Diciembre de 1908 (S. R. de Toay)........	118.75
»	»	Alberto Vidueyro—Por limpieza y reparaciones de obras sanitarias en las escuelas de la Capital.	465. —
»	12	Inspección nacional de Buenos Aires—Para pagar planillas de sueldos y gastos de las escuelas nacionales por Junio........	1.030 59
»	»	Bernardo Bas—Por horquillas para mapas......	106.25
»	»	» » —Por varios artículos	1.438.15
»	»	Vicente R. Rodríguez—Por devolución de sellos.	57.50
»	13	Dirección Obras de Salubridad—Servicio del primer trimestre de 1909........	6.615.—
»	»	Arturo W. Boote y Cia—Por máquinas de escribir........	886.34
»		Antonio Jaqueda—Sueldo por Junio escuela 3, Consejo escolar 9º........	152. —
»	»	B. Billet Hnos.—Servicios de automóvil........	328.—
»	»	José S. Heredia—Viático	25.—
»	»	Dominga R. Villegas—Viático........	30. —
»	»	Alfredo Echegaray—Sueldo por Mayo, peón del Depósito........	80.—
»	»	Jacobo Peuser—Por un sello de goma........	2.30
»	»	Isaac Soler—Por reintegro de gastos	26.45
»	»	Luis Funes—Viático........	50.—
»	»	Pedro Soraire—Viático	10.—
»	»	Carmen Jofre de Quiroga—Diferencia de viático.	45. —
»	»	Adelaida Domínguez—Por horario alterno desde el 1º de Marzo á 22 de Septiembre de 1907.....	101.—
»	14	Eugenio Ulibarrena—Sueldos por Octubre, Noviembre y Diciembre de 1908, escuela del Presidio Militar........	288.—
»	»	B. Billot Hnos—Servicios de automóvil........	136.80
»	»	Juan y José Drsydale—Por un escritorio........	200 —
»	»	Dirección General de Arquitectura—Arreglo de la vereda escuela 3, Consejo escolar 5º........	400. —
»	»	Emilio Comas—Por tinta........	68 —
»	15	Tucumán—Subvención Nacional, anticipo del 1º bimestre de 1909........	25.000.—
»	»	Entre Ríos—Subvención Nacional del 1º cuatrimestre y anticipo del tercer bimestre de 1909.	87.411.25
»	»	Inspección nacional Entre Ríos—Por diferencia de lo remitido para pagar planillas de escuelas nacionales por Mayo........	17.50. —
»	»	Mercedes Filguera—Sueldo por Junio escuela 6, Consejo escolar 12º........	152.—
»	»	Juan Santángelo—Por un traje de chauffeur....	224.—

Día	15	Laborde y Cia—Por una lámpara	109·—
»	»	Ramona Paso—Sueldo por Junio, escuela 2, Consejo escolar 8º	95.—
»	»	Adolfo Grandi—Trabajos en el edificio escolar Concepción	7.121.40
»	»	Adolfo Grandi—Devolución de garantía	962.72
»	»	Enrique Louton—Por trabajos extraordinarios	50.—
»	»	José Fernández Blanco—Sueldo y viático por Mayo como Inspector de edificios en San Luis	348.—
»	»	José Baigorri—Sueldo por Mayo como sobrestante edificios en La Rioja	100.—
»	»	Desiderio Sarverry—Para viáticos de maestros que concurran á las conferencias regionales	1.725.—
»	16	Williams C. Morris—Por subsidio á escuelas evangélicas	1.500.—
»	»	Compañía Alemana de Electricidad—Servicio de Febrero y Marzo	430.14
»	»	Compañía Alemana de Electricidad—Servicio de de Abril	604 81
»	»	Edicto Molinari—Sueldos por Enero y Febrero	304.—
»	»	Encargado escuela de Ytacarú-are—Para gastos de fiestas mayas	50. -
»	»	José Robles Gomez—Viático	10.—
»	»	B. de Hayes Carreras—Por gastos de fiestas mayas Cerro Corá	25.—
»	»	Daniel H. Carreras—Por gastos de fiestas mayas en Cerro Corá	25.—
»	»	Antonio Rolón—Por reintegro de gasto	42.70
»	17	Caja Nacional de Jubilaciones y Pensiones Civiles—Importe de lo descontado sobre sueldos correspondientes al mes de Mayo	53.935.51
»	»	La Rioja—Subvención Nacional 2º y 3er bimestres de 1909	25.374.31
»	»	Carlos Deluiggi y Cia—Por la 3ª y última cuota edificación Alto Pencoso (San Luis)	3.049.76
»	»	Carlos Deluiggi y Cia—Por la 3ª y última cuota de edificios en Morro (San Luis)	3.049.76
»	»	Viuda de Ninot—Por varios artículos escuelas nacionales en las provincias	7.087.50
»	»	Viuda de Ninot—Por varios artículos escuelas nacionales en los territorios	3.754.90
»	»	Viuda de Ninot—Por varios artículos en las escuelas nacionales de la Capital	6.532.45
»	»	«Sarmiento»—Por avisos	1.005.—
»	»	» » »	76.—
»	»	Armando Aragón—Trabajos extraordinarios en Junio	50.—

Día	17	José Iglesias—Por un lavatorio escuela 3, Consejo escolar 2º	140.—
»	»	«El Tiempo»—Por avisos	287.50
»	»	Dirección General de Arquitectura—Por reintegro de gastos	33.14
»	»	Raquel Merlo—Sueldo por Mayo, escuela 5 Consejo escolar 14º	152.—
»	»	Viuda de Ninot—Arreglo de toldos, escuela 9 Consejo escolar 6º	50.—
»	»	Mariano Arancibia—Por viático anual	555.—
»	»	Olivio J. Acosta— » » »	555.—
»	»	Florencio Grosso—Por artículos para escuelas de territorios	75.—
»	»	M. Biedma é Hijo—Por 100 ejemplares de Perfiles biográficos B. de Irigoyen	150.—
»	»	M. Biedma é Hijo—Por planillas	105.—
»	»	«El Nacional»—Por avisos	45.—
»	»	H. Guidobino del Barco—Por reintegro de gastos	41.75
»	»	Antonio Crosta—Por artículos para escuelas de provincias	546.82
»	20	Otto Wulf—Por postes de madera	513.90
»	»	Aurora C. del Castaño—Por 100 ejemplares «Entre Hojas y Flores»	90.—
»	»	«El Nacional»—Por avisos	270.—
»	»	» » » »	450 —
»	»	Miguel Marcas é Hijo—Por escudos de letreros.	420.—
»	»	Juan Clérici—Por materiales para Taller reparaciones	982 —
»	»	Pablo Vallaro—Por colocación de puertas, escuela 9, Consejo escolar 6º	101.80
»	»	Pablo Vallaro—Por reparaciones, escuela 11, Consejo escolar 4º	88. -
»	»	Gumersindo Centeno—Haberes por Diciembre de 1908	59.94
»	»	Juan Bonorino—Por denuncia de bienes	242.67
»	»	Salomón Furst y Cia—Por trajes de ordenanzas..	980.—
»	»	» » » » » » »	980.—
»	»	» » » » » » »	700.—
»	»	J. G. de Bancalari y P. y F. Rivara—Por las dos últimas anualidades del terreno Humberto 1º y General Urquiza	4.160.—
»	»	Jacobo Peuser—Por artículos de escuelas en la Capital	6.213.80
»	»	Jacobo Peuser—Por artículos de escuelas en los Territorios	851.21

Día	20	Jacobo Peuser—Por artículos de escuela en las Provincias..	1.275.71
»	21	Mendoza—Subvención Nacional anticipo 1er bimestre de 1909........................	25.000.—
»	»	Catamarca—Subvención 3ª y última cuota edificio en Las Cañas................................	1.600.—
»	»	S. Pellerini—Edificio Villa Alba (Pampa) 1er certificado..	16.977 29
»	»	Rafael Wilson—Sueldo de Enero de 1909, escuela 16, Consejo escolar 12º.....................	133.—
»	»	María R. de Zalazar—Sueldo por Noviembre de 1909, escuela Chos Malal.....................	125.—
»	»	Julio V. Uriburu—Para gastos de representación del Honorable Consejo en el Congreso de Río Janeiro..	500.—
»	»	Julio V. Uriburu—Para pasaje á Río Janeiro...	170.45
»	22	Encargado Escolar, Corpus, F. Coury—Por reparaciones en la escuela 17........................	40.—
»	»	Eduardo Sosa—Por reintegro de gastos...........	18.—
»	»	La Sud Americana—Reparaciones en varias escuelás..	240.20
»	»	José Reyes—Viático..	250.—
»	»	Edelmira Linares—Sueldo por Mayo, escuela 6, Consejo escolar 12º................................	152.—
»	»	Victor Guesneau—Por varios artículos escuelas de los Territorios..	1.310.—
»	»	Genaro Vaca—Por arreglo de toldos en la escuela Carlos Calvo 1144........................	95.—
»	»	María E. Sigamoro—Viático........................	100.—
»	»	Florinda Villagrande—Sueldos por Enero y Febrero..	237.50
»	»	Dirección General de Arquitectura—Por una estufa eléctrica..	58.-
»	»	Juan R. Garro—Reintegro de gastos..........	62.90
»	»	Margarita Rearte—Por diferencia de sueldo desde el 19 de al 29 de Junio........................	73.33
»	»	Francisco Villanueva—Para pagos de fletes.....	40.—
»	23	Jefe del Depósito, C. Mendoza Para pago de derechos de aduana..	250.—
»	»	Dirección General de Arquitectura—Para reparaciones, escuela 5, Consejo escolar 13º........	28.50
»	»	F. M. Macadani y Cia—Por reparaciones de un pozo y colocación de un molino calle San Carlos y Treinta y Tres..	1.900.—
»	»	Bernardo Bas—Por varios artículos escuelas Territorios..	2.997.83

Día	23	Bernardo Bas—Por varios artículos escuelas Provincias	40.75
»	»	Antonio M. Frugone—Honorarios como procurador del Consejo	600.—
»	»	Florentino del Castillo—Honorarios como procurador del Consejo	560.—
»	»	Mauricio Nirestein—Honorarios como procurador del Consejo	380.—
»	»	Alberto Austerlitz—Honorarios como procurador del Consejo	505.—
»	»	Julio González—Honorarios como procurador del Consejo	645.—
»	»	José María Videla—Honorarios como procurador del Consejo	350.—
»	»	Ambrosio J. Mitre—Honorarios como procurador del Consejo	385.—
»	24	Francisco Araujo—Impresión de EL MONITOR por Marzo	1.979.40
»	»	Francisco Araujo—Impresión de EL MONITOR por Abril	2.685.94
»	»	Francisco Araujo—Impresión de circulares	100.—
»	»	Adelina Amabile—Sueldos por Enero y Febrero escuela 19, Consejo escolar 4º	304.—
»	»	G. Mendesky é Hijo—Por libros	100.—
»	»	Camagni y Gallino—Por papel	23.82
»	»	«El País»—Por avisos	480.—
»	»	» » » »	288.—
»	»	Singer Serwing Machine y Cia—Por máquinas de coser	800.—
»	»	Tomás Ponce—Por avisos de licitación	16.—
»	»	Julián Macaya—Viático	20.—
»	»	» » —Para fletes	103.—
»	»	Clotilde Z. de Bonifatto—Sueldo de Diciembre de 1908, escuela 36, Misiones	118.75
»	»	J. Gregorio Lucero—Para reparaciones edificio Guanacos	717.20
»	»	Salvador Falirene—Por trabajos en el edificio de la escuela Luca (San Luis)	447.77
»	»	Anibal T. Ojeda—Sueldo por Marzo como adscripto á la Inspección en Córdoba	220.30
»	»	Jesús D. Salas—Sueldo de Marzo como adscripto á la Inspección en La Rioja	186.85
«	26	Catamarca—Subvención Nacional, saldo primer cuatrimestre y anticipo 3er bimestre de 1909	54.542.33
»	»	Francisco Araujo—Impresión de EL MONITOR por Mayo	3.356.75

Día	26	Coni Hermanos—Por varios artículos para escuelas nacionales	50.74.—
»	»	Magdalena A. de Soria—Sueldo de 15 días de Agosto de 1908 en la escuela de Van Praet....	51.30
»	»	Cleofe Barroso—Por diferencia de sueldo........	71.25
»	»	Huergo y Heredia—Por servicio de carruajes...	650.—
»	»	Curt Berger y Cia—Por artículos para escuelas Santa Fe................................	11.58
»	»	Curt Berger y Cia—Por artículos para escuelas Catamarca................................	66.62
»	»	Curt Berger y Cia—Por artículos para escuelas en la Capital................................	102.06
»	»	Casillo Michilowiz y Cia—Por papel secante...	24.—
»	»	Banco Italia y Río de la Plata—Por F. R. Rojas y compañía, por la décima y última anualidad del terreno Almagro 850..................	2.659.56
»	27	Manuel Occhipiritti—Por armarios............	3.000.—
»	»	María J. Victorero—Sueldo por 15 días de Abril, escuela 2, Consejo escolar 5º................	47.50
»	»	Alberto Vidueiro—Por limpieza de obras sanitarias en las escuelas de la Capital............	467.70
»	»	Dirección General de Arquitectura—Por reparaciones en el mercado Alsina	60.—
»	»	Dirección General de Arquitectura—Por reparaciones en el local del Consejo escolar 4º	386.—
»	»	Administrador de EL MONITOR—Para franqueo de EL MONITOR................................	108.—
»	28	Nuevo Banco Italiano—(Por J. A. Simonazzi) por la décima y última cuota del terreno Anchorena 865................................	2.700.—
»	»	«La Voz de la Iglesia»—Por avisos..........	420.—
»	»	Antonio Benedetti—Por devolución de garantía.	399.10
»	»	Juan y Luis Auda—Por devolución de garantía.	331.02
»	»	Maucci Hnos—Por varios artículos para las escuelas de Catamarca........................	245.—
»	»	B. Billet Hnos—Por servicios de automóviles...	225.50
»	»	Virgilio Carmona—Honorarios por Ley 1420....	42 —
»	»	Emilio Carmona » » » »	39.—
»	»	Luis A. Carmona » » » »	70.—
»	»	Justido J. Solari—(Préstamo al Consejo escolar de Posadas) para abonar á C. Belloni por reparaciones en la escuela 1 y 2..................	420.—
»	»	Epifania M. Aranda—Viático	60.—
»	»	Petrona Calderón—Diferencia de sueldo por Noviembre de 1907	10.—
»	»	Agustín Agüero—Viático.....................	60.—

Día	28	María T. Pomi—Para carbón escuela Gallegos..	150.—
»	»	Juan A. Aicardi—Diferencia de sueldo por Septiembre de 1908	23.32
»	»	Juan Truquini—Para abonar á P. Prevosti el alumbrado de la manzana 67 en San Javier, á cuenta	200.—
»	»	Juan Truquini—Para abonar á P. Prevosti el alumbrado de la manzana 6 San Javier, saldo..	200.—
»	»	Silvano A. López—Diferencia de sueldo desde Octubre 22 á Noviembre 30 de 1907	126.50
»	29	José Hernández—Viático para trasladarse á Telsen	100.—
»	»	Abraham Mendieta—Reintegro de fletes	24.30
»	»	» » —Para pago de fletes	250.—
»	»	Desiderio Sarverry—Para muebles, escuela Barrancón	437.—
»	»	Oficina Judicial—Honorarios	161.78
»	»	Goffre y Cia—Por dos faroles	50.—
»	»	Ernesto Piérola—Sueldos de Mayo á Julio, oficina de Estadística	182.50
»	»	Bernardo Muñoz—Diferencia de sueldos de Enero á Abril	65.—
»	»	Dirección Penitenciaría Nacional—Por impresiones	177.75
»	»	Marcelino Corsellas—Por devolución de sellos (Ley 4855)	200.—
»	30	Caja Nacional de Jubilaciones y Pensiones—Depositado descuento por el mes de Junio de 1909.	56.361 37
»	»	Habilitado M. Serrey—Para pagar sueldos y gastos escuelas de Territorios por Julio de 1909.	115.710.65
»	»	Marcial Mirás—Por servicio fúnebre	200.—
»	»	La Rapidez—Colocación de un depósito escuela Piedras 1430	145.—
»	31	Subtesorero A. del Castillo—Para pagar empleados del Consejo por Julio	81.207.81
»	»	Subtesorero A. del Castillo—Para pagar inspectores de provincias	9.850.—
»	»	Habilitado M. Serrey—Para pagar inspectores viajeros y subinspectores	8.341.59
»	»	Subtesorero A. del Castillo—Para pagar sobresueldos	4.525.—
»	»	Inspección Nacional Buenos Aires—Para pagar planillas escuelas nacionales por Julio	860.—
»	»	Inspección Nacional Santa Fe—Para pagar planillas escuelas nacionales por Julio	6.680.—
»	»	Inspección Nacional Entre Ríos—Para pagar planillas escuelas nacionales por Julio	12.832.11

Día	31	Inspección Nacional Corrientes—Para pagar planillas escuelas nacionales por Julio...........	11.092.59
»	»	Inspección Nacional Córdoba—Para pagar planillas escuelas nacionales por Julio	11.015.50
»	»	Inspector Nacional Santiago—Para pagar planillas escuelas nacionales por Julio.............	11.816.53
»	»	Inspector Nacional Tucumán—Para pagar planillas escuelas nacionales por Julio.	6.788.25
»	»	Inspector Nacional Salta—Para pagar planillas escuelas nacionales por Julio...................	9 450.28
»	»	Inspector Nacional Jujuy—Para pagar planillas escuelas nacionales por Julio.......... ...	5 287.93
»	»	Inspector Nacional Catamarca—Para pagar planillas escuelas nacionales por Julio...........	7 852.75
»	»	Inspector Nacional La Rioja—Para pagar planillas escuelas nacionales por Julio.............	8.828.91
»	»	Inspector Nacional San Juan—Para pagar planillas escuelas nacionales por Julio....	12 701.48
»	»	Inspector Nacional Mendoza—Para pagar planillas escuelas nacionales por Julio..............	7.696.88
»	»	Inspector Nacional San Luis—Para pagar planillas escuelas nacionales por Julio..............	12.004.13
»	»	«Sarmiento»--Por 4.000 ejemplares del diario...	200.—
»	»	Victor Pita—Por gastos de inspección á escuelas militares	180.—
»	»	David Massochi—Por trabajos extraordinarios..	316.66
»	»	Alberto S. Areco » » » ..	40.—
»	»	José F. Gabutti » » » ..	45.—
»	»	Marcelo Mayol » » ..	10.—
»	»	Guillermo Mores » » » ..	10·—
»	»	Rodolfo Gowland » » » ..	10.—
»	»	José M. Rubio » » » ..	360.—

Importan los pagos hechos por la Tesorería del Consejo Nacional de Educacion, la suma de *un millon novecientos treinta y siete mil doscientos doce pesos con noventa y un centavos moneda nacional.*

Tesorería, Agosto 1° de 1909.

Maximiliano Serrey
Tesorero

Publíquese.

José M. Ramos Mejia.
Presidente

Alberto Julián Martínez
Secretario